

Identidad en acción: la construcción de la enunciación del grupo de mujeres de la Junta de
Acción Comunal del barrio El Regalo en Bosa, Bogotá D. C.

Tesis de maestría

María Doris Vargas Bernal

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Maestría en Investigación Social Interdisciplinar
Línea de Investigación Identidades y Subjetividades
Bogotá D.C., agosto de 2018

Identidad en acción: la construcción de la enunciación del grupo de mujeres de la Junta de
Acción Comunal del barrio El Regalo en Bosa, Bogotá D. C.

Tesis de maestría

María Doris Vargas Bernal

Dirigida por:

Wilmer Villa Amaya

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Maestría en Investigación Social Interdisciplinar
Línea de Investigación Identidades y Subjetividades
Bogotá D.C., agosto de 2018

Dedicatoria

Agradezco a Dios quien me ha dado la fortaleza de superar las adversidades presentadas durante el transcurso de este proceso académico y personal.

A mi madre María de Jesús Bernal (QEPD), quien hubiese estado orgullosa de ver culminado este trabajo, de quien aprendí, además de sus conocimientos y experiencias, a superar las dificultades a pesar de las circunstancias y espero que su presencia este conmigo hasta los últimos días de mi vida.

Agradezco a mi familia, a mi padre Marco Aurelio Vargas, a mi esposo Hugo, a mis hijas: Andrea y Julieth y a mis nietos quienes estuvieron presentes con su apoyo y compañía. A mis hermanos que entendieron mi ausencia en los momentos más dolorosos que enfrentábamos como familia.

A mis compañeras de la Junta de Acción Comunal del Barrio el Regalo: María Antonia, Inés, Flor Inés, Luz Marina, Nury y María Flor, quienes siempre estuvieron dispuestas a compartir conmigo sus experiencias de vida. De igual manera, al Señor Gonzalo y a la Señora Carmen.

Al Doctor Wilmer Villa, quien con su conocimiento, paciencia, profesionalismo y humanidad orientó y motivó la culminación de esta investigación.

A mis compañeros de la maestría: Gladys, Pedro, Esther, Javier y Adriana por sus orientaciones y palabras de alientos en aquellos momentos en que pensaba desfallecer.

Contenido

Introducción.....	6
1. Contexto de la investigación	11
2. Metodología de la investigación.....	39
2.1 Algunas características sobre la investigación de corte cualitativo	40
2.2. Un enfoque hermenéutico	41
2.3. Herramientas metodológicas.....	42
2.3.1. La observación participante	43
2.3.2. La entrevista abierta semiestructurada	45
2.3.3. Grupo focal.....	47
3. Marco Conceptual de la investigación	52
3.1. Una mirada sobre la representación	52
3.2. Identidad y representación: entre el modelo antagónico y el consensual	56
3.2.1. La política y lo político, una distinción.....	57
3.2.2. ¿Redistribución o reconocimiento? Un camino hacia nuevas políticas de Estado	64
3.3. Mujeres y acción colectiva	70
4. Análisis y emergencias de la investigación	79
4.1. ¿Cómo se consolida el ser mujer en la acción colectiva?	80
4.2. El ser mujer y su implicación en la participación política	86
4.3. Mujer, territorio y comunidad.....	94
5. Conclusiones.....	104
6. Referencias	110
7. Anexos.....	115
7.1. Los golpes de la vida y el insistir en ella	115
7.2. Resistiendo ante la adversidad.....	126

7.3. María y el ser de otro modo	151
7.4. Toda una vida de servicio	180
7.5. De las grietas del dolor a la vida.....	188
7.6. Destellos de acción y esperanza.....	198

Introducción

A lo largo del siguiente texto se recoge la experiencia de vida de mujeres en una serie de escenarios de empoderamiento femenino a nivel local, escenarios donde pudo notarse que aun en lógicas que implican liderazgo frente a procesos determinados, sigue atravesándose en las relaciones una importante carga de dominación patriarcal, la cual se combate de diversas formas y logra sobrellevarse. Esta última es una de las razones fundamentales de que se desarrolle el tema a lo largo del trabajo de investigación.

La importancia de la mujer en el plano político es de una gran relevancia, pues es más que claro que el nivel de apropiación de los procesos de liberación son tomados con completa entrega, en el entendido de que somos nosotras liberándonos y separándonos de las lógicas coloniales y patriarcales por nuestra propia cuenta; así, son estas justamente las experiencias que se cuentan a lo largo de la investigación; experiencias de liberación, de empoderamiento y de participación. Cabe resaltar en este punto que no se trata en este trabajo de rescatar una perspectiva dogmática respecto al feminismo, de algún modo irreflexiva según la perspectiva desde la cual sea leída, sino que se trata de un texto erigido sobre una serie de sujetos sentipensantes que tienen como característica fundamental, como contingencia primigenia el hecho de ser mujeres empoderadas.

La razón principal del presente texto será pues el análisis de una serie de narraciones que se recolectaron de mujeres con condiciones particulares, narraciones que permiten interpretar la importante carga política que cumplen en su condición de ser mujer y posicionarse desde tal perspectiva para desarrollar toda la carga política que las determina. Sobre lo anterior cabe resaltar otro punto importante que se relaciona con el nivel de pertinencia de la interpretación respecto a las historias de vida o las narraciones que se

mencionarán con posterioridad, pues estas no solo son importantes en tanto se relacionan con un individuo en particular, sino que se hilan para dar una forma determinada para trascender la individualidad y ubicarse en un escenario colectivo, es decir, cada una de las narraciones ayuda a construir la identidad de la mujeres con las cuales se relaciona.

Así pues, no existe una división entre el grupo de estudio y el investigador externo que evalúa objetivamente el advenimiento de una serie de comportamientos en tanto sujeto con el capital simbólico suficientemente amplio como para determinar las implicaciones de los enunciados esgrimidos por las verdaderas protagonistas del hecho investigativo; en este caso, la investigadora hace parte de la comunidad de análisis, lo cual no solo matiza de alguna manera las interpretaciones, sino que además encuentra reflejos en las palabras que vienen siendo parte de la comunidad que se narra.

Además de lo anterior, es claro que no es a lo ojos de la teoría que se desarrolla el acercamiento a las narraciones determinadas que se presentan a lo largo del trabajo, sino que, siguiendo la metodología de la narrativa biográfica, se les da a estas la dimensión adecuada, es decir, se parte de que son el conjunto de objetos de análisis, pero al mismo tiempo son la metodología en sí misma, pues estas narrativas representan toda una carga identitaria de un grupo determinado por una serie de contingencias, las cuales se reafirman gracias al mismo hecho de la narración; es por ello que las emergencias que se desarrollan a partir de las entrevistas —las cuales adoptan un tinte narrativo y, en parte, autobiográfico— tienen una relación directa entre sí, pues los tópicos que pueden extrapolarse de las narraciones se encuentran en intrínseca relación.

Aunque la teoría también debe hacer parte de un proceso reflexivo como el que se presenta, es importante encontrar un diálogo entre las temáticas que se abordan en las narraciones —lo cual no implica ningún tipo de violencia en tanto las narraciones fueron

transcritas literalmente con el fin de, justamente, rescatar la voz de las mujeres participantes—y los tópicos teóricos que se encarnan para solidificar las apuestas enunciadas por las entrevistadas.

En esa medida, se toma en primer lugar la línea del pensamiento crítico latinoamericano, en relación con autores decoloniales y, al mismo tiempo, con autores de la tradición anglosajona, con el fin de abordar la capacidad de agencia en la acción social, lo cual claramente se relaciona con la teorización sobre los movimientos sociales; sin embargo, a lo largo de este apartado se utilizarán también algunas reflexiones de corte decolonial, de la mano de Aníbal Quijano y Stuart Hall, con el fin de abordar y enriquecer desde diferentes enfoques los puntos a resaltar a partir de las narraciones. Lo anterior implica que a lo largo de la investigación no se encontrará una identificación con alguna perspectiva teórica por encima de otra, sino que se mancomunan los desarrollos con lo que emerge a partir de las entrevistas.

La identificación de la acción y los movimientos sociales con las subjetividades de las mujeres participantes en procesos políticos se relacionan con categorías analíticas tales como identidad, representación y participación política en acciones colectivas, las cuales también se abordan desde perspectivas teóricamente diferenciadas, pero conservando siempre la relación estrecha en el desarrollo que se concibe a partir de las categorías centrales que se extrajeron del análisis narrativo.

Estas contraposiciones se convierten en la base del debate y en el centro de lo que se ha dado en llamar lo político, categoría transversal sobre la cual se erige la política como una forma de mediar —aunque no de acallar— los conflictos, es decir, con el fin de ofrecer un escenario democrático en el cual puedan desenvolverse desde unos presupuestos básicos

como la no exterminación del otro y su reconocimiento como actor político válido en el debate que se sostiene.

Con el fin de abarcar de la mejor manera la identidad femenina y sus formas de representación se toman los planteamientos de Nancy Fraser respecto a las esferas en que se divide la sociedad, a partir de las cuales explica el papel de la mujer como sujeto político en tanto se liga la política cultural de la diferencia —con el fin de solucionar el debate respecto al reconocimiento— con una política social que da marcha hacia la igualdad en términos económicos; con lo anterior se busca resaltar que existen grupos sociales que son doblemente vulnerados, pues existe toda una carga de violencia cultural que la afrenta en términos de reconocimiento y claramente existe una inequidad en términos monetarios que niegan la redistribución.

Los puntos de encuentro que se establecen entre las narraciones o historias de vida y los planteamientos de Nancy Fraser con respecto a la doble violencia sobrellevada por este grupo social en particular, el de las mujeres, son claras. Este se erige como el planteamiento a partir del cual se analizarán las emergencias del quinto capítulo, pues las categorías que lo circundan se relacionan de manera intrínseca con los postulados que las mujeres entrevistadas dejan ver a través de sus historias de vida.

Finalmente, respecto a la lógica de la división en capítulos y el resumen de su organización, de los temas que se abordan en cada uno, se tiene que el primero capítulo aborda la historia del contexto que se relaciona con las mujeres participantes en la investigación y el ordenamiento de su labor como líderes. En el segundo capítulo se aborda la metodología, se realiza entonces una explicación sobre las características de la narración como método de investigación, una mención descriptiva sobre las entrevistas y las historias de vida.

En el tercer capítulo se desarrolla a profundidad el contexto conceptual mencionado líneas atrás, se desarrolla la identidad y la representación, la diferenciación entre lo político y la política, la capacidad de agencia y los movimientos sociales; lo anterior se relaciona con la temática del cuarto capítulo, en el cual finalmente se realiza el análisis de las emergencias extraídas de las narraciones de las mujeres en diálogo con los presupuesto teóricos que de una u otra forma las enriquecen.

Vale la pena mencionar que al finalizar el trabajo se lleva a cabo una transcripción literal de las entrevistas realizadas a las mujeres líderes a manera de anexos al trabajo, lo anterior con el fin de abordar de manera completa la fuente a partir de la cual surge el cuerpo del trabajo, es decir, buscando que la información que se plasma en los análisis del capítulo quinto tenga una base sólida en las afirmaciones originarias.

1. Contexto de la investigación

1.1. Historia del proceso: el nacimiento de una experiencia

Hace aproximadamente dieciocho años comencé un proceso de reflexión sobre el lugar que ocupaba en la sociedad como madre, esposa, ama de casa, profesional y como sujeto social miembro de una comunidad. Es así, que decidí hacer parte de los movimientos sociales comunales, primero en el Barrio San Blas (localidad de San Cristóbal) y luego en el barrio El Regalo de Bosa, pues consideraba que debía hacer parte de la solución de las problemáticas a las que cotidianamente nos enfrentábamos.

Años más tarde, esta experiencia me permitió reflexionar sobre la participación y la situación en la que nos encontrábamos las mujeres del barrio El Regalo, donde la gran mayoría eran adultas mayores, pensionadas, trabajadoras y que a su vez, nos desempeñábamos como líderes de la Junta de Acción Comunal (JAC) en los cargos de vicepresidencia, tesorería, fiscalía, secretaría y dirigentes de la mayoría de comités; sin embargo, el presidente, un hombre, era quien centralizaba la palabra, direccionaba la acción de los demás miembros e imponía las decisiones, haciendo caso omiso a las sugerencias de las mujeres, pero dependiendo totalmente de ellas para la ejecución de las actividades. Era una relación vertical y autoritaria, que generaba inconformidad y constante conflicto dentro de la junta directiva, entre las mujeres y el presidente. Fue ahí que empecé a tomar conciencia sobre el papel de la mujer en los procesos organizativos comunales, en el que pude evidenciar las fricciones con aquellas experiencias que presidían los hombres, pero quienes legitimábamos el trabajo y *la acción colectiva*, era desarrollada en su mayoría por las mujeres.

Además, la cercanía y el diálogo que sostuve durante mucho tiempo con estas mujeres, me permitió conocer parte de sus historias personales, los conflictos que les generaba dentro de sus hogares el participar de estos escenarios, pero también, la satisfacción y el crecimiento personal que el mismo trabajo les suscitaba cuando se alcanzaban proyectos destinados a la solución de problemas y necesidades de la comunidad barrial.

Muchas veces, en las diversas interacciones con ellas, coincidíamos en lo caótico y estresante que era el relacionamiento bajo la presión de la figura del presidente. Numerosos reproches o comentarios se manifestaban sobre las tareas asignadas, especialmente porque entraban en conflicto con las labores del hogar, se asumía que el rol de madre y esposa no se podía dejar de lado, pero tampoco dificultaba el cumplimiento de nuestros compromisos con la comunidad y las instituciones. Por lo general esta adscripción implicaba largas las horas de trabajo no remunerado, en algunas oportunidades con dineros propios y sobrellevando conflictos con la comunidad y con nuestras familias que nos exigían cumplir también con nuestras responsabilidades domésticas, laborales o académicas.

Sobre nosotras recaía la organización y ejecución de todas las actividades culturales, religiosas, reuniones ordinarias de la junta directiva y las asambleas de la comunidad, entre muchas otras cosas. Actividades que requerían de tiempo para entregar circulares casa a casa o convencer a través del diálogo a las personas para que asistieran a tales eventos y lucharan, junto a nosotras, por la solución de las problemáticas comunitarias.

Dentro de todo este proceso de generación de posibilidades que comprometen el actuar comunitario, asumí el estudio de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, tomando la línea de Identidad y Subjetividades, con la dirección del profesor Wilmer Villa. A partir de la dinámica que se estableció en la Maestría, pude comprender los procesos de construcción de identidad, así

como las formas de asumir los procesos locales de sujeción de las personas. En medio del relacionamiento entre estudiantes y profesores, mantuve el interés por desarrollar un trabajo de investigación desde las identidades de las mujeres de la Junta de Acción Comunal en mi barrio. Ante esto, debo expresar que el diálogo y comprensión del profesor Villa fue decisivo para no abandonar y seguir con este proyecto; recuerdo muy bien el día que llegué a donde el profesor Villa y le dije que iba a investigar sobre emprendimiento y ciudadanía, y él me dijo: “hay potencial en lo que quieres investigar, no abandones lo que has propuesto hasta el momento, eso sería empezar de cero, no tomes esa decisión por el afán que tienes” (Conversación sostenida con Villa, 2015).

Las reflexiones académicas que se hacían en los diferentes seminarios recibidos en la Universidad reafirmaban mi decisión de hacer esta investigación a partir de las vivencias de las mujeres de la Junta de Acción Comunal, lugar en el que las condiciones históricas de producción de la identidad hacen que esta emerja desde relaciones propias de una cultura hegemónica y patriarcal. Aun así, las mujeres resistimos y nos esforzamos por crear relaciones igualitarias, a través de la construcción de espacios en los que el reconocimiento, el respeto, la inclusión y la dignificación de nuestro género sean parte de las luchas políticas.

En este trabajo de investigación priman la experiencia personal y el interés que tenía en el trabajo con los colectivos a los que he estado vinculada, situación que mi director de tesis, el profesor Wilmer Villa, no solo direccionó hacia la problematización de la realidad vivida con la Junta de Acción Comunal, sino que me impulsó a cuestionar las interacciones cotidianas de los actores sociales y, a partir de allí, lograr definir el problema investigativo, desde los estudios culturales, la teoría política y algunos aspectos del lenguaje que ayudan a comprender problemas situados.

Todo esto me permitió acercarme a las voces y a los saberes de los grupos comunitarios para así reconocer-nos como sujetos subalternizados¹, mujeres excluidas o desplazadas por académicos que reproducen saberes hegemónicos universales (Vich y Zavala, 2004, p. 102). Con esto se buscan “otros modos de decir que se desprenden de esas ‘potencialidades no incluidas’, esa ‘exterioridad alternativa’, importante para la construcción de conocimientos situados que se convierten en el ‘refugio’ de un ‘yo colectivo’ recreado por la memoria” (Villa y Villa, 2010, p. 6).

Se trata de reconocer y exaltar las experiencias de mujeres que se expresan por medio de un lenguaje que enuncia su posicionamiento político. Es decir, la lucha por posicionar las narraciones de sus historias de vida. Acceder a estas narrativas implicaba asumirme como investigadora desde la frontera, ya que hacia parte de los asuntos de la investigación, así como de la acción colectiva; además de contemplar una postura ética por medio de la cual aprendí a reconocernos como sujetos poseedores de una gran riqueza vivencial, capaces de generar un ambiente de confianza que permitía, con toda libertad, compartir a través del diálogo interactivo historias de vida, representaciones y significaciones sociales que, por lo general, y como lo refiere Bolívar, Domingo y Fernández, son: “acontecimientos relevantes, de lo que hacen, sienten y esperan, los sujetos que construyen su identidad” (2016, p. 18). Esta reconstrucción no solo es retrospectiva, sino que involucra el presente y las expectativas futuras.

¹ Según Vich y Zabala, la “noción de subalternidad: el sujeto subalterno es un sujeto relacional construido por la jerarquía y con una real asimetría en el ejercicio del poder. Por subalterno se ha hecho referencia a una categoría que articula todos aquellos efectos de la dominación social que quedaron fuera de las determinaciones estrictamente económicas y que por lo mismo se vieron desplazados como dispositivos secundarios....el subalterno no es entonces un sujeto trascendental ni unitario sino más bien uno desplazado que se involucra con cuestiones de raza, género, nacionalidad etc. También podemos decir que el subalterno es un sujeto postcolonial: un sujeto producido por el legado del colonialismo” (2004, p 101-102).

1.2. Referentes de partida desde la emergencia de un paradigma en oposición

Al iniciar esta investigación, es importante la consideración de los referentes a través de los cuales emergió una voz otra, un punto de vista distinto sobre las prácticas políticas comunales en relación con el posicionamiento político de las mujeres. Por ello, hay que tener en cuenta que la perspectiva decolonial y, con ella, los estudios culturales, permiten la enunciación de una opción epistémica distinta, sin perder de vista que aunque la impronta del trabajo está en el paradigma de la oposición, teorías políticas desligadas de lo decolonial se convierten en una caja de herramientas para leer y comprender las narraciones sobre la participación política de las mujeres, específicamente en la Junta de Acción Comunal del barrio El Regalo en Bosa.

Los estudios que incluyen una perspectiva decolonial son recientes, pues, aunque los intentos de liberación de las colonias y de las prácticas coloniales han existido desde la misma colonización, en el siglo XV la opción epistémica sujeta a la perspectiva de *Los Condenados de la Tierra*, tal como sugiere Franz Fanon, compromete no solo los cuerpos racializados, sino las experiencias que esos sujetos han vivido en carne propia por la opresión, la explotación y todo tipo de sometimiento. En este caso, aquella opción epistémica se entiende como una posibilidad de pensar y actuar con los otros excluidos.

En el caso de América Latina y, en particular, de Colombia, se propone la crítica de la herencia del periodo colonial bajo el dominio de imperios europeos, en la producción de realidades que son establecidas desde las *relaciones lejanas* del mundo metropolitano, pero también a partir de las *relaciones cercanas* con los cuerpos que asumen el patrón de configuración local. En este caso, el cuerpo de la mujer es construido por medio de lo que Stuart Hall denomina una *representación intencional*.

La reflexión que genera tal crítica es mucho más reciente que la propuesta de los estudios postcoloniales y se diferencia de ellos en tanto que la mirada ya no parte de pensadores subalternos de países colonizados en África y Oriente, pero establecidos en países colonizadores², sino que emerge como parte de los movimientos que quieren descolonizarse. Es así como la teoría decolonial, además de criticar la matriz de ese poder colonial, se interesa por las dinámicas lideradas por los pueblos subalternizados y toma muchos rostros: los movimientos sociales, los movimientos indígenas, los movimientos con perspectiva de género, entre otros; situándose como un espacio transdisciplinar que convoca a la creación de nuevas teorías epistemológicas de conocimiento situado que vayan más allá de las jerarquías epistémicas globales. Se trata de aceptar que existen otredades fuera del poder hegemónico, las cuales también producen conocimiento, en tanto que existen y que tienen tanto valor como el nuestro.

Esto no quiere decir que en este trabajo solo se vaya a hacer uso de teorías decoloniales; sino que se parte de una premisa del reconocimiento de las voces de los otros, las cuales se convierten en el elemento central de la investigación. Esta aclaración es importante, pues permite comprender que los estudios culturales no son, de por sí, una secularización del conocimiento que priva al investigador de teorías originadas en lugares como Europa o Estados Unidos, de la mano de teóricos de estas regiones. Las jerarquías epistémicas globales son entramados teóricos que parten de múltiples lugares, por lo que incluso pueden nacer en espacios como América Latina y, en esta relación, también es posible

² Los estudios postcoloniales emergen con pensadores Orientales y africanos, como Frantz Fanon, Edward Saïd o Gayatri Spivak que criticaban la colonización en Oriente y en África desde Universidades Europeas. Para más información sobre los estudios postcoloniales refiérase a autores como Stuart Hall y los referidos anteriormente.

que en lugares como Europa y Estados Unidos se gesten teorías propicias para la comprensión de fenómenos propios de las regiones excluidas del mundo occidental.

Después de la enunciación de la perspectiva teórica, hay que señalar que este trabajo se enfoca en analizar las tensiones de las dinámicas cotidianas en los movimientos sociales, en este caso de la Junta de Acción Comunal del Barrio El Regalo, teniendo en cuenta que las mujeres en América Latina, más exactamente en Colombia, son subalternizadas y continuamente patriarcalizadas. No es la intención de esta tesis proponer una visión feminista, pero sí mostrar las tensiones de género existentes en el ejercicio político de los movimientos sociales; presentar sus voces para visibilizar las percepciones que tienen como mujeres miembros de una comunidad y de una organización política barrial; y mostrar el proceso de construcción y reconstrucción de su identidad.

Esto en tanto hay que reconocer que “la ruptura del poder colonial no está dada y que el poder colonial asentó una matriz de colonización que persiste en la actualidad produciendo jerarquías, subalternidad y organizando posiciones” (Zuzulich, 2015, p. 2); matriz en la que las mujeres son doblemente subalternizadas y sometidas. Por ello, deben ser tenidas en cuenta como actores principales, lo que no quiere decir que este estudio sea un análisis feminista de un proceso de lucha; en su lugar, es el producto de un análisis consciente del proceso de lucha de una acción social específica en la que, a pesar de ser las mujeres una mayoría, siguen siendo subalternizadas incluso por sus compañeros de lucha, lo que obliga a tener una perspectiva de género, pues el poder colonial también es un poder patriarcal.

Todo esto implica tomar conciencia de la importancia de los estudios de mujeres que se han constituido en un vigoroso campo de trabajo científico desde donde se desarrollan teorías y metodologías para dar cuenta de las vinculaciones históricas, actuales y

conceptuales del tema con el contexto social, tanto en relación con sus condicionantes sociales como en lo que atañe a sus consecuencias sociales y éticas.

Al estudiar los movimientos sociales con una perspectiva de género, resulta oportuno tener en cuenta que las mujeres han sido doblemente subalternizadas, por ser latinas y por ser mujeres; lugar desde el que han construido una mirada crítica que pretende poner en tensión el poder. Lo que se busca en esta investigación no son unas construcciones universales y abstractas, sino unas elaboraciones concretas, es decir, un conocimiento que se desprenda de las prácticas del pensar y actuar de los actores de la investigación, más exactamente, lo que se busca es generar un *conocimiento situado* en el que lo central es el *locus de enunciación* o lugar del discurso y de quién lo enuncia desde la especificidad de la descolonización. Lo que se pretende capturar es “la sociedad en movimiento” (Santos, 1996, p. 47), donde se reconocen otras formas de producción, actuación y asociación muy diferentes a las que en su época generó la modernidad, posibilitando el intercambio, el diálogo, la negociación y la cocreación de contenidos entre los actores que diariamente habitamos el espacio barrial y de dirección de la Junta de Acción Comunal. Es decir, detallar en la emergencia de posibilidades, desde esta localización, las situaciones vividas como líderes mujeres y las problematizaciones generadas en ese ejercicio.

Es en esa potencialidad no incluida —la potencialidad y paradoja de ser líder y no serlo, como lo menciona Dussel (2004, p. 201)— desde donde surge la *exterioridad alterativa*, proyecto que se refiere a la necesidad de darle paso al otro, las lideresas, las subalternas que no han estado, que han sido negadas, desalojadas, así como la necesidad de alterar los órdenes establecidos que han conllevado ciertas prácticas que producen un orden (Dussel, 2004, p. 38).

Toda esta situación me llevó a reflexionar sobre cómo las mujeres reconstruyen sus identidades a partir del ejercicio político en espacios comunitarios y cómo sus voces son silenciadas en estos espacios; de igual manera, me interesé por la tensión de su triple papel en el contexto doméstico, político y profesional. Ahora bien, partiendo de lo anterior y con el deseo de rastrear esas construcciones identitarias durante las experiencias de vida de esas mujeres, planteo como objetivo de la investigación construir un marco de análisis desde diferentes perspectivas, que me permitan comprender la identidad de las mujeres en la Junta de Acción Comunal del Barrio el Regalo, por medio de sus narraciones de vida.

1.3. Historia de la conformación de un barrio y sus dinámicas sociales

1.3.1. La localidad y los actores

Este capítulo se propone ubicar de manera histórica y geográfica la localidad séptima de Bosa y, en particular, el Barrio El Regalo, pues son estos espacios los que me permiten encontrar las acciones y subjetividades con que las mujeres de la Junta de Acción Comunal le dan sentido a la vida, como lo refiere Oslender, ya que “para entender un movimiento social³ basado en la identidad, tenemos que comprender los lugares específicos en donde emergen los movimientos sociales, y donde se construye y despliegan físicamente tales identidades” (2008, p. 62); en tal sentido, las prácticas y las acciones de los sujetos y de los grupos organizados siempre están estrechamente ligadas al lugar, en este caso la localidad — en su aspecto general— y el barrio El Regalo —en su particularidad—, pues es allí donde los individuos conforman su identidad y construyen el sentido de sus acciones.

³ Cabe resaltar que una de las primeras tareas de este trabajo investigativo será la de definir si la participación de las mujeres en las Juntas de Acción Comunal se instituye como un movimiento social o como una acción social, para lo cual se tomarán postulados como los de Alfonso Torres o Mauricio Archila.

La historia de la localidad de Bosa está directamente relacionada con los llamados procesos de colonización urbana de campesinos provenientes de varias regiones del país, producidos durante la segunda mitad del siglo XX. Los efectos de la violencia bipartidista y la atracción de progreso familiar que representaba la ciudad de Bogotá, produjeron un acelerado crecimiento de la población y, con ello, la demanda por la apropiación del espacio, principalmente en la periferia de la ciudad, de tal manera que, para la década de los ochenta:

La proliferación de asentamientos populares se concentró en algunas zonas (Ciudad Bolívar, Bosa, Soacha y Suba), las cuales fueron también los escenarios privilegiados de la aparición de nuevas formas de organización barrial [...] dando origen a nuevos barrios, muchos de los cuales fueron producto de invasiones de hecho y urbanizaciones por iniciativa de Cooperativas o Asociaciones de Vivienda popular (Torres, 1999, p. 14-15).

Frente al crecimiento demográfico que atravesaba la ciudad y, por ende, a la búsqueda de un ordenamiento territorial, el Consejo de Bogotá determinó en 1992, con el Acuerdo 2 del Consejo Distrital, la creación de las 20 localidades del Distrito Capital de Santa Fe de Bogotá y la integración de las Juntas Administradores Locales (JAL) elegidas por voto popular (Carrero e Infante, 2017, p. 60-62), iniciativa que tuvo como propósito el mejoramiento socioeconómico y cultural de este territorio a través de políticas de autogestión y de participación comunitaria.

Figura 1. Localidades de Bogotá



Fuente: Suba Alternativa, 2018.

Producto del aumento migratorio del campo hacia la ciudad de Bogotá y a la demanda de espacio, Bosa empezó a crecer de tal manera que, entre las décadas de los setenta y los noventa, surgieron, entre muchos otros barrios, La Despensa, San José, León XIII, La Paz, Brasil y La Libertad (Pulido Neuta, 2017). De igual manera, la historia del Barrio El Regalo tiene su origen en la lucha que libraron sectores populares por un espacio en la ciudad de Bogotá, quienes, debido a la ausencia de proyectos de vivienda estatal, decidieron invadir un territorio clave en la proyección vial de la ciudad: la Avenida Boyacá; allí se instalaron, creando el Barrio Sumapaz, pero después de un tiempo —y debido a las proyecciones urbanísticas de la ciudad— fueron desalojados e indemnizados. Dicho proceso de desterritorialización, negativo y traumático para esta población, los llevó a unir esfuerzos en torno a una causa común: la posibilidad de adquirir un terreno legal y accesible económicamente para la construcción de sus viviendas.

El sueño se concretó, primero, con la conformación de la Cooperativa Multiactiva Popular de Bogotá (COOMULPOBOG LTDA), la cual fue certificada por el Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas (DANCOOP⁴; Asamblea Extraordinaria realizada en Agosto de 1982); y, segundo, con la compra de un pequeño terreno de aproximadamente 31.838 metros cuadrados (correspondiente a la extensa vereda de San Bernardino), que se formalizó el 31 de diciembre de 1981 en la Notaria 18 de Bogotá, con la escritura pública 4978, entre el vendedor Ernesto Cantor González y el comprador, el gerente provisional de la Cooperativa⁵ Multiactiva Popular de Bogotá Limitada, el señor Marco Fidel Núñez. La situación de desalojo que enfrentaron inicialmente los pobladores del Barrio Sumapaz (que quebrantó su tejido social, sentido de pertenencia y seguridad), fue un aliciente creativo para luchar y adquirir legalmente un nuevo terreno, como lo refiere Haesbaert, ya que: “La desterritorialización nunca puede disociarse de la reterritorialización, y puede tener tanto un sentido positivo cuanto negativo” (2013, p.13).

El terreno adquirido por la Cooperativa, según esta escritura, determinó los siguientes límites que hoy corresponden al primer⁶ sector de El Regalo:

⁴ Ley 24 de 1981, bajo el Gobierno de Julio Cesar Turbay Ayala. Art. 1. Transformase la Superintendencia Nacional de Cooperativas reestructurada por el Decreto extraordinario número 611 de 1974, en un Departamento Administrativo que se denominará Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas cuyo objetivo y finalidades serán: Dirigir y ejecutar la política cooperativista del Estado; colaborar en la planeación económica cooperativa; propiciar el fomento financiero cooperativo; prestar asistencia técnica cooperativa; impartir educación e instrucción cooperativa, y, ejercer vigilancia y control sobre las sociedades cooperativas, los organismos cooperativos de grado superior, las instituciones auxiliares del cooperativismo, los institutos de financiamiento, educación, investigación y desarrollo cooperativo, los fondos de empleados y las sociedades mutuarías. Referenciado también en Pardo-Martínez, L. P. y Huertas de Mora, M. V. (2014). La historia del cooperativismo en Colombia: hitos y periodos.

⁵ Torres, C. (2007) Señala que “junto a las ya generalizadas ‘urbanizaciones piratas’, surgieron algunas invasiones de hecho y, como novedad, nacieron varios barrios por iniciativa de cooperativas o asociaciones de vivienda orientadas desde una opción alternativa. En algunas de éstas experimentaron formas de participación popular y comunitaria más avanzadas, tanto en el diseño y en la construcción, como en la organización posterior de sus habitantes”.

⁶El Barrio el Regalo está conformado por dos sectores, donde el primero abarca aproximadamente el 80% del área construida. Aunque el segundo sector se originó algunos años después del primero y bajo otras

Por el norte, con 322 mts con predios que son o fueron de José Abelardo González. Por el sur, 322 mts con la carrera 111 de por medio, con los barrios la Cabaña y la Suerte. Por el oriente, 99 mts, calle 55 a sur, de por medio con parte de la hacienda el Corzo y por el occidente, 99 mts, con la parte de éste mismo inmueble que se reserva el vendedor, Ernesto cantor González (Notaria 18,1981).

La delimitación del espacio que se concreta en este documento público permitió la apropiación y significación por parte de sus pobladores de un territorio propio, ya que serán ellos, en su relación bidireccional, los que “crean y modifican el territorio, al tiempo que el territorio transforma ese sujeto que lo habita” (García, 2012, p. 50); relación que se concreta en lo que el autor llama “territorialidad, entendida como potencia y praxis por medio de la cual una comunidad, grupo o individuos reconocen, demarcan y mantienen su territorio. El territorio es el producto, la territorialidad es el ejercicio que lo produce” (García, 2012, p. 50). Serán los habitantes del barrio El Regalo quienes modelarán su espacio de acuerdo con representaciones de sentido común que se generan a través del lenguaje (o signos; ya sean palabras, sonidos, imágenes visuales, expresiones faciales, entre otros), pues, como afirma Hall “pertenece a la misma cultura” (1997, p. 5).

El barrio El Regalo se ubicó, en esa época, en una zona fuera del perímetro urbano de Bogotá, por lo que sus habitantes se enfrentaban a problemas tales como la ausencia total de vías de comunicación, servicios públicos y transporte. Al respecto, Inés Calderón, expresidenta y exfiscal de la Junta de Acción Comunal, refiere que estos terrenos

Eran casonas, con terrenos grandes; lo llamaban cada uno como haciendas, se daba cebolla, lechuga, de todo, maíz, papa, ajo, zanahoria, cilantro y los caminos eran unas trochas. Esto aquí, todo el mundo andaba con botas pantaneras, por el barro tan tremendo

dinámicas históricas (donde no tuvo liderazgo la Cooperativa Multiactiva Popular de Bogotá), han compartido gran parte de la historia barrial, generando unidad y sentido de pertenencia.

y la gente vivía de cultivar, de vacas, cerdos y chivos, tenían su caballo, su burro para la carga, aquí no había transportes. Aquí sufrimos mucho, llegamos con muchas necesidades, no había transporte, habían unos carritos que llegaban hasta el CAI de la Libertad y de ahí para abajo eche pie, aquí no había ni alcantarillado, ni luz, ni agua nada, nada, nada (Conversación sostenida con Inés Calderón, 2018).

La lucha por el acceso a los servicios públicos y a otras necesidades del barrio serían la base de una acción colectiva creativa y coordinada entre los pobladores y fundadores (la Cooperativa y afiliados). Es así como se observa, en un informe de COOMULPOBOG, la proyección de gestión a corto plazo para transformar el espacio y generar con ello mejores condiciones de vida:

Instalación del acueducto, alcantarillado, la electrificación, el recebo de las calles, la educación del cooperativismo, abrir una sección de ahorro y crédito, crédito hipotecario para la autoconstrucción de viviendas, transporte urbano, local para cocinol, un colegio cooperativo, un salón cultural, un supermercado cooperativo (una droguería, un servicio médico), un centro recreacional, talleres destinados a las señoras e hijas de los socios (modistería y primeros auxilios, etc.) elaboración de un manual de funciones, un reglamento interno (1982, p. 14).

Afirma uno de los habitantes del barrio, el señor Gonzalo Perilla —afiliado y colaborador de la COOMULPOBOG—, los planes que aquella tenía en la organización urbanística del barrio, la cual trazó no solo el loteo y las vías, sino la construcción de la zona verde:

Efectivamente, había una maqueta que mandó hacer la Cooperativa, en la cual se proyectaba el salón comunal, una droguería, una capilla, un IDEMA⁷ y la zona del cocinol, pero que después de que la nueva Junta le puso una demanda a la Cooperativa por una supuesta invasión del terreno, los directivos decidimos no seguir luchando por el barrio (Conversación sostenida con Gonzalo Perilla, 2018).

⁷ Instituto de Mercadeo Agropecuario

Cuando el barrio El Regalo nació, otros barrios que se habían originado con antelación ya habían avanzado en la instalación de servicios públicos, entre ellos el barrio limítrofe llamado La Cabaña. La acción colectiva que lideró la Cooperativa, junto con los nuevos residentes del barrio El Regalo, tenía un mismo propósito: gestionar la instalación de redes de energía eléctrica, acueducto, alcantarillado y vías, de tal manera que procuraran condiciones más dignas para todos los habitantes; tal y como lo refiere Torres (1999), se empieza a construir una identidad social y cultural. La exfiscal de la Junta, Inés Calderón, afirma que:

La Cooperativa fue la que compró los postes para la energía y ayudó para el agua; aquí había tres pilas en el barrio, ubicadas en el parque, en la cuadra de Don Vicente y la otra más allá, más o menos repartidas, eso se consiguió por el acueducto provisional, lo mismo para el recebo de las calles, la Cooperativa trabajó mucho y teníamos muchos proyectos. Todos colaborábamos (Conversación sostenida con Inés Calderón, 2018).

Asimismo, frente a las dificultades que atravesaban todos los habitantes del barrio El Regalo, y principalmente la mujer al tener bajo su responsabilidad las actividades propias del hogar, la señora Carmen Sánchez, residente del barrio, menciona que:

En las pilas tocaba por la noche o a la madrugada salir a recoger el agua (para la comida), a hacer fila [...] para lavar la ropa cogíamos del vallado, como esa era agua limpiecita [...], el agua llegaba muy poquita y muchas veces yo iba por el agua a Holanda al pie del colegio de los Horizontes y si no más arriba en la Iglesia San Juan Nepomuceno allí había pilas (Conversación sostenida con Carmen Sánchez, 2018).

La situación del acceso a los servicios públicos, en especial al agua, no era exclusivo del barrio El Regalo. Sin embargo, el deseo de satisfacer a la población con este recurso vital llevó a los dirigentes de la Cooperativa y a sus habitantes a generar estrategias de unidad que les permitieran mayor presión ante las entidades públicas. Es así como se evidencia un gran

bloque de acción colectiva que trasciende el territorio a partir de alianzas para luchar ante las entidades de la capital, estrategia con la que se lograron contundentes resultados, como lo señala COOMULPOBOG:

La Cooperativa, en unión con la Fundación Integral para la Educación Popular y las Juntas de Acción Comunal de los barrios La Concepción, Bosa la Libertad, Bosa Nova, Bosalinda, La Paz, entre otros, lograron la instalación de redes principales de agua (1982, p. 16).

La historia inicial del barrio El Regalo, se dinamiza por la acción colectiva, organizada y coordinada por los primeros habitantes y la Cooperativa Multiactiva de Bogotá Ltda, quienes, además de luchar por el acceso a los servicios públicos, proporcionaban a sus afiliados servicios financieros, programas culturales, deportivos, entre otros; que permitieron no solo el bienestar y la integración de los socios, sino la construcción de una nueva identidad colectiva, la cual afianzó el sentido de pertenencia al territorio a través de acciones alternativas con subjetividades diferentes a las prácticas homogeneizantes y hegemónicas (Santos, 1994).

Luego bajo el liderazgo de la Junta de Acción Comunal, creada en 1982, la acción colectiva y específicamente con la participación de la mujer en estos espacios, permitió no solo mejorar las condiciones de vida de sus familias, sino también las de la comunidad, de tal manera que esta se concretan, en la instalación total de los servicios públicos, la pavimentación de vías, la gestión y ejecución de proyectos ambientales, culturales, deportivos entre otros, que tienden a solucionar problemáticas o necesidades de la comunidad.

1.3.2. La demarcación territorial y la emergencia de los sentidos

La localidad séptima de Bosa está ubicada en el extremo suroccidental de la ciudad de Bogotá D.C. Su extensión es de 2.466 hectáreas, correspondiente a un 2.8% del total del territorio del Distrito. Limita al norte con la localidad de Kennedy y con el municipio de Mosquera, con el río Tunjuelito, el río Bogotá y el Camino de Osorio; al oriente con la localidad de Kennedy, por el eje del río Tunjuelito; al sur con la localidad de Ciudad Bolívar y el municipio de Soacha, por la Autopista Sur; y al occidente con los municipios de Soacha y Mosquera, por el eje del río Bogotá (Secretaría Distrital de Planeación, 2011).

Teniendo en cuenta la descentralización político administrativa de la gestión pública que direcciona el Estatuto Orgánico de Bogotá en el Decreto 1421 de 1993, con el objeto de ampliar la participación de los ciudadanos en la gestión de la ciudad, se crean las Unidades de Planeación Zonal (UPZ), las cuales se definen como una porción del territorio urbano más pequeña que la Localidad, que comprende un conjunto de barrios o sectores urbanos donde predominan ciertas características urbanísticas, usos acordes con las actividades principales y tipos de ocupación. Gracias a esta planeación se pueden identificar deficiencias y prioridades de desarrollo, implementar acciones de mitigación y promover la participación de toda la comunidad.

De esta manera, la localidad quedó dividida en cinco UPZ: la UPZ del Apogeo, al oriente de la localidad, que recibe este nombre porque allí está ubicado el Cementerio El Apogeo; la UPZ Bosa Occidental, ubicada en la parte norte de Bosa; la UPZ Bosa Central, localizada en la zona sur centro; la UPZ el Tintal Sur ubicada en la parte suroccidental de la localidad; y la UPZ 86 El Porvenir.

Figura 2. Localidad de Bosa, división



Fuente: Alcaldía Local de Bosa

La Secretaría Distrital de Planeación, en su boletín 31 *Bogotá. Ciudad de estadísticas. Población, viviendas y hogares a junio 30 de 2011, en relación a la estratificación socioeconómica vigente en el 2011*, señala que esta localidad cuenta con:

583.056 habitantes pertenecen a la localidad de Bosa, quinta en cuanto a concentración de personas en el Distrito, con una representatividad del 7,81% con referencia al total de población; el estrato dos (2) es el más significativo con 509.372 personas (87,36%), distribuido básicamente en Bosa Central con el 44,24% y Bosa Occidental con el 34,98%. En la localidad también se registra población en estratos uno (1) con 29.764 personas (5,10%), “sin estrato” con 27.150 (4,66%) y tres (3) con 16.770 personas (2,88%) (Secretaría Distrital de Planeación, 2011).

La UPZ 86 de El Porvenir, donde se encuentra el barrio El Regalo, está ubicada en el costado noroccidental de la localidad; tiene una extensión de 461 hectáreas. Limita al norte con la localidad de Kennedy, por medio de la calle 49 sur; al oriente con la UPZ 84 Bosa Occidental, por medio de la Avenida Tintal (carrera 89); al sur con la UPZ 87 Tintal sur, por

medio de la calle 63 sur; al occidente con el municipio de Mosquera, por medio del río Bogotá (Secretaría Distrital de Planeación).

La UPZ 86 cuenta con 33 barrios; allí predomina la vivienda de autoconstrucción, seguida por la construcción de vivienda horizontal que se encuentra en expansión en este momento. Los barrios que la conforman son: El Caldas, Antonio Nariño, Campo Hermoso, Cañaveralejo, El Anheló, El Corzo, El Porvenir, El Porvenir III, Porvenir Parcela, Porvenir San Luis, Porvenir Sector Indugas, El recuerdo, El Recuerdo Santafé, La Arboleda, La Cabaña, La Granjita, La Suerte, La Unión, Las Margaritas, Los Centauros, Osorio, San Bernardino Ll, San Miguel, San Pablo, Santa Bárbara, Santa Fe L Y Ll, Urbanización Caldas, Villa Alegre, Villa Alegría, Villa Esmeralda, Villa Karen y El Regalo. Predominan en orden de magnitud el estrato dos, uno y tres.

Para poder salir o entrar a estos barrios, y en especial al Barrio El Regalo, las únicas vías principales de acceso que tiene la comunidad son la Avenida Villavicencio, que conecta con la Av. Tintal o carrera 89; la calle 59c sur, comúnmente llamada La Libertad; la calle 56f sur o Avenida Santafé. Las tres últimas son bastante comerciales, pero, aunque están proyectadas para una vía de doble carril, solo uno de doble vía es apto para la circulación vehicular, impidiendo el flujo normal de vehículos de transporte público legal y de rutas piratas, convirtiéndolo en un medio tortuoso para los usuarios que llegan y salen del sector, principalmente en las horas pico.

Caminar por las principales vías del sector significa percibir y distinguir la variedad de artículos o mercancías que ofrecen al público grandes y pequeños almacenes, como ferreterías, asaderos, supermercados, calzado, ropa, pinturas, panaderías, talleres de motos; y también las publicitadas con la voz o con parlantes por vendedores ambulantes que, como nómadas, recorren todas las calzadas internas del barrio y de los contiguos, ofreciendo a

todos los transeúntes sus arepas, empanadas, arroz con leche, mazamorra paisa, envueltos, tamales, rellena, entre muchos otros productos.

Recorriendo la Avenida El Tintal —o carrera 89— de norte a sur, en el costado suroccidente, se encuentra el barrio La Cabaña. Curiosamente, está conformado por cuatro cuadras largas pero angostas, que van desde la calle 56f sur —o vía Santafé— y la calle 59 sur; detrás de este pequeño sector se encuentra el barrio El Regalo. La vía que más se utiliza para ingresar a este son la calle 56 f, la calle 59 y por la Avenida El Tintal con la calle 58 sur; su intercepción encuentra frente al costado norte un asadero de carne llanera, chigüiro; y al costado sur la iglesia cristiana Pentecostal de Colombia. Pasando estos espacios llegamos al centro del barrio El Regalo, conformado por una zona deportiva múltiple de canchas de fútbol y básquetbol, juegos infantiles y el salón comunal. Alrededor de esta área de forma rectangular se encuentran viviendas residenciales o comerciales de dos y tres pisos, muchas de ellas con fachadas terminadas y llamativas. Varios establecimientos comerciales rodean esta zona; la panadería Alexandra, el taller de motos, la tiendas J.J. de víveres, rancho, licores y abarrotes, tienda de comestibles, de helados, empanadas y bares.

La vida y la dinámica de los habitantes de El Regalo se desarrollan en este lugar, pero de forma diferente durante la semana. Por ejemplo, entre semana la cancha se convierte en un espacio de formación deportiva; dos escuelas de fútbol, una de niños y otra de jóvenes de ambos sexos, desarrollan sus habilidades y destrezas deportivas entre las seis y ocho de la noche. Los instructores, con su enérgica voz y conocimiento, orientan la técnica, exigen disciplina y rendimiento.

Además, es sitio de encuentro para los empleados distribuidores de facturas de servicios de acueducto, Codensa, o el de los feligreses de la Iglesia Pentecostal, quienes antes de dirigirse a cumplir con sus labores e intereses se reúnen en la panadería de Doña

Alexandra a tomar un tinto, una aromática o una gaseosa acompañada por un pan o cualquier otro suministro ofrecido al público en general. Pero los fines de semana, la dinámica de este espacio es otra. En épocas de campeonatos llegan allí familias, aficionados y amigos a disfrutar de los diversos torneos de fútbol (infantil, jóvenes, veteranos y mujeres que se desarrollan a lo largo del año), formando alrededor del campo de juego una red humana tupida que, emocionada, genera un estado de euforia plena, con sus gritos simultáneos cada vez que su equipo golea al otro o lo tapa; o el desánimo y los rostros de desesperanza cuando su equipo preferido está perdiendo.

Unido a toda esta escena de encuentro deportivo, familiar y vecinal, se vincula el comercio, los bares con su música popular y la venta de licor atraen a todos aquellos que buscan compartir con su amigo o vecino una bebida fría o caliente y disfrutar de las más sensibles canciones. La panadería y las tiendas se ven colmadas de personas en busca de diversos comestibles que calmen el hambre, la sed o la ansiedad que genera el partido. El asadero llanero, con su equipo a alto volumen y sus cantantes de bajo reconocimiento que tararean las canciones de grandes cantantes populares, mientras sus clientes, familias y amigos degustan y deleitan el sabor de las diversas carnes, papa, yuca, guacamole u otras especialidades, acompañado de cervezas o gaseosas. Mientras los adultos disfrutan de estos espectáculos deportivos, en la zona infantil muchos niños, acompañados en su mayoría por su madre, disfrutan del rodadero, de los pasamanos, de los columpios o juegan fútbol en la zona despejada que hay frente al salón comunal.

Hacia el lado sur occidente, aledaña a la zona deportiva, está el salón comunal. Este es una estructura amplia de dos pisos y entejado. El primero cuenta con dos grandes entradas, allí hay un salón amplio para reuniones o asambleas de afiliados y eventos o fiestas familiares, una cocina bien dotada, dos oficinas y dos baterías de baños para hombres y

mujeres; en este sitio funciona de lunes a sábado un comedor comunitario. El segundo piso está conformado por 11 salones, dos baterías de baños y una cocina; en este lugar funciona un jardín infantil. Tanto el jardín como el comedor, es administrado por operadores privados. Continuando su recorrido, el barrio es una estructura rectangular, conformada por 10 manzanas y en el centro una zona verde y comunal, todas sus vías están pavimentadas, excepto una.

El barrio limita al sureste con el barrio La Cabaña y la carrera 90b. A lado y lado de la vía se observa uno que otro negocio de víveres, donde sobresale de lado del Regalo el depósito de madera de Don Vicente y hacia el lado de la Cabaña un Jardín Infantil y un Centro Médico, dos estructuras de un piso cada una; al sur occidente con la carrera 91c y los barrios Villa Alegre, Centauros y Villa Alegría, con escaso comercio, sobresale en Villa Alegría una empresa de producción de aromáticas y distribución de hortalizas. Las únicas zonas comerciales del barrio El Regalo corresponden a las calles 56f sur y la 59 sur. La primera, llamada también Avenida Santafé, es una vía de doble carril, altamente vehicular, pues conecta con otros barrios que existen abajo del Regalo, límites con la proyectada Avenida Cundinamarca o *Alo*. Esta vía es muy congestionada, pues a pesar de que está proyectada para doble vía solo uno se dispone, ya que el otro está sin pavimentar y es aprovechado como paradero de colectivos y camiones. La segunda, la calle 59 sur, bordea la alameda canal Tintal III; es una vía de doble carril, muy deteriorada, por donde transitan vehículos particulares y *bicitaxis* estacionados junto a la plazoleta del Tintal, donde jóvenes y adultos, que los manejan a pedal, esperan con paciencia a las personas que requieran su servicio para trasladarlos a los últimos barrios de este sector.

Las viviendas del barrio, todas por autoconstrucción de dos y tres pisos —en su mayoría—, muestran en su exterior una diversidad de fachadas, a través de las cuales se

perciben los diversos sentidos de lo estético que tienen sus dueños y la misma cultura en la que están inmersos; grandes portones de metal y ventanales en cada piso permiten generar un sentido de confianza y de inseguridad simultáneamente. En ellas, se observan contadores de agua, luz, gas natural, alcantarillado, redes telefónicas. La mayoría de cuadras que componen el barrio están provistas de cámaras de seguridad, lo cual indica la alta inseguridad a la que están expuestos la comunidad y los transeúntes que vienen de otros sectores.

1.4. Las Juntas de Acción Comunal

Las Juntas de Acción Comunal surgen desde mediados del siglo XX en las principales ciudades latinoamericanas, pues allí se da un incremento de la población por los efectos de los procesos de modernización capitalista que coincide con la fase de expansión de la industrialización sustitutiva de importaciones, entre la década de los cuarenta y setenta, donde muchos migrantes campesinos eran atraídos a los centros urbanos con la idea de seguridad, progreso personal y familiar. Esto generó, a su vez, una fuerte demanda por el acceso al espacio y a los servicios públicos, originando las llamadas “problemáticas urbanas” (Torres, 2007, p. 18) que, frente a la ausencia de políticas estatales de vivienda, forzaron a los nuevos inmigrantes a invadir espacios periféricos de las ciudades en los que construyeron sus barrios bajo condiciones precarias de servicios públicos, vías de comunicación, centros educativos y de salud. Frente a esto, y con el deseo de construir condiciones dignas para vivir en los nuevos barrios, se empezaron a generar lazos de solidaridad y sentido de pertenencia.

Inicialmente, la solución ante las necesidades partía del esfuerzo familiar o de acciones de vecinos, sin la necesidad de conformar organizaciones. Pero, cuando la magnitud de los problemas sobrepasaba la capacidad de las acciones de solidaridad familiar y vecinal,

los pobladores se unificaron alrededor de organizaciones más estables como las Juntas de Mejoras, las Juntas de Acción Comunal o Asociaciones de Vecinos, y los Comités de Barrios, organizaciones que centralizaron el trabajo comunitario y gestionaron recursos con instituciones estatales. Las relaciones clientelistas, entendidas como el intercambio de recursos entre las organizaciones de base y el sistema político en un contexto de escasez de servicios, fue característica de algunos Estados que disponían de recursos; esto permitió que los dirigentes comunales se hicieran expertos en la autogestión de recursos clientelares y desestimularan otras formas de organización y de acción colectiva.

Hay que señalar que, durante los setenta, las organizaciones comunales perdieron terreno en los barrios frente a otras organizaciones sociales como lo fueron los movimientos estudiantiles, sindicales y sectores progresistas de la iglesia católica con opciones revolucionarias y métodos de lucha diferente como las marchas, los mítines, plantones y paros cívicos. Ya durante los años noventa, América Latina experimentó la transición hacia la democracia, sobre todo en países que vivieron dictaduras militares con una democracia débil y estrecha para la sociedad; la implementación de políticas neoliberales privatizadoras y la disminución del gasto público provocaron la agudización de la desigualdad, la pobreza, la exclusión social y la desarticulación de los movimientos sociales. En cuanto al asociacionismo urbano, este no presentó innovación alguna, aunque se vio beneficiado por reformas constitucionales que promovían la descentralización política y la participación ciudadana⁸ (Torres, 2007).

⁸ Para el caso de Colombia, se inicia con la apertura democrática durante el gobierno de Belisario Betancourt, con la elección popular de alcaldes, la realización de consultas populares (Ley 11 de 1986) y con la nueva Constitución Política de 1991, donde se define Colombia como un “Estado social de derecho” con una gran gama de derechos, con los mecanismos de participación política, con la elección de Juntas Administradoras Locales (JAL) que amplían la participación ciudadana y de organizaciones populares (Torres, 2007).

De igual manera, las ciudades colombianas experimentaron un aumento acelerado de la población debido al desplazamiento causado por la violencia bipartidista (Valencia, 2008; Torres, 1999), situación que condujo a la creación de nuevos barrios o barriadas de migrantes (Torres, 2013), principalmente en las zonas periféricas de las urbes. Con ello, aumentó la presión de los nuevos pobladores por vivienda y servicios públicos ante el Estado, con el objeto de obtener unas condiciones de vida dignas y el reconocimiento de la ciudadanía social. Tales demandas han partido de intereses mutuos y acciones de solidaridad entre los vecinos, que se concretan en una “identidad social y cultural” (Torres, 1999, p. 14) en torno a la solución de los problemas para traer el agua de la pila, bajar la luz de un poste, construir el alcantarillado y, en general, toda la gestión y lucha que tuvieron que llevar frente a las instituciones públicas.

Con el paso de los años, y bajo el contexto de la Alianza para el Progreso⁹, el gobierno de Alberto Lleras Camargo, con el propósito de evitar el peligro de estas organizaciones en un futuro, integró la acción comunal a los proyectos gubernamentales de desarrollo, institucionalizados legalmente con la Ley 19 de 1958 a través de la figura de las Juntas de Acción Comunal¹⁰. Además, con esta Ley no solo se autoriza a los Consejos Municipales, a las Asambleas Departamentales y al Gobierno Nacional el ordenamiento a las Juntas de

⁹ “Fue un programa de ayuda externa propuesto por Estados Unidos hacia América Latina con el fin de crear condiciones para el desarrollo y la estabilidad política en el continente durante los años setenta. Con este programa Estados Unidos inaugura un tipo de intervención sistemática, a largo plazo y a escala regional, con miras a orientar el cambio social en América Latina e impedir el avance del comunismo en el marco de la guerra fría” (Rojas, 2010).

¹⁰ La Ley 743 del 2002 define a la Acción Comunal como “una expresión social organizada, autónoma y solidaria de la sociedad civil, cuyo propósito es promover un desarrollo integral, sostenible y sustentable construido a partir del ejercicio de la democracia participativa en la gestión del desarrollo de la comunidad”. El documento Conpes 3661 de 2010 identifica la Acción Comunal como “una organización cívica, social y comunitaria de gestión social, sin ánimo de lucro, de naturaleza solidaria, con personería jurídica y patrimonio propio, integrada voluntariamente por los residentes de un lugar que aúnan esfuerzos y recursos para procurar un desarrollo integral, sostenible y sustentable, con fundamento en el ejercicio de la democracia participativa” (Valencia, 2010).

Acción Comunal (conformadas por vecinos organizados) de funciones de control y vigilancia de ciertos servicios públicos, sino que les delegaba la responsabilidad de autogestión con entidades del Estado y de proyectos para el desarrollo de sus comunidades donde prevalece “el auto esfuerzo y el acercamiento armónico con las autoridades Distritales¹¹” (Torres, 2013).

Desde ese entonces, las asociaciones de vecinos rurales y urbanos se van consolidando de tal manera que, para el 2010, existían en el país 45.000 personerías jurídicas de Juntas de Acción Comunal de base, cuya pirámide organizacional cuenta con asociaciones municipales y distritales, federaciones departamentales y confederaciones nacionales integradas por más de 4.5 millones de afiliados, por lo cual se identifica como el movimiento social más grande del país (Valencia, 2008; 2010).

La acción comunal ha aportado su trabajo voluntario para construir el 30% de la infraestructura nacional: vías de penetración rural, caminos, manejo de cuencas y acueductos comunales, construcción de capillas, escuelas, casas comunales, plazas de mercado, centros de acopio, centros de salud, construcción de andenes, pavimentación, redes de mercados campesinos y unidades productivas y de servicios; practicando la economía solidaria a través de la comisiones empresariales y otras iniciativas comunitarias sobre vivienda (Valencia, 2008; 2010).

Las Juntas de Acción Comunal están regidas por estatutos, los cuales son elaborados por la misma comunidad pero bajo la supervisión y aprobación de entes administrativos

¹¹ Para Torres (2013), este comportamiento de los migrantes campesinos obedece, por un lado, a “prácticas y hábitos de tipo comunalista y legalista, experiencias clientelistas y gamonalistas, fueron reafirmadas por temores asociados a la violencia vividas antes de migrar a la ciudad. Por otro, pese a sus precarias condiciones, para muchos su situación en el barrio era la mejor que habían tenido en sus vidas y representaban un progreso que habían que defender sin los riesgos que implicaría una confrontación”.

municipales que, en el caso de Bogotá, le competen al Instituto Distrital de Participación y Acción Comunal (IDPAC). Esta normatividad obedece a la directiva de la Ley 743 de 2002¹², bajo el gobierno de Andrés Pastrana Arango, por el cual se desarrolla el Artículo 38 de la Constitución Política de Colombia que rige a todos los organismos comunales a nivel nacional de primero, segundo, tercer y cuarto grado¹³; y reglamentada mediante el Decreto 2350 de 2003 y el Decreto 890 de 2008 sobre vigilancia, inspección y control de los organismos de acción comunal por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez; así como por el Decreto 854 de 2001 de la Alcaldía Mayor de Bogotá, en su Artículo 24, donde le confiere atribuciones al Director(a) del Departamento Administrativo de Acción Comunal (DAAC), hoy en día IDPAC. Estas normas son la carta de navegación de la acción comunal hasta nuestros días, pero que, desde el análisis de Valencia (2008), se han promulgado a lo largo de las cinco décadas con el propósito de controlar, manipular, dirigir y vigilar estas organizaciones.

Aunque existe esta normatividad (direccionada desde arriba) no hay que desconocer que el Acuerdo 13 de 2000 y el Estatuto Orgánico de Bogotá dieron la posibilidad de participación de las Juntas de Acción Comunal y de otras organizaciones en propuestas o

¹² La Ley 743 de 2002 ajustó y reformó la legislación nacional de la Acción Comunal, unificando y direccionando la funcionalidad organizativa interna de estas en “la vinculación, derechos, deberes y responsabilidades que le competen a los afiliados, dignatarios, directivos y órganos de administración, vigilancia y control de la acción comunal en los diferentes niveles...y el control operativo con respecto a los regímenes disciplinarios, conciliatorios y de validez de las decisiones; manejo de libros y actas” (Ley 743, 2002).

¹³ La Ley 743 de 2002, en su Artículo 8 y 16, determina la organización jerárquica y la constitución de la Acción Comunal, señalando de primer grado a las Juntas de Acción Comunal, constituidas por personas mayores de 14 años residentes dentro de su territorio y las Juntas de Vivienda Comunitaria constituidas por familias que buscan adelantar programas de mejoramiento o de autoconstrucción; las de segundo grado hacen referencia a la Asociación de Juntas de Acción Comunal, conformadas por las Juntas de Acción Comunal y las Juntas de vivienda Comunitaria cuyo radio de acción se circunscriban al de la misma; de tercer grado, a la Federación de Acción Comunal formada por la Asociación de Juntas de Acción Comunal o Juntas de vivienda comunitaria, cuyo radio de acción se circunscriba al de la misma; y, de cuarto grado, la Confederación Nacional de Acción Comunal constituida por las federaciones de acción comunal cuyo radio se circunscriba al territorio nacional.

proyectos de gran impacto para el desarrollo de Bogotá. Gracias a este acuerdo se crean espacios de participación ciudadana con la formación de Consejos de Planeación Locales (CPL) y los Encuentros Ciudadanos. Ambos espacios de participación marcan un hito, debido a que representantes de las organizaciones ambientales, industriales, comerciantes, adultos mayores, juveniles, ONG, rectores de establecimientos educativos, asociaciones de padres de familia, gerentes de establecimientos de salud pública y Juntas de Acción Comunal van a tener la posibilidad de participar, evaluando las necesidades de la localidad y buscando soluciones que se concretan en proyectos de intervención y desarrollo local. Una de las atribuciones otorgadas al CPL, entre otras, es la organización de los Encuentros Ciudadanos Locales, antes denominados Audiencias Públicas, donde los propios ciudadanos y organizaciones pueden participar con propuestas de solución a problemas estructurales de gran impacto. Las decisiones concertadas en los Encuentros Ciudadanos sobre los proyectos priorizados son la base para la elaboración del Plan de Desarrollo Local y su posterior aprobación por parte de la Junta Administradora Local (JAL).

2. Metodología de la investigación

La Construcción de la ruta metodológica que acompaña este ejercicio investigativo es producto de un diseño flexible (Vasilachis, 2006), por lo tanto la selección de las herramientas metodológicas o las herramientas de recolección de datos, son resultado de un diálogo constante entre las diferentes fases de la investigación, con la intencionalidad de responder de la mejor manera a los retos que en el transcurso de la investigación afloraron.

La presente investigación es de carácter cualitativo y se adscribe a un paradigma hermenéutico interpretativo, gracias a que dicho enfoque permite establecer significados y conocimientos de los individuos en una realidad social, por ello la comunicación e interacción directa con los actores son fundamentales, pues el interés es conocer la vida cotidiana de las lideresas comunales en un proceso de dialogo activo, en el cual, para el caso concreto de la investigación, se entabló una relación cara a cara con estas mujeres y su realidad en un clima de confianza y respeto mutuo, para poder acceder a sus historias de vida. Este acercamiento permitió un proceso investigativo caracterizado por el co-construir, es decir por lo que Gadamer (1975) denomina “la verdad participativa” (citado por Sisto,sf:3), donde en una relación de igualdad, sujeto-sujeto construimos cooperativamente el conocimiento.

En relación con lo anteriormente expuesto dentro de este apartado se presentarán primero unas consideraciones epistemológicas respecto a la investigación de corte cualitativo, acto seguido se señalan las herramientas metodológicas desde su fundamentación teórica y por último se expone la forma en las dichas herramientas se particularizaron en la investigación.

2.1 Algunas características sobre la investigación de corte cualitativo

Son múltiples las formas desde las cuales la literatura sobre las metodologías de investigación presenta las distinciones entre los enfoques cuantitativos y los enfoques cualitativos, por ejemplo Carlos Sandoval (1996) considera que las diferentes perspectivas se establecen en relación a la forma cómo se contesten las siguientes tres preguntas:

- ¿Cómo se entiende la naturaleza de la realidad y del conocimiento?
- ¿Cómo se concibe la relación entre el investigador y la producción de conocimiento?
- ¿Cuál es el modo en que el investigador construye conocimiento?

Según Sandoval (1996) una vez se ha contestado las preguntas se pueden diferenciar cinco paradigmas investigativos: Positivista, Pospositivista, Crítico Social, Constructivista y Dialógico, los cuales se agrupan en dos grupos; el primero compuesto por el positivismo y el postpositivismo; y el segundo conformado por los otros tres paradigmas. En esta medida el primer grupo considera que pueden establecerse relaciones causales y leyes de valor absoluto, mientras el segundo grupo considera que las explicaciones causales nunca podrán brindar una explicación total de los hechos sociales, de igual forma se afirma que el primer grupo intenta establecer una relación aparentemente neutral respecto a las situaciones que investiga, mientras el segundo considera que el investigador hace parte de un mundo social que lo permea en términos culturales y de relaciones sociales particulares, por último puede afirmarse que el primer grupo utiliza un diseño de investigación previo el que parte de unas hipótesis, y el segundo grupo opta por diseños que atienden a los sucesivos hallazgos con los cuales se encuentra la investigación en su trasegar.

Por su parte Alfonso Ortí (1986) considera que la división entre cuantitativo y cualitativo dentro de las ciencias sociales se entiende debido a que cada enfoque trabaja

aspectos diferentes de la realidad persiguiendo finalidades diferentes, de esta forma la realidad social se encuentra constituida por hechos y discursos, en donde los hechos sociales se registran, correlacionan y cuantifican con la finalidad de ser explicados mientras que los discursos se interpretan y analizan con la finalidad de ser comprendidos. De esta manera podemos observar que se empiezan a configurar someramente unas características propias de cada enfoque, respecto al cualitativo podemos decir que se caracteriza por “a) la recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana, b) la reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad socio-cultural y c) la intersubjetividad y el consenso, como vehículos para acceder al conocimiento válido de la realidad humana” (Sandoval, 1996, p. 34-35).

Son precisamente estas características las que definen los paradigmas que se encuentran dentro del enfoque cualitativo y las herramientas de las cuales hacen uso. Por esta razón antes de explicar las herramientas metodológicas, se abordará el paradigma Hermenéutico.

2.2. Un enfoque hermenéutico

Con el ánimo de establecer una división de las ciencias que atendiera a las finalidades que las mismas perseguían Jürgen Habermas (1981) sostiene que existen tres tipos de ciencias: las ciencias empírico analíticas que persiguen un interés técnico cuya finalidad es explicar; las ciencias histórico hermenéuticas que poseen un fin práctico cuya finalidad es comprender; y las ciencias de carácter crítico cuyas finalidades son emancipatorias y persiguen la transformación, de esta manera debe advertirse que un paradigma hermenéutico como el que asume la investigación está íntimamente ligado a la comprensión.

Antes de caracterizar el paradigma Hermenéutico es necesario recordar como afirma Sandoval (1996) que son los fundamentos teóricos del Interaccionismo Simbólico los que darán cabida al desarrollo del paradigma hermenéutico, pues es gracias a trabajos como los de Berger & Luckmann (1966) que se pone de manifiesto que los procesos de interacción entre los individuos, son los que construyen los significados que las personas le otorgan a la realidad dentro de un contexto específico.

La propuesta desarrollada por Gadamer (1975) de una hermenéutica comprendida como una fenomenología del entendimiento y la existencia, se centra en la característica lingüística del entendimiento:

Dentro de la acepción planteada por Gadamer, se acentúa el carácter lingüístico del entendimiento esto en virtud de que las interpretaciones se expresan lingüísticamente pero a la vez el entendimiento se apoya en las categorías de pensamiento que el lenguaje ha proporcionado. Este autor, plantea además, la posibilidad de la interpretación válida en el contexto de lo que él denomina “encuentro hermenéutico” donde idealmente se posibilitaría el diálogo entre horizonte de entendimiento y mundo vital trascendiendo los referentes de espacio y tiempo (Sandoval, 1996, p.67).

De esta manera se observa que es gracias a su preocupación por la construcción de significado y a su carácter lingüístico, que se hace pertinente como señala (Vasilachis de Gialdino, 2006) el uso de herramientas como la entrevista, la historia de vida, los textos observacionales los cuales persiguen un acceso a la construcción de significados y a la comprensión.

2.3. Herramientas metodológicas

A continuación se presentan las herramientas metodológicas que permitieron el desarrollo de esta investigación cabe mencionar, que las mismas no son entendidas desde una

visión positivista como una estrategia de recolección de información, sino que fueron seleccionadas por la posibilidad que brindan de entablar un dialogo con los participantes, lo cual le permite al investigador entablar una relación sujeto –sujeto donde la voz de quienes ayudaron a la comprensión no es silenciada por hipótesis o conclusiones definidas de antemano, la segunda característica de selección radica en que le permiten al investigador acceder a un corpus discursivo propicio para comprender las formas bajo las cuales las mujeres de la junta de acción comunal del barrio el Regalo configuran su identidad.

2.3.1. La observación participante

Antes de llevar a cabo esta técnica, se requiere una preparación previa para incursionar en el trabajo de campo, primero, unos objetivos precisos y el diseño de una entrevista que respondiera a los intereses de la investigadora¹⁴ y segundo, la forma y la manera sutil para incursionar en los sitios privados e íntimos de las mujeres y en los lugares donde comúnmente desempeñaban su rol político.

Teniendo en cuenta que el territorio¹⁵ barrial es un lugar de interacciones en el que se desarrolla la vida social, política, económica y cultural de los sujetos, y en especial el de las mujeres lideresas comunales, se empleó esta técnica durante todo el trabajo de campo, tanto para las entrevistas individuales que se hicieron a cada una de las mujeres directamente en sus hogares de residencia sobre sus historias de vida, como en los múltiples recorridos que

¹⁴ Motivada por una decisión política acorde a los fines de la investigación se ha decidido utilizar el término investigadora, para el relato de los hechos particulares de la tesis.

¹⁵ (García Sánchez, 2012:p.50) “los sujetos sociales y el territorio se configuran mutuamente, son interdependientes, de manera que existe entre ellos una relación bidireccional, de mutua implicación: el sujeto crea y modifica el territorio, al tiempo que el territorio transforma ese sujeto que lo habita. Es de esta manera como se comprende que el territorio específico es marcado y significado por las diversas experiencias de quienes lo habitan, disputan, representan, experimentan e imaginan”(Montoya, 2009b)

se realizaron en el barrio y en la presencia a actividades, reuniones de junta directiva y asambleas. Permitió obtener una información más detallada de las situaciones, de lo que son ellas y el contexto en el que se desenvuelven. Así, lo refiere (Bonilla y Rodríguez, 1997) que el “observar debe incluir componentes como por ejemplo los objetos, los sentimientos, el tipo de relaciones que establecen las personas, los objetos que persiguen con los comportamientos, en un descomponer el comportamiento en actos”.

Algunos principios para la recolección de la información fueron: primero, tener una preparación teórica de base para estar al tanto de las dinámicas que podrían presentarse. Segundo, evitar los prejuicios y en su lugar establecer conjeturas desde lo práctico-teórico; lo que permite un constante ejercicio de reflexión.

Tercero, un tiempo de “convivencia” prolongada con las personas escogidas para la muestra, registrando en un diario de campo observaciones puntuales para mantener el eje central de la investigación, y ser fiel en la consignación de los hallazgos, en lo posible en el propio lenguaje desarrollado por las lideresas de la JAC, documentando así su visión del mundo. Pero además condiciones peculiares en las que se desarrollan las acciones sociales incluyendo sentimientos y emociones que no excluyen a la investigadora.

El propósito fue recoger información de primera mano en la vida cotidiana del barrio y de la JAC. Esa recolección quería invitar a que los participantes hablaran de lo que pensaban acerca de sus propias acciones, pensamientos, sentimientos e ideas, y estimular su visión y proyección de mundo.

2.3.2. La entrevista abierta semiestructurada

Siguiendo la distinción establecida por Ortí (1986) respecto al mundo social entre hechos y discursos, debe resaltarse que los discursos permiten centrarse en el plano de la cultura simbólica en donde se hacen participes las formas en las cuales de manera consciente o inconsciente los individuos significan el mundo y establecen unas subjetividades, de esta forma atender al discurso implica centrarse en el plano connotativo del lenguaje en el cual se establecen los valores afectivos.

Con el ánimo de brindar una situación de comunicación interpersonal controlada pero libre en donde los participantes pudieran manifestar sus opiniones respecto a sus experiencias en la junta de acción comunal, se optó por la elección de una entrevista abierta semiestructurada que si bien cuenta con un cuestionario base, el mismo no se convierte en una camisa de fuerza para la investigadora y no obliga a los entrevistados a tener que adaptarse a respuestas ya establecidas como en el caso de la encuesta (Ortí, 1986).

Por otro lado debe señalarse que existe una tendencia a creer que las preguntas abiertas al no brindar de antemano una posible respuesta gozan de neutralidad, lo cual no es cierto debido a que se encuentra latente el riesgo de que el investigador direcciona las preguntas según sus prejuicios e interés, para resolver dicha dificultad se apeló por una economía lingüística que buscaba que las preguntas fueran lo más concretas posibles, de esta manera se diseñó un cuestionario de once preguntas que hizo énfasis en preguntas sobre la historia personal, en aspectos significativos de la relación familiar y del desenvolvimiento propio, así como preguntas sobre el proceso del desarrollo del liderazgo y percepciones sobre la mujer líder en la actualidad.

Entrevista semiestructurada

1. Presentación personal del entrevistado: ¿quién es?, ¿cuándo y dónde nació?, ¿dónde vivió?, composición familiar, acontecimientos significativos.
2. ¿Qué personas o qué circunstancias significativas han influido para desarrollar su liderazgo político? ¿Qué tipo de influencia generaron y cómo lo hicieron?
3. ¿Cómo se atrevió a participar de las experiencias de la Junta de Acción Comunal? ¿Qué la motivó y por qué?
4. ¿Cómo descubre su ser líder dentro de la Junta de Acción Comunal?
5. ¿Cuáles han sido las experiencias más traumáticas que le ha dejado el ejercicio de pertenecer a la Junta de Acción Comunal? ¿Cómo influyó esto en usted?
6. ¿Cuáles son los mayores problemas que enfrenta en la actualidad como mujer líder?
7. ¿Cómo se ve hacia el futuro?
8. ¿Existe algún relevo generacional en la Junta?
9. En pocas palabras caracterice su ser mujer líder.

Las entrevistas sirvieron como técnica para recolectar las narrativas de las historias de vida, puesto que su estructura permite delinear preguntas que ayudaron a un diálogo abierto, cercano y respetuoso de co-construcción de sus experiencias de vida, retrospectivas a través de los recuerdos, acontecimientos traumáticos o incidentes críticos, narrativas que tienen sentido y constituyen una identidad de sujetos silenciados (Vasilachis de Gialdino, 2006)

Teniendo en cuenta que la investigación debía captar y describir la realidad en la que están inmersas las mujeres de la JAC, fue necesario realizar varias salidas de campo que permitieran obtener la información pertinente que complementarían los relatos. El primer acercamiento informal con las mujeres de la Junta Directiva se hizo en una sesión plenaria

de la JAC en el 2017, donde se les explicó los objetivos de esta investigación, para luego contactar de manera informal e individual a cada una de las lideresas. Hacer las entrevistas fue una tarea que exigió persistencia para contactarlas, así como ajustarse a los tiempos disponibles que tenían para ello, precisamente por esa misma triple función de ser líderes comunales, amas de casa, estudiantes o trabajadoras.

La selección de la muestra se hizo teniendo en cuenta la pregunta de investigación y a partir de las estrategias de muestreo intencional (Bonilla, 2005; Manterola, 2017), por eso se eligieron seis mujeres de estrato socioeconómico bajo y con las que se construyeron buenas relaciones personales cuando hice parte de la junta. Sin embargo, ese no era el único criterio de selección, ya que ya que debían cumplir con lo siguiente:

1. Que hubiesen tenido experiencia en la dirección y organización de la Junta Comunal.
2. Mujeres que además de vivenciar el trabajo doméstico se desempeñarán laboralmente o fueran estudiantes.

A continuación se presentan las mujeres que participaron de la investigación y la fecha en la cual se realizaron las entrevistas:

- María Flor Mayorga: 10 de marzo de 2018.
- Inés Calderón Díaz: 14 de marzo de 2018.
- María Antonia Viasús: 27 de abril de 2018.
- Flor Inés Soto: 9 de mayo de 2018.
- Nury Avendaño: 26 de mayo de 2018.
- Luz Marina Suesca: 17 de mayo de 2018.

2.3.3. Grupo focal

Otra de las herramientas metodológicas centradas en una práctica discursiva con la cual conto la investigación fue el grupo focal propuesto para investigar el proceso histórico

del barrio, compuesto por mujeres y hombres, que conocieran de los inicios del barrio, de la junta de acción comunal y de su posterior desarrollo. Dentro del grupo focal la investigadora participo como moderadora y participante, en tanto que los temas escogidos hacen parte de su experiencia como habitante y líder del barrio.

El grupo focal permite crear líneas de comunicación con un continuo diálogo entre todos los que participan. Es importante tener en consideración que la comunicación es un proceso de dos direcciones, que cuestiona tanto a los participantes como a la moderadora en mi papel de investigadora.

La técnica permite reconocer grupos de personas que comparten espacios, situaciones y formas de pensar, su uso es útil para examinar los conocimientos y experiencias de las personas en un ambiente de interacción, además promueve el trabajo en grupo, pues facilita la discusión y activa la capacidad para comentar y opinar, permite también, obtener información rápida y en profundidad (Bonilla-Cruz, 1995).

Gracias a esta técnica, no solo se pudo acceder a los conocimientos que estas mujeres tenían sobre la historia del barrio, la JAC y la localidad, sino que se constató la validez de la información en el mismo momento de su recolección, precisamente por los acuerdos o desacuerdos que existieron en el momento entre las participantes. Pero además, permitió generar un espacio de reflexión sobre el papel que como mujeres jugamos en los ámbitos públicos y privados, y las expectativas que socialmente nos son impuestas. Así como evidenciar las tensiones de poder y género a la hora de representar a la comunidad y organizarnos.

Con este objetivo se diseñó un instrumento guía, que constaba de tres partes con el objetivo de que permitiera conocer aspectos históricos de la conformación del barrio y que

diera pie a explicar las problemáticas a las que hoy se enfrenta la comunidad. A continuación la presentación de la Entrevista de Grupo Focal:

Sobre los terrenos comprados por la cooperativa

1. ¿Cuál era el Nombre de la hacienda y del dueño de los terrenos?
2. ¿De dónde procede el nombre del Regalo?
3. Describa como eran esos terrenos en ese entonces.
4. ¿De qué años estamos hablando?

Sobre la Cooperativa Multiactiva Popular de Bogotá y los inicios del barrio

5. ¿Dónde tenía su centro de atención principal? ¿Cómo se enteraron ustedes de la cooperativa?
6. ¿De qué año a que año estuvo presente la cooperativa aquí?
7. ¿Cuáles eran los problemas a los que comúnmente se enfrentaban ustedes y la cooperativa? ¿Cómo se organizaban y solucionaban tales inconvenientes?
8. ¿Qué otros servicios prestaba la cooperativa?
9. ¿Por qué la cooperativa sugirió la creación de la una Junta de Acción Comunal? ¿Cómo vieron ustedes y el resto de la comunidad esa propuesta?
10. ¿Qué hechos dejaron huellas a la comunidad durante la presencia de la cooperativa?
11. ¿Los demás barrios del sector, vivieron el mismo proceso histórico, me explico: la cooperativa u otras similares participaron en la creación de esos barrios?

Presencia de la Junta de Acción Comunal

12. ¿Qué actividades lideraban la JAC en sus primeros años? ¿Qué era lo que hacían? ¿Cómo era ese poder de convocatoria y participación de los afiliados?
13. ¿Cómo eran las relaciones entre la Cooperativa y la Junta Comunal?

14. ¿Cómo se gestionaban los recursos o proyectos?
15. ¿Qué hechos traumáticos o significativos dejaron huella la presencia de la Junta?
16. ¿Recuerdan ustedes si en las primeras administraciones de las Junta (composición de los dignatarios para ser presidentes, tesoreros, fiscal, secretaria, presidentes de comités) prevalecía más el hombre o la mujer o eran por igual su participación? ¿Cuál es la función que más predomina de la mujer en la Junta Comunal? ¿Cómo participaba ella?
17. ¿Cómo era la relación de la mujer con los hombres que integraban la junta?
18. ¿Cuál es la problemática actual del barrio?

El grupo focal se llevó a cabo el 16 de mayo del 2018 y conto con la participación de tres mujeres y un hombre: Inés Calderón Díaz, María Antonia Viasús, Carmen Sánchez y Gonzalo Perilla.

Historias de Vida

Como la investigación es biográfico-narrativa, se buscó acceder a la historia personal e individual de cada una de las mujeres lideresas de la JAC del barrio el Regalo, para lo cual, se hizo un primer acercamiento las historias de vida de cada una de ellas a través de entrevistas abiertas semiestructuradas, que tenían como objetivo además conocer a las participantes y su experiencia como habitantes y lideresas. Las entrevistas que permitieron construir estas historias de vida se aplicaron entre diciembre de 2017 y mayo de 2018. En ellas se buscaba construir relatos sobre su origen, su composición familiar, las personas o situaciones que habían influido en la decisión de convertirse en lideresas, sus recuerdos traumáticos del ejercicio político en la junta, etc.

Las historias de vida se convirtieron en un pretexto para indagar las identidades y consolidar espacios de confianza para la construcción de conocimientos colectivos, a partir de la experiencia, para ello se dio preponderancia al lenguaje, en tanto que permite constatar los significados expresivos, socio-culturales, y los conflictos presentes en su vida cotidiana. Para ello, fue importante direccionar la conversación y centrar la atención en sus relatos, donde la memoria es imprescindible, en sus procesos de autoreconocimiento y diferenciación, pues gracias a ella como lo señala Villa y Villa, (sf.) “narra la voz de otros instantes, la voz de otros hechos, la voz de otras personas y la voz de otros lugares” (p. 26) y con ello, comprender sus sentidos y sus acciones, en tiempos, lugares y actores diversos de una realidad sociocultural y sus subjetividades. Estas narrativas, (Bolívar, Domingo y Fernández, 2016) “son reconstrucciones retrospectivas principalmente (aunque también las expectativas y perspectivas futuras)... además, no debe quedar en un suma de datos o hechos sueltos, es una oportunidad para dar sentido a su vida y elaborar una identidad narrativa” (p. 18).

3. Marco Conceptual de la investigación

3.1. Una mirada sobre la representación

Dentro de las ciencias humanas y sociales, el término de representación se ha trabajado ampliamente desde diferentes pensadores y teóricos; por eso, en primer lugar, es importante en este apartado referenciar la importancia del concepto y, en segundo lugar, señalar cómo se entiende el término de representación dentro de la investigación social.

Con la revolución industrial francesa de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, se crearon transformaciones demográficas, económicas, sociales, entre otras, obligando así a un cambio en las perspectivas de las ciencias sociales, con el fin de responder a los desafíos que demandaba la sociedad. En esa transformación, la sociología encuentra con Emile Durkheim un espacio en la Universidad Sorbona; él define el hecho social como el objeto de estudio de la sociología moderna. Teniendo una preocupación por la desestructuración y por la pérdida de la cohesión social, asuntos que se propician con la división del trabajo social, Durkheim acude a la categoría de conciencia colectiva, que luego sería cambiada por él para usar la de representación colectiva, la cual ayuda a entender el rol que desempeñan instituciones sociales como el Estado, la familia y las instituciones educativas (Baquero y Villa, 2013).

En los años sesenta, Serge Moscovici, en respuesta a la psicología conductista que prevalecía en el momento, retoma el trabajo realizado por Durkheim, pero ahora bajo el nombre de representaciones sociales, tratando de mostrar la existencia de entidades mentales que, compartidas socialmente, superaban las explicaciones de tipo individual, centrándose con mayor relevancia en la producción social. El cambio aplicado por Moscovici al término de representación incluyó una transformación de enfoque, debido a que “En la mayor parte

de las sociedades modernas, las representaciones son más dinámicas, cambian todo el tiempo y no están compartidas. Por lo tanto es más adecuado llamarles sociales y no colectivas” (Castorina, 2003, p. 165).

Aunque existe un amplio corpus teórico con respecto a la representación social, en este trabajo la perspectiva de Denise Jodelet (1986), citada por Baquero y Villa (2013), tiene relevancia ya que resalta el carácter eminentemente social de la representación, hallando así que el término permite dar cuenta de cómo el individuo interpreta el mundo con respecto a unos referentes que se construyen socialmente. En palabras de Jodelet (1986), las representaciones sociales son:

Imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categoría que sirve para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver: teoría que nos permite establecer hechos sobre ellos (Baquero y Villa, 2013, p. 22).

Como se observa en la cita, las representaciones sociales son un productor de la interacción social con otros, donde se construye un conocimiento común a partir de la experiencia que le da sentido y clasifica los hechos sociales de la realidad, generando así la posibilidad de construir la comunicación, debido a que al comunicarnos con los otros compartimos un conocimiento común, lo que en palabras de Berger y Luckmann es un universo compartido de significado. Ello se genera a partir de la importancia del lenguaje en la construcción de la sociedad, pues este permite la tipificación de los roles y de las maneras de relacionamiento con los otros (Berger y Luckmann, 1999).

En el contexto nombrado anteriormente, se puede observar que la representación social presenta su comienzo en Francia, de la mano con la sociología, y que es trabajada con

mayor amplitud por la psicología gracias a los aportes de Serge Moscovici. Llegado a este punto, esta investigación trata de hablar únicamente de representación, tomando la mirada de carácter lingüístico y semiótico propuesta por Stuart Hall (1997). En ese orden de ideas, “La representación es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura. Pero implica el uso del lenguaje, de los signos y las imágenes que están por, o representan cosas” (Hall, 1997, p. 2).

Precisamente, el uso del lenguaje en la producción de sentido es el foco central de la propuesta de Stuart Hall con respecto a las representaciones, característica que sitúa la discusión en el plano cultural. Es por este motivo que el autor se pregunta ¿cómo conecta el concepto de representación a la cultura, al lenguaje y al sentido? Según Hall (1997), hay tres tipos de enfoques para dar una posible respuesta la pregunta citada: El primero se denomina reflectivo, y parte de la premisa de que el lenguaje es un espejo de la realidad. En esa medida, el lenguaje refleja un sentido que ya está establecido en el mundo exterior, ya sea en los hechos, en los objetos o en las personas. El segundo enfoque se llama intencional y considera que el lenguaje expresa únicamente el sentido que el hablante u otro le imprime al lenguaje con una intención personal. En tercer lugar se evidencia el enfoque constructorista que Stuart Hall trabaja con mayor énfasis, en el que el sentido es construido socialmente, lo que quiere decir que las cosas, los hechos y las personas significan porque se ha construido un sentido de ellas dentro del lenguaje, mediante el lenguaje y nunca fuera de este.

Para Hall (1997) hay dos sistemas de representación, los cuales participan en el momento de la construcción de sentido: el primero es un sistema conceptual con el que se puede clasificar la realidad; por medio de este sistema conceptual es posible, por ejemplo, aplicar principios de semejanza o de diferencia. El segundo sistema es el lenguaje, el cual permite la comunicación entre conceptos a otros mediante el uso de signos —palabras,

sonidos o imágenes— que portan un sentido. Se señala con gran importancia que lo que hace que los sujetos sean parte de una misma cultura es que como sociedad compartimos elementos, sistemas conceptuales y lenguajes que nos son comunes; de ahí que se posibilite la comunicación.

En ese orden de ideas, Hall (1997) reconoce los aportes semióticos trabajados por Ferdinand de Saussure que aportaron a la comprensión de las representaciones, puesto que hay una relación arbitraria entre significado y significante, lo que permite inferir que esta relación es producto de una convención social fijada en la cultura, argumento que tiene como resultado varias consecuencias: primero, si la representación es producto de convenciones sociales en un momento histórico específico, los sentidos son creados dentro de la cultura y de la historia. Por tanto, al aprender los códigos inconscientemente es que se llega a ser un sujeto culturizado. Segundo, si el sentido tiene este carácter cultural y social, el sentido nunca estará fijo ya que está sujeto a los cambios interpretativos que se producen en la sociedad.

Stuart Hall (1997) reconoce que los aportes de Saussure le permiten imprimir al lenguaje y, por ende, a las representaciones un carácter social. Sin embargo, también reconoce que este enfoque, al fijar su mirada en un campo meramente lingüístico, omite las relaciones y las prácticas sociales que se tejen gracias al lenguaje. Estas relaciones fueron tema de interés del filósofo francés Michel Foucault, el cual se centra en las prácticas de producción del conocimiento que se materializan a través del discurso. Es así como Foucault posibilita un paso del lenguaje al discurso, estableciendo que los sujetos en sus prácticas soportan un carácter discursivo; el lenguaje ya no se queda en un plano mental compartido, sino que por medio del discurso incide en la realidad a través de prácticas.

Es por esto que las representaciones no solo nos permiten interpretar el mundo, sino que configuran las prácticas históricas en las cuales existen unas relaciones de poder. En esta

explicación es importante tener en cuenta la relación que hay entre el cuerpo, el conocimiento y el poder, que permite instaurar regímenes de verdad que se imponen como verdaderos, sin tener en cuenta su objetividad. De esta manera las representaciones, para Stuart Hall (1997), nos permiten interpretar el mundo, los hechos y los objetos, debido a que en la cultura se comparten unos sistemas de representación que, toman parte en discursos que ponen prácticas que intervienen directamente en la realidad.

La escenificación de estos saberes permite la comprensión de las relaciones de poder que se configuran a través de los discursos que emanan de las prácticas políticas, en este caso locales. Las representaciones que sobre las cosas se tienen, como se enunció, no son fijas sino dinámicas y, por ende, hay múltiples representaciones discursivas sobre un solo hecho o actor. Por ejemplo, sobre las mujeres existe una representación tipificada por parte de los hombres, quienes histórica y sistemáticamente han menoscabado la participación de las mujeres en la esfera pública a través de la legitimación de discursos hipersexualizados y naturalistas, recluyendo a las mujeres a la esfera privada. Sin embargo, en el proceso de subjetivación propia, las mujeres se han representado a sí mismas como actores políticos válidos, lo cual se verá con mayor detalle en el análisis de las tensiones que emergieron en la investigación. Por ahora, se realizará un análisis del concepto de identidad, que se relaciona con la representación política de las mujeres, desde donde se configura un nosotros colectivo.

3.2. Identidad y representación: entre el modelo antagónico y el consensual

A lo largo del siguiente apartado se llevará a cabo el seguimiento de una serie de planteamientos en relación con perspectivas sobre la identidad y la forma de representación que adquieren, procurando una reconstrucción en detalle de la definición que presentan los

autores a lo largo de sus disertaciones sobre el tema; lo anterior con el fin de llevar a cabo la construcción de lo que se ha dado en llamar caja de herramientas, en el entendido de que las nociones que se desarrollan enriquecerán posteriormente el entendimiento de las categorías transversales la de investigación; estas son: identidad y representación.

En ese sentido, la intención a lo largo del texto será llenar de contenido los significantes enunciados atrás desde planteamientos teóricos que se diferencian, pero que, como se afirmó, permitirán ampliar el panorama de estos en tanto no se produce una ligazón con una perspectiva teórica determinada, es decir, no se dará por sentado que una u otra es la formulación acorde con el trabajo, sino que se dialogará con una serie de postulados que engloben de mejor manera lo contenido en el trabajo.

Así pues, a lo largo del presente apartado se hará referencia a los planteamientos que esgrime Chantal Mouffe respecto a la conformación de las identidades y la relación antagónica a partir de la cual se diferencia de otra serie de grupos, lo anterior en diálogo con las implicaciones políticas que tiene la concepción del conflicto en un escenario político por la distinción nosotros/ellos; además de ello, se lleva a cabo una reconstrucción de los planteamientos de Nancy Fraser sobre la mujer y la doble violencia que sobrelleva en medio de un sistema económico capitalista —por lo cual aborda el tema de la redistribución— y patriarcal —por lo que menciona el reconocimiento—.

3.2.1. La política y lo político, una distinción

Son múltiples las formas de abordar el tema de la identidad y de los grupos de personas que se conforman alrededor de estas, diferentes son los acercamientos que se plantean entre la relación política-identidad, cultura-identidad, identidad-grupo social, etc.;

sin embargo, corta se queda la teorización que relaciona la identidad con un horizonte político, sobre todo si se tiene como piedra angular de las construcciones teóricas las perspectivas políticas del liberalismo, con la carga de individualidad que los caracteriza. Los planteamientos que surgen alrededor de la identidad suelen tener una relación estrechamente marcada entre la adopción de determinadas lógicas identitarias por parte del sujeto y de los grupos sociales con los cuales decide relacionarse, razón por la cual se limita al escenario meramente cultural sin cruzar claramente al escenario político, es decir, no se esgrime con claridad un punto de encuentro alrededor de las implicaciones políticas de la identificación con determinada concepción identitaria.

Cabe mencionar que los desarrollos respecto a la identidad que se tejen a partir del ámbito cultural son una muestra importante de crítica frente al paradigma liberal generalizado en esta época y que algunos teóricos han dado en llamar modernidad tardía, pues la concepción individualista que se establece como punto de partida para los desarrollos teóricos de corte liberal eliminan de facto la posibilidad de un pensamiento comunal, socialmente articulado en el sentido de construir grupos con características homogéneas, los cuales se articulen de una forma que trascienda la mera aceptación a un orden social determinado y a una serie de leyes que regulen las intenciones de los miembros de la sociedad.

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario señalar que la relación entre la identidad y el escenario de lo político se construirá a partir de Chantal Mouffe (2011; 2014), partiendo de la diferenciación clave que realiza entre la política y lo político —siguiendo el desarrollo conceptual de Schmitt— con el fin de repensar las lógicas que rodean a la democracia en el escenario político contemporáneo, el cual se caracteriza por tener una relación intrínseca con los planteamientos liberales tradicionales sobre los cuales se construyen las sociedades y los

sistemas políticos contemporáneos; sin embargo, el objetivo del presente apartado no es reconstruir en su totalidad el modelo de democracia radical que propone Mouffe junto a Laclau, sino solo contemplar la incidencia que tiene la llamada política agonista en la caracterización y formación de identidades políticas y colectivas, además de mencionar parcialmente las implicaciones en el ámbito de la política que puede tener el desconocimiento o la negación de estas asociaciones —no necesariamente formales, pero sí particularizadas por determinada carga de identificación—.

En un primer momento, vale la pena retomar la diferenciación que se establece entre los paradigmas liberales y la visión antagónica de la política —la cual será llamada, luego de hacer una serie de salvedades para rescatar una base democrática, agonística—, pues esta servirá de base para explicar la incidencia y la emergencia de las identidades políticas o los grupos que se constituyen alrededor de una serie de imaginarios en contraposición a otros. Sobre lo anterior, cabe remarcar la negación que se ha estandarizado respecto a la colectivización como forma de entender la política, pues la defensa de los paradigmas liberales implica, como ya se mencionó, una relación directa con la individualización de los sujetos sociales, además de erigirse sobre la consecución de acuerdos basados en la resolución racional de los conflictos.

Como un ejemplo de la línea política que se describe atrás, puede mencionarse el desarrollo de la justicia como imparcialidad, teoría que esgrime Rawls (2015) en relación con su concepción del liberalismo político, a partir de la cual se propone la realización de un puente entre las tradiciones liberales de Locke y Rousseau; en este sentido, afirma:

Podemos pensar en este desacuerdo como un conflicto al interior de la tradición del pensamiento democrático mismo, entre la tradición que relacionamos con Locke, que atribuye mayor peso a lo que Constant llamó “las libertades de los modernos” —libertad de pensamiento y de conciencia, ciertos derechos básicos de la persona y de la propiedad

y el imperio de la ley—, y la tradición que relacionamos con Rousseau, que atribuye mayor peso a lo que Constant llamó “las libertades de los antiguos”, las libertades políticas iguales y los valores de la vida pública (Rawls, 2015, p. 30).

Para solucionar el conflicto que implica la inclinación por una u otra tradición filosófica liberal, Rawls hace uso de la concepción de justicia como imparcialidad con el fin de arbitrar entre ambas tradiciones, esta se basa en un acuerdo que realizan todos los individuos —una suerte de nuevo contrato social— para considerar los términos justos de cooperación social entre los ciudadanos de un territorio determinado, procurando evitar de esta forma la creación de injustas ventajas para los miembros de una u otra doctrina. Respecto a lo anterior, Rawls afirma:

La justicia como imparcialidad reforma la doctrina del contrato social y adopta una forma de la última respuesta: los términos justos de la cooperación social se conciben como un acuerdo a que han llegado quienes están comprometidos con ella; es decir, los ciudadanos libres e iguales que han nacido en la sociedad en que viven. Pero su acuerdo, como todo acuerdo válido, debe llevarse a cabo según condiciones apropiadas. En especial, estas condiciones deben poner en una situación justa a las personas libres e iguales (Rawls, 2015, p. 46).

Lo anterior enmarca los planteamientos de Rawls bajo el supuesto de que todos los individuos con determinada afinidad por una serie de doctrinas filosóficas, religiosas o de cualquier índole que se desarrollan en un escenario determinado, tienen la capacidad y la disposición de superar las contingencias que los surcan en el contexto y elevarse por encima de sí mismas para repensar y acordar una serie de concepciones de justicia que los mantenga a todos con una base que determine los términos justos de cooperación, sin que las lógicas o contingencias de una doctrina se le imponga a los miembros de otra, pues ello significaría

una serie de ventajas y destruiría por completo de idea de la cooperación justa. Sobre el tema de las doctrinas menciona:

el hecho de que ocupemos determinada posición social no es una buena razón para que propongamos, o esperemos que otros acepten, una concepción de la justicia que favorezca a quienes están en nuestra misma posición. De igual manera, el hecho de que profesemos determinada doctrina comprensiva, religiosa, filosófica o moral, a la par de cualquier concepción del bien que lleven adjunta, no es razón válida para que propongamos o esperemos que otros acepten, una concepción de la justicia que favorezca a quienes tienen ese credo (Rawls, 2015, p. 47).

Como puede observarse, se parte del hecho de que las doctrinas podrán eliminar del plano político las diferencias que las surcan con el fin de llegar a un acuerdo que les permita coexistir siguiendo cabalmente lo pactado, lo cual implica que el plano de la política no tiene relación directa con ninguna de las contingencias que tienen los individuos en general, sino que se alza por encima de ellos para establecer objetivamente los términos justos de cooperación, con el fin de concebir la sociedad desde la justicia como equidad¹⁶.

Ahora bien, para entrar a definir los conceptos de lo político y la política según los aportes de Mouffe, se debe considerar que concibe el hecho social como permeado por toda una serie de contingencias y diferencias enmarcadas en identidades políticas que no pueden llegar a ningún tipo de acuerdo racional para levantar por encima de ellos una concepción de Estado determinada; afirma que ni siquiera en medio de una concepción liberal, la cual califica como pospolítica e incluso antipolítica, se elimina una dimensión fundamental: el antagonismo. En este sentido, afirma que la democracia liberal planteada en forma de consenso no hace sino

¹⁶ Al respecto, hay que señalar la discusión en medio de la cual se genera esta teoría entre los comunitaristas y los liberales. Como señala Torres (2012), los comunitaristas criticarían la visión que sobre la justicia tiene Rawls, pues al partir del liberalismo aquel no puede asegurar su imparcialidad, ya que existe un sistema axiológico propio. Esto desarmaría el *velo de la ignorancia* propuesto por Rawls para esgrimir justicia entre las doctrinas justas y razonables, pues hay unas condiciones previas que orientan los presupuestos de justicia.

reforzar el antagonismo ya presente en el hecho social, el cual puede adoptar formas antidemocráticas para manifestarse por no existir unos canales que le permitan desarrollarse conservando los límites de la democracia. Con base en lo anterior puede explicarse entonces la definición de la política y lo político que establece Mouffe, así:

Si quisiéramos expresar dicha distinción de un modo filosófico, podríamos decir, tomando el vocabulario de Heidegger, que “la política” se refiere al nivel “óntico”, mientras que “lo político” tiene que ver con el nivel “ontológico”. Esto significa que lo óntico tiene que ver con la multitud de prácticas de la política convencional, mientras que lo ontológico tiene que ver con el modo mismo en que se instituye la sociedad (Mouffe, 2011, p. 15).

En este sentido, puede decirse que la política se encuentra relacionada con las prácticas desde las cuales se crea un orden determinado para la sociedad, orden que se mantiene gracias a una serie de instituciones con el fin de organizar la coexistencia humana en el contexto que presenta el nivel de lo político, lo cual hace referencia a la dimensión de antagonismo que constituye la sociedad humana (Mouffe, 2014); sin embargo, se debe remarcar la razón por la cual la dimensión antagónica de la sociedad redunde en la relación entre las identidades políticas y las colectividades en general que se establecen en cierto horizonte de la sociedad. En este sentido, se parte de un alejamiento de la concepción individualista esgrimida por los planteamientos liberales, en tanto el concepto de lo político se entiende a partir de las identidades colectivas, es en estas donde se manifiesta en gran medida la dimensión antagónica.

Las identidades colectivas se consolidan a partir de la diferenciación que se establece entre unas y otras, es decir, hay una relación que media entre ellas a través de la contraposición nosotros/ellos, donde la diferencia y el conflicto es la que da origen a los posicionamientos; así, un “nosotros” solo puede existir tras la definición del correspondiente

“ellos” del que se diferencia. El sentido relacional —en el sentido de la diferenciación nosotros/ellos— del que se habla es importante para comprender la concepción de la política en Mouffe, pues parte de que es imposible llegar a un grado de objetividad justamente por la profunda contradicción que existe entre una identidad y otra; respecto a lo anterior la autora afirma:

El objetivo es destacar el hecho de que la creación de una identidad implica el establecimiento de una diferencia, diferencia construida a menudo sobre la base de una jerarquía, por ejemplo, entre forma y materia, blanco y negro, hombre y mujer (Mouffe, 2011, p. 22).

La relación nosotros/ellos que determina las identidades que surgen en el marco de lo social, y que son la parte constitutiva de lo político, lo cual, a su vez, procura ser regulado por la política, pueden devenir en diferentes relaciones entre los sujetos; según lo propuesto por Carl Schmitt —quien se encarga de marcar la diferencia entre lo político y la política en primer lugar, siendo el antecedente directo de la propuesta de Mouffe—, la relación entre las diferentes identidades se configura en un escenario de amigo/enemigo, donde el antagonismo se da en niveles máximos y le sucede la intención de destruir al concebido como enemigo. Sin embargo, Mouffe propone un escenario en la política donde las identidades acepten continuar el desarrollo de su conflicto a partir de una base democrática, sin la intención de llegar a un acuerdo en los términos en que lo planteaba Rawls, pues se le permite a los grupos o colectividades un escape de la eliminación de las contingencias.

Líneas atrás se mencionaba con respecto al liberalismo que la pretensión de eliminar del hecho social el conflicto solo podría devenir en un antagonismo radical, esta es una posibilidad siempre latente en tanto no hay forma de desarrollar el conflicto si se parte

siempre del consenso y la racionalización para llegar a un acuerdo determinado; sobre el sentido de las relaciones nosotros/ellos se afirma:

Muchas relaciones nosotros/ellos son meramente una cuestión de reconocer las diferencias. Pero significa que siempre existe la posibilidad de que esta relación “nosotros/ellos” se convierta en una relación amigo/enemigo. Esto ocurre cuando los otros, que hasta el momento eran considerados simplemente como diferentes, comienzan a ser percibidos como cuestionando *nuestra* identidad y como una amenaza a *nuestra* existencia (Mouffe, 2014, p. 24).

Con el fin de evitar lo anterior, Mouffe propone una perspectiva diferente de concebir la política reconociendo y aceptando la dimensión antagónica que la surge, pero moderándola un poco; es así como en su visión agonista las identidades políticas continúan teniendo una negatividad radical, pero aceptan la base democrática con el fin de llegar al poder e instaurar determinado orden social hegemónico que se piense a partir de un ellos determinado y cree un nosotros específico, por lo que ya no habría una concepción del otro como enemigo sino como adversario.

3.2.2. ¿Redistribución o reconocimiento? Un camino hacia nuevas políticas de Estado

Una lectura teórica sobre la posibilidad de garantizar un sistema político que permita la participación e incluso la radicalización de las identidades colectivas, pero apelando a que dicho antagonismo se pueda llevar a cabo bajo el respeto a los principios democráticos — como la propuesta por Chantal Mouffe— puede considerarse incompleta para el objetivos de esta tesis si no se explica cuáles son los polos en los que se encuentran hoy los movimientos sociales o los grupos identitarios.

Con el ascenso del sistema capitalista como único modelo económico reinante a finales del siglo XX, Nancy Fraser (2017) considera que nos encontramos en una época que

puede considerarse como postsocialista, debido a que categorías que antaño articulaban los discursos y la acción política como la categoría de clase empiezan a ser desplazadas hoy por discursos respecto al reconocimiento de la diferencia. Aun cuando los debates por el reconocimiento se dan en medio de un panorama cada vez más agudo de desigualdad, asegura la autora que existe una tendencia de los grupos a reclamar identidad:

La “lucha por el reconocimiento” se está convirtiendo rápidamente en la forma paradigmática del conflicto político a finales del siglo xx. Las reivindicaciones del “reconocimiento de la diferencia” estimulan las luchas de grupos que se movilizan bajo la bandera de la nacionalidad, la etnicidad, la raza, el género y la sexualidad. En estos conflictos “postsocialistas”, la identidad de grupo reemplaza al interés de clase como motivo principal de movilización política (Fraser, 2017, p.22).

No obstante la tendencia hacia el reconocimiento, Fraser (2017) considera que se ha establecido un panorama binario en donde los grupos deben optar por la redistribución o por el reconocimiento, relación que debe ser transformada por medio de una teoría crítica que motive y apoye una política cultural de la diferencia que puede combinarse con una política social encaminada a la igualdad. De esta forma, la tarea consiste en buscar formas que permitan tender lazos entre la redistribución y el reconocimiento.

Si bien Fraser (2017) considera que esta distinción es de carácter analítico debido a que, por un lado, en la realidad a los grupos se les presentan situaciones donde la falta de respeto cultural y la desigualdad económica se encuentran superpuestas, y, por el otro, cualquier distinción de justicia debe tener hoy la dimensión de la redistribución y el reconocimiento, la distinción es necesaria para comprender a profundidad lo que implica optar por cada una de estas opciones.

Aceptar que existe una tendencia de los grupos por reclamar identidad, mientras que disminuyen los grupos que reclaman una mejor redistribución económica, implica aceptar

que los grupos se encuentran ante un panorama político complejo que, a su vez, implica la dificultad para establecer una agenda política programática. De ahí la necesidad de buscar la creación de nexos entre la redistribución y el reconocimiento. La distinción analítica implica entonces la existencia de dos formas de entender la injusticia: una injusticia de carácter socioeconómico, anclada a la estructura económico-política de la sociedad en donde se pueden encontrar injusticias como la explotación laboral, la imposibilidad de conseguir un trabajo formal o transformar las situaciones de injusticia; la segunda forma de injusticia es la cultural y simbólica que se relaciona con los modelos sociales de representación, interpretación y comunicación, en donde se encuentran injusticias como la dominación cultural, la falta de reconocimiento y la falta de respeto (Fraser, 2017).

Cada una de estas definiciones de injusticia ha contado con desarrollos teóricos diferentes; en el caso de la redistribución se encuentran pensadores como Carlos Marx y Amartya Sen, mientras que del lado del reconocimiento están los desarrollos de Charles Taylor y Axel Honneth, lo que demuestra las implicaciones de optar por una lectura en detrimento de la otra. Una diferencia tajante que existe entre el polo del reconocimiento y el polo de la redistribución, es que el primero está interesado en defender la especificidad de cierto grupo, mientras que el segundo persigue la eliminación de la especificidad de un grupo:

Las reivindicaciones de reconocimiento a menudo se convierten en apelaciones, cuando no en realizaciones prácticas, a la supuesta especificidad de cierto grupo y, por tanto, afirman el valor de dicha especificidad. En este sentido, tienden a promover la diferenciación de grupo. Por el contrario, las reivindicaciones redistributivas a menudo apelan a la abolición del orden económico que sostiene la especificidad de grupo (Fraser, 2017, p.33).

Un ejemplo acorde a las intenciones de la investigación se puede observar en los movimientos feministas, pues la reivindicación de carácter redistributivo implicaría la

abolición de la división del trabajo por razones de género, lo cual sería contrario a las pretensiones de los movimientos feministas que buscan hacer énfasis en su especificidad, lo cual arroja la conclusión de que al parecer el reconocimiento y la redistribución parecen ser antónimos. Por ello, hay grupos que estarán hipotéticamente relacionados con un polo sin tener nada que ver con el otro, como puede ser el proletariado para el caso de la redistribución y los homosexuales para el caso del reconocimiento.

No obstante, Fraser (2017) sostiene que existen comunidades que se encuentran en la mitad de los dos polos, denominadas bivalentes debido a que sufren injusticias que se encuentran relacionadas al mismo tiempo con factores redistributivos y con factores de reconocimiento. Una comunidad bivalente es la que se relaciona con la categoría de género, pues existe una injusticia en términos de distribución por medio de una distinción de género que diferencia el trabajo productivo remunerado del trabajo reproductivo sin remuneración, como las labores del hogar que le han sido asignadas históricamente a la mujer; mientras que por el lado cultural aparecen situaciones de injusticia frente a las mujeres como el androcentrismo y el sexismo cultural. La bivalencia cultural produce que las comunidades de género, como la mujer, se queden encerradas en una paradoja, pues mientras necesitan que en la primera injusticia se elimine la distinción de género para la segunda injusticia necesitan que se reconozca la identidad específica del ser mujer.

La bivalencia de la categoría de género se observó con claridad en las mujeres de la Junta de Acción Local del barrio el Regalo, en donde las mujeres deben asumir las responsabilidades del trabajo de reproducción pero, a su vez, soportar prácticas del androcentrismo frente a su papel político dentro de las juntas. Sin embargo, estas mujeres se

han constituido como actor político a partir de la reafirmación de lo femenino fuera de la esfera privada.

Desde la perspectiva de Fraser (2017), el camino para resolver dicha paradoja va de la mano de pensar en otro par de categorías como lo son: afirmación y transformación. En este sentido, las acciones afirmativas buscan hacer específica la identidad, es decir, reparar las injusticias tanto socio-económicas como de respeto cultural, pero sin transformar las estructuras profundas de las cuales dependen, mientras que las acciones transformativas buscan resolver las injusticias pero transformando la estructura profunda de la cual vienen. Una acción afirmativa serían los subsidios de desempleo que reciben los trabajadores en algunos países que se pagan con el dinero de quienes están trabajando, mientras una acción transformadora sería la búsqueda de un mayor acceso de la población a un empleo.

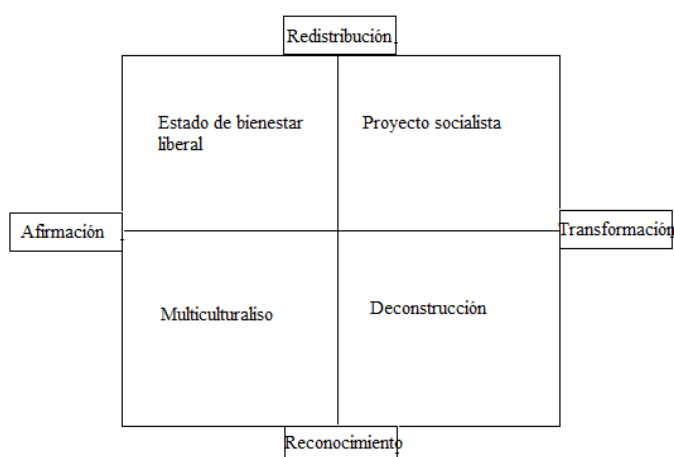
Las acciones afirmativas buscan exaltar la identidad debido a que parten de una concepción universalista del reconocimiento para defender el idéntico valor moral de las personas, pero al no solucionar los problemas de la estructura profunda que generan las injusticias pueden socavar el idéntico valor moral y generar valoraciones negativas. En el caso de las mujeres, por ejemplo, al no resolver la causa de las injusticias se tomarían todo el tiempo acciones afirmativas que intentan menguar las injusticias, lo que con el paso del tiempo puede hacer creer que existe un favoritismo hacia las mujeres; en el caso de las acciones transformativas, estas parten de la misma concepción universalista del reconocimiento, pero al cambiar la génesis de la desigualdad permiten, por ejemplo, solucionar la desigualdad económica de las mujeres y, a su vez, no socavar el idéntico valor moral de todas las personas y propender por un reconocimiento positivo de la mujer.

Una vez se cuenta con las categorías de reconocimiento-redistribución y de afirmación-transformación, Fraser (2017) sostiene que las mismas pueden mezclarse entre sí generando

visiones políticas diferentes para evaluar la efectividad en términos de solución de injusticias de cada una, por lo cual propone la creación de un cuadro en donde en el eje horizontal se observa de un extremo la afirmación y del otro la transformación, mientras en el eje horizontal está la redistribución y el reconocimiento:

En este cuadro podemos situar las cuatro orientaciones políticas que acabamos de debatir. En la primera casilla, en la que se entrecruzan la redistribución y la afirmación, se sitúa el proyecto de Estado del bienestar liberal; centrado en reasignar superficialmente las cuotas de distribución entre los grupos existentes, tiende a apoyar la diferenciación de grupo; además, puede generar una reacción de reconocimiento inadecuado. En la segunda casilla, en la que se entrecruza la redistribución y la transformación, se sitúa el proyecto socialista, que aspira a reestructurar las relaciones de producción en profundidad, y tiende a desdibujar la diferenciación de grupo; además, puede contribuir a combatir algunas formas de reconocimiento inadecuado. En la tercera casilla, en la que se entrecruza el reconocimiento y la afirmación, se sitúa el proyecto del multiculturalismo predominante; orientado a la reasignación superficial de respeto entre los grupos existentes, tiende a sustentar la diferenciación de grupo. En la cuarta casilla, en la que se entrecruza el reconocimiento y la transformación, se sitúa el proyecto de deconstrucción, que pretende una reestructuración en profundidad de las relaciones de reconocimiento, y que tiende a desestabilizarlas diferenciaciones de grupo. (Fraser, 2017, p. 56).

Figura 3. Relaciones



Fuente: Elaboración propia.

Según Fraser (2017), este cuadro permite observar que existen posibles combinaciones que sirven para solucionar el problema de la paradoja bivalente; por ejemplo, el Estado de Bienestar no ataca la estructura profunda de la desigualdad económica, mientras que el multiculturalismo no ataca la estructura profunda de la injusticia cultural sino que únicamente fomenta una especie de respeto que le permite a los otros existir junto a la sociedad normalizada; de esta forma, la autora llega a una conclusión de suma importancia: que las matrices políticas del Estado de Bienestar y el multiculturalismo —tan defendidas— son incapaces de solucionar injusticias culturales y socio-económicas al mismo tiempo. De ahí que proponga que los grupos deben optar por explorar matrices cercanas al proyecto socialista, entendiendo que por esto debe buscarse una transformación en la distribución y en la deconstrucción de los factores culturales que generan procesos de dominación cultural y falta de reconocimiento, lo que deja sobre la mesa un nuevo mapa de acción para los grupos.

3.3. Mujeres y acción colectiva

La esfera pública mundial se ha caracterizado por la exclusión de las mujeres, pues se les considera individuos que pertenecen a la esfera privada, es decir, a las tradiciones propias del hogar y de la familia. En Colombia, tal como lo señala Diana Guzmán y Sylvia Prieto (2013), las mujeres accedieron al derecho al voto solo hasta el año 1953; y, entre el periodo del 2010 y el 2014, en el senado había una participación del 16% de las mujeres y en la cámara de representantes del 12%, cifra baja pero, paradójicamente, alta en relación con los periodos anteriores.

Aunque ha habido una apertura en todas las dimensiones de la realidad social hacia la participación de las mujeres, la lucha continúa, pues los índices siguen siendo bajos como

se puede constatar en las cifras presentadas por Guzmán y Prieto (2013). Ello se debe al mantenimiento de la estereotipificación de los roles según el género al cual se pertenezca, pues la metafísica binaria de los sexos naturaliza y esencializa las identidades femeninas y masculinas. Mientras la mujer está ligada a lo natural, lo maternal y lo emotivo; el hombre lo está a la fuerza, lo racional y lo dominante. Ello mantiene unas relaciones desiguales de poder según los atributos sexuales (Guzmán y Prieto, 2013).

Lo anterior ha generado una cultura dominante de carácter androcéntrico, anclada a la democracia liberal que se constituye alrededor de lo masculino, lo blanco y lo heterosexual (Guzmán y Prieto, 2013). Afirma por su parte, Bernal, A. (2006), que los obstáculos de las mujeres en la política responden a tres momentos: obstáculos de partida, que hacen referencia a la carencia de destrezas, conocimientos y oportunidades para el sexo femenino; obstáculos de entrada, relacionados con los estereotipos de género; y obstáculos de permanencia que refieren al carácter machista del quehacer político colombiano. Para hacer frente a esta situación, las mujeres

Han aumentado su liderazgo en el marco de procesos sociales comunitarias y de base. Prueba de ello es que en los últimos veinte años han emergido una variedad de movimientos de mujeres [...] al igual que consejos comunitarios de mujeres [...], y participan muy activamente a nivel local en juntas de acción comunal, en consejos de política económica y social y en el marco de organizaciones políticas autónomas [...]. Sin embargo, esta movilización de las mujeres en el nivel local no se ha traducido en una participación igualitaria en los órganos colegiados de elección popular (Guzmán y Prieto, 2013, p. 13).

Es decir que hay una tensión entre las formas de hacer políticas locales y las estatales, que se traduce en una mayor participación de las mujeres en las primeras. Una posible explicación a ese fenómeno puede estar en la forma como las mujeres configuran sus identidades colectivas en las organizaciones sociales. Mientras en la acción colectiva se hace más visible

dicha configuración, en los órganos de participación estatales, hasta el momento, no; pues no hay una representante política tan fuerte como para asumir el liderazgo de las luchas feministas en Colombia, sino que este movimiento se ha dado desde formas de ser alternativas, es decir, desde el contrapoder.

Para Delgado (2005), la configuración de la identidad colectiva en las organizaciones sociales de mujeres se da a partir de la cohesión de la acción colectiva según los siguientes referentes: la condición de género, es decir, el posicionamiento de la mujer como actor social en defensa de la igualdad social; problemas e intereses comunes, como lo son el desempleo, la pauperización laboral y la precariedad doméstica y afectiva; el sentido de pertenencia y el reconocimiento social; los valores compartidos, como lo son la solidaridad y la autonomía; y el reconocimiento de una espacialidad y territorialidad compartidos, en el caso de las acciones colectivas urbanas.

Para comprender la relación entre identidad y acción colectiva, en primer lugar se debe hacer una especificación de a qué hace referencia cada uno de estos elementos. La identidad, como se señaló con los postulados de la política agonista de Mouffe, no hace referencia solo a las características culturales, sino también a lo político y a lo colectivo, pues hay grupos que se establecen en torno a imaginarios que contraponen un *Nosotros* y un *Otros*. La identidad colectiva de las mujeres se establece al contraponer su *nosotros* femenino a un *otros* patriarcal, machista y androcéntrico. Cabe aquí recordar la definición que de sujeto social hace Aníbal Quijano en su texto *Colonialidad del poder y clasificación social* (2000):

Tales rasgos solo se constituyen como parte y resultado de una historia de conflictos, de un patrón de memoria asociado a esa historia y que es percibido como una identidad y que produce una voluntad y una decisión de trenzar las heterogéneas y discontinuas experiencias particulares en una articulación subjetiva colectiva, que se constituye en un elemento de las relaciones reales materiales (p. 371).

El sujeto social, entonces, es aquel que comparte una identidad y una voluntad a través de la unificación de experiencias e intereses, por lo que genera una historicidad y una memoria propias. La identidad de las mujeres se unifica gracias a la racionalización de la acción colectiva, a través de la percepción de la injusticia y la inequidad (Archila, 2001). Los actores sociales, entonces, agencian sus propias gobernanzas a través de cuatro procesos, según Klaus Frey y Angie Torres (2016): una imagen mental colectiva que afianza el sentido de la acción, con elementos como el territorio, los derechos y la dimensión emocional; la autonomía de los espacios organizativos; el contrapoder y la resistencia que se establecen sobre un paradigma de confianza; y la interacción con los poderes instituidos, que se da desde la participación ciudadana en relación con la legislación y los espacios autónomos.

Es entonces la acción colectiva la que permite crear conciencia del sujeto social y, por ende, de la identidad colectiva a la cual están adscritos individuos según sus experiencias e intereses. ¿Qué es, entonces, la acción colectiva? Según Alfonso Torres Carrillo (2009), en un comienzo, la acción colectiva se relaciona con la lucha de clases marxista, aunque este paradigma se queda corto a la hora de explicarla, pues hace referencia solo a la categoría social de clase, es decir, a la dimensión económica de la lucha social. Muchos años después, los funcionalistas en Estados Unidos empezarían a ver la dimensión subjetiva dentro del movimiento social como un elemento importante para su desarrollo, pues es desde nociones como conciencia, ideología, inconformidad, creencia o agravio moral que las acciones colectivas se concretan.

En 1963, Smelser desarrolló la teoría sobre el comportamiento colectivo, en la cual la movilización se basa en una creencia que redefine la acción social; en ese sentido,

La acción colectiva es siempre fruto de una tensión que conmueve el equilibrio del sistema social; dicha tensión, dada la incertidumbre y ansiedad que genera, lleva a que

se acuda a creencias generalizadas, que incitan a acciones para restablecer el orden perdido [...]. Las creencias buscan reestructurar una situación ambigua que ha generado la tensión estructural y que no puede manejarse en los marcos de acción existentes (Torres, 2009, p. 55).

Es decir que en el funcionalismo norteamericano, la acción social cuenta con componentes como lo son los valores (comportamientos), las reglas (procedimientos reguladores), la motivación para la acción organizada y los instrumentos de las situaciones. Aunque este paradigma adhiere la dimensión subjetiva al análisis del accionar colectivo, lo hace desde una postura que busca la manipulación de las masas y no su emancipación. Y aún con esa diferencia tan tajante entre el funcionalismo y el marxismo, en el caso de su definición de acción colectiva cuentan con elementos comunes; ambos paradigmas la muestran como algo objetivista, determinista, historicista, homogeneizada y con una fuerte reducción de lo subjetivo al tener una comprensión monolítica de sus motivaciones. La acción colectiva es, entonces, una acción de causa y efecto en la que no se observa su complejidad interna (Torres, 2013).

A partir de los setenta se da una apertura hacia nuevas perspectivas sobre los movimientos sociales y la acción colectiva en las que se le atribuye “un papel cada vez mayor a estas dimensiones simbólicas y de producción de significado en la comprensión de la acción colectiva” (Torres, 2009, p. 52). En ese punto aparece el *análisis de marcos* de Erving Goffman, para quien el movimiento social¹⁷ es un agente de significados colectivos que genera nuevos sentidos en la sociedad. Estos marcos cuentan con una congruencia entre motivos, intereses y creencias que tienen tanto los individuos como los movimientos, por lo

¹⁷ En este apartado se diferenciará el movimiento social y la acción colectiva, por lo que estos conceptos, aunque para algunos teóricos son sinónimos, en este trabajo investigativo no lo son. Sin embargo, hay que señalar que todo movimiento social cuenta con acciones colectivas, pero no toda acción colectiva es un movimiento social.

que generan una identidad, es decir que, según Goffman, los marcos les atribuyen significados a los actores.

La subjetividad, en esta nueva perspectiva, estructura al movimiento; y los conflictos y contradicciones de las estructuras se convierten en el trasfondo de la acción colectiva. En todo este proceso es muy importante el lenguaje, pues es a través de las mediaciones simbólicas que se generan relaciones intersubjetivas a través de las cuales se organiza la vida cotidiana y se da la lucha interna por el significado. Es a través del lenguaje que, como señala Torres (2009), se definen y tramitan las necesidades y posibles demandas de los movimientos sociales, ya que este articula voluntades y propósitos.

Otra de las voces que permiten comprender la nueva perspectiva sobre los movimientos sociales y las acciones colectivas es la de Charles Tilly, quien analiza el impacto del cambio de los sistemas políticos en la acción colectiva, pues “La transformación económica, la urbanización y la formación del Estado producen un cambio a largo plazo en el carácter y los integrantes de la acción colectiva; estos procesos facilitan la emergencia de unos tipos de movilización y organización colectiva, mientras que desgasta otros” (Torres, año, p. 43). Esta noción de Tilly es de suma importancia, pues permite comprender que según la relación que se genere entre el Estado y los grupos alternativos es que emergen o no ciertas luchas; por ejemplo, en este momento las luchas por la representación emergen con mayor facilidad que las de redistribución, como señalaba Fraser (2017); esas otras categorías sociales que estuvieron abandonadas por la prelación de la categoría de clase han encontrado gran resonancia en el contrapoder actual. El *somos*, el *nosotros*, se convierten en improntas de los movimientos sociales contemporáneos.

Después de la innovación presentada por teóricos como Goffman y Tilly, aparece en el mundo académico la perspectiva de la identidad de la mano, principalmente, de Alain

Touraine. Para Touraine, la sociedad es un sistema de acción histórica en el que tienen gran relevancia los conflictos de la sociedad. En ese sentido, la identidad se genera en una estructura de conflicto (Torres, 2002). Touraine, aclarando el término de acción colectiva, hace una distinción entre esta y los movimientos sociales, pues considera a la primera una acción conflictiva de defensa, reconstrucción y adaptación; y a los segundos como un mecanismo de modificación (Torres, 2002).

Sin embargo, en este trabajo de investigación, se considera que la propuesta de Alberto Melucci es más apropiada, pues en su afán de comprender las conductas conflictivas de la sociedad señala que la acción colectiva es un sistema de relaciones definidos por una solidaridad específica, por lo que el movimiento social, de por sí, es una acción colectiva que expresa un conflicto social y que provoca rupturas dentro de la sociedad (Torres, 2002). Los nuevos movimientos sociales, que de por sí son acciones colectivas, “son construcciones sociales organizadas como ‘sistemas de acción’” (Torres, 2002, p. 46), los cuales involucran conflictos, identidad (solidaridad y sentido de pertenencia) y transgresión de los límites del sistema. A continuación, algunas características de los nuevos movimientos sociales, según Torres (2002):

- Existe un conflicto permanente, no coyuntural.
- Hay tensión entre los sistemas institucionales de decisión y la sociedad civil.
- Cuenta con temáticas particulares.
- Sus actores son temporales.
- Existe una transversalidad social y una globalidad espacial.
- La acción es en sí misma un mensaje.
- Hacen uso de la expresión simbólica.

Los nuevos movimientos sociales son, entonces, una construcción social que genera principios de gobernanza particulares, caracterizada por un dinamismo que los aleja de relaciones burocráticas. La propuesta neoconstructivista del paradigma de la identidad racionaliza la acción colectiva a través de los principios que se le contraponen, es decir, la injusticia y la inequidad. Además, estas propuestas buscan la ampliación de la ciudadanía, aportando así a la democracia, en especial a la radicalización de ese sistema político teorizado por Chantal Mouffe y Ernesto Laclau (Archila, 2001).

Para finalizar este apartado, se hará referencia a la propuesta de Alfonso Torres (2002) de un “esquema interpretativo de la acción colectiva urbana desde la perspectiva de constitución de sujetos sociales” (p. 46). En este esquema, el movimiento social es la instancia a través de la cual se trasgrede la realidad, partiendo de un conflicto o percepción de injusticia. Por su parte, “la acción colectiva se basa y contribuye a formar marcos interpretativos, puntos de vista y sentidos culturales entre sus actores” (Torres, 2002, p. 49). Es decir que la acción colectiva genera una identidad colectiva que tiene dentro de sí valores, representaciones y narrativas; lo que proyecta un sentido de pertenencia atado a un *nosotros*. Es desde ahí que se enuncia un sujeto social, con identidad, prácticas y proyectos acordes al movimiento social.

Torres (2002), considera que para analizar la acción colectiva debe apelarse a las siguientes dimensiones:

- La condición estructural, o sea, la existencia de un conflicto.
- La vivencia y percepción del conflicto.
- Un marco interpretativo.
- Vínculos de solidaridad.

- Dinámicas asociativas y organizacionales.
- Actores con distintos roles.
- Construcción de una identidad colectiva.
- Modalidades de acción y movilización colectiva.
- Redes y mecanismos de coordinación.
- Temporalidad.
- Incidencia sobre el sistema político.
- Capacidad de transgredir.

Además, señala Torres (2002), existen algunos planos para el análisis de la acción colectiva, como lo son: la vida cotidiana como espacio de acción; las dinámicas asociativas; la movilización colectiva; y la incidencia en estructuras de la acción. Con todo esto, puede rastrearse la noción de acción colectiva, y contemplar su relación con la identidad y la representación política, por lo que su inmersión en el trabajo investigativo es de suma importancia. La participación política de las mujeres en las Juntas de Acción Comunal hace parte de una acción colectiva urbana, anclada a intereses particulares, a una identidad colectiva y a un sentido de pertenencia ligado a la territorialidad barrial. Este andamiaje teórico permitirá realizar una lectura del fenómeno enunciado, sin desbordar la realidad, sino descubriendo los sentidos propios de la acción social y la participación en ella del ser mujer.

4. Análisis y emergencias de la investigación

Las mujeres líderes de la junta de acción comunal del Barrio El Regalo, además de ser madres y esposas, se han desempeñado como trabajadoras en diferentes sectores de la economía, como tejedoras, madres comunitarias, guardias de seguridad y profesionales. Desde sus inicios, y por un buen tiempo, menciona María Antonia Viasús, “predominaba principalmente el hombre; las mujeres participaban únicamente como secretarias... a uno lo discriminaban y lo hacían a un lado los hombres... pero después, cuando sabían que tenía conocimiento de muchas cosas, los que se retiraban me admiraban; hoy afuera le llaman la junta del matriarcado” (Conversación sostenida con María Antonia Viasús, 2018).

Las mujeres de la junta de acción comunal han participado en cada uno de los órganos de dirección y administración de esta entidad, han sido presidentas, vicepresidentas, fiscales, secretarias, tesoreras; han liderado la mayor parte de los comités y comisiones de trabajo (salud, educación, empresarial, seguridad); y han sido representantes a la Asociación de Juntas de la Localidad y el Comité de Convivencia y Conciliación.

Por ello, esta investigación tuvo como sostén las historias de vida de seis mujeres de diversas edades (entre 20 y 77 años de edad), vinculadas por elección democrática en la dirección y organización de la Junta de Acción Comunal del barrio El Regalo de la localidad séptima de Bosa. Algunas de ellas son fundadoras, otras nacidas en el barrio y otras residentes posteriores a la fundación que, durante el transcurso de los años, han sido parte activa en la Junta de Acción Comunal, organizando y ejecutando las diversas actividades para el desarrollo y la construcción de espacios más dignos para la comunidad.

4.1. ¿Cómo se consolida el ser mujer en la acción colectiva?

Las mujeres lideresas de la Junta de Acción Comunal del barrio El Regalo descienden de familias campesinas numerosas y de escasos recursos, obligadas a delegar responsabilidades a sus hijos mayores, como trabajar en las labores del campo y cuidar a sus hermanos pequeños, con el objeto de proveer lo necesario para el hogar. En algunas de sus narraciones, el maltrato psicológico y físico sufrido, en sus familias o en las casas en las que trabajaban, dejó profundas huellas, pues no pudieron vivir, como otros niños, una infancia agradable y feliz. Así lo relatan algunas de ellas:

Me dejó marcado eso, el maltrato de mi madrina y prima (porque es mi prima hermana). [...] me negaba la comida hasta que me hacía sufrir y llorar y de todo hasta que a ella se le daba la gana de darme el bocado de comida. Para mí eso fue un infierno muy grande [...], por Reynaldo mi primo, el hermano de ella (de mí madrina), mejor dicho, estuve en el punto de ser hasta violada por mi primo [...]. Para mí no hubo niñez. (Conversación sostenida con María Antonieta, 2018).

Nosotros, con mis hermanos, nos llevábamos bien; el problema es que teníamos muchos conflictos con mi mamá, problemas que marcaron mi vida desde niña, la manera que lo agredían a uno, la manera en que lo trataban a uno, que no era la adecuada, con palabras soeces, muchas veces hasta llegar a pegarle a uno con la riata de las que se utilizan en el ejército, era terrible; o cuando lo pellizcaban a uno y le dejaban los brazos como una hiel, morados. (Conversación sostenida con Luz Marina Suesca, 2018).

Situaciones de violencia como las anteriores no solo se evidencian en la infancia; sino que también se observan cuando las mujeres consiguen pareja sentimental y deciden conformar un hogar. Allí, la cultura patriarcal reproduce unos comportamientos y acciones que se naturalizan y generan atribuciones, ideas, representaciones subjetivas e intersubjetivas construidas y transmitidas culturalmente en la sociedad, situación que crea en la mujer una condición de subordinación, pasividad, en función del trabajo doméstico, la reproducción y

el cuidado de sus padres, esposos e hijos y donde la única vocación de “las mujeres es de existir para otros” (Castellanos & Accorsi, 2001).

El hecho de que el hombre fuera el que abandonara los límites del espacio privado del hogar para proveer las necesidades de sus hijos y mujer, le permitió ser el jefe de la casa e imponer su poder. Claro está que en muchas circunstancias, y según las experiencias de las mujeres comunales, el poder genera resistencia y empoderamiento para liberarse y conquistar otros espacios. De tal manera que su trascender para *re-existir* y *ser otra* se complementa con una metáfora muy significativa “así como una planta se niega a morir, no importa con qué frecuencia sea cortada o podada, en la historia..., la gilania¹⁸ intentó repetidamente restablecer su lugar al sol” (Riane, 1990). De este modo, se evidencia cómo la mujer ha sido protagonista de su propia historia, por lo que resiste a la cultura y a la dominación hegemónica colonial o colonialidad del poder, unas veces con éxito y otras no. A continuación algunas narrativas:

[...] de ver la situación con él, con lo borracho que era y todo y no le interesaba si había que comer o no había que comer, entonces yo de pensar en mis niñas (cuando eso pues las tres: Marisol, Estela que eran las gemelas y Catherine), y yo dije: “pues me voy para la casa vecinal, no me pagan nada pero tengo la comida fija de ellas”; él me contestó: “¿qué, y a mí que me coma el tigre?”, y a mí no me interesaba, el todo era que hubiera la comida para ellas y no me dejó ir, luego cuando me ofrecieron lo del hogar (comunitario) me dijo que no [...] cuando el vino de Caparrapí yo ya estaba haciendo el curso (Conversación sostenida con María Antonia Viasús, 2018).

Tenía 25 años, me enamoré y me fui a vivir con Fernando, el padre de mis hijos, y seguí trabajando; un hombre muy celoso, enfermo de esos celos, él trabajaba independiente y era como una sombra, él iba y me llevaba por la mañana y por la tarde me traía, eso era

¹⁸ Para describir la alternativa real a un sistema basado en la jerarquización de una mitad de la humanidad sobre otra, propone el nuevo término *gilania* (*gylanny*). Gy deriva de la raíz griega *gyne*, o “mujer”. An deriva de *andros*, u “hombre”. La letra *L* entre ambas tiene un doble significado. En inglés representa la vinculación entre ambas mitades de la humanidad, más que su jerarquización, como en *andocracia*. En griego deriva del Verbo *lyein* o *lyo*, que a su vez tiene un doble significado: solucionar o resolver (como en *análisis* - *analysis*) y disolver o liberar (como *catálisis*-*catalysis*). En este sentido la letra *l* representa la resolución de nuestros problemas a través de la liberación de ambas mitades de la humanidad de la idiotizante y distorsionadora rigidez de roles impuesta por la jerarquías de dominación inherentes a los sistemas androcraáticos (Riane, 1990).

a sol y sombra que no me dejaba, era muy obsesionado, tuve cuatro hijos, tres vivos y uno fallecido y me cansé de él por esos celos [...]. Yo duré con él como unos 12 años; eso me afectó terriblemente, ya ni me dejaba trabajar, también limitado económicamente, ya los hijos seguidos porque me quería llenar de hijos para que así nadie me mirara [...]. Cuando yo dije “ya no más, no más” (Conversación sostenida con Inés Calderón, 2018).

Al enunciar dos problemáticas con las que se enfrentan a lo largo de su vida las mujeres, como lo son la violencia infantil y la violencia marital, se hace referencia a la existencia de un conflicto previo a la formación de la acción colectiva urbana: la dominación masculina. Hay que recordar aquí que el sujeto social se conforma a partir de una historia de conflictos ligado a la dominación y la explotación. Esa memoria es parte constitutiva de la identidad colectiva del ser mujer, pues la percepción de la injusticia hace que las mujeres busquen espacios de reivindicación social, como lo son las Juntas de Acción Comunal.

Ahora bien, es necesario entender esa transición a la par de la lucha y resistencia que llevan a cabo las mujeres comunales para salir del rol domestico-privado, para pensar, sentir y ver por sí mismas otra forma de ser mujer, conquistando, por ejemplo, otros espacios sociales. Las condiciones vividas por las mujeres, como lo son las dificultades económicas; la violencia patriarcal de cónyuge, de padres o familiares; el sentimiento maternal de bienestar y cuidado los hijos; y los anhelos por conquistar otros sueños; influyeron en su proceso de empoderamiento.

Por ejemplo, a las mujeres se les atribuye un rol femenino específico, producto de la herencia colonial presente en la cultura, en donde el trabajo de las mujeres en el hogar no es valorado; es “invisible, descalificado, no asalariado” (González, 2016, p. 93). Si las mujeres salen del hogar para contribuir económicamente en el hogar, se enfrentan a la falta de oportunidades y a la pauperización laboral. Sin embargo, la independencia económica se

convierte en uno de los primeros espacios a través de los cuales la mujer puede alzar su propia voz y hacer realidad sus sueños. Muchas de las mujeres entrevistadas expresaban la satisfacción de haber logrado con mucho esfuerzo, una vivienda propia;

Yo trabajé en una empresa llamada Protela durante 8 años, en turno diurno al principio, año y medio estuve trabajando ese turno en oficios varios, ya llegó la bendición de Dios de que me gané un ascenso, ya me pasaron a maquinaria y ya fue cuando empecé a trabajar turnos de 8 horas, turno mañana, turno tarde y turno noche; por supuesto, fue una lucha durísima, vivíamos en ese entonces, una época vivimos en Soacha, tenía que llegar yo a Los Álamos a tomar turno de 6 de la mañana por decir algo, tenía que llegar a tomar un turno a las 10 de la noche, igualmente tenía que llegar a tomar un turno de 2 a 10 de la noche, salir, estaba llegando a Soacha tipo doce, doce y media a una de la mañana, fue una lucha bastante dura pero gracias a Dios estoy aquí y a raíz de ese trabajo está mi casa. Porque entonces fue cuando llegamos a un acuerdo entre los dos de conseguir un lote donde fuera y mi Dios nos presentó este lotecito acá, nos acogimos acá y aquí estoy; fueron ahorro de los dos [...]. La lucha fue entre los dos para construir mi casita, no fue que me quedase una casa muy bonita cuando mi esposo falleció, pero gracias a Dios aquí donde estoy me siento feliz porque pude como organizar mi casita mejor. (Conversación sostenida con María Flor Mayorga, 2018).

Las necesidades que las mujeres enfrentan hacen que se generen acciones colectivas con sentidos identitarios y lazos de solidaridad, como señala Torres (2002).

Ese es el caso de María Flor Mayorga, quien cuenta lo siguiente:

Formé parte del grupo de las señoras fundadoras de la Casa Vecinal de La Cabaña; a nosotras nos tocaba trabajar con las uñas al principio porque no llegaban víveres para el sostenimiento de los niños, nos tocaba llevar muchas veces de las casas. En la cabaña se optó por construir esa casa vecinal de acuerdo a que habíamos muchas señoras que nos tocaba ir a trabajar y no había quién cuidase de los niños, entonces como que nos pusimos a pensar en eso y dijimos: “Listo, hagámosle”, y allá vamos a recibir niños, y vamos a tener niños, y vamos a cuidar niños para darle la oportunidad a otras personas de que puedan ir a laborar para tener una ayuda más fácil en la casa y puedan ayudar al esposo, quizás, en muchas ocasiones habían muchas madres de familia que estaban solas con

uno o dos peladitos, entonces pues eso era una facilidad que los dejarán ahí de 8:00 a.m. a 5:00 p.m. y ellas pudieran ir a laborar (Conversación sostenida con María Flor Mayorga, 2018).

La comprensión de la experiencia de otras mujeres, madres y, en muchos casos, desprovistas del apoyo de los padres, hace que mujeres como María Flor piensen en la construcción de un espacio en el cual exista una ayuda general para todas las mujeres, como lo es el cuidado de niños menores de edad. Otra de las acciones colectivas que han articulado las juntas de acción comunal en las que participan las mujeres tiene que ver con la satisfacción de necesidades básicas, como lo enuncia Inés Calderón:

Luego vinieron tiempos muy difíciles, la luz no había, agua no había, ni mucho menos cocinol ni nada, todo era de aquí de la cabaña más que todo, prenderse de cables por fuera, de la luz, el agua había que recogerla de allá en la cooperativa, tres pilas en el barrio hubo, también compró una postería para el alumbrado público, se iba gestionando lo del Acueducto, pero todo eso muy demorado y trabajando con la documentación. Bueno, como las cooperativas nunca han sido y no tuvieron (porque las acabaron al menos las privadas pequeñas, ahora todas son del Estado) para la vivienda de interés social: las alcancías, dijo el Gerente: “de los mismos socios de acá del barrio vamos a conformar una junta, que la junta sí tiene buena entrada a las entidades para seguir gestionando los servicios”. Y fue así como de los mismos socios se conformó la junta, la primera junta, ellos estaban afiliados a la cooperativa para hacerse a sus lotes, fue la cooperativa la que gestionó esa situación, la que les propuso, la que los organizó, y los socios se organizaron y obtuvieron una personería jurídica que eso fue en 1981 (Conversación sostenida con Inés Calderón, 2018).

La mujer se convierte en un participante activo de las luchas sociales, en las que está en juego tanto su participación política, como las condiciones materiales que acompañan su vida en territorios específicos. Al hablar de la participación política de las mujeres, Guzmán y Prieto (2013), hacían referencia a la Ley 1475 de 2011 que regula la participación política

de las mujeres en los órganos de participación democrática. Al respecto, dice Inés Calderón que

En general narro mi identidad como mujer empezando desde que aprobaron la cédula para la mujer, yo no acepto lo siguiente ¿por qué se aprobó que únicamente la mujer debe tener participación en los cargos el 30%?, eso me parece una atrocidad grande, y que no veo que ninguna mujer en la Cámara en el Senado que tenga representación, presente un proyecto para abolir eso y que sea igualitariamente 50/50, eso me parece terrible, es muy poco lo que las mujeres están en el poder, en Cámara y Senado, donde se hacen las leyes, legislen para ellas mismas porque hay mujer preparada pero no pueden llegar allá, ahora otros grupos son los que nos están ganando, me refiero a la raza negra, a las etnias, a los LGTBI, ellos sí están bien organizados y mire, en cambio la mujer está muy adormecida en los cargos públicos donde pueden presentar proyectos, en bien de la igualdad de la mujer (Conversación sostenida con Inés Calderón, 2018).

Al hablar de la conformación de un sujeto político, en este caso el de la identidad de la mujer, hay que señalar que existen unas luchas internas de significado, las cuales permiten la realización de análisis introspectivos del movimiento como el que hace Inés Calderón. Esto se enmarca en lo señalado por Fraser (2017) al hablar de la tensión entre reconocimiento y redistribución, pero, primordialmente, en el reconocimiento del movimiento feminista en el espectro político. Al parecer, no hay líderes mujeres del todo visibles en las luchas feministas en espacios como el Senado o la Cámara de Representantes; por lo que las mujeres sienten que sus luchas son localistas pero no estatales. Las acciones colectivas de las mujeres son esfuerzos coyunturales para atender necesidades específicas de su vida cotidiana; pero aún no hay una articulación real de esas acciones colectivas en un movimiento social permanente.

La articulación de acciones colectivas requiere de un marco interpretativo común (Torres, 2002); es decir, de intereses, motivaciones, necesidades, conflictos y proyectos

comunes. Todo eso está presente en el trasegar de las mujeres, pero es necesaria una conciencia aguda de las dinámicas asociativas, para así generar proyectos políticos con mayor trascendencia ante las instituciones estatales.

4.2. El ser mujer y su implicación en la participación política

Con el fin de abordar cabalmente las narraciones en torno a la importante emergencia de la participación política, enmarcada de manera específica en el hecho de ser mujer, cabe señalar que esta no se limitará a un ejercicio del poder, es decir, la participación política no se entenderá a lo largo del texto como una manifestación encarnada en lógicas legislativas o perteneciente a las altas esferas de la política pública, sino solo parte de un empoderamiento de algún tipo que redunde en el mejoramiento de la calidad de vida de determinada comunidad —es importante remarcar que la función del adverbio no es subestimar los procesos que se describen, sino justamente lo contrario, cargarlo de una identidad subalterna que lo resalte—. Este empoderamiento del que se habla claramente puede darse en desarrollos llamados “micro” de participación, pues se relacionan sobre todo con un grupo focalizado, pero lo que justamente se busca resaltar es el abandono —parcial en algunos casos— de las contingencias que permean la esfera privada para adoptar un desenvolvimiento en la pública que redunde en beneficios para una comunidad.

En este sentido, es importante resolver o caracterizar el término *participación* con el fin de desarrollar unas relaciones más certeras entre las narraciones de las mujeres presentadas en el capítulo anterior y determinada perspectiva teórica que arroja luces sobre estas, pues el entendimiento en abstracto del concepto puede llevar a equívocos a lo largo de la interpretación ulterior; por lo anterior, cabe señalar que su acepción o significado

estandarizado, manejado en el común, implica no más que tomar parte en determinado proceso, llevar a cabo un accionar alrededor de una situación que resulta ser de interés para el sujeto. Puede decirse entonces que lo anterior da ciertas luces respecto al concepto, sin embargo, carece de un escenario en el cual se sitúe la acción de tomar parte, un escenario en el cual se desarrolle el proceso que se menciona, por ello es importante mencionar el espacio público como característica fundamental de la participación, es en este último donde entran a realizarse una serie de acciones que pueden significar un cambio al momento de evaluar su relación con los otros. Teniendo en cuenta lo anterior, puede afirmarse que:

Participar, por lo tanto, hace alusión a la intervención de alguien en algo que le pertenece, o que en cierto momento le es común porque ahí tiene un interés latente o manifiesto. Esta es la sustancia de la participación ciudadana, en la cual se identifica la intervención del ciudadano en los intereses públicos, donde el ciudadano tiene motivos que le son comunes porque lo público es del interés de todos, de ahí su carácter de publicidad (Sánchez, 2009, p. 87).

Es en medio de su relación con la cuestión pública que la participación en términos generales cobra una determinada relevancia en relación con una cuestión política y social, pues el hecho de que se desarrolle en el espacio público incluye la participación de una serie de actores que de una u otra forma se organizan o se benefician por los resultados de la organización, organización que se desarrolla con el fin de conseguir una serie de objetivos que, como ya se mencionó, mejorarán las condiciones en las cuales se encuentra la comunidad. Frente a lo anterior, cabe mencionar que “Desde esta perspectiva, la participación ciudadana concibe la organización de los ciudadanos que guardan motivos comunes y que se organizan para facilitar la consecución de sus objetivos o exigir el respeto de sus derechos” (Sánchez, 2009, p. 87).

Para terminar de capturar las impresiones respecto al concepto mencionado, se anexa al documento la Tabla 1, en esta se presentan las perspectivas sobre la participación más citadas en otros trabajos.

Tabla 1. Definiciones de participación ciudadana

Autor	Definición
Restrepo	“La participación social refiere a los diversos mecanismos e instancias que posee la sociedad para incidir en las estructuras estatales y en las políticas públicas. Por lo tanto, el estudio de la participación social es el de las medicaciones entre Estado y sociedad”.
Velázquez y González (2004)	“Por participación se entiende el proceso a través del cual distintos sujetos sociales y colectivos, en función de sus respectivos intereses y de la lectura que hacen de su entorno, intervienen en la marcha de los asuntos colectivos con el fin de mantener, reformar o transformar el orden social y político”.
Cardarelli y Rosenfeld (1998)	“Conjunto de prácticas (jurídicas, económicas, políticas y culturales) que colocan a una persona como miembro competente de una sociedad y que tienen su fuente de legalidad y legitimidad en la titularidad de derechos”.

Fuente: Sánchez, 2015, p. 54

Ahora bien, se pasa a continuación a señalar los apartes de las narraciones desde los cuales puede verse una participación política activa por parte de las mujeres participantes en el trabajo de investigación, partiendo de que no todas se encuentran involucradas en procesos políticos similares, sino que conservan una serie de diferencias de acuerdo con el escenario donde empiezan a desarrollarse. En primer lugar está el caso de María Flor Mayorga, una de

las mujeres que participó activamente en las Juntas de Acción Comunal; frente a ello menciona:

Con mi amiga Eleodora, ella pertenecía a la Junta de Acción Comunal y me dijo: “Vamos, vamos a las reuniones y asambleas” y llegó un momento en que necesitaban renovar el Comité de cocinol y me dijo: “Métase ahí”, y ahí inicié yo en la Junta de Acción Comunal, yo nunca me había vinculado con nada de eso y me gustó la lucha de poder colaborarle a los demás, en alguna cosa, así fuese organizando la fila para el cocinol, porque eran unas filas extensas. Me inicié en el Cocinol, en la Junta de Acción Comunal, también formé parte del grupo de las señoras fundadoras de la Casa Vecinal de La Cabaña, a nosotras nos tocaba trabajar con las uñas al principio porque no llegaban víveres para el sostenimiento de los niños, nos tocaba llevar muchas veces de las casas (Conversación sostenida con María Flor Mayorga, 2018).

El empoderamiento en este caso llega de manera progresiva, al mismo tiempo la participación de María Flor Mayorga en los procesos políticos que implican la pertenencia a la Junta de Acción Comunal, proceso político que se desarrolla de la mano con las experiencias vividas en lo que se ha dado en llamar en teoría política la esfera privada, señalando con esta las lógicas del hogar, a diferencia del fuero público, en las cuales se desenvuelven los sujetos; respecto a la esfera privada María Flor menciona:

Con mi esposo fue una relación de mucha lucha porque a él le gustaba tomar mucho, le gustaba jugar tejo muchísimo, entonces fue una relación bastante dura; a raíz de las borracheras y todo eso sufrí mucho, llegué a una época que estuve hasta hospitalizada por golpes, entonces fue muy duro (Conversación sostenida con María Flor Mayorga, 2018).

Lo anterior tiene el fin de destacar en este punto el papel de la mujer, el cual hace parte de los conceptos fundamentales de la emergencia presente, pues la carga de atributos contingentes resalta y la diferencia de los desarrollos que en la esfera privada han tenido los hombres tradicionalmente, pues como lo mencionaba Fraser existe una violencia de dos tipos

que se manifiesta en contra de la mujer, por un lado la relacionada con la cuestión económica capitalista que, a su vez, se relaciona con sus planteamientos sobre la redistribución, mientras que por otro lado se encuentra el plano de lo cultural en el que se ve agredida en términos generales por una concepción de sociedad basada en ideas patriarcales. En el caso de María Flor se manifiestan claramente ambas violencias, pero sin que ello implique un debilitamiento en su compromiso político con la comunidad a la cual servía haciendo parte de la junta.

El compromiso político de María Flor, el cual se relaciona claramente con la participación, considerando las nociones de esta última que se dieron líneas atrás, se refleja en su permanencia en el ejercicio participativo aun rodeada de una serie de contingencias que se acrecentaban con las relaciones de poder que se manifestaban al interior de la organización; manifiesta entonces María Flor su entusiasmo en torno a desarrollos que hacen parte de toda la comunidad, los cuales se dieron mientras ellas hacía parte del grupo de mujeres líderes en el barrio; así:

Experiencias como traumáticas o graves, pues no, porque nunca llegué a ver nada, nada anormal, absolutamente nada; más bien experiencias de satisfacción, por ejemplo, ver el salón comunal, el salón comunal fue construido en ese entonces y se trabajó muchísimo, los vecinos aportaban cemento, ladrillo, o el trabajo, o muchas veces para la gaseosa o para los que estuvieron trabajando ahí, eso era muy bonito. Igual, antes del salón comunal fue construida la caseta del cocinol, a esa caseta del cocinol también tuvimos nosotros (los dueños de los lotes) que ir a participar en trabajo, igualmente colocar materiales o en plata para poder construir esa caseta de cocinol y todo eso es como satisfactorio (Conversación sostenida con María Flor Mayorga, 2018).

Pero como se mencionaba anteriormente, hay diferentes formas de convertirse en un sujeto participativo, diferentes escenarios en los cuales pueden desarrollarse labores que tengan una carga benéfica sobre un grupo determinado, o que medianamente hagan parte de

una serie de estrategias con las cuales se busca un replanteo en torno a las relaciones de poder que se ejercen en diferentes ámbitos. El caso de Inés Calderón Díaz se desarrolla en una construcción de grupo social diferente a la anterior, se encuentra situada en el contexto de la fábrica, por lo que la participación política en pos de defender los derechos de los trabajadores se da en las lógicas de los sindicatos, los cuales esgrimen toda una serie de acciones con el fin de tener un trato justo; sobre lo anterior menciona:

Yo estuve vinculada a comisión de reclamos nada menos, allá usted sabe que los patronos se valen de muchas artimañas (digámoslo así) que no van a la verdad, y eso duele mucho, para mí la injusticia me duele mucho, muchísimo, me afecta pero al mismo tiempo me endurece y me hace ser como más frentera y más fuerte. Entonces eso fue así, y vieron en mí que yo defendía a los trabajadores porque a mí me gusta darme cuenta de ambas partes, porque no únicamente de la parte negativa de la empresa, de la parte también de los trabajadores, porque eso se vio, ya a lo último mis compañeros también se me devolvieron contra mí, porque yo también veía un grupito que no eran honrados tanto en una parte como en otra (Conversación sostenida con Inés Calderón Díaz, 2018).

Es exactamente el trato justo lo que se resalta en la narración de Inés Calderón, la búsqueda de la justicia como forma de reivindicar a sus compañeros y de cuidar la comunidad construida alrededor de la fábrica, pero regulando al mismo tiempo la relación de estos con la empresa. Se concibe pues una relación bidimensional en la que la preocupación no es un grupo en específico con el cual existan ciertos lazos de afecto, sino que se procura conservar en relaciones adecuadas a todos los miembros de esa pequeña sociedad. Sin embargo, las relaciones no tienen un carácter recíproco por obligatoriedad, lo cual conlleva a que se generen problemas y se cometan injusticias aun con quienes en algún momento procuraron defender los intereses de todos; sobre lo anterior se menciona:

Y entonces demandamos a la empresa, fueron tres demandas al tiempo, la primera, Inés Calderón por las sanciones, yo tenía un cartapacio, seis sanciones de a dos meses,

sanciones por cualquier cosa pero tampoco me echaban, bueno si encontraban causa justa... y en ese entonces no tenía fuero sindical, tampoco nos suspendían, entonces ese era un juego ahí; y a Luis Prieto lo mismo, entonces claro al entrar a la directiva encontraron fuero sindical entonces demandamos a la empresa, fueron tres demandas al mismo tiempo pero individuales porque cada una tenía su justificación y sus sellos, ¿cuál era? Primero, yo tenía mis cartillas ahí, eso era un cartapacio guardadas ahí, y fui a la Confederación y le dije al abogado de allá: “me sucede esto y esto y esto”, dijo: “¿tiene esas sanciones escritas?”, yo le dije: “yo las tengo” –“tráigamelas a ver” – Y sí, todas sirvieron, entonces se sentó esa demanda Inés Calderón, lo mismo hizo mi compañero Luis Prieto, y lo mismo ya como organización demandó a la empresa por la persecución sindical, o sea, que fueron tres demandas al mismo tiempo, dos individuales y una general, eso bajó mucho la persecución (Conversación sostenida con Inés Calderón Díaz, 2018).

Cabe resaltar también el compromiso como forma de vida que se desarrolla en las siguientes narraciones abordadas, una de ellas la de Inés Calderón, pues la intención de participar siempre en un hecho político en la que marca la diferencia en estas mujeres. Inés narra:

No tuve ningún miedo de ingresar a la Junta de Acción Comunal porque ya traía un poco de conocimiento, que son como dos circunstancias sociales más o menos como el mismo liderazgo, ya traía como una experiencia de la empresa con la Organización Sindical, y yo vi la necesidad de hacerme a una vivienda eso siempre estuvo en mi mente y por allí bueno la parte económica no daba para comprar (Conversación sostenida con Inés Calderón Díaz).

En este sentido, sobre el compromiso político como forma de vida puede resaltarse también la narración de Luz Marina Suesca, la cual pertenece a una generación más cercana en comparación con las anteriores narraciones abordadas, por lo que el contexto político se manifiesta de una forma diferente, no siendo así su participación en el medio. Luz Marina narra cómo siempre la atravesó el interés por contribuir políticamente a su contexto cercano:

¿Cómo vengo desarrollando mi labor como líder de las juntas de acción comunal?, eso viene desde niña, desde cuando estaba estudiando, en mi bachillerato pertenecí al consejo estudiantil en una época, y eso me formó para ayudar mucho a la comunidad. De pronto me gusta porque como mujer he tenido que guerrear yo sola, cuando uno no tiene el apoyo de sus padres, se busca por medio de otros el amor hacia otras personas, rodearse de más gente, eso le ayuda a uno a surgir, a luchar más por uno mismo y a ayudar a las otras personas (Conversación sostenida con Luz Marina Suesca, 2018).

Aunque cabe resaltar en este punto también los planteamientos de Fraser sobre la incidencia de la cuestión cultural en el hecho de ser mujer, pues en la narración aborda una serie de puntos que giran alrededor de las concepciones de una cultura patriarcal, ya no manifiesta como líneas atrás en una relación marital, sino en el desarrollo familiar común que se tiene con los padres; sobre lo anterior se afirma:

Y cuando digo que no he tenido el apoyo de mis padres me refiero a una época en la que ellos tuvieron unos conflictos, y me dejaron de lado, por ser la mayor de todos me dejaban casi todas las responsabilidades de la casa; por ejemplo, cuando ellos se iban de viaje yo era la que tenía que quedarme en la casa cuidando a mis hermanos, colaborándoles, pero ellos muchas veces no apreciaban el valor de lo que uno hacía (Conversación sostenida con Luz Marina Suesca, 2018).

No obstante, tal como en los casos que se han abordado líneas atrás, el deseo de ayudar a la comunidad aun por encima de las contingencias que dificultan el desarrollo en la llamada esfera privada es lo que debe resaltarse en estas emergencias, pudiéndose incluso afirmar que el hecho de ser mujer y sobre llevar la carga bivalente de las violencias ya mencionadas, hace que se piense con un sentido más social, más inclinado a la comunidad como se ve a continuación:

Yo empecé en la Junta como a la edad de dieciocho años, he salido temporadas, en un periodo salí como cuatro años, cuando me retiré de aquí del barrio, pero volví otra vez a

tomar el proyecto de la Junta de Acción Comunal (Conversación sostenida con Luz Marina Suesca,2018).

4.3. Mujer, territorio y comunidad

Existe una relación sustancial entre los sujetos sociales, el territorio que habitan y la noción de comunidad a través de la cual generan un marco interpretativo de su propia existencia en colectivo. La apropiación del espacio en el Barrio El Regalo, donde la mayoría de las mujeres de esta investigación compraron sus lotes para edificar sus viviendas o adquirirlas ya construidas, tiene una significación suprema, pues son la materialización de los sueños y los deseos de tener una propiedad que las libera, de alguna manera, del sufrimiento y esfuerzo que tenían que hacer por pagar un arriendo. Estos sueños solo se concretaron en la medida que tuvieron las diversas posibilidades de vincularse a empresas o crear negocios particulares. Muchas mujeres, a través de la perseverancia y el esfuerzo, ahorraron parte de sus salarios y, junto con el apoyo de esposos e hijos, o sin ninguno de ellos, lograron llegar a este barrio y hacer realidad sus sueños. Cada una guarda en la memoria estos acontecimientos pues son significativos, de tal manera que la narración se “reactualiza a través del uso de la memoria, la voz de los hechos, la voz de otras personas y la voz de otros lugares” (Villa y Villa, s.f., p. 62).

Significar el espacio privado implicaba hacerlo propio, delimitarlo y transformarlo; hacerlo vivible. Por ello, en las historias de la mujeres, las habilidades y la creatividad para enfrentar los problemas que suscitaba esa pequeña porción de tierra estaban al día: un trabajo, un préstamo, una cadena; la colaboración entre unos y otros modifica también las subjetividad y representaciones, pues “los sujetos sociales y el territorio se configuran

mutuamente, son interdependientes, de manera que existe entre ellos una relación bidireccional, de mutua implicación” (García Sánchez, 2012, p. 50).

Y sigo, armo mi jardín un año en prefabricado, luego me prestaron \$300.000 (que eso no dio un brinco) ese fue el préstamo de bienestar familiar, luego entonces mi cuñada nos prestó una plata y yo compré los bloques y todo eso se armó acá y bueno el salón ya fue en mira al trabajo con los niños y ya pues entonces, en eso colaboró en esa partecita con mi cuñado le prestó una plata y se echó la planchita pero pues mis hermanos me colaboraron yo no pagué nada, mis hermanos con su buena voluntad vinieron y trabajaron y se echó la plancha y bueno, ahí voy de a poquito de a poquito, un día arreglo una pared, empecé a organizar las cadenitas, ya con la cadena llevo 26 años, entonces con la cadenita haga una pared, con otra cadena haga otra (Conversación sostenida con María Antonia Viasús, 2018).

Yo vi la necesidad de hacerme a una vivienda, eso siempre estuvo en mi mente y por allí bueno la parte económica no daba para comprar y se me presentó aquí en el barrio una situación, allá trabajaba una compañera que compró un lote en la parte de allá, pero esto era como fuera de Bogotá, este barrio en ese entonces estaba por fuera del perímetro urbano como por decir Soacha, yo he debido comprar en el Antonio Santos cerca de bomberos pero me hizo falta el capital para la cuota inicial y llegué esa tarde triste, llorando amargamente porque no pude hacerme ese lote, a la empresa llegué llorando porque no había alcanzado para la cuota inicial, bueno con las compañeras comentando, me llamó Luz Alba y me dijo: “No, mire, si quiere yo la llevo a una oficina donde venden lotes en tal parte, pero eso sí es feo, es como fuera de Bogotá”, yo le dije: “A mí no me interesa, yo quiero ir”, y así fue, inclusive ya no quedaban sino tres lotes, dos esquineros que valían más (y para mí otra desilusión porque no alcanzaba la plata) cuando en eso llegó el vendedor de lotes furioso, esa señora no le cumplió, y dijo: “Póngame ese lote a la venta”, ese es el lote de Inés Calderón, el número 13 (Conversación sostenida con Inés Calderón, 2018).

De alguna manera, pues la ilusión de tener uno algo propio y el afán porque en ese momento yo ya era madre de mi primer hijo, mi papá fue un apoyo grande, mi papá en la medida que pudo él nos colaboró en mano de obra, en recurso económico como pudo, pues también con la ilusión que tuviéramos algo propio. Mi esposo también es una persona muy perseverante, construimos un casalote en condiciones no tan aptas (digamos), un casalote, nos pasamos a vivir en tierra, no teníamos todos los servicios de

un sanitario pues plenamente establecido, entonces, cogíamos agua de la alberca porque ni en la cocina ni en el baño había los puntos de conexión, entonces duramos un tiempo bañándonos a, ¿cómo se dice?, con ponchera, cogíamos el agua de la alberca. Pero pues con el esfuerzo y con el sacrificio de los dos, sobretodo porque pensábamos mucho en esa nueva generación que ya estábamos construyendo (Conversación sostenida con Flor Inés Soto, 2018)

Las mujeres, como sujetos sociales, relacionan sus luchas con necesidades básicas como lo es la adquisición de una vivienda propia, elemento que hace que se afiancen en el barrio del cual hacen parte con mayor fuerza. El Regalo es un barrio en la periferia de Bogotá, un barrio que muchas de las mujeres entrevistadas ayudaron a fundar, construyeron desde cero e hicieron un lugar más digno para vivir a través de las luchas comunales. Analizando las historias de vida, se pueden enunciar algunas motivaciones:

Mi nombre es María Flor Mayorga, yo soy una, pues prácticamente como fundadora del barrio, puesto que cuando yo llegué a este barrio en 1979, estos predios todavía presentaban cultivos [...], pero en cuanto a trabajo y lucha, ahí estuvimos, destapando cañerías, construcción de estas tuberías, construcción de las vías, en la lucha del acueducto, en la lucha de la energía, la lucha de teléfonos, de gas natural, después del cocinol, porque eso tocaba luchar muchísimo, para que llegase el cocinol acá tenía uno que estar muy integrado a esa empresa de donde nos enviaban el cocinol y estar en reuniones por allá e ir por allá y todo eso, con todas las instituciones teníamos que estar integrados; entonces, pues fue muy bonito eso y me gusta, o sea, a mí me gusta [...]. Lo que me motivó a vincularme fueron las necesidades del barrio, obvio, porque había mucha necesidad en el barrio (Conversación sostenida con María Flor Mayorga, 2018). El mayor factor que influyó a que yo fuera líder dentro de la Junta de Acción Comunal, fue la misma necesidad [...], sin servicios, entonces el referente era la Junta porque cuando yo llegué ya el barrio tenía una Junta legalmente constituida, entonces todo el mundo le decía: “si necesita motobomba (en ese tiempo era fundamental las motobombas porque sacaban agua con motobomba) entonces tiene que acercarse a la Junta y la Junta le soluciona (Conversación sostenida con Flor Soto, 2018).

La relación con el territorio se convierte en un elemento fundamental para la conformación de un sujeto colectivo que realiza acciones colectivas, como lo son las llevadas a cabo por las Juntas de Acción Comunal. Cabe recordar aquí que para Erving Goffman los marcos, es decir, los significados colectivos compartidos, se afianzan en la acción colectiva urbana, en la vida cotidiana que genera vínculos sociales. Uno de los grandes conflictos que enfrenta la acción colectiva urbana es la lucha por la apropiación del territorio. La lucha de las mujeres de las entrevistas es esa, la de la apropiación; la de la adecuación del espacio apropiado para vivir bajo condiciones dignas.

Una de las necesidades más sentidas a las que se enfrentaron los nuevos pobladores del barrio El Regalo, recién fundado en 1981, fue la ausencia de servicios públicos. Inicialmente, la lucha por el acceso a estos servicios fue liderada por la Cooperativa Multiactiva de Bogotá y sus afiliados, que ante las dificultades encontradas con las instituciones del Estado, señala la señora Inés Calderón,

Decide el gerente de la cooperativa el Señor Hernando Rodríguez Gamba [...] que los mismos socios que compraron sus lotes, conformaran una junta, eso era lo más viable y lo más sano, para que ellos sí pudieran entrar a acabar de gestionar los servicios públicos, empezando porque este terreno estaba por fuera del perímetro urbano, esto era Cundinamarca, no era Distrito Capital, esto era, por ejemplo, como Soacha (Conversación sostenida con Inés Calderón, 2018).

Así, la Junta de Acción Comunal del Barrio El Regalo fue constituida el 5 de diciembre de 1982 y otorgada su personería jurídica por la Secretaria General del Ministerio de Gobierno bajo resolución 004257 del 2 de diciembre de 1983. En tal documento se evidencia la obligatoriedad que tenían las Juntas de Acción Comunal de acogerse y regirse al Decreto 130 de 1979. Según Gonzalo Perilla, habitante del barrio, la primera junta estuvo integrada

por “Luis Alberto Navarrete, José Victorino Sacristán, Nicolás Rojas” (Conversación sostenida con Gonzalo Perilla, 2018).

Una vez con personería jurídica, la Junta de Acción Comunal del barrio El Regalo, en cabeza del gerente provisional Marco Fidel Núñez mediante referencia número 6777, solicita ante el Departamento Administrativo de Planeación Distrital la legalización del barrio, la cual fue otorgada bajo la Resolución 1468 del 27 de septiembre de 1994. Esta resolución estableció a futuro las acciones a implementar como la pavimentación de las vías, el mejoramiento de servicios públicos y de zonas verdes y el diseño de un sistema de drenaje (hoy Alameda, canal Tintal III) ejecutado por la empresa de Acueducto y Alcantarillado para eliminar cualquier riesgo de inundación debido a que el barrio se encuentra ubicado en una zona plana.

Un hito dramático de la historia del barrio que ha afectado profundamente a los habitantes del barrio fueron las relaciones de confrontación entre la Junta de Acción Comunal y la Cooperativa Multiactiva Popular de Bogotá, que coincide con lo que refiere Alfonso Torres (2007) al afirmar que en “tales contiendas por bienes colectivos, zonas comunales, o parques, lo que se disputa es ‘la representatividad comunitaria’”.

Tal discrepancia dividió profundamente a los habitantes del barrio, entre los seguidores de la Junta de Acción Comunal y los de la Cooperativa, porque:

La primera junta demandó a la cooperativa por invasores [...] y por estar peleando con la cooperativa se les olvidó hacer las escrituras de la zona comunal y zona verde; esto está sin desenglobar [...]; acá a don Gonzalo le pegaron y a don Uldarico también, nosotros ante las instituciones como invasores, la junta inicial, dividieron a la comunidad, a unos les dijeron no sigan pagando los lotes; el gerente que nos dijo ustedes verán, si quieren no pague, pero les aconsejo que ahorren esa platica... ahora los directivos amenazados, perseguidos, a don Jorge Hernando Gamba los desterraron, lo calumniaron con pasquines, lo apedrearon, no lo dejaron y nosotros con valor que

resistimos aquí... todavía somos señalados... duele porque a partir de esta situación el barrio quedó como marcado en una orfandad (Conversación sostenida con Inés Calderón, 2018).

La situación fue crítica y conflictiva, pues estaba en juego la representatividad de la comunidad en cabeza de la Junta o de la Cooperativa, ya que “la junta cercó la zona verde y comunal con alambres de púas para no permitir la influencia de la cooperativa” (María Antonia Viasús, 2018). Como señala Alfonso Torres (2002), en las acciones colectivas existen dinámicas asociativas y organizativas que generan una historicidad y una memoria en el movimiento. En este caso, la memoria de las mujeres permite visibilizar las contradicciones que se dan dentro del barrio gracias a la lucha por la apropiación del territorio entre dos organizaciones. Ya que las luchas se han enfocado en el plano interno, es muy difícil que existan proyectos que transgredan la realidad social externa, pues no hay una cohesión social sino una pelea por el poder comunal. Para que esto cambie, es necesario que el *nosotros* prevalezca ante el *otros*, materializado en las políticas institucionales. Que existan acciones colectivas permanentes depende del sentido de comunidad que pueda desarrollar el barrio.

4.4. ¿Y la identidad qué?

Como se mencionó anteriormente, hacia finales del Siglo XX, Fraser (2017) dilucidaba el ascenso de una demanda de reconocimiento en detrimento de las exigencias de la redistribución en el escenario político, colocando la identidad como un tópico fundamental de dicha disyunción. De manera complementaria, por esos mismos años Hall (1996) afirmaba que la difusión del concepto de identidad estuvo acompañada de una crítica rigurosa al

mismo. Ese proceso de deconstrucción al que fue sometido el concepto de identidad lo situó en un lugar particular debido a que:

A diferencia de las formas de crítica que apuntan a reemplazar conceptos inadecuados por otros “más verdaderos” o que aspiran a la producción de conocimiento positivo, el enfoque deconstructivo somete a “borradura” los conceptos clave. Esto indica que ya no son útiles —“buenos para ayudarnos a pensar”— en su forma originaria y no reconstruida. Pero como no fueron superados dialécticamente y no hay otros conceptos enteramente diferentes que puedan reemplazarlos, no hay más remedio que seguir pensando con ellos, aunque ahora sus formas se encuentren destotalizadas o deconstruidas y no funcionen ya dentro del paradigma en que se generaron en un principio (Hall, 1996. p. 13-14).

De esta manera se consolidaron nuevas lecturas respecto a la identidad que no pudieron superar la categoría, debido a que la misma ocupaba un lugar central en los ámbitos de la política. Es aquí cuando aparece la crítica a las identidades esencialistas, que se asumían como definidas y estáticas a través del tiempo, para asumir una lectura que permita reconocer que la identidad está inmersa en un proceso de construcción permanente, debido a que el sujeto se identifica con unas prácticas discursivas, lo que implica que ese proceso de construcción entre un nosotros y un ellos es, en últimas, un ejercicio de representación:

Aunque parecen invocar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella (Hall, 1996. pp. 17-18).

De esta manera las identidades nacen de una narración del yo, que por su proceso contienen un carácter ficcional, pero que no afecta de ninguna manera sus efectos discursivos,

materiales y políticos. Como parte de un proceso discursivo de representación, las identidades se generan en contextos históricos y con prácticas discursivas específicas (Hall, 1996). Por tal motivo, en este trabajo se optó por la comprensión de las narraciones de las mujeres de la Junta de Acción Comunal El Regalo como un elemento central para la comprensión del hecho en sí mismo que, en este caso, es la participación de las mujeres en estos órganos de representación locales. Esto con el ánimo de entender cómo a partir de las narraciones estas mujeres configuran su identidad dinámica, fluctuante y fragmentada.

Como se señaló en los apartados anteriores con las narraciones de las propias mujeres, su identidad está configurada por la búsqueda de una acción comunal: cuidar los niños para que otras mujeres trabajen, la lucha por el acceso a los servicios públicos que redundara en el beneficio de todos, y lo que les permitió una participación política que, si bien aún no se encuentra reflejada en el panorama de la política nacional, sí refleja la lucha de la mujer por participar en la esfera pública, y sobre todo por convertirse en un sujeto activo que busca transformar por medio de ejercicios organizativos sus situaciones materiales.

En esa medida, se considera que —siguiendo a Castells (1990) citado por Villa (2010)— las mujeres de la Junta de Acción Comunal del barrio El Regalo han configurado a través de su experiencia vital una identidad de resistencia¹⁹, propia de los actores que se enfrentan a las lógicas de dominación, debido a que estas mujeres han luchado por un espacio de participación política del cual han sido relegadas históricamente, pero persiguiendo la transformación de su territorio por medio de la organización comunal. Sobre esto, cabe

¹⁹ Al respecto, hay que señalar que para Castells (1990) existen tres tipos de identidad: la identidad legitimadora, que se acopla a las relaciones que las instituciones hegemónicas y dominantes quieren legitimar en la sociedad; la identidad resistencia, que se erige a partir de proyectos alternativos de construcción de la realidad social, especialmente en poblaciones en situaciones vulnerables; la identidad proyecto, que subvierte totalmente la estructura social, pues se establece como un contrapoder de la identidad legitimadora.

señalar que para Castells existen identidades individuales y colectivas; la identidad colectiva es aquella que, a través de atributos sociales compartidos, le brinda sentido a un ámbito colectivo. Inmersas en esa identidad colectiva están las identidades individuales, que son aquellas que hacen que las tensiones de las relaciones dentro del grupo emerjan.

Un barrio es, en sí, un lugar en el que se genera una identidad colectiva anclada a una historicidad, a un territorio y a una memoria narrada por sus actores. Como se evidenció, hay relaciones de tensión entre los participantes de la Junta de Acción Comunal en el barrio. Luz Marina Suesca, mujer participante en la Junta de Acción Comunal del barrio El Regalo, considera al respecto que:

Yo creo que estos conflictos entre los miembros se deben a discordias de hace muchos años, la raíz de eso viene desde que comenzó el barrio, desde el pasado, porque no hemos aprendido a dejar el pasado atrás sino el pasado siempre lo llevamos al presente. Una de las cosas que yo he aprendido en el Comité Conciliador es que el pasado es el pasado, y hay que vivir el presente para llevar un buen futuro [...]. A veces también hay conflictos por las distintas formas de pensar, no se ponen de acuerdo en sus pensamientos, las personas no respetan la opinión de los demás y quieren hacer las cosas a su manera siempre [...]. Un problema de ser líder de la junta de acción comunal como mujer está relacionado con el hogar, a veces uno se dedica mucho a ayudar a otras personas, y descuida el hogar, o no descuidarlo, pero los hijos dicen “usted siempre allá, ¿y acá qué?” el conflicto siempre ha sido más que todo en el hogar, porque a nivel del apoyo a la comunidad, es lo que a uno más le nace, lo más bonito que uno puede brindarle a los demás, pero siempre va a existir ese conflicto en nuestros hogares [...]. En la junta de acción comunal muchas veces los hombres no toman en cuenta la opinión de las mujeres, las pasaban por alto. Y a pesar de que yo estaba rodeada de hombres, ya que en el Comité Conciliador yo era la única mujer, no ponía atención ante esa actitud, para evitar problemas, porque el hombre es muy machista (Conversación sostenida con Luz Marina Suesca, 2018).

En las palabras de Luz Marina Suesca se puede entrever que las mujeres tienen múltiples identidades: la identidad de ser mujer como madres y esposas, la identidad

de ser mujer perteneciente a un barrio con necesidades básicas por satisfacer y la identidad de ser mujer en el sentido de un género en resistencia ante el machismo del hombre. Para reconciliar la esfera privada y la pública, y así hacer de lo privado algo público, las mujeres han realizado proyectos en la Junta de Acción Comunal de cuidado de niños, escolarización, entre otros. Así mismo, las mujeres han engrosado su participación en estos espacios para deslegitimar así la noción de que estos espacios son propios del sexo masculino; las mujeres también construyen política barrial a partir de la sublevación de su poder en la participación política.

5. Conclusiones

Ha sido largo el camino construido para llegar hasta aquí. Ese camino ha tenido historias, experiencias, la reconstrucción de la memoria de las mujeres participantes en la actividad política de la Junta de Acción Comunal del barrio El Regalo, en la localidad de Bosa de la ciudad de Bogotá. Se nutrió del ámbito vivencial, pero también de teorías propicias para el análisis y la comprensión de las acciones colectivas llevadas a cabo por la Junta de Acción Comunal; de la posición política de las mujeres, su identidad y la idea de representación que las circunda: de la forma de devenir mujer en esas Juntas.

María Flor Mayorga, Inés Calderón, María Antonia, Flor Inés Soto Velandia, Luz Marina Suesca, Nury Avendaño y la investigadora hacedora de este trabajo, somos las mujeres protagonistas de nuevas formas de hacer política desde la acción colectiva urbana. Las necesidades y la desigualdad a la que se ha visto expuesta históricamente la mujer en un paradigma patriarcal ha sido el foco de atención de las luchas femeninas y feministas, pues es esa historicidad la que permite enlazar intereses, motivaciones y objetivos de individuos en grandes colectividades.

Las Juntas de Acción Comunal, en específico la del barrio el Regalo, han tenido un fuerte componente femenino, pues las mujeres se han empoderado de su posición política y han asumido cargos de poder a través de los cuales se construye comunidad barrial. Las seis historias de vida de las mujeres de esta investigación cuentan cómo empezaron en la Junta de Acción Comunal y cuál ha sido el trasegar político de cada una de ellas en este espacio; cabe resaltar en este punto que, como ellas lo afirman, trabajar en la Junta de Acción Comunal no implica que esta sea su única ocupación. Son mujeres, madres, trabajadoras y lideresas

políticas que configuran su identidad a través de la relación entre los distintos posicionamientos que asumen.

Puede que sin racionalizarlo del todo, estas mujeres han instituido en la Junta de Acción Comunal un *nosotros* femenino, un sujeto social y colectivo con una identidad específica; con valores, representaciones y narrativas. Las condiciones estructurales de la dominación y explotación masculina sobre la mujer han hecho estallar los distintos movimientos que buscan el reconocimiento de la sociedad, es decir, lugares de representación para transgredir el orden social establecido.

Ese es el caso de estas mujeres; enfrentadas a la violencia doméstica; al desempleo o, en el mejor de los casos, a la pauperización laboral; al machismo dentro de los espacios de participación barrial que ofrece la Junta de Acción Comunal; al señalamiento ofensivo de haber homogeneizado una Junta matriarcal; en fin, han sido víctimas de la violencia física y, en especial, simbólica, donde se le increpa constantemente a la mujer su rol en la sociedad. Estas son mujeres que han comprendido la disolución de las esferas públicas y privadas; que han convertido lo privado en algo público. Eso último es constatable cuando se realizan proyectos sociales que ayudan a suplir necesidades de mujeres, en especial madres cabeza de familia, en los cuales se cuidaban a los niños para que las madres y los padres pudieran salir a trabajar.

Las situaciones que enuncian las mujeres en sus historias de vida, así como la teoría que resultó a lo largo de la investigación y que permitió comprender los fenómenos sociales sin desbordarlos (pues se considera que la teoría no es un agente preestablecido para leer la realidad, sino que es la misma realidad la que va arrojando sus categorías analíticas), se condensaron en la puesta en escena de las emergencias de la investigación. ¿Cómo se construye el ser mujer en la acción colectiva?; ¿cuál es y cómo se da la participación política

de las mujeres en procesos como las Juntas de Acción Comunal?; ¿cuál es la relación existente entre mujer, territorio y comunidad; y por qué se hace importante a la hora de leer la acción colectiva?; son los tres interrogantes que emergieron al final de la investigación, y sobre los cuales resultan las siguientes conclusiones.

1. La identidad de las mujeres como sujetos sociales y colectivos se genera a través de la historicidad compartida por un género, y de la relación entre intereses y necesidades del grupo social. Así, uno de los detonantes de la búsqueda de participación de las mujeres en los procesos sociales es la violencia a la que han estado sujetas a lo largo de su vida. Otro de las motivaciones para conformar un sujeto colectivo hace referencia a las necesidades que tienen en su rol, principalmente, de madres. Esto genera lazos de solidaridad a través de los cuales se dan acciones colectivas para mitigar las necesidades. Es decir que, como suele suceder en la conformación de los sujetos sociales, hay una identidad compartida que establece un *nosotros*, en este caso femenino, y que desarrolla unas prácticas y proyectos específicos, de acuerdo a las orientaciones propias del movimiento.

2. La participación política es comprendida en esta investigación como el empoderamiento de un sujeto social para el mejoramiento de su calidad de vida. Los actores se organizan en torno a unas necesidades específicas, y desde allí desarrollan un accionar político. El empoderamiento puede ser progresivo, pues depende de los procesos sociales; pero no es solo el desarrollo de la participación política la que cuenta en el caso de las mujeres, ya que su permanencia se convierte en una lucha de poderes. También se da el empoderamiento en otros espacios que, luego, permiten la cohesión de luchas barriales; este es el caso de las personas que han hecho primero parte, por ejemplo, de sindicatos, y luego deciden unirse a la Junta de Acción Comunal para permear todas las capas sociales de su realidad en una búsqueda transgresora. Otro elemento central en la participación es el compromiso político;

hay un principio ético en las mujeres que hicieron parte de esta investigación, pues consideran como un imperativo el uso de los mecanismos de participación ciudadana.

3. En cuanto a la relación entre mujeres, territorio y comunidad, en el caso particular de esta investigación existe un elemento central: la Junta de Acción Comunal no nace como un movimiento o acción colectiva feminista o femenina, sino como un proyecto barrial. Las necesidades a las que se veían enfrentados los actores hicieron que unieran sus fuerzas para pedir cosas básicas como un alcantarillado, el alumbrado de las calles y de las casas, entre otros servicios considerados como de primera necesidad²⁰. Es decir que el anclaje a un territorio, en este caso a un barrio urbano, es central para comprender el desarrollo político de la Junta de Acción Comunal, así como la forma de asumir allí su participación un sujeto colectivo como lo son las mujeres. Fue la búsqueda de independencia representada en la vivienda propia lo que movilizó los esfuerzos de las mujeres en un comienzo. La construcción de comunidad, en un gran segundo momento, se ha convertido en el hilo conductor del movimiento.

Para finalizar, hay que preguntarse lo siguiente: ¿son los esfuerzos políticos de las mujeres en la Junta de Acción Comunal una acción social o un movimiento social? Torres (2002), al analizar las acciones colectivas señala los siguientes elementos, los cuales consideramos que están contenidos en la experiencia de esta investigación:

- Condición estructural del conflicto; existente en el proceso pues hay una necesidad territorial y una historicidad de dominación masculina.
- Percepción del conflicto; el cual es visto por las mujeres como un atenuante de su participación a combatir.

²⁰ Vale la pena reiterar que para ampliar la información respecto a las entrevistas es posible dirigirse al apartado de anexos.

- Marco interpretativo común; a través de diversas teorías feministas (directas o indirectas).
- Vínculos de solidaridad; en especial en el rol de ser madre.
- Dinámicas asociativas y organizaciones; reflejadas en la Junta de Acción Comunal.

Sin embargo, hay que decir que el principio del movimiento social se refleja en la transgresión directa del sistema político oficial. Aunque el simple hecho de erigir una gobernanza particular es ya una forma alternativa de transgredir el orden establecido; las mujeres no han logrado generar un movimiento social feminista con la fuerza suficiente para cambiar legislativamente el país. Este debate está enmarcado en la ambivalencia que Fraser (2017) encuentra entre las luchas por representación y las que se dan por redistribución; pareciese ser que las mujeres de la Junta de Acción Comunal están buscando una lucha de representación.

Sin embargo, en el espectro de la democracia representativa no hay lideresas dentro de los órganos políticos estatales defendiendo como su agenda primordial las luchas feministas. No se desconoce el avance que hasta ahora han hecho las mujeres en los mecanismos de participación locales, pero actualmente solo se puede hablar de una enunciación de acción colectiva y no de un movimiento social; hará falta seguir luchando en nuestra propia subjetivación para así consolidar al sujeto social y colectivo femenino.

Para finalizar, hay que decir que los esfuerzos de las mujeres participantes políticamente en la Junta de Acción Comunal han hecho que descolonicen su propio ser y estar en el mundo, enalteciendo otras formas de ser, antiliberales, anti hegemónicas, anti androcéntricas. A través de la acción colectiva y social, las mujeres han logrado cambiar su

propia representación social a través de una representación política comunal. Han generado procesos de re-existencia en los que el lenguaje y el discurso cumplen un papel primordial, pues han cambiado su rol en la sociedad, rompiendo con la división entre esfera privada y esfera pública para convertir sus necesidades en parte de la agenda política del barrio el Regalo. Son muchas las luchas que quedan por dar para convertir la acción en movimiento, pero ya es mucho lo logrado por estas mujeres gracias a la consolidación de su propia subjetivación sobre el ser femenino en contextos políticos.

6. Referencias

- Archila, M. (2001). *Vida, pasión y... De los movimientos sociales en Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales.
- Baquero, P. y Villa, M. (2013). *Un visitante en el aula. Representaciones de la práctica pedagógica de formación docente*. Bogotá: UD Editorial.
- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2016). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Guía para indagar en el campo*. Grupo FORCE y Universidad de Granada.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Santafé de Bogotá: Editorial Norma.
- Castellanos, G. y Accorsi, S. (2001). *Sujetos Femeninos y Masculinos*. Bogotá: Manzana de la Discordia Editores.
- Cooperativa Multiactiva Popular (1982). *Informe Asamblea Extraordinaria*. Bogotá.
- Delgado, R. (2005). *Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Manizales: Universidad de Manizales.
- Franco A, S. (s.f.). Las juntas de acción comunal, origen y desarrollo histórico. *Escuela Ciudadana*.
- Fraser, N. (2017). *¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era "postsocialista"*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Frey, K. y Torres, A. (s.f.). *Gobernanza y democracia desde la acción colectiva urbana*. Bogotá: Universidad Pílogo de Colombia.
- García Sánchez, A. (2012). *Espacialidades del destierro y la re-existencia. Afrodescendientes desterrados en Medellín, Colombia*. Medellín: Carretera Editores.

- González, G. (2016). *Feminismo y Marxismo*. Ocean Sur.
- Guzmán, D. y Prieto, S. (2013). *Participación política de las mujeres y partidos. Posibilidades a partir de la reforma política del 2011*. Bogotá: Antropos.
- Habermas, J. (1981). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Hall, S. y Du Gay, P. (Comp.) (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hall, S. (1997). El trabajo de la representación. En S. Hall (Ed.), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices* (pp. 13-74). London: Sage Publications.
- Hasesbaert, R. (2012). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 13.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.
- Mouffe, C. (2011). *En torno a lo político*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (2014). *Agonística*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Ortí, A. (1986). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: La entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. En M. Garcia, J. Ibañez y F. Alvira (Comp.), *El análisis de la realidad social*. Madrid: Alianza.
- Oslender, U. (2008). *Comunidades negras y espacio en el Pacífico Colombiano: Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Pulido Neuta, A. (10 de 2017). *El crecimiento urbano de la localidad de Bosa: el caso del cementerio municipal 2000-2006*. Recuperado de [file:///C:/Users/User/Downloads/tesis229%20\(5\).pdf](file:///C:/Users/User/Downloads/tesis229%20(5).pdf)
- Quijano, A. (1999). Colonialidad del Poder, cultura y conocimiento en América Latina . *Dispositio*, 51(24), 137-148.

- Quijano, A. (2007). *Colonialidad del poder y clasificación social*. Recuperado de <http://www.ramwan.net/restrepo/poscolonial/9.2.colonialidad%20del%20poder%20y%20clasificacion%20social-quijsano.pdf>
- Rawls, J. (2015). *Liberalismo político*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Riane, E. (1990). *El Cáliz y la Espada. La mujer como fuerza en la historia*. Ciudad de México: Editorial Pax.
- Rojas, D. (s.f.). Alianza para el progreso de Colombia. *Scielo*.
- Sánchez, J. (2015). La participación ciudadana como instrumento del gobierno abierto. *Espacios públicos*, 18(43), 51-73.
- Sánchez, M. (2009). La participación ciudadana en la esfera de lo público. *Espacios públicos*, 12(25), 85-102.
- Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.
- Santos, D. (1994). Subjetividad, ciudadanía y emancipación. *El otro derecho*.
- Secretaria Distrital de Planeación (2011). *Bogotá, Ciudad de estadísticas. Población, viviendas y hogares*. Bogotá: Secretaria Distrital de Planeación.
- Sisto, V. (s.f.). La investigación como una aventura de producción dialógica: la relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Picoperspectiva*, VII.
- Suárez Mayorga, A. (s.f.). *La ciudad de los elegidos: Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político: Bogotá 1910-1950*. Bogotá: Editorial Guadalupe.
- Torres Carrillo, A. (1999). Barrios populares e identidades colectivas. *Barrio Taller*, 100.

- Torres, Carrillo, A. (2002). Las lógicas de la acción colectiva. Aportes para ampliar la comprensión de la acción colectiva. En A. Torres, *Cuadernos De Sociología*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Torres Carrillo, A. (2007). *Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá. 1980-2000*. Bogotá: Editorial Nomos.
- Torres Carrillo, A. (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. *Revista Folios*, 30, 51-79.
- Torres, Carrillo, A. (2013). *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1877*. Bogotá.
- Valencia , L. (2008). Historia, realidad, pensamiento y perspectiva de la acción comunal en Colombia . *Corporación Viva la Ciudadanía*.
- Valencia, L. (s.f.). Hacia la modernización orgánica y el fortalecimiento democrático de la acción comunal en Colombia.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. . Barcelona : Editorial Gedisa.
- Vich, V. y Zavala, V. (2004). *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*. Bogotá: Editorial Norma.
- Villa, E. (s.f.). Constitución y uso de la memoria: hacia una consideración de las relaciones interculturales con, en y desde los pueblos. *Jicara*.
- Villa, W. y Grueso Bonilla, A. (2008). *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*. Bogotá: UPNFondo Editorial.
- Villa, W. y Villa, E. (sf). Constitución y uso de la memoria: hacia una consideración de las relaciones interculturales con, en y desde los pueblos . *Jicara*, 62.

Willa, W. y Villa, E. (2010). *Identidad, narrativas y conocimiento situado en la comprensión local para la reafirmación cultural*. Recuperado de <http://social.udistrital.edu.co:8080/documents/37512/40685/07.+Wilmer+Villa+%26+Ernell+Villa.pdf>

Zuzulich, M. (2015). Una perspectiva de género en consonancia con los aportes del giro decolonial en Ciencias Sociales. *Margen*, 78(2).

7. Anexos

En este apartado se presentarán las entrevistas que se realizaron en el barrio El Regalo de Bosa con algunas de las mujeres líderes comunales, narrativas en las que, a través de un diálogo cercano y respetuoso, se evocan y enuncian acontecimientos relevantes de sus experiencias de vida, así como del hecho de ser mujeres en las dinámicas de la Junta de Acción Comunal. Se considera importante llevar a cabo la transcripción literal de las entrevistas en su totalidad, pensando en que el lector tenga una perspectiva completa de lo que afirman las mujeres, además de permitirle cotejar el análisis que se realiza en el quinto capítulo.

7.1. Los golpes de la vida y el insistir en ella

María Flor Mayorga es una de las señoras fundadoras del barrio; con 68 años de edad, ha estado vinculada a la Junta de Acción Comunal durante 29. Es viuda desde hace 10 años, momento en el que se hizo cargo de su familia. Una noche, decidí contactar telefónicamente a la señora Flor. Al contestarme, me saludó con sorpresa pues llevábamos varios meses sin hablar. La última vez que conversamos, habíamos acordado hacer una reunión con las demás compañeras de la Junta para compartir y disfrutar unos momentos de integración. Así que, le pedí disculpas y le expliqué las razones por las que me había alejado, incumpliendo tales acuerdos. Después de platicar cosas de interés personal, le solicité que me permitiera un espacio de su tiempo para realizarle una entrevista sobre las experiencias de su historia de vida como líder de la Junta de Acción Comunal, narrativa que requería para la investigación que estaba realizando de la maestría. En ese momento me dijo que, aunque tenía una semana muy ocupada, sacaba tiempo para el siguiente día. Inmediatamente, acordé con ella reunirnos

en su casa a las 4:00 pm. Después de darle las gracias, nos despedimos, pero no sin antes reafirmar la reunión.

Al día siguiente salí de mi casa a las 3:45 pm para cumplir nuestra cita. Caminé despacio, atravesando la zona deportiva del barrio, específicamente la calle 58 sur. Durante el trayecto, además de sentir el calor sofocante de la tarde, producto de un día muy caluroso, percibí una tranquilidad inmensa característica de la dinámica que se vive en este espacio entre semana, posiblemente porque muchas de las personas que acuden a ese lugar estaban estudiando o trabajando. La cancha múltiple estaba vacía y en la zona infantil solo se encontraba una mamá con sus dos hijos pequeños disfrutando de los juegos. Dos de los negocios que circundan la zona deportiva múltiple y el salón comunal, caracterizados por la venta de bebidas alcohólicas y la difusión de música estruendosa a altas horas de la noche durante los fines de semana, se encontraban cerrados. Solo estaban abiertos al público la panadería, la pequeña droguería, la tienda de helados y empanadas, el almacén de venta de desechables, una tienda de comestibles y un bar.

En la puerta principal del salón comunal, una de las empleadas del comedor comunitario, vestida con un delantal blanco y largo que casi llegaba a la pantorrilla, con un gorro blanco que cubría totalmente su cabello y unos guantes negros, se encontraba limpiando el piso. Inmediatamente pensé que ya el tiempo de servicio al público había terminado. Al lado izquierdo del salón, en otra de sus puertas, varias personas (en su gran mayoría mujeres) estaban haciendo fila esperando la hora para que el jardín infantil ubicado en el segundo piso les permitiera la entrada para recoger a los niños.

Después de caminar tres cuadras, llegué a la carrera 91c, una vía amplia en buenas condiciones y poco comercial. Solo se veía un negocio pequeño con un puesto de empanadas ocupando parte del andén, un taller de bicicletas y una zapatería. En las otras viviendas no se

evidenciaban avisos o nombres de establecimientos, por lo que deduzco que no había más negocios o estaban cerrados.

Al llegar a la casa de la señora Flor, admiré su belleza por el enchape que tiene en su exterior y la baranda balaustrada de hormigón blanco que bordeaba la terraza del tercer piso. Timbré, y mientras esperaba que abriera la puerta varios vendedores ambulantes pasaban ofreciendo con voz alta las mercancías: dos hombres adultos con mesas y sillas playeras de madera alzadas sobre los hombros, y otro con bolsas para la basura e incienso. Minutos después, un camión equipado con un parlante vendía almohadas, canecas de basura, jabón, entre otros elementos. En esos momentos, me abrió la puerta la señora Flor y después de saludarnos me invitó a entrar. Al ingresar y mirar hacia la derecha, observé que ya no existía un espacio que anteriormente era un tienda de víveres; le pregunté a la señora Flor al respecto y me dijo que lo había arrendado como vivienda. Subimos las escaleras hasta el tercer piso y un portón metálico nos permitió el ingreso a un apartamento totalmente independiente donde vive ella sola actualmente. En la parte de atrás se encuentran las habitaciones y en la parte del frente la sala, el comedor y la cocina. El espacio está bien diseñado y decorado con buen gusto, de tal manera que enchapes, muebles de madera, electrodomésticos, cortinas y elementos de decoración combinaban con gran armonía. En una de las paredes de la sala se exhiben tres cuadros de fotografías; en el centro está el hijo de la señora Flor, quien era soldado del ejército de Colombia y fue asesinado por la guerrilla, y a los lados fotos de ella con su esposo: una cuando estaban recién casados y la otra después de varios años de vivir juntos.

Ya ubicadas en la sala, hablamos de muchas cosas, en especial de aquellas que me acongojaban en ese momento de mi vida. Luego, después de explicar con detalle la dinámica, la invité a iniciar su narración de vida.

Mi nombre es María Flor Mayorga, yo soy una, pues prácticamente como fundadora del barrio, puesto que cuando yo llegué a este barrio, en 1979, estos predios todavía presentaban cultivos. Pues sí, ya eran los últimos lotes que quedaban, por eso estoy acá, porque me hubiese gustado quedar en los lotes más grandes, pero no alcanzamos, pero bueno estoy aquí.

Yo nací el 11 de septiembre de 1950 en Chocontá, Cundinamarca. Me tocó desplazarme a la ciudad de Bogotá de la edad de nueve años. De nueve añitos ya me desplazaron a trabajar con familias, pues, claro está, conocidas de mi familia como tal. Fui una niña que no tuve ni prácticamente mamá ni papá, de ahí empezó mi lucha con la vida. Empecé a trabajar con familias ayudando en los quehaceres de los hogares; esas labores las vine desempeñando aproximadamente hasta los 19 años. A los 19 años me conocí con quien fue mi esposo, me organicé con él, duré conviviendo con él cinco años, luego nos casamos, ya teníamos dos niños, después de que nos casamos obtuvimos otros dos hijitos, y me devuelvo un poquito... Cuando estaba esperando a mi hijo mayor, me faltaban 20 días para que él naciera y mi esposo quedó sin trabajo, yo no podía trabajar, nos tocó desplazarnos al campo, a un pueblito, a una vereda, por los lados de Pacho, Cundinamarca. Sufrí muchísimo porque fue un cambio total, por allá es muy diferente de por acá, extrañé muchísimo todo porque era muy lejos donde tocaba ir a tomar un bus que pasaba a cierta hora del día para desplazarse uno hacia el pueblo, así sucesivamente. Mi esposo había tenido un problema antes; cuando llegó él, de aquí para allá, llegó la policía, se lo llevó preso, le tocó irse, quedé yo con mi niño de 20 días a luchar con mis cuñados y con mis suegros en el campo; ya cuando salió de allá le tocó venirse para Bogotá, me quedé en el campo, duré como tres meses allá, todavía, y luego decidí venirme a buscarlo porque ya me sentí aburridísima de estar sola luchando con todo eso y pues logré venirme y seguir con la lucha, trabajando por días, luchando con mi niño para que alguien me lo cuidara y todo eso, eso fue terrible; a pagar un arriendo, no teníamos casi utensilios ni de cocina, eso fue una lucha, eso fue en el año 72. Ya en el 73 llegó mi hija, pues ya fue más grave la situación, ya eran dos, pero igual me tocaba pensar que yo tenía que seguir luchando y seguí luchando. Por días, trabajaba mucho, me tocaba trabajar muchísimo, pero yo le doy gracias a Dios de que me ha dado tanta fortaleza y aquí estoy.

En casas del norte donde me salía yo iba a trabajar, mi esposo trabajaba en ese entonces en una salsamentaria, luego empezó a trabajar en construcción, hubo una época que trabajó en vigilancia, estando trabajando en vigilancia a él le produjo no sé qué

enfermedad, tuvo una fiebre tremenda, duró seis meses en cama. Mis cuñados (pues estaban, ya se habían venido dos a Bogotá) vivían con nosotros, y ellos eran los que ayudaban para el arriendo, para la alimentación y todo eso porque él no podía. Gracias a Dios, ya después de esa enfermedad decidió que nos casábamos porque estaban los niños, porque no quería dejarnos y, bueno, ahí se inició el hogar bendecido por Dios. Y gracias a Dios me dio licencia de estar con él y cumplir un juramento que yo hice ante el altar a mi Dios de que hasta la muerte y así fue, mi Dios me dio licencia de hacer eso hasta el último momento y aquí estoy bendito sea Dios aquí estoy, mis hijos están ahí, pues no están tan cerca, pero están muy pendientes de mí gracias a Dios; y lo otro muy triste es la partida de mi hijo, el tercero, él se llamaba Jorge Humberto, muy joven se fue. Mi familia está conformada por mi esposo, mis cuatro niños y mi persona, de los cuatro me quedaron tres y ahí estoy, me quedan dos hombres y mi hija.

A nivel laboral, yo trabajé en una empresa llamada Protela durante ocho años, en turno diurno al principio, año y medio estuve trabajando ese turno en oficios varios, ya llegó la bendición de Dios de que me gané un ascenso, ya me pasaron a maquinaria y ya fue cuando empecé a trabajar turnos de ocho horas, turno mañana, turno tarde y turno noche; por supuesto, fue una lucha durísima, vivíamos, en ese entonces, una época vivimos en Soacha, tenía que llegar yo a Los Álamos a tomar turno de seis de la mañana, por decir algo, tenía que llegar a tomar un turno a las diez de la noche, igualmente tenía que llegar a tomar un turno de dos a diez de la noche, salir, estaba llegando a Soacha tipo doce, doce y media a una de la mañana, fue una lucha bastante dura pero gracias a Dios estoy aquí y a raíz de ese trabajo está mi casa. Porque entonces fue cuando llegamos a un acuerdo entre los dos de conseguir un lote donde fuera y mi Dios nos presentó este lotecito acá, nos acogimos acá, y aquí estoy; fueron ahorros de los dos. Fue tremendo porque cuando nosotros llegamos a ver el lote como tal, habían terminado de recoger maíz y habas y papas y todo eso, estaba el terreno, en que se trabajaba era la agricultura acá, acá trabajaban mucho la agricultura, toda esta parte del frente eran hortalizas (esa es la carrera 91c); en esta carrera pasaba un vallado que era el que dividía como la parte de allá y la parte de acá, ahí había un vallado, un vallado es un sitio por donde pasan aguas, como en las fincas, de esos vallados sacaban agua para rociar los cultivos, me imagino que el agua procedía del caño de allí, del canal de allí.

Después empezó todo el mundo a construir, en la parte del norte del barrio ya había bastante construcción; aquí por este lado estaba la casita de Rosalba García, estaba la casita de Luis Barragán, estaba la casita de Doña Eleodora aquí de esta cuadra; por la

parte de atrás estaba Luis Carlos Hernández construyendo y así sucesivamente empezaron a llegar el resto de vecinos y a construir sus casitas y pues ya no están todos por ahí porque ya se han ido muchos.

La lucha fue entre los dos para construir mi casita, no fue que me quedase una casa muy bonita cuando mi esposo falleció, pero gracias a Dios aquí donde estoy me siento feliz porque pude como organizar mi casita mejor. Con mi esposo fue una relación de mucha lucha porque a él le gustaba tomar mucho, le gustaba jugar tejo muchísimo, entonces fue una relación bastante dura; a raíz de las borracheras y todo eso sufrí mucho, llegué a una época que estuve hasta hospitalizada por golpes, entonces fue muy duro.

Con mi amiga Eleodora, ella pertenecía a la Junta de Acción Comunal y me dijo: “Vamos, vamos a las reuniones y asambleas” y llegó un momento en que necesitaban renovar el Comité de cocinol y me dijo: “Métase ahí”, y ahí inicié yo en la Junta de Acción Comunal, yo nunca me había vinculado con nada de eso y me gustó la lucha de poder colaborarle a los demás, en alguna cosa, así fuese organizando la fila para el cocinol, porque eran unas filas extensas. Me inicié en el cocinol, en la Junta de Acción Comunal, también formé parte del grupo de las señoras fundadoras de la Casa Vecinal de La Cabaña. A nosotras nos tocaba trabajar con las uñas al principio porque no llegaban víveres para el sostenimiento de los niños, nos tocaba llevar muchas veces de las casas. En La Cabaña se optó por construir esa casa vecinal de acuerdo a que habíamos muchas señoras que nos tocaba ir a trabajar y no había quién cuidase de los niños, entonces como que nos pusimos a pensar en eso y dijimos: “Listo, hagámosle”, y allá vamos a recibir niños, y vamos a tener niños, y vamos a cuidar niños para darle la oportunidad a otras personas de que puedan ir a laborar para tener una ayuda más fácil en la casa y puedan ayudar al esposo, quizás, en muchas ocasiones, habían muchas madres de familia que estaban solas con uno o dos peladitos, entonces pues eso era una facilidad que los dejaran ahí de 8:00 am a 5:00 pm y ellas pudieran ir a laborar. Eso fue muy bonito. Ya después entonces empezaron a haber como roces y todo eso contra uno y al fin nos sacaron porque... a mí me sacaron de la casa vecinal legalmente por haberme ido a acompañar a una compañera al médico. Yo soy fundadora de La Casa Vecinal de la Cabaña. Bienestar Social dirigía esa casa, la compra de esa casa la gestionó la Junta de Acción Comunal de La Cabaña, pero entonces como había esa unificación de juntas y todo eso se trabajaba como mancomunadamente, o sea, éramos tan poquitos que se unían las juntas, lo mismo que estaba Villa Alegre también estaba vinculada a esta junta.

Le estoy hablando de la época como del 88 como al 90 que fue cuando ya se retiró Villa Alegre.

No sentí miedo cuando me vinculé, sentí como, de pronto por la falta de estudio (y siempre lo sentí, hasta el día que salí de ahí), y sentía pues, de pronto que yo era como una persona que no iba a ser muy útil ahí, porque los sistemas y todo eso para mí ya era algo muy nuevo, entonces, pero en cuanto a trabajo y lucha, ahí estuvimos, destapando cañerías, construcción de estas tuberías, construcción de las vías, en la lucha del acueducto, en la lucha de la energía, la lucha de teléfonos, de gas natural, después del cocinol, porque eso tocaba luchar muchísimo para que llegase el cocinol; acá tenía uno que estar muy integrado a esa empresa de donde nos enviaban el cocinol y estar en reuniones por allá e ir por allá y todo eso, con todas las instituciones teníamos que estar integrados; entonces, pues fue muy bonito eso y me gusta, o sea, a mí me gusta. En este momento ya de pronto cansancio, por la edad, porque ya me daba pereza que levantarme temprano, que trasnochar, entonces ya no. Lo que me motivó a vincularme fueron las necesidades del barrio, obvio, porque había mucha necesidad en el barrio.

En la cuestión del cocinol obtuve muchos roces entre compañeros —¿por qué?, pregunté yo—, porque yo fui una persona o he sido una persona que siempre me han gustado las cosas como muy legales, a mí me daba mucho mal genio de que había personas que llegaban con cédulas de toda la familia a coger el cocinol y a mí me dolía mucho que personas que llegaban a hacer fila desde temprano para coger un galoncito de cocinol, personas del sector y se quedaban sin gasolina. La gente estaba haciendo fila dependiendo de la hora que llegara, si llegaba en la tarde la gente amanecía haciendo fila, pues me imagino que llegarían por ahí... eso sí no lo puedo decir, porque cuando yo salía era a irme de laborar con la cuestión y ya había gente ahí ya haciendo fila, entonces ya... Al principio era la sola fila, ya después nos tocó fue con una cuerda organizar por galones, ir colocando galones en orden; esa fue una lucha tremenda de cocinol, sí, tuve unos roces tremendos y tuve bastantes problemas con unos vecinos que fueron de pronto al principio muy allegados y después se convirtieron como en enemigos (sí, prácticamente) y esos vecinos también influyeron mucho para salir de la casa vecinal, por todas esas cosas.

Yo me fui a acompañar a una compañera que estaba súper enferma ese día y pues nos llevábamos muy bien, entonces yo pedí permiso que no podía ir a trabajar ese día porque me iba a ir con ella al médico, efectivamente, me fui con ella al médico y el médico donde fue a que la atendieran de allá la remitió al Hospital San Blas, y yo igualmente

me fui para el Hospital San Blas con ella. Estando allá, yo logré comunicarme con el esposo, el esposo llegó allá y toda esa cuestión, pero yo no le vi como el motivo para que al otro día cuando llegara e ingresara yo a trabajar ya me dijeran que no; ese fue el motivo de salir de la casa vecinal.

Experiencias como traumáticas o graves, pues no, porque nunca llegué a ver nada, nada anormal, absolutamente nada; más bien experiencias de satisfacción, por ejemplo, ver el salón comunal, el salón comunal fue construido en ese entonces y se trabajó muchísimo, los vecinos aportaban cemento, ladrillo o el trabajo, o muchas veces para la gaseosa o para los que estuvieron trabajando ahí, eso era muy bonito. Igual, antes del salón comunal fue construida la caseta del cocinol, a esa caseta del cocinol también tuvimos nosotros (los dueños de los lotes) que ir a participar en trabajo, igualmente colocar materiales o en plata para poder construir esa caseta de cocinol y todo eso es como satisfactorio.

Cuando se hizo la plancha del salón comunal fue mucha alegría, porque eso era una alegría muy grande saber que teníamos el salón comunal, puesto que la Cooperativa, como tal, ella tenía un proyecto que ahí en esa parte donde está el salón y las canchas ahí debiera quedar una capilla, un IDEMA, pero ahí sí no sé por qué cambiaron esa situación a la cancha de fútbol. Del proyecto que había de la Cooperativa, eso fue como en el 80 más o menos, estaba como ese proyecto, de construir esa zona verde, pues no estaba uno como muy integrado ahí porque nosotros no vivíamos por acá, nosotros vivíamos muy lejos, nosotros trabajábamos, eran pocas las reuniones a las cuales acudíamos pero en las pocas que llegamos a estar ahí participando nos dimos cuenta de eso, pero ya después, igualmente, yo no sé qué día se fundaría la Junta de Acción Comunal precisamente por eso, porque nosotros no teníamos tiempo de participación, a nosotros nos tocaba trabajar los domingos y todo eso, corridito, entonces no había como el suficiente tiempo de participación, ahí sí no estaría enterada, ni quienes la integraron, la primer junta, ni... nada, nada, nada.

Pues esa plancha del salón comunal de lo que yo me acuerde es que en ese entonces, por lo menos, no sé yo, cómo fue para poder recoger fondos, para digamos... compraron una novilla (creo que fue), se arregló y hubo comida para el personal que estaba trabajando y así sucesivamente; de todas maneras, lo único que yo me acuerdo es que había mucha felicidad entre todos los que estábamos participando y haciendo esas cosas, todos aportaban en trabajo, por lo menos las mujeres. En mi caso, me tocó participar en la cuestión del asado de la carne, eso fue en una parte encerradita en la esquina, que mucho

calor por cierto, me enfermé, no, eso fue tremendo, pero bueno... De todas formas fue mucha alegría saber que en el barrio El Regalo teníamos salón comunal. Y los hombres, pues en la obra, en ese entonces no venía... ¿Cómo llaman eso que trae el concreto ahora?, no, eso era a pala, a fuerza humana de las personas, entonces fue bastante duro. En ese entonces estaba de Presidente de la Junta José Uley Gómez. Otra cosa de satisfacción fue la construcción de esta vía importantísima, y como tal se siguió luchando con la construcción de las calles internas que gracias a Dios ahoritica, no solamente de una sola directiva sino todas las directivas que han estado ahí, han luchado con todo esto, y gracias a Dios se han visto beneficios, ya tenemos prácticamente todo pavimentado, ya no vemos que el barro nos llegaba a las rodillas, el lodo, para pasar de aquí a allá nos tocaba con botas y el barro nos alcanzaba a pasar la orilla de la bota; acá se luchó mucho con el barro, muchísimo. El transporte, acá era de vez en cuando un bus hacía el Santa Fe, el paradero principal era en el CAI donde llegaban los pocos buses que venían hasta este lado. Y ahí vamos con esa cuestión gracias a Dios. No hubo cosas traumáticas, de pronto de compañeros que fallecían, pero eso se llevaba muy bonito, se mandaba la corona, se acompañaba; pero traumáticas como tal, no, nunca, nunca he visto nada traumático ni siquiera una pelea bendito sea Dios y que nunca la vaya a ver yo.

Descubrir como tal mi parte líder en la Junta de Acción Comunal se da por la cuestión del cocinol —yo quiero llegar ahí, yo quiero ayudar a las personas—, igual que cuando entré a lo de la casa vecinal, ¿por qué?, yo aún tenía mi negocio acá, yo cerraba y me iba para allá, a trabajar allá, ¿por qué? Porque me gustaba, tener los niños, prestarles un servicio a las demás personas, eso da satisfacción a uno, son cosas como que se hacen sin ánimo de lucro porque allá nosotros no teníamos nada de sueldo, nada, nada de sueldo, esa época fue sin ánimo de lucro, igual que en La Junta. Toda la vida he enfrentado las situaciones con mi trabajo, bueno cuando llegué acá al barrio ya no estaba vinculada a la empresa, ya me había retirado por mis niños, ya estaba de hecho en la casa, fue cuando empecé a manejar el negocio. Acá llegué el 27 de abril del 87, llegamos a vivir acá, pero como tal nosotros iniciamos en diciembre del 79, que ahí después de eso veníamos pagando las cuotas mensuales cuando nos llegó un llamado que no podíamos seguir pagando porque Superintendencia o algo así había parado el pago del terreno porque según entendí en esa época no habían desenglobado el terreno quienes lo habían loteado, yo no sé cómo sería la cuestión, y por supuesto fuimos muchos los que pensamos que no íbamos a poder obtener el lote. Pero gracias a Dios se arregló, y para mí quién organizó eso y que lo arregló y lo sacó al día fue el Señor Jorge Rodríguez

Gamba que fue quien tomó la cuestión de la administración de la Cooperativa. Yo digo que gracias a él obtuvimos nuestros lotecitos y por eso estamos acá. No sé, la verdad, nunca supe ni he sabido por qué él se alejó de la Junta, no sé qué pasaría, no sé, ese señor fue muy influyente en la Cooperativa y en la Junta, pero yo no sé, en qué época fue que se alejó, el caso es que cuando ya llegamos nosotros a vivir, ya por acá no participaba, no lo volvimos a ver por ahí en reuniones ni nada, no sé qué sería; para mi modo de ver por él es que estamos acá, porque se arregló el problema del terreno y se pudo seguir pagando y logramos la escritura de los lotecitos.

Antes de venir acá trabajaba por días, trabajé en una empresa: en Protela. Luego acá ya llegué y fue cuando se colocó un negocito y ahí se trabajaba se luchaba mucho porque acá no entraba ni el carro de la gaseosa, tocaba desde allá desde el caminito de lo que es ahorita la avenida El Tintal, era un caminito, eso no era avenida, por ahí pasaban los carros como el de la gaseosa y el bus que venía del Santa Fe o bajaba para el Santa Fe, por ahí era, no habían más vías, y en tierra nada de pavimento; y pues mi esposo trabajaba y llevábamos las cosas, por eso nunca tuvimos como la oportunidad que los muchachos hubiesen estudiado una carrera en universidades, se logró darles el bachillerato como tal, dejar eso como quien hizo las bases para una casa, “hasta aquí llegamos y arranquen haber para dónde va cada quien”, porque no pudimos más, ya no se pudo más y con mi esposo eran muchos los problemas por eso, porque él bebía mucho, entonces a raíz de eso pues hacían falta muchas cositas en la casa.

Yo madrugaba, yo les dejaba hecho, ellos llegaban y calentaban y se iban, llegaba yo después a trabajar en la tiendita, iba trabajando, iba organizando que la comida, que para mañana qué voy a hacer, y así. Yo quise trabajar en la Junta y él nunca me dijo nada, nunca me dijo: “No lo haga”, nunca, igual a mí nunca se me presentaron problemas graves, puesto que yo era muy tímida, una persona tímida, a mí me daba miedo digamos hablar ante la gente expresar algo ante la gente y eso lo fui como perdiendo porque yo por lo menos en una asamblea o en una reunión yo no decía nada o de pronto sí algo, alguna cosita muy mínima, pero de resto yo no. Y así fue. Más bien ya a lo último, más bien sí me daba ánimo de hablar, pero de resto no, yo no tuve problemas graves con nadie gracias a Dios aquí con estos 15 años que tengo en la actualidad nunca me he visto involucrada en un problema con nadie; yo cumplí 29 años en la Junta, a los 29 años me retiré.

Cuando el problema del cocinol, un personaje me dijo que ya no volviera. Un día me había enfermado y no había podido llegar a una reunión y me dijo que ya no volviera,

yo le dije que no, que no tenía motivos por retirarme y yo de la Junta me voy cuando yo quiera no cuando nadie me diga y así lo hice, y ahí estuve mucho tiempo, no ocupé cargos altos pero sí presté fuerzas y mi nombre para que salieran trabajos adelante, como los que se ven, como el acueducto, como la luz, como los teléfonos, como el gas, como el pavimento, como toda esa cuestión, entonces pues pienso yo que todo eso fue muy importante.

En el momento, ya me gustaría de pronto volverme a vincular, pero no, mejor ya yo recapacité y pensé, no, yo no tengo estudios y hay personas que son más estudiadas y hay que darle oportunidad a los jóvenes que deben aprender y deben tomar experiencia, que eso es muy bonito. Yo pienso que los demás me perciben bien porque si algo tengo y si algo he visto y me he dado cuenta es que voy por la calle y mucha gente a mí me saluda y yo saludo, y yo soy muy feliz que me saluden y yo poder saludar; entonces para mí, yo pienso que me llevan bien, me perciben bien las personas porque nunca fui problemática con nadie ni nada de esas situaciones; para mí me considero muy honesta y soy testigo de muchas cosas de construcciones que nos han servido a todos, porque todo se ha adquirido por medio de la Junta de Acción Comunal: servicios, pavimentos, toda esa cuestión.

En la actualidad, una mujer líder de pronto muchas veces porque tiene obstáculos en el hogar, por decir algo, no hay un acuerdo entre la pareja por decir algo: “sí, vaya, participe” o “vamos a participar”, de pronto eso, lo otro de pronto el factor económico, en ese entonces no era que fuese fácil pero uno pues tenía como más de: “yo quiero hacer esto y lo voy a hacer”, eso depende mucho de cada quien, hoy en día una persona que quiera integrar la Junta muchas veces dicen: “no, pero a que voy allá, si es que allá no me pagan”, eso es como una vocación que uno tiene porque eso es sin ánimo de lucro, yo pienso eso. En la actualidad es lo mismo, hoy en día ya a la mujer no le gusta participar mucho en esa situación por eso, lo primero que preguntan es: ¿cuánto me va a pagar?, o ¿cuánto me pagan aquí?; ¿por qué brega uno mucho para una secretaría dentro de la directiva?, ¿por qué?, porque nadie tiene ese espíritu de lucha, ese espíritu de querer trabajar por los demás, no, hoy en día para mí cada quien mira es lo de cada quien y nada más, para mí es eso, ¿por qué hoy en día nadie quiere integrar una Junta de Acción Comunal o una directiva como tal?, —porque la junta la integramos todos los afiliados a un libro, por lo menos yo lo entiendo así—, sino la directiva, nadie quiere, a nadie le gusta, supuestamente no les gusta no sé si será que no les gusta o que no quieren, ahí sí no sé pero para mí es falta de espíritu de participación, muchas veces la gente no

llega a una reunión no porque no puedan sino porque no quieren, no participan, sin embargo sí exigen y critican y hablan pero nunca se entran a mirar cómo es que se lleva eso, entonces por eso pienso yo que hoy en día no hay participación, de verdad que no. En el futuro pues me veo... en este momento ya me estoy viendo, ya me veo, ya estoy ahí, ¿por qué?, porque la vida pues me ha mostrado cómo es que debo ver las cosas de acuerdo a las tristezas que me han pasado, igualmente alegrías, porque uno no puede decir que toda la vida han sido tristezas, porque por lo menos ahorita yo tenía y mantenía muy angustiada a raíz de lo que le pasó a mi niño que se me fue, pensaba mucho en mi otro niño y ahorita le doy gracias a Dios que ya logró terminar su carrera también no quiso más y pues bienvenido sea a que me esté acompañando un poco más seguido y esté pendiente un poco más de mí y me veo ahí de pronto solita, de pronto de estar saliendo pues pidiéndole a Dios que me dé salud, cuanto antes, dé salud para yo poder salir, poderme ayudar, esperar lo que Dios diga; hay que descansar, ya es tiempo de dejarle la oportunidad a los jóvenes, los jóvenes también tienen que aprender y deben ser líderes de aquí a mañana. Yo creo que eso nace con uno, si la persona no tiene ese espíritu no habrá líderes. Eso es así.

Yo acá en el barrio me siento feliz porque aquí ha sido mi casa por más de la mitad de mi vida, aquí se criaron mis hijos, aquí llegan mis hijos, los vecinos, todo el mundo me respeta a mí y a mis hijos, ha sido en ese sentido algo muy bonito, yo le doy gracias a Dios por todas esas bendiciones, de verdad que sí, incluyéndolos a ustedes, yo no hablo muy seguido con todo el mundo pero yo sé que somos todos y todos tenemos que estar ahí llevándonos bien quizás un saludo, quizás de pronto: “vamos a participar en tal cosa”, qué bonito que podamos seguir eso y ahí estaremos hasta donde mi Dios nos dé licencia de hacerlo.

7.2. Resistiendo ante la adversidad

Hace un tiempo, contacté vía telefónica a la señora Inés Calderón, ex presidenta y ex fiscal de la Junta de Acción Comunal. Como siempre, me habló muy amable y calurosamente “¡hola, señora Doris, qué milagro en escucharla!”; saludo al cual asentí de la misma manera. Luego de darle a conocer mis preocupaciones personales, le expliqué el tema de mi tesis y le solicité que me permitiera escuchar sus narraciones sobre las experiencias que ha tenido

como líder de la Junta de Acción Comunal del barrio, y sin más reparos me dijo, “¡claro, señora Doris!, usted dirá cuándo, pero me llama antes y acordamos la hora”.

El día anterior a la entrevista, cogí el teléfono, volví a contactarla y aceptó. Después de que ella terminara la reunión con el Bloque Comunal haríamos la entrevista, sobre lo cual me dijo: “no importa, así sea a las diez u once de la noche, yo estaré esperándola”; me hablaba así, pues le había informado que con María Antonia nos íbamos a ver después de las seis de la tarde.

El día llegó y todos mis planes cambiaron. Salí urgentemente hacia donde mis padres, pues estábamos atravesando una situación muy delicada que ameritaba no solo mi presencia, sino la de todos mis hermanos. Así que después de cumplir con mis compromisos familiares, tomé el SITP a las 6:30 pm hacia Bosa. Durante el camino estuve muy callada, distante y triste; en algunos momentos dejaba aflorar mis sentimientos con lágrimas, pero también me preocupaba llegar cuanto antes a cumplir la cita con la señora Inés; no podía fallarle. Así que tan pronto llegué a casa, tomé el teléfono y llamé a la señora Inés; ella me contestó, le expliqué lo que me estaba sucediendo y me dijo “ánimo, señora Doris, eso pasa siempre, venga que le tenemos agua de panela calientica”.

Saqué ánimo. Aliste la grabadora, el block de notas, lapicero y salí al encuentro. Ya me había percatado que en el Barrio, al igual que en San Blas —el sitio donde viven mis padres— había llovido. El frío era extremo, pensé que posiblemente no había salido el sol. Me dirigí hacia la cancha deportiva y caminé por la calle 58 sur. Algunos establecimientos estaban abiertos, otros ya habían cerrado y en la cancha múltiple jugaban unos jóvenes. Sin mucho detalle, observé que el salón comunal estaba con las luces prendidas, pensé que era un evento familiar o la reunión de la junta de acción preparando la asamblea del siguiente día. Durante el trayecto, escuchaba el alto volumen de la música de Vicente Fernández en

uno de los dos establecimientos que distribuyen bebidas alcohólicas. Atravesé una cuadra y direccioné mis pasos hacia la carrera 91, una vía muy bien adoquinada. Allí se encuentra la casa de Inés, una vivienda de tres plantas y con una fachada natural de ladrillo lacado. Ella vive en el primer piso, por conservar su salud. Llegué y toqué suave, e inmediatamente me abrió Inés. La saludé con un abrazo afectuoso y un beso en la mejilla, y me invitó a seguir, señalándome el sitio donde debía sentarme. Yo le agradecí.

La señora Inés ya se había levantado de la silla del comedor y se había dirigido a la cocina. Al poco tiempo me ofreció agua de panela bien calientica, con queso y pan. Observaba su comedor redondo y de madera con su bifet, y muy cerca el juego de sala, al lado de un televisor. En una de las paredes contiguas al comedor, un cuadro de la última cena decoraba y daba sentido a este lugar. Con el fin de aprovechar el tiempo al máximo, le expliqué en qué consistía el tema y las preguntas de la entrevista, con lo que empezamos a interactuar cara a cara en un diálogo fluido y tranquilo; escuché sus narraciones sobre las experiencias y significaciones de su vida, específicamente en la Junta de Acción Comunal.

Mi nombre es Inés Calderón Díaz, nací el 23 de agosto de 1939; en la actualidad cuento con 78 años de edad. Nací en Junín, Cundinamarca, en una familia numerosa de once hermanos, siete mujeres y cinco hombres; yo soy la antepenúltima, o sea que somos de una familia bastante mayor. De los once quedamos cinco vivos, esperamos el turno que no sea muy cerca.

Que yo recuerde, hacia los diez años fue el 9 de abril; en esa región afectó mucho la política, allá la región se compone de veredas, como por decir Bosa, los barrios, y todas esas veredas eran de origen conservador. En Junín, Gachetá, aún de la salida de Bogotá, Guatavita y Guasca (por donde había que transitar la vía), todas esas partes eran de mucha gente conservadora, y en la vereda que se llama Sueva (todavía en la actualidad) liberales, liberales, dentro de Junín, de toda la región; y entonces vinieron las represalias terribles. Yo me acuerdo perfectamente, tenía entre nueve y diez años, me acuerdo perfectamente que vinieron, tanto de Bogotá, de aquí para allá los de Guasca, los de Guatavita como los de Junín, los de Gachetá, los de Gama, toda la región oriente, era

mucha gente conservadora y la región de Sueva quedaba cerca a la orilla de las carreteras, donde mandaban los camiones con ganado y los soltaban a la madrugada para amedrentar al pueblo porque dieron el ultimátum a mis padres y a los hermanos mayores: o nos volteamos o tenían que desaparecer. Nosotros estábamos en medio de todos los conservadores, tanto de aquí para allá para Bogotá, como de allá para acá, de Gachetá, de Gama, de Junín, hacia Bogotá y nuestras viviendas eran cerca de la carretera, por donde transitaban por esa vía nacional, la carretera, era cerca de la carretera; habíamos tres familias, más la escuela de niños que quedaba muy cerca: en mi casa la Familia Calderón y en donde mi tía parte de la familia Díaz, porque mi apellido es Calderón Díaz; allá era la otra familia y otra familia de arriba, muy allegados también, con dos hijos, entonces éramos siete, todas mujercitas y de la misma edad y yo me acuerdo que mi papá y mis hermanos —porque mi mamá murió en el año 49— y precisamente por esa situación de la política a Junín no nos dejaron volver porque allá era todo, como la alcaldía, tanto lo religioso como lo del gobierno, lo del Estado, las entidades. No pudimos volver allá, así pues que mi mamá fue sepultada en un lote ahí en Sueva sin los oficios religiosos, que eso en ese tiempo era muy tremendo, muy doloroso, donde hoy en día es un cementerio reconocido, eso fue en el 49, y mis padres y todas las familias de nosotros siete, menores con mis hermanos mayores y de las tres familias, teníamos que ir para una peña altísima que había, allá nos llevaban y “corra y corra” y al día siguiente bajar a esconderse; eso siempre duró varios años, y bueno ahí con el temor que vivíamos y ahí ellos no podían trabajar ni nada, y ya en ese tiempo estábamos estudiando en la escuela ahí cerca a la casa de nosotros (una escuela muy grande y bonita, bien dotada para niños) y como a un kilómetro había la otra escuela para niñas (también cerca de la carretera); entonces nos mandaron dos Hermanas de filiación conservadora, la una era casada y la otra soltera, entonces la casada estaba en la de los niños y la soltera en la de las niñas, era un trayecto corto y nosotros le abastecíamos entre todas las familias, lo que es queso, huevos, cuajada, leche, en fin. Ellas eran profesoras. Pero así con esa situación de no poder arrimar a Junín, a un bautizo, a una confirmación, a una misa, a las confirmaciones.

Bueno, llegó un día que fueron a sacar muchachos de Gachetá, de Gama, de Junín, para el cuartel, eso subieron como trece o doce camionadas, y allá todo es plano, la carretera es plana entonces se veía desde lejos que venían los camiones con los muchachos, mire a uno cómo le nace desde muy temprana edad, yo digo que ese es un instinto, cuando vimos a las profesoras todas vestidas de azul, listas a despedir a sus compañeros que

subían para el cuartel, de su partido, y nosotros siendo yo la menor de edad, mi otra hermana como de doce, de la otra casa lo mismo y de la otra lo mismo, éramos siete y se puede decir que yo era la menor de las siete y así sucesivamente; pues cada una... nos ofendieron, “cada una vamos a sacar un trapo rojo”, “corran a las casas, porque ya vienen los camiones” y eso ya aparecíamos con un trapo rojo, ellas batan allá adioses y besos, y se bajan a corrernos, paticas cada una, ¡a correr! Esa gente nos viola o nos mata.

En ese tiempo, mi hermano Roberto —alma bendita— hacía como un año que él había salido del cuartel y él andaba con arma y él por allá estaba con el ganado y él se dio cuenta de esa situación y echó unos tiros al aire; la gente de los camiones, al oír eso, se devolvieron y partieron; bueno, ya eso quedó así, nos fuimos cada uno para nuestras casas, como a las siete de la noche llegaron las profesoras una con el esposo y la otra soltera... ¡a hacer el reclamo! “Que eso era un irrespeto grande a la autoridad”, bueno, en fin, con todas las falencias de estos niñitos habidos y por haber, en primer lugar, pensábamos que nuestros padres nos iban a pegar o nuestros hermanos mayores, y no, ninguno nos castigó. Al día siguiente pues fuimos a estudiar, a mí personalmente nunca se me olvida el castigo que me hicieron: me arrodillaron, me pusieron un tablón negro y con un ladrillo prensado a cada lado, eso fue mi castigo ahí arrodillada, no sé por cuanto tiempo; a cada una nos castigaron y fuimos expulsadas, las que estábamos estudiando todas éramos menores de edad. Entonces ya eso iba tomando repercusiones gravísimas, entonces ya se reunió la gente, aunque de origen campesino pero muy pensante, muy secretamente se reunieron y levantaron un memorial con las falencias que se habían presentado y se vinieron secretamente para Bogotá con todo el temor de que en Guasca, en Guatavita los atracaran, que supieran que de dónde es, con el temor más grande; eran unos hermanos y unos primos, hicieron como una comisión que iban al Ministerio de Educación. Eso sí, como a los veinte días salieron las profesoras, fueron cambiadas porque eso era un atrevimiento con los niños menores; pero sí, duramos muchos años que no se podía ir a Junín, tremendamente allá, inclusive me acuerdo tanto, en ese entonces el Padre Luis Alejandro Jiménez, que me di cuenta y me quedó eso en la mente, que los curas sí hacen política, participan, sea para un lado o para el otro, pero sí participan en política, que él después de muchos años fue párroco en La Perseverancia y desde allá dizque decía (me comentaron) que pedía disculpas a la gente de Sueva, después de muchos años (él estaba con el partido conservador).

Mientras eso sucedió, como le digo, ya se conformó el lote, después murió un niñito, también fue sepultado y así sucesivamente, por muchos años, allá en Sueva, en el lote,

sin el oficio religioso, sin la bendición ni nada, ni tampoco los bautizos, quemaron la casa cural donde estaba todo el archivo de los bautismos y todo eso, todo; con el tiempo, con los años, hubo que reformar; mis hermanos mayores y los padres ir a asentar nuevamente las partidas y todo, y ya se conformó, se agrandó ese caserío, se desarrolló un poco y ya se hizo una iglesia ahí y ya prácticamente a Junín era muy poco a lo que se tenía que ir, mientras tanto ya nos vinimos, nos trajeron para Bogotá, me trajeron muy joven, como a los 12 años, me trajeron para el Restrepo que ahí vivía una hermana y unos primos, ellos eran militares y me pusieron a estudiar en un colegio por ahí al frente; me acuerdo que el profesor era un monito jovencito, duré 15 días porque también vine a pelear por política, yo me acuerdo que los primos eran de ese uniforme caqui del ejército —¡qué vergüenza tan grande, Dios mío!—, bueno, entonces de ahí ya con todos los regaños, mi hermana, ¿yo cómo iba a estudiar? Entonces ahí ya dijeron: “Bueno, ¿usted qué es lo que quiere hacer?”, yo decía “No, yo quiero es trabajar”, “¿O se va para el campo?”, yo dije “No, yo para allá no me devuelvo”. Allá quedaba todavía mi papá y con una hermana mayor y un hermano (el que estuvo acá viviendo y falleció) ellos quedaron allá todavía. Y ya siempre a Sueva y a Junín ya casi no iba la gente, entonces ya a Gachetá iba más toda la gente a los oficios, ya Junín se fue aislando y ya también fue bajando, fue por muchos años, pero entonces en Sueva ninguno se volteó, ninguno se volteó, ¡liberales a morir!, y entonces de ahí para acá sí me quedo en mí como una resistencia como una, bueno, ¿por qué empieza uno como a pensar?, ¿por qué eso?, iba entendiendo y entendiendo un poquito; también en unas necesidades de pobreza tremendas; nosotros fuimos muy necesitados en el campo y con una familia muy numerosa, huérfanos de mamá, yo, por ejemplo; a muy temprana edad, ella murió en el 49 yo tenía como diez u once años.

Allá quién nos enseñó fue Roberto (alma bendita, mi hermano que había acabado de salir del cuartel), él nos enseñó que en el campo a las ocho de la mañana las camas tendidas, barridas con ramas, las tazas grandes limpias y boca abajo en una mesa, él nos enseñó los quehaceres de la casa, a ser muy ordenadas y nos decía: "no porque sea en el campo... no señor"; él nos enseñó, mi hermano mayor y mis hermanas. Yo empecé a trabajar a muy temprana edad, trabajé en buenas empresas, gracias a Dios siempre fui buena trabajadora me gustaba cumplir con mi deber, ya después de eso una prima que era profesora en Las Mesitas ella me llevó por unos años, allá estuve acompañándola, y entonces ya entré a trabajar a una empresa; primero fue en una tipografía, después se acabó esa empresa y el patrón nos llevó a una fábrica que tenía en la calle 13 de

confecciones, después trabajé en Peter Pan que era de brasieres y fajas, donde me acuerdo tanto que la modelo de allá era doña... ¡Ay, qué mujer tan hermosa! ... no me acuerdo ahora el nombre, ella es barranquillera. Trabajé en buenas empresas, de ahí estaba viviendo con una hermana en el barrio El Clarét. Me enamoré, tenía 25 años, me enamoré y me fui a vivir con Fernando, el padre de mis hijos, y seguí trabajando; un hombre muy celoso, enfermo de esos celos, él trabajaba independiente y era como una sombra, él iba y me llevaba por la mañana y por la tarde me traía, eso era a sol y sombra que no me dejaba, era muy obsesionado, tuve cuatro hijos, tres vivos y uno fallecido y me cansé de él por esos celos. Y seguí trabajando.

Yo duré con él como unos 12 años, eso me afectó terriblemente; ya ni me dejaba trabajar, también limitado económicamente, ya los hijos seguidos porque me quería llenar de hijos para que así nadie me mirara, cuando yo dije: “ya no más, no más” y me consiguieron en Americana de Ampolletas (una empresa) un trabajo con una compañera y allá duré trabajando 23 años, una empresa grande donde habían 180 trabajadores y había sindicato; y buen patrón y buen sindicato también, sí, eso sí fue recíproco. El patrón era Luis Canela, un español; ya después que él falleció cambiaron mucho las cosas, la gente estaba muy mal acostumbrada, también los trabajadores porque el patrón era muy condescendiente, le daba muy buenos premios, al buen trabajador lo motivaba, después que el patrón falleció... ¡ya no, a cumplir y nada más!

Y vinieron unos antioqueños y ellos sí hicieron rosca. Y empezó la persecución. La empresa la compraron esos antioqueños, en ese tiempo eran tres meses de prueba y a las buenas nos dejaban. Allá era una empresa donde se fabricaba el envase en vidrio para la droga, toda la rama de la droga, esmaltes, todo eso lo que era de vidrio, una empresa muy grande en el Barrio Santander cerca al SENA de la 30, una empresa grande, potente. Luis Canela, ya falleció él y llegaron los antioqueños a hacer barrida y entonces eso para la gente el cambio fue terrible, terrible, sobre todo a los trabajadores, los operarios de primera; ya, por ejemplo, empezaron como a no dar permisos, la parte directiva a recortar los permisos, siendo que eso por ley los tienen, después los descontaban, eso no lo descontaban, se los descontaron, ya después a las citas de Seguro Social, les daban el permiso pero se los descontaban, porque anteriormente no era así, tantas cositas que fueron cortando, cortando, cortando. Bueno, entonces ya los operarios de tantos años, porque allá hubo trabajadores que entraron de doce y trece años a trabajar, ¡toda su vida!, que duraron cuarenta, cuarenta y pico de años trabajando para alcanzar su pensión y se aburririeron, empezaron a aburrirse y empezaron a negociar, ese fue el fracaso grande de

la Organización Sindical, el uno ya, bueno por aquí ya abrieron la brecha, ¡a presionar a aquel!, al que no les convenía era al que más perseguían y hubo complicidad con varios compañeros del mismo sindicato, ¡ay, es que les dan como jefe de área...!, entonces ellos mismos se convirtieron en verdugos de los mismos compañeros, a hacerles la vida imposible y así poco a poco fue negociando, fue negociando uno a uno, el que más lo creían persistente y firme pues a él era el que había que atacarlo. Y entonces se aburría mucha gente y negocio, negocio y se fueron.

Yo estuve vinculada a la comisión de reclamos nada menos, allá usted sabe que los patronos se valen de muchas artimañas (digámoslo así) que no van a la verdad, y eso duele mucho, para mí la injusticia me duele mucho, muchísimo, me afecta, pero al mismo tiempo me endurece y me hace ser como más frentera y más fuerte. Entonces eso fue así, y vieron en mí que yo defendía a los trabajadores porque a mí me gusta darme cuenta de ambas partes, porque no únicamente de la parte negativa de la empresa, de la parte también de los trabajadores, porque eso se vio, ya a lo último mis compañeros también se me devolvieron contra mí, porque yo también veía un grupito que no eran honrados tanto en una parte como en otra, con la jefe de área, la jefe de área fue una niña que entró precisamente el mismo día y año que yo entré, muy bonita de cara e inteligente; ella sí entró con su bachillerato y logró que la ascendieran a jefe de personal de esa área de nosotros. Entonces ella se prestó para muchas cosas, entre ellas estar en contra mía terriblemente; yo era muy justa y eso me costó muchas falencias en las personas, muchas enemistades, mucha indiferencia. Ya me mandaron al presidente del sindicato y dijo que yo estaba perjudicando a las demás compañeras, le dije: “no, un momentico, yo con el dolor del alma, yo le he respondido al sindicato, me he sacrificado por él, estoy como estoy frente al patrón por esto y esto y esto, pero mi trabajo es el mío y yo conocí primero empresa que sindicato”, porque eso es una verdad, eso no hay que negarlo ni uno se lo inventa, es así, si no hay empresa no hay sindicato, me gusta ser muy justa pero eso me trajo muchas enemistades de los mismos compañeros.

Bueno, allá en temporadas que no había trabajo los laboratorios se quejaban, bueno allá se hacían por ejemplo los frascos de los esmaltes que vienen en rosca y no enroscaba bien la tapita con el frasco, entonces mandaban a determinadas personas a que fueran a enmendar ese trabajo allá a los laboratorios, y allá la jefe según el trabajo que fuera mandaba a determinadas personas; allá eso era con unas tenazas durísimas que había que enroscar la boca de ese frasco y allá siempre mandaban a Inés Calderón con otra compañera que no era bien vista por la jefe, pero a uno también van y lo enseñan a estar

un poquito a la defensiva. Fuimos a una empresa, Vogue, que era en una casa de familia (y mire lo que es hoy día) esa gran empresa de maquillaje, en La Soledad, eso era una empresa de familia y allá nos mandaban a dos o tres personas, allá esas pobres niñas que estaban en esa época no las dejaban ni levantar la cabeza, no las dejaban ir al baño, nosotros sí íbamos y teníamos esos derechos, también nos hacíamos respetar en la empresa y hacíamos valer nuestros derechos hasta lo último, y así también allá, pero sí vimos también muchas falencias, ¡mire hoy día!, y por eso yo digo que muchas empresas... ¡cómo explotan al trabajador!, en esa época, porque hoy en día ni se diga, por eso crecen y crecen y crecen, no siendo tan justas, y a mí se me pelaron las manos con los alicates dele y dele, le dije a la compañera: “mañana no vamos allá a trabajar, nos vamos para la empresa y nos acabamos de pelar estas vejigas que tenemos acá”, yo también era como muy astuta pero siempre buscando la equidad y lo justo, le mandé llamar al presidente porque el jefe no había llegado y le dije: “mire que tenemos estas vejigas...” y el señor Arango, Jefe de Personal de arriba (un hombre muy justo también de la empresa), “¡Ah!, ¿qué pasó con Doña Inés?, ¿ya qué pasó con Doña Inés?”, pero yo creo que él en el fondo me entendía porque él varias veces me dijo: “Doña Inés, usted no tiene necesidad de estar en la organización, usted es buena trabajadora, cumplidora”, pero eso era una jugada, a ver si me retiraban y al otro día me echaban. Y entonces le dije: “mire... o si no me voy para el Ministerio de Trabajo”. No nos mandaron ni volvieron a mandar a ninguna, entonces mire que eso sí servía para otras personas. O que vinieran aquí y devolvieran las cajas, en fin, bueno y así sucesivamente.

Allá, por ejemplo, a mí, yo era muy rendidora para empacar mi trabajo, me rendía mucho, cosa que también con mis compañeras me las eché de enemigas, entonces ya ¿qué hacía la jefe de personal?, me robaba mi trabajo para dárselo a ellas, a las otras les ponía el mismo trabajo que el mío y a que me llamaran arriba y me preguntaban: “¿qué pasa?”, allá tenían mucho en cuenta el rendimiento; entonces yo me inventé con mi cuadernito a anotar, allá se sacaba lo bueno, lo regular y lo malo, todo yo lo anotaba porque todo pasaba por mis manos, “¡Ay no! eso fue... ¡Uy! es que esa Inés sí... ¡Virgen santísima! ¡Dios mío! es que no rebaja ni media...”; vea, con mi cuadernito aquí tengo yo esto; todo, lo malo y lo de segunda se mandaba a pesar y lo bueno pues uno contaba en la caja cuántas unidades. Eso fue una lucha tremenda, entonces todas esas cositas ayudaban para las otras compañeras y por eso siempre a mí me elegían de que siguiera en la Comisión de Reclamos para defenderlos, yo ahí duré como unos doce o trece años; ya no me aguantaban más, ya el Presidente me dijo: “Inés, a usted la van a suspender”,

porque él tenía sus conexiones también, Cristina, una oficinista, buena gente también, entonces a ella le pasaban los mensajes de lo que sucedía arriba, “sí, sí, sí, la van a suspender”. Ese domingo había una Asamblea General de Sindicato y había cambio de directiva, no me acuerdo en qué año fue, estábamos en crisis ya, y hubo cambio de directiva y habíamos dos compañeros, Inés Calderón y Luis Prieto, alma bendita, en la planta de hombres (él también buen trabajador y defendía mucho) y eran sanciones y sanciones y sanciones cada rato, pero tampoco, no había justificación para que nos suspendieran, nos echaran; entonces ya viendo ese peligro el Presidente nos metió a la directiva. Luis Prieto, alma bendita, fue de Presidente y yo de Vicepresidente, pero yo siempre me iba era con Luis, porque con mi conocimiento... entonces él era el que me ayudaba mucho, y eso fue un lapo para la empresa, ya teníamos fuero sindical.

Y entonces demandamos a la empresa, fueron tres demandas al tiempo, la primera, Inés Calderón por las sanciones, yo tenía un cartapacio, seis sanciones de a dos meses, sanciones por cualquier cosa pero tampoco me echaban, bueno, si encontraban causa justa... y en ese entonces no tenía fuero sindical, tampoco nos suspendían, entonces ese era un juego ahí; y a Luis Prieto lo mismo, entonces claro, al entrar a la directiva encontramos fuero sindical entonces demandamos a la empresa. Fueron tres demandas al mismo tiempo pero individuales porque cada una tenía su justificación y sus sellos, ¿cuál era?; primero, yo tenía mis carticas ahí, eso era un cartapacio guardadas ahí, y fui a la Confederación y le dije al abogado de allá me sucede esto y esto y esto, dijo: “¿tiene esas sanciones escritas?”, yo le dije “yo las tengo”, “tráigamelas a ver”. Y sí, todas sirvieron, entonces se sentó esa demanda Inés Calderón, lo mismo hizo mi compañero Luis Prieto, y lo mismo ya como organización demandó a la empresa por la persecución sindical, o sea, que fueron tres demandas al mismo tiempo, dos individuales y una general, eso bajó mucho la persecución; y ya al poco tiempo siempre me seguían, yo era la del punto negro a toda hora y ya yo vi que las compañeras estaban abusando con la jefe de personal, ya no trabajaban, ya le quitaban el trabajo a las otras para dárselas, ellas tenían derecho de irse por allá a comer, a pintarse... ellas eran sindicalistas también pero tenían lo que se llama “la rosca” pero que estaban afectando a otras personas y lo mismo sucedía en la planta, a nosotras nos echaban el trabajo malo en las cajas para ir al laboratorio, que eso era delicado porque allá la ampollita lleva su leyenda, lo que dice: ¿Cuántas gotas se toman? ¿A qué horas? Todo decía en la leyenda, todas las normas de seguridad, exactamente, la responsabilidad era terrible, y todo para hacernos acusar a determinados compañeros y sancionarnos.

Y así duró mucho tiempo, muchos años, pero siempre ya la gente se iba yendo se aburrían y se iban yendo, pero Inés Calderón no se iba; entonces cuando yo vi eso en las compañeras, un buen grupo, hasta en la jefe me di cuenta que estaba siendo deshonesto con la empresa, ella vendía material de segunda en San Victorino, pero la vida es un pañuelo de pequeño, Don Jorge el de la Cooperativa tenía un amigo con un negocio en San Victorino y él en ese problema de aquí del barrio, él mismo iba y hablaba con la jefe de personal a que me diera permiso a mí para ir a atestiguar en los juzgados por lo de aquí del barrio, y la jefe decía: “¡Que se vaya esa tal por cuál vieja! ¡Que se vaya! ¡Déjenla por allá! ¡Denle permiso todo el día! ¡Que se vaya!” Entonces, Don Jorge la distinguió allá en San Victorino al mediodía, iba de blusa blanca y en un carro, me dijo un día: “Doña Inés, ¿qué es lo que hace su jefe en San Victorino? ¿qué hace?”, y yo le contaba a él mi situación de la persecución, que entraba de una sanción y a los 15 o 20 días me mandaban con otra, entonces yo no recibía sueldo, toda la vida yo tuve préstamos, entonces me descontaban, el subsidio de los niños me lo cortaron, lo del transporte, todo, todo, eso fue una persecución tremenda, únicamente firmaba, firmaba, pero plata no me llegaba hasta que quedara a paz y salvo; entonces la Cooperativa fue la que me ayudó, el sindicato también, ambas entidades, pero sí me alcanzó a afectar psicológicamente, problemas en la empresa y problemas aquí en el barrio, ambas al mismo tiempo, sí, muy terribles, pero entonces también con esa entereza y nunca claudiqué, nunca, a lo último la empresa reconoció que se habían equivocado conmigo, pero mi último día ya, bajó Don Villegas, alma bendita, me dijo: “Doña Inés, discúlpennos que nos equivocamos con usted”; yo allá clavada trabajando hasta el último minuto, eso fue una vivencia tremenda, muy dura.

Bueno, para que yo llegara a desarrollar ese liderazgo yo creo que en primera instancia influyó lo del 9 de abril, lo que ocurrió el 9 de abril; y lo segundo, yo empecé a darme cuenta cuando entré a la empresa, de ver esas falencias, no sé, como un instinto interior, me daba yo cuenta “no, esto no es así, no es así”, y eso nació en mí y se presentaba la oportunidad, ¡es que eso era lo que yo quería! Yo hubiera tenido plata a mí me hubiera gustado ser abogada, y de ver precisamente todas esas necesidades y esas falencias de parte y parte, es que no es solamente digamos del trabajo o lo de por aquí, no, es de ambas partes, pero debido a eso nació en mí —yo no sé si es mi defecto o cualidad— que yo reconozco de pronto también aparte de que para mí es una cualidad, a veces también reconozco que es como un defecto: ser muy frentera; y eso me ha traído muchas falencias en la vida, problemas con los demás, porque yo considero que en las relaciones

que nos daban allá en la empresa es una hipocresía, son hipócritas en esas relaciones, que por uno ser educado todo hay que pasar por alto y todo lo adornan, no, eso no es así, para mí eso lo considero así. Y sí, el hecho de ser como franca, tal vez exponerme, aún aquí en el barrio yo digo que me he expuesto mucho pero no tengo miedo ni susto, yo digo que con la verdad y obrando uno honestamente...y hasta ahora aquí estoy.

No tuve ningún miedo de ingresar a la Junta de Acción Comunal porque ya traía un poco de conocimiento o experiencias, que son como dos circunstancias sociales más o menos como el mismo liderazgo, ya traía como una experiencia de la empresa con la organización sindical, y yo vi la necesidad de hacerme a una vivienda; eso siempre estuvo en mi mente y por allí, bueno, la parte económica no daba para comprar y se me presentó aquí en el barrio una situación, allá trabajaba una compañera que compró un lote en la parte de allá, pero esto era como fuera de Bogotá, este barrio en ese entonces estaba por fuera del perímetro urbano, como por decir Soacha, yo he debido comprar en el Antonio Santos, cerca de bomberos pero me hizo falta el capital para la cuota inicial y llegué esa tarde triste, llorando amargamente porque no pude hacerme ese lote, a la empresa llegué llorando porque no había alcanzado para la cuota inicial. Bueno, con las compañeras comentando, me llamó Luz Alba y me dijo: “No, mire, si quiere yo la llevo a una oficina donde venden lotes en tal parte, pero eso sí es feo, es como fuera de Bogotá”, yo le dije: “A mí no me interesa, yo quiero ir”, y así fue, inclusive ya no quedaban sino tres lotes, dos esquineros que valían más (y para mí otra desilusión porque no alcanzaba la plata) cuando en eso llegó el vendedor de lotes furioso, esa señora no le cumplió y dijo: “Póngame ese lote a la venta”, ese es el lote de Inés Calderón, el número 13.

Bueno, allá me afilié, pagué la cuota inicial, estaban los anteriores administradores; quien estaba en ese entonces de Gerente encargado era Don Marcos Núñez, que él fue con la promesa de venta quien vino a entregarme el lote y él me dijo: “Si viene un viejo *chiverudo* por ahí en un bus azul, no le paren bolas a lo que diga”, era Don Jorge Rodríguez, porque él había comprado un lote en la parte de allá y tal vez él se dio cuenta de falencias, Don Jorge se dio cuenta de falencias y empezó como a averiguar más y por ahí venía y esto —él primero tenía unas barbas largas— y que no le paráramos bolas, era lo que nos decía, alma bendita, Don Marcos. Hubo una asamblea en el Venecia y asistí yo, ya como afiliada, ya como me había hecho al lotecito asistí, hubo una discusión muy grande entre los anteriores gerentes con Don Jorge (los anteriores gerentes eran Don Marcos, Antonines... ya no me acuerdo de los otros dos, eran tres personas y con

Don Marcos cuatro) y hubo mucha discusión, y Don Jorge Hernando, él hablaba siempre defendiendo aquí a los compradores que por esto y esto, bueno, como ya llevaba un poquito de experiencia yo en la organización pues ya uno pierde miedo de hablar y pedí la palabra y hablé algo, entonces eso le gustó a Don Jorge, que después me llamó y me dijo que yo quién era —me averiguó la vida— que yo qué hacía, que le habían gustado las palabras que yo había expuesto, que porque no iba allá a otra reunión, nos acompañaba... bueno, como a estudiarlo a uno. Y fue así como se presentó otra asamblea aquí en el Colegio Cooperativo (que queda en Bosa Centro, frente al parque, que Don William estuvo allá gerenciando ese colegio) y hubo esa asamblea, pero esa asamblea fue dura también, dura de discusiones y peleas, pero entonces ya Don Jorge sí había argumentado, tenía más argumentos para defender “que no era así, que no era así”, y ya después nos invitó a la oficina y me invitaron a que hiciera parte del Consejo Administrativo, de la Cooperativa también, ahí fue donde ya inicié y me vinculé a la Cooperativa Multiactiva Popular por Bogotá, eso fue como en el año 81, en ese año me hice al lote, la cuota inicial \$40.000 y \$2.000 de cuota mensual, aquí los lotes eran un potrero, completamente el pasto era así, cómo sería que el día que yo vine aquí dije: “¡Uy!, ¿yo sí cabré aquí?”, del pasto tan alto que había y este espacio del segundo sector estaba lleno de vacas.

Luego vinieron tiempos muy difíciles, la luz no había, agua no había, ni mucho menos cocinol ni nada, todo era de aquí de La Cabaña, más que todo. Prenderse de cables, por fuera, de la luz; el agua había que recogerla de allá, entonces ya la Cooperativa ayudó con las tres pilas en el barrio. También compró una postería para el alumbrado público, se iba gestionando lo del Acueducto, pero todo eso muy demorado y trabajando con la documentación. Bueno, como las cooperativas nunca han sido y no tuvieron (porque las acabaron, al menos las privadas pequeñas, ahora todas son del Estado) para la vivienda de interés social: las alcancías, dijo el Gerente de la Cooperativa: “de los mismos socios de acá del barrio vamos a conformar una junta, que la junta sí tiene buena entrada a las entidades para seguir gestionando los servicios”. Y fue así como de los mismos socios se conformó la junta, la primera junta, ellos estaban afiliados a la Cooperativa para hacerse a sus lotes, fue la Cooperativa la que gestionó esa situación, la que les propuso, la que los organizó, y los socios se organizaron y obtuvieron una personería jurídica que eso fue en 1981, me parece, o 1983, una cosa así. Ellos sí sabían que no tenían completa la documentación de la Cooperativa, entonces lo primero que hicieron, cuando obtuvieron la personería jurídica, fue demandar a la Cooperativa, la demandaron, que no

podía cobrarles los lotes porque les faltaba documentación, la Cooperativa había errado en ese sentido, ¡pero ellos mismos! porque ellos eran los mismos socios de la Cooperativa y tenían lotes aquí, ellos eran los mismos socios, por ejemplo, Don Marcos Núñez que era el Presidente, él sabía de esas falencias, sin embargo sí aprovecharon esas circunstancias, esas falencias y demandaron a la Cooperativa, que no podía seguir cobrándoles los lotes; esa era la intención de ellos, quedarse sin pagar los lotes, lo llevaban como privado, un grupito de personas también, entonces diez personas compraron ese terreno, todo el terreno del Regalo, todo, que fueron diez personas; ya después entre esos diez, cuatro o cinco eran los que estaban en la oficina. Bueno, y demandaron a la Cooperativa, eso fue otro caos en la Cooperativa, porque la Cooperativa se alimentaba sus recursos de lo que los socios pagaban los lotes; y sí, sí les dieron la razón, este terreno ya lo habían comprado las diez personas, según oí decir, porque tampoco en la escritura reza cuántas, un grupo de personas, dice. Pero se supo que eran diez personas que habían reunido esa plata para comprar el terreno, eso es lo que se dice, pero otra cosa dicen los tiempos y la escritura; pero también se presentó un grave problema con los tiempos de estar gerenciando, porque ya hasta después que fui a sacar esos papeles para la gestión del Salón Comunal, leí la escritura del terreno global y según reza ahí, se entiende que en la notaría las partes quedaron a paz y salvo, se entiende que fue: “tome los 8 millones y tenga la firma”, más con el tiempo que a mí como persona puedo dar fe que empezaron a cobrar a la Cooperativa el terreno y tuvimos que ir a donde Ernesto Cantor, el vendedor —él vivió en el barrio San Pedro, en una casona bien adentro, arriba en ese almacén que hay, más acá de la Avenida Cali ahora, bien adentro, es una casona terrible de grande— y nos tocó ir como unas cuatro o cinco veces. Fue Don Jorge como Gerente y Gilberto Velázquez el auditor, el Presidente (que era un viejito) Don Noé, la secretaria y mi persona, a llorarle que no fuera a demandar a la Cooperativa porque no tenía con qué pagarle el terreno, yo no sé qué cambalache le hicieron, porque entonces fue que no le pagaron los ocho millones, “Que iba a demandar a la Cooperativa...”, y sin plata la Cooperativa. Entonces, por eso recurrimos a ir varias veces a rogarle que no demandará, que diera espera para después poder seguirle cancelando, eso fue en el 81 seguido hasta el 85, eso fue terrible, entonces esas falencias tan terribles y eso es una situación que de pronto se va a presentar, quien ve la escritura y la entiende, dice: “Bueno, ¿aquí qué pasó? Aquí se entiende que en la notaría pagaron a paz y salvo y la Cooperativa estaba cobrando, ¿qué hizo los dineros?”, delicada la situación. En todo caso, por esas falencias de esos dineros, con el tiempo los tres

directivos de la anterior administración, ellos estuvieron detenidos como tres o cuatro años, que por otros dineros; Antonines es uno, no me acuerdo de los otros. Don Jorge Rodríguez, él era ya aparte, pero sí le tocó asumir esa responsabilidad y Don Marcos Núñez él era Gerente encargado. Como tal, fue el auditor y el tesorero, fueron tres personas que estuvieron detenidas por esa situación, mientras tanto el Departamento Nacional de Cooperativas le ordenó a la Cooperativa que por seis meses no podía seguir captando dineros de los lotes mientras que pudiera levantar la documentación correctamente, pues para la Junta demandante eso fue una gloria pues; mientras tanto aquí a Don Jorge lo persiguieron, con pasquines, con machetes, a él no lo dejaron arrimar aquí al barrio más, los pasquines son avisos grandes, los colocaron aquí por esta calle 90b (hoy en día), le escribían atrocidades y a nosotros los directivos: “FUERA DON HERNANDO”. Que era un ratero, que era un aparecido, amenazas, amenazas tremendas. Eso lo hizo la gente y los seguidores de las Juntas, entonces ¿qué pasó? Se dividieron en dos grupos: unos en la Cooperativa y otros en La Junta. Los de La Junta nos aconsejaron: “Ustedes no sigan pagando los lotes”, la Cooperativa nos reunió y nos dijo: “Quien quiera, guarden su platica, yo me dejo de llamar fulano de tal y deme el agua donde me dé, yo gano porque lo gano”, dijo Don Jorge Hernando Gamba en una asamblea. Unos seguimos pagando, así por debajito, para mantener la Cooperativa porque ya se le pagaba al auditor y se le pagaba al Gerente y a la secretaria, eran tres pagos; en ese momento solamente estaba construido el primer sector del Regalo, el Cooperativo, el barrio, aquí para allá era pasto y vacas... del segundo sector aún no estaba construido nada. Bueno y eso fue una tragedia aquí, Don Jorge le pagaba el agua a la gente, que eran \$800.000, a toda la gente el agua que consumía se la pagaba, aquí a unos les ayudaba a conectar tubitos, aquí en el Santa Fe cuando se inundaba... ¡Virgen Santísima! Una motobomba de una potencia, había que llevar canecas con 55 litros de gasolina para prender la motobomba y todo eso lo traía la Cooperativa cuando se inundaba, aquí les daban paseos, anualmente eran dos buses, en diciembre les traían muñecos a los niños, recuerdo que para un diciembre nos correataron con las bolsas de los muñecos, porque no querían nada, ¡terrible! Aquí hubo una persecución..., a Gonzalo Perilla le pegaron, él era seguidor de la Cooperativa. La Cooperativa también hacía talleres con el SENA; aquí, por ejemplo, Don Uldarico aprovechó ese taller, Don Vicente Daza, él tenía su microempresa, tenía su microempresa muy pequeña, con trabajadores así y él aprovechó ese curso, él sí lo aprovechó bien, y Don Jorge lo ayudó a conformar esa empresa legal,

Don Vicente, el señor de las maderas, él es pudiente, y él sí aprovechó ese curso; y nos daban cursos para conocer en qué consistía.

La Cooperativa tenía proyecto de hacerse en el barrio El Guavio, eso era una pendiente arriba, pero no lo compró, y también ya los recursos no dieron para más ni nada; terrible, la Cooperativa fue perseguida también por los alrededores, porque no querían que la Cooperativa entrara; aquí los líderes de La Cabaña fueron unos verdugos de la parte de allá. A mí Don Jorge me mandaba con las cartas que había que entregarle a la gente, a mí me tocaba en varias partes —uno sabe cuáles eran los enemigos ya— “vaya toque y con una piedra a distancia a ver o con un palo”. A mí varias veces, como el bus lo dejaba a uno allí en el CAI de La Libertad, varias personitas de aquí (todavía están vivas y por ahí andan) me echaban en medio cada una con una ruana larga por detrás y en medio me traían, ¿qué era lo que no me decían?, “que era una ratera, que era una no sé qué...” terrible. Aquí, a las 5 de la mañana subía un bus —únicamente—, y con los trabajadores y eso se llenaba ese bus, todos así... y alma bendita Luis Navarrete (un presidente de la Junta) también haciéndome espectáculos públicos y una vez me tocó mostrarle el cobre en pleno bus, él me decía: “¡Ay! ya se subió la que roba, ya se subió la que no sé qué”, y yo más o menos he ido bien vestida, entaconada y eso.

Yo estuve vinculada a la Cooperativa hasta lo último, fue como en el 86 o en el 87, o sea, como seis años en la Cooperativa; los últimos ya fueron de miseria, digámoslo así, con la crisis que tenía, luego fueron ya los seis meses que le dio la entidad, se presentaron todos los documentos, se levantó ese tiempo de sanción y le dio permiso de volver a captar las cuotas de los lotes, y entonces Don Jorge le dijo al juzgado que si él podía cobrarles porque él en tal reunión había dicho que esto y esto y esto, podía cobrarles, él pidió un término de 15 días y se lo concedieron, “¡rapidito, cartas para ellos!”, “tienen 15 días para pagar con intereses”, levantó cabeza la Cooperativa, pero entonces él ya poco venía, él tuvo buenos conocidos o si no a nosotros nos hubieran llevado presos un sábado que estábamos en el salón comunal, en un brigada de trabajo, porque eso era un vallado, cuando cayó la policía aquí a llevarnos, casi nos llevan, que por invasores de tierra, esa era la demanda: Invasores de Tierra; no era así, pero mientras se daban el lujo de llevarnos en una camioneta de la policía, fueron tiempos muy duros y la gente fue muy desagrada, terriblemente, por ejemplo, aquí la Señora Leonor, ella fue un verdugo conmigo tremenda, usted sabe que a donde un vecino en la mañana o en la tarde uno pasa, y eran sátiras: “ah, ya pasa, ¡mire cómo taconeá con lo que se roba! ¡mire cómo anda! (no sé qué)” ofensiva la señora, ofensiva; hasta que los sábados —no todos los

sábados había extras para trabajar, allá había un convenio de lunes a viernes, cuando había extras se iba y cuando no, no se iba— y un sábado me encontró desayunada, yo pasaba con mi bolsita de leche y creo que con el pan de allá de donde la Señora Hortensia y ella ofendiéndome, yo creo que traía como unos huevos también y se los mandé por la ventana y le dije: “¡Salga a ver!, ¿qué es lo que usted tiene conmigo?”. Uy, pero era una persecución de esa señora tremenda, tremenda, tremenda y así me la quité de encima. Entonces, eso me di cuenta, lo endurece a uno, tremendamente, yo tuve que ir a declarar como a cinco juzgados, entonces uno desde que vaya con la verdad, conozca los casos y los exponga, sale bien.

Yo en la Cooperativa desempeñaba funciones como captar dineros, velar acá, conseguir los recursos para el desarrollo del barrio, esa era la función entre todo, en general, y siempre Don Jorge pues vio en mí como que yo era muy activa y también sábados y domingos sacaba tiempo para esto. Yo en un tiempo corto fui Presidenta de la Directiva de la Cooperativa, a lo último eso era ya de todo, a lo último ya en Venecia alcanzó a estar Don Jorge un poco de tiempo, ya después se fue para Kennedy, una oficinita cerca al Hospital, una oficinita pequeña y a lo último no tuvo con qué pagar, tocó dejar los enseres, la máquina de escribir, todo lo que tenía, lo poco o mucho, Don Uldarico, él ayudó mucho, Don Gonzalo ayudó también como a solventar, ya en las últimas no hubo salario para nadie, pero entonces ya había acabado de escriturar, eso ya empezó a escriturar, dijo: “ya no más”, pero la Personería Jurídica sí seguía en el Departamento Nacional de Cooperativas, ella sí seguía allá; que cuando hice la gestión del salón, Don Jorge se perdió después, él después dizque se fue para México a hacer una especialización, en ese entonces no era abogado, hoy en día dizque lo es y yo fui al Departamento Nacional de Cooperativa a averiguar por la Personería Jurídica y ya desapareció también. Entonces ya dejó de funcionar.

Yo me vinculé al trabajo comunitario en la Cooperativa viendo las necesidades del sindicato, eso sí me motivo, aparte de mi interés natural. El Gerente de la Cooperativa, Don Jorge, me dijo: “Yo veo en usted que es muy activa, como que es emprendedora, tiene voluntad, ayúdeme, colabóreme”. Y en la Junta de Acción Comunal, después de todas esas falencias, esa persecución de acá, yo me alejé un poquito, me estuve quieta y después ya volví, pero siempre lo miran a uno... uno ya está como señalada, sí señalada, y eso aún persiste todavía; ya se han dado cuenta que fue un error.

Aquí en el parque eso era una maqueta muy hermosa, aquí era para un Centro Comercial, tenía espacio para una capillita, era muy bonita y costosa, que eso también costó y todo se perdió.

Yo me vinculé a la Junta de Acción Comunal en el 91, me dio por asistir también, a mí siempre me ha gustado hablar y pedí la palabra y hablé, pero siempre ya lo mismo. Bueno, se presentó un día en una asamblea Don Quintana y dijo unas groserías pero terribles en plena asamblea, pero de calibre mayor; entonces yo pedí la palabra y dije: “No puede ser grosero”, y él era directivo de la Junta, y eso sí lo sacaron inmediatamente, quedó: “Quintana sale de la directiva por lo grosero” y ahí ya me metieron a mí, que entrara a ser parte de la directiva, o sea, como a suplir ese vacío de Quintana. Ya después en directiva que entre ellos iban a acordar quién iba a ser el Presidente y entonces me nombraron a mí, y entonces me dio como *tembleque* de esa responsabilidad, sin embargo, pues lo hice, Don Barragán fue uno que me ayudó mucho; al poquito tiempo habían solicitado un proyecto para la cancha, para el asfalto, y me llegó ese proyecto, y uno de mujer y nuevo en esas, y ellos me ayudaron, lo mismo un señor que vive aquí por la cuadra de la Señora Fanny me ayudó al trabajo de la cancha, era Don Ramón y Don Barragán, ellos me ayudaron mucho. La Asamblea hizo para que hiciera parte de la directiva, pero acordaron ya en Junta Directiva que yo fuera Presidenta; también se pasaron unos tiempos difíciles porque no había plata, me acuerdo que había como \$79 cuando yo entré, con la Señora María Antonieta ella fue tesorera ya a lo último fue de secretaria, muy buena compañera, tiene su preparación también, muy bien me fue con ella, pero entonces Don William —el Presidente del periodo anterior de la Junta—, alma bendita, él no quiso volver a las asambleas entonces y también le decía a su grupo que no asistiera, también yo me vi como en la renuncia y en ese tiempo Moisés Barón era Presidente de Asojuntas y él vino a recorrer los barrios y le preguntó a la señora Fanny que quién era aquí la Presidenta, yo me acuerdo que yo estaba haciendo el censo en el segundo sector con un hijo de la señora Leonor, el censo de cuántas casas, cuando se apareció allá un señor y me dijo: “¿Usted está de qué?”, y bueno, nos identificamos, y con ellos en el Sindicato habíamos hecho unos cursos con un curita Jesuita de viejos tiempos y le comenté, entonces él empezó a motivar, asistió a unas asambleas y a ayudarme a orientar, que las entidades... que la documentación... que esto..., entonces él fue el que me motivó para que pusiera este salón: “que echarle para arriba, que no sé qué”, para el segundo piso, porque él ya había sido presidente en el barrio La Concepción y él hizo esa misma gestión allá; también allá el salón era como aquí privado y él lo

entregó, como se dice, lo entregó a la Procuraduría de Bienes en ese entonces, que ahora se llama Espacio Público, y hoy en día ya es un colegio. Él asistió a unas asambleas y me ayudó a orientar a las entidades, ¡uy!, mucho corre, corre, yo estaba ya que no daba más ¡Virgen Santísima! Y trabajando también, duro me tocó; y en esa época la Señora Inés Vásquez era secretaria, de ese periodo y nunca asistió, porque ella era la consentida de, alma bendita, Don William, entonces todo ese grupito que él tenía ahí, ellos no volvieron mientras yo estuve, entonces por eso no se daban cuenta de lo que se hablaba de lo que se decía allá, nada. Sin embargo, ya se dio la oportunidad de presentar el proyecto al Departamento Comunal, en ese entonces, y ahí empezaron las falencias más graves también, porque yo fui víctima también, yo no sabía, yo llevé lo que encontré legalmente, yo no sabía que había trampas o que había intereses por debajo, que esa es una gran realidad, había ahí intereses particulares con el salón comunal y la zona verde; como propiedad privada no era la Cooperativa sino eran ellos, llevé lo que encontré que consideraba legal, la documentación que exigían para participar obras con saldo pedagógico, que daban una partida era como de 40 o 50 millones y participamos. Y allá ellos al leer la documentación, once pliegos de papel mantequilla, todo el diseño del salón comunal, toda la estructura y el que iba encima: Propietario José Uley Gómez Aguirre (que en ese entonces nadie sabía que él se llamaba así, la mayoría), todo el mundo le decía Don William, que yo vine y dije en una asamblea eso, nos lo rechazaron: “Aquí no aparece la Cooperativa, aquí aparece es una persona natural, ¿quién es este señor? Es tan, tan, tan...”; como al tercer día vinieron unos cuatro funcionarios del Departamento Comunal y tuvieron una discusión grande con él (a mí no me dejaron participar ni nada), eso sí me consta a mí que ellos se encerraron allá y acaloradamente no sé de qué hablarían, en todo caso sí tuvieron un encontrón fuerte con él, eso fue entre ellos, el Departamento de Acción Comunal y Don William, de todas maneras, para atrás lo que se había trabajado, asistimos como a unos cuatro talleres con la Señora María Antonieta. Entonces ya con toda esa documentación, Don Moisés dijo: “Bueno, pasemos el proyecto a la Alcaldía local” fue así como se pasaron y si dieron un aporte de 37 millones, pero eso se demoró siempre, ya con el tiempo cuando yo iba a salir, quien lo firmó fue Don William, quien lo firmó y lo ejecutó fue él; pero yo me di por bien satisfecha, me dolió que no lo hubiera ejecutado, claro, es más, el día que se inauguró la terminación del segundo piso del salón comunal pues se esperaba que Don William invitara a Moisés porque era el edil quien había ayudado y él lo sabía, pero él invitó al Senador Cabrera, a él fue el que invitó, allá en la plataforma eso estaba que echaba

discurso, y eso la gente se dio cuenta. El segundo piso no estaba construido, solo estaba la plancha y las columnas y él lo terminó.

Yo he estado en la Junta de Acción Comunal desde el 91, en el Gobierno de Don William también estuve con el Comité de Salud, en los dos periodos estuve con el Comité de Salud.

Inés Vásquez Téllez, cuando Don William estaba en su período activo de Presidente de la Junta, que murió repentinamente, en ese entonces la Vicepresidenta era Ana Inés Vásquez Téllez, entonces nos reunimos la directiva y más que todo con la Señora Fanny dijimos: “nombrémosla a ella”, pero nunca pensamos que fuera así, tremendamente de toda mi trayectoria, tanto en la empresa sindical como aquí en la Junta hay dos mujeres que me han perseguido terriblemente y me han calumniado, eso es lo que más me ha dolido a mí, de todo, de todo, de lo que más me ha dolido a mí, unas mentiras fabricadas; en la empresa a mi jefe que me persiguió terriblemente y me calumnió, y aquí también a la Presidenta de la Junta, con nombre propio, eso es lo que más, en parte me afecta pero al mismo tiempo me reactiva, yo digo: “No. Esto es aquí así y aquí así”, ha llegado hasta el momento que nadie me habla, nadie me habla, le dije un día que estaba Don Perilla, le dije: “Usted no vuelva aquí a mi casa, usted me ha calumniado esto y esto”, después esas personas empezaron como a saludarme, y no, yo soy muy orgullosa también y rencorosa tengo ese gran defecto, me cuesta trabajo vencerlo, tal vez por ese mismo acontecimiento por esa misma injuria por esa misma calumnia, pero yo pido a Dios, porque ¿quién es uno ante Dios? Pero eso es lo que más me ha dolido, son esas dos situaciones, y son mujeres. En primer lugar, bueno en el trabajo allá, mi trabajo como tal y lo segundo los derechos que uno tiene y me fueron vulnerados, sin embargo, la empresa le ayudó para que me sancionaran por esas situaciones, acá como por decir, es que aquí recién de lo del salón comunal: “Que Inés Calderón lo vendió por 18 millones”, de eso puede dar fe la Señora María Antonia, “que después 60 millones” “que después sí se escrituro” entonces, ¿yo qué hacía?, saque papeles para constatar, pero como ellos no iban, las calumnias son porque entregué el salón comunal al espacio público, exactamente “que fue que lo entregó” “que fue que lo regaló”...alguien me dijo a mí: “hágase a esa documentación para su defensa” y mire qué palabras tan sabias, sin embargo yo siempre, yo he reconocido también que aquí trabajó mucha gente, unos más otro menos, la Cooperativa también en ese salón comunal y hasta trabajaron los de los otros barrios porque los engañaron, yo reconozco, pero si un grupo de personas tenía sus intereses de quedarse con el salón comunal y la zona verde, como de ellos prácticamente,

como de la Junta, exactamente, pues de propiedad privada porque nadie sabía ahí como llevaba, por ejemplo, ¿quién sabía que en ese plano aparecía el nombre como propietario?, así de sencillo y no solamente él porque él tiene su grupo y están vigentes todavía ¡Ay Dios mío! Entonces ese fue un lapso muy terrible que les dio a Inés Calderón y hoy día está reafirmado, yo me fui a quejar a la Defensoría del Espacio Público ahora uno tenía que ir primero a Planeación, yo llevaba toda esa documentación, llevé a Sergio, yo quería que fuera Don Gonzalo Perilla para que me acompañara como una persona... ¿sí? Pero no, estaba comprometido en otra diligencia, me llevé a Sergio a que me acompañara a llevar esa documentación, me atendió allá el señor y le expuse mi situación, el descredito, es que no es solo aquí en el barrio ha sido de toda la zona, “que yo lo regalé” “que yo lo entregué” entonces la gente se reciente, regala los salones comunales, pero no dicen: “¿Por qué? ¿Por qué? Desde cuando estaban con Don William, alma bendita, yo siempre solicité en la asamblea que yo quería una reunión con los fundadores del barrio para con la documentación explicarles porque, eso nunca me dieron, por eso yo sé que no debería tener esa documentación y Don William no aceptó y él le decía a su gente porque no le convenía y hoy día (como le dije a varias personas) será muy doloroso tener que hablar de un fallecido pero me veré en la necesidad de hacerlo así, pero eso no se me va a dar porque aquí hay intereses y hay vivos y nunca me han aceptado eso, alguien me dijo: “ahora yo pienso Sra. Doris yo tengo esa documentación porque a esta señora le entró un afán con el salón comunal, ahí lo está disfrutando, ella no está trabajando, algo verá del salón comunal, ¿qué es tanto interés que le devuelvan el salón comunal?, ¿qué es tanto el interés? Ahí entran unos dineros. Oí por ahí un comentario, a ella no sé qué ONG la está patrocinando para sus trabajos, que nosotros como le consta a usted ayudamos a conseguir ese proyecto, bueno, bien que le vaya con cuarenta azoteas allá bien, el Proyecto de los viveros, que tiene una ONG que es la que le está ayudando, esa ONG tal vez averiguó como estaba el salón comunal, en qué condiciones legales estaba, a quien pertenecía, porque quería venir a invertir, ellas no vieron gratuitamente y yo le dije eso al funcionario de Planeación, dijo: “Mire mi señora, haga un oficio y mándeselo a la Defensoría del Espacio Público, convoque a una asamblea a toda la comunidad, vaya les explica usted, el salón no se le va a devolver”, y yo creo que a ella la han llamado, y yo creo que no solamente eso (para informarles y aclararles) sino, ¿usted si ve qué hay para la convocatoria, el aviso que pusieron en la panadería de la asamblea de mañana? ¿Cuándo se había visto eso? Ahora, no me gusta porque para el adulto mayor hay es un negocio, y acuérdesese señora Doris

que las dos, usted como tesorera y yo como fiscal hubo diferencias en que todo lo que sea de la Junta debe ir a la Junta, así sean \$5.000 o \$10.000, ahí qué sucede, cuando le conviene dice que es de la Junta, cuando no le conviene dice que es independiente. Entonces ahí hay muchas cosas para arreglar y muchas falencias, no sé cómo estará internamente.

Ya para “rematar”, me integré al programa de Adulto Mayor en la primera reunión que fui la Señora Fanny tampoco había vuelto a asistir entonces ella asistió, entonces eso les causó un gran escozor, a Inés y a sus amistades, ese día le entregaron un oficio a Don Gonzalo que por favor expusieron que si la gente aprobaba pero que tenían que llenar sus datos personales y hacerle una estatua a Omaira, la niña que falleció en Armero hace 32 años, le dije: “Don Gonzalo, un momentico, usted no puede hacer eso, ¡ojo!, ¡y ojo todos los que estamos presentes! Aquí no se pueden recoger datos ni nada, ¿A dónde van a parar? ¿Es para eso o para qué? Eso es delicado”, ese fue el primer agravio; después llegaron dos señoras jóvenes que venían de Integración Social, que venían a explicar las citas que daban, las pastas, bueno, en fin, lo poco de salud que dan ahí, pero que ellas traían un formato para que los adultos llenaran porque tenían que justificar allá que habían dado el mensaje, entonces, ya pasaron ahí, siempre nos hacemos con la Señora Fanny, le dije: “muestre esa hojita” “y esos datos, ¿para qué son?” lo leí por el otro lado, le dije: “esto es un proyecto y trae el número del proyecto” no dijo nada, dijo la Señora Fanny: “me dan los nombres ustedes me hacen el favor y voy a anotar el número del proyecto”, hágame el favor, eso era para tener el aval de un proyecto pero ellas si expusieron públicamente allá que eso era lo que tenían que llevar como un comprobante firmado por los asistente que sí habían venido a entregar el mensaje, eso en esa sola reunión; después, a Don Gonzalo también lo quieren hacer a un lado, pues ellas ya llevan como siete años en eso, ya saben directamente porque, entonces ya eso fue ese día esas tres falencias, ¡ay, ya llegó otra señora a hacer lo mismo! ¡A recoger firmas con los adultos mayores! No, mejor dicho, eso está prohibido.

Entonces ya a la otra reunión se hizo presente la Señora fiscal Dora Tocarruncho y les informó: “Hoy me tocó venir porque he recibido quejas y que muchas personas ya no quieren volver porque aquí vienen es a pelear y si quieren pelear, afuera, porque así es en la Junta”, ¿entonces eso para quién iba? Para Inés Calderón.

Hay dos situaciones, a muchos les gusta mi manera en que soy muy clara y que hablo claro y duro y fuerte, otros dicen que es que es muy brava, como si estuviera peleando y otros me tienen en el concepto que es que yo no dejo trabajar, esas son las falencias, pero

sí hay gente que me ha hablado y que le gusta, bueno, si les gusta ¿por qué no nos unimos por esto?, “que no, que es que no me gusta meterme” “mire como la tienen a usted”, pero aquí sí hace falta verdaderamente una reforma, hay mucha falencia.

La mujer líder se ha empoderado de las Juntas de Acción Comunal y han ayudado a conformar barrios, a buscar la solución de los problemas porque han ayudado al desarrollo, aquí por ejemplo la Señora Fanny, ella es una gran líder, una gran luchadora, aunque su temperamento... somos paisanas (ella es de más abajo, de Gachetá, pero es de la misma región, somos de la misma región) pero sí, hay en la actualidad mucha mujer en Bosa que es líder pero a mí me gustaría que el Estado a través del Departamento Comunal les hiciera un reconocimiento, ya fuera como monetario, pero muy sagrado lo de la Junta de Acción Comunal, lo poco de dinero que entra que sea muy sagrado porque hay que reconocer que también trabaja, dedican su tiempo, no se tiene a la comunidad contenta, satisfecha nunca, y muchas veces también el líder se presta para que se presenten esas falencias, pero sí hace mucha falta el reconocimiento del Estado y estar más pendiente, porque para mí el IDPAC últimamente no sé, realmente no está haciendo nada, aquí ahora no hay programas, aquí debían preparar... pero es lo que se llama hasta que sepa la líder como lo debe hacer, capacitarlos pero bien, no que vengan aquí dos horitas y ya, no, aquí les deben enseñar cómo se redacta una carta, darnos unos talleres pero consecutivos de ortografía, de redacción, aprender a hacer un oficio, sucesivamente el tesorero, cada uno en su puesto que le toque, pero hasta que se memoricen y se perfeccionen, pero el IDPAC se olvidó de eso, ahora no dan nada, que den incentivos, pero no por ahí a uno o dos personas, es que también se volvió esto como cerrado; las Juntas de Acción Comunal y sus presidentes y no solamente de acá, se volvieron el grupito cerrado, ya muchas veces a la comunidad no le dan a saber nada, me refiero grupo cerrado a que son un poquito cerrados, de un grupo de personas muy pequeñas las que sí se enteran o les comunican; por eso mismo, ya los demás, aunque están afiliados al libro no asisten, ni se enteran de cómo está funcionando la Junta de Acción Comunal internamente, ser claros, no decirle a medias, ahora hay otra dificultad, el que hable en las reuniones o contradiga ese ya es el enemigo del Presidente, eso es delicado y no solamente acá eso es en todas partes, soy partidaria que no haya reelección desde el Presidente para abajo, a todos, que no haya reelección, eso perjudica, hoy en día por ahí entre mil unos diez serán los que se merecen esa reelección el resto no, es que muchos presidentes... y lo digo con franqueza y con dolor también y que no lo debía decir, aquí a veces nosotros nos aterrorizamos: “Mire los de cuello blanco como roban” y los de abajo

¿es por qué no alcanzamos a llegar allá o qué? Así sean chichiguas, que no debiera ser así entonces ¿en qué estamos?, ¿cómo queremos que mejore esto? Esa es triste la situación.

Para una mujer líder, esos mismos obstáculos se los da esa persona misma, ella misma los va direccionando, aquí por ejemplo, lo tengo que decir, aquí ella (y que a mí me consta y también a Don William y creo que eso sucederá en todas partes): “al que le agrada venga para acá y al que no...”, entonces no es imparcial, que el hecho que uno hable o pregunte está en todo su derecho, vive en el barrio, está afiliado al libro, tiene derecho a preguntar; ahora, si uno está afiliado al libro, vive en el barrio uno tiene el derecho de ir al Departamento Comunal a preguntar cómo está la carpeta internamente allá, si lo que se dice acá está sagradamente allá. Yo tuve una experiencia, o tuvimos con la Señora María Antonia cuando lo de Don William lo mismo, con él también tuve falencias: que no hacía asambleas, mentiroso, bueno...en La Cabaña pusieron una oficinita para recibir las quejas y fuimos con la Señora María Antonia eso allá pusimos, llenamos y firmamos nuestras falencias, más nos demoramos en voltear la espalda que él que lleno iba a contarle al otro entonces, y nos dieron una regañada mire entonces ¿en qué estamos? Por eso de ahí que mucha gente se cohíba sabe de cosas desprestigia no vuelve, se vuelve indiferente, así estamos.

Pues qué le digo yo de Inés Vásquez Téllez, ella tiene ideas buenas eso no hay que negarlo, y acuérdesese Señora Doris que aquí se formó... (creo que las dos participamos) la Junta de Niños, la Junta de Acción Comunal Infantil ¿qué pasó? Quedó ahí, eso sería una semilla muy buena; ¿Qué sucede aquí? pongamos el caso concreto, ya no es Inés Calderón, ya es el hijo de Perilla, si él habla ya la cogió entre ojos, él es joven, tiene su preparación, pues no sabrá de lo de la Junta porque nunca ha estado, pero eso es lo que sirve, es joven, es hijo de un fundador para que entre y no abrazarlos, o bien si no nos gusta desacreditarlos “o usted sí me gusta venga para acá y hable de aquel” eso es lo que ha dividido acá, más que todo eso es lo que ha dividido, entonces hay ya esos polos opuestos de esos dos sardinos que son jóvenes: “Chucho”, él es hijo del fundador, ella ya lo abrazó, en lo que ella diga, la contraparte aquí de Carlos, como él habló, ya no le simpatizó, ya lo descredita, entonces ya se va sembrando esa división, entonces ¿qué sucede? Ya le cogen la mala voluntad: “¡Ay! Yo me retiró, yo ¿para qué?” ya se van dividiendo.

Mi Dios ha sido muy misericordioso conmigo, porque yo considero que he sido una mujer muy trabajadora, primero con mi familia, porque mis hijos eran menores de edad

cuando yo me separé del padre de ellos y trabajé 'a brazo abierto', esta casita que me la ven ahí es con mis esfuerzos de trabajo de préstamos de toda la vida y mi hijo Sergio mientras tuvo trabajo en una empresa de diecinueve años él me ayudó también, ¿cómo me veo en el futuro? Le pido mucho a Dios que me deje otros años, pero siendo activa y en cuanto a la Junta pienso seguir, yo no es para quitarle el puesto a ella, no, cuando yo estuve de fiscal no era únicamente para fiscalizar el libro, no, yo la acompañé en el problema de allá y usted también, no solo para revisar libros; en las vías, ¿Quién sacó ese proyecto de las vías?, yo a ella le ayudé mucho, a que conociera también en las entidades. Siendo activa, sí, y mi Dios ha sido misericordioso, yo tuve una cirugía muy delicada, pero mire cómo quedé como nueva, gracias a Dios y he sido muy trabajadora y de pronto mi corazón me lo examino y lo tengo bueno, pues yo me considero que soy de un temperamento fuerte, pero si no fuera así, no sé, ya me habrían doblegado, seguramente.

En general narro mi identidad como mujer empezando desde que aprobaron la cédula para la mujer, yo no acepto lo siguiente ¿por qué se aprobó que únicamente la mujer debe tener participación en los cargos el 30%?, eso me parece una atrocidad grande, y que no veo que ninguna mujer en la Cámara en el Senado que tenga representación, presente un proyecto para abolir eso y que sea igualitariamente 50/50, eso me parece terrible, es muy poco lo que las mujeres están en el poder, en Cámara y Senado, donde se hacen las leyes, legislen para ellas mismas porque hay mujer preparada pero no pueden llegar allá, ahora otros grupos son los que nos están ganando, me refiero a la raza negra, a las etnias, a los LGTBI, ellos sí están bien organizados y mire, en cambio la mujer está muy adormecida en los cargos públicos donde pueden presentar proyectos, en bien de la igualdad de la mujer, porque hay mucha mujer capacitada también y que entre nosotras mismas somos muy rivales; nosotras, no sé por qué pero eso es como regla general, para ambos géneros, siempre les gusta apoyar y trabajar al contrario y en este caso las mujeres no apoyamos a las mujeres, eso es como aquí ¿cómo vamos a apoyar a los que vienen de por allá lejos?, ¿por qué no apoyamos los de nuestras raíces, los de acá? Por favor. Pero es que esas dos experiencias de estas dos damas que me persiguieron a mí, mire, tienen un poquito de cargo y mire como se vuelven, es triste y lamentable esa situación, lo veo muy negativo en ese sentido, es muy poco lo que ha avanzado. Es que yo recalco las mujeres que tienen cargos altos, que tienen ese poder, que pueden presentar proyectos allá, no lo hacen, ¿por qué? Buscar esa igualdad, para ellas mismas y quienes las eligen, pero no se ve. Entonces en ese campo sigue siendo siempre desigual,

yo sí quiero ver una mujer Presidente, ojalá fuera en corto tiempo que uno lo alcance a ver, me parece a mí.

7.3. María y el ser de otro modo

María Antonia, además de trabajar con la Junta De Acción Comunal, es líder de madres comunitarias en la localidad. La conozco desde que llegué al barrio, en el 2009. En su narración se le ve ansiosa por contar paso a paso lo que ha acontecido en su vida, principalmente en su infancia, como madre y esposa, y en el proceso que ha liderado como madre comunitaria.

El día anterior de la cita con María Antonia, después de una mañana soleada, se precipitó un aguacero que se prolongó toda la tarde y parte de la noche. Ese fue un día bastante frío en la localidad. Antes de salir, me abrigué bastante y me dirigí hacia la casa de María Antonia a cumplir con la cita programada. La vivienda de ella se encuentra a cinco casas de la mía. La vía que compartimos es la carrera 90b sur que, además de estar recién adoquinada, es bastante estrecha y cuenta con una sola calzada para la entrada y salida de vehículos; las casas de lado y lado son, en su mayoría, de tres pisos. Es una vía poco congestionada, pero es la ruta más rápida y apropiada para las personas del barrio que se dirigen o llegan del centro comercial Metro.

Al llegar a su casa, toqué la puerta y esperé que me abrieran. Mientras tanto, observé la presencia de tres jóvenes con mal aspecto que se dirigían hacia mí; la situación me alarmó y me generó miedo, pero en ese momento abrió María Antonia y le comenté lo que acababa de pasar. Ella miró hacia afuera, dirigiendo juntas los ojos hacia los sujetos que iban de espaldas, pero uno de ellos se percató de que los estábamos mirando con curiosidad e inmediatamente nos intimidó con los brazos hacia arriba, moviéndolos de lado a lado y

gritando “aquí estoy”. El miedo que sentimos nos impulsó a ingresar a la vivienda y nuestro tema posterior fue la inseguridad que había en el barrio.

Atravesé un pequeño zaguán y me dirigí a mano derecha; allí vi el salón pequeño donde ella trabaja con los niños. Por la hora que era, ya había entregado a la mayoría de los niños y solo quedaban dos de los pequeños sentados en sillas plásticas, mirando televisión; los dibujos animados los mantenían en su sitio. Las paredes estaban decoradas con plantas y flores de diferentes colores. Todo estaba organizado: mesas y sillas apiladas en las esquinas y los pisos totalmente aseados. Me dirigí por un corredor; al lado izquierdo un baño acondicionado para los niños y más adelante la cocina, perfectamente equipada; luego, a la izquierda, un pequeño patio donde se encontraba un comedor para los niños, compuesto por una mesa mediana, una banca larga, la nevera y el sitio de la despensa; hacia atrás dos habitaciones complementan el apartamento ubicado en el primer piso.

Después de que hablamos de la inseguridad, a María Antonia le inquietaba la desorganización de la Junta, pues hasta el momento no había entregado las circulares a los residentes del barrio para la asamblea del próximo domingo, de tal manera que dijo que iba a llamar a Esther, una de las compañeras de la Junta de Acción Comunal, para preguntarle al respecto, ya que no estaba de acuerdo con uno de los mensajes que envió al grupo de *WhatsApp* la presidenta, quien hacía un llamado a los coordinadores de cuadra para que incentivaran a los vecinos a asistir a la asamblea. Cogió el teléfono y le hizo reclamo; sus palabras generaron confrontación, mientras recriminaba el desorden y la forma como la habían tratado en la última reunión de la Junta. Disgustada, se despidió de la compañera y con su rostro de mal humor dijo: “¡ya estoy harta de esa Junta!, cómo quisiera irme”. Yo la calmé y más bien la invité a iniciar la entrevista.

Yo nací el 7 de junio del año 58 en la ciudad de Tunja, pero criada en la vereda de Santa Bárbara. Soy la hermana mayor de siete hermanos. Fuimos diez, soy la segunda de los diez. Pero, de los que vivimos, soy la mayor y somos siete. Tres mujeres y cuatro hombres. Ganaron los hombres. Mis padres fueron casados por la iglesia católica. Mi papá y mi madre se casaron en abril y yo me casé el 21 de marzo del 87. Mis padres se casaron en abril del 56.

Lo más traumático para mí son, pues uno, haber sido la hermana mayor de diez hermanos, la responsabilidad que me esperó prácticamente como mamá, el cuidado de mis hermanos, trabajar para colaborar en la casa y el haber tenido que salir tan pequeña de la casa, a la edad de seis años, y pues para mí fue muy traumática esa vida de niña tan pequeña, salir con una ilusión y pues llegar como con esa moral por el piso, es un mal recuerdo es algo que le queda uno muy grabado, muy grabado en la mente, que yo digo por eso, ya que uno pasó por ahí entonces a los niños hay que saberlos tratar, no dejar en los niños esa mala imagen yo que pasé por ahí, que no se me ha borrado, que lo siento como si hubiera sido ayer, yo pienso parte de eso me ha servido para mi trabajo (como madre comunitaria) en el momento.

El maltrato que recibí de mi prima y a la vez que es mi madrina de confirmación, bueno por el error de niños como de adultos, a veces uno comete errores y de pronto imprudencias; pues en qué cabeza cabe lo que pasó siendo una niña prácticamente de 6 años, una niña donde le hacen preguntas que uno qué va a saber qué están ocultando, ni idea que ocultaba que no era su hija y sin pensar pues yo dije: Elisita, —¿y quién es Elisita?—, pues la hija de mi madrinita; y ella no había contado que tenía esa hija, igual tuvo la segunda hija y también la ocultó, yo pienso que uno como madre no debe ocultar sus hijos. Entonces, me dejó marcado eso, el maltrato de mi madrina y prima (porque es mi prima hermana) el maltrato que me dio por haber dicho de Elisita, y la empleada que ella tenía preguntó que quién era Elisita; y el error fue de ella, para qué me dejó esa semana (yo hoy en día pienso fue en semana santa), entonces se fue para el campo para donde la mamá, el hermano y la hija y me dejó con la empleada de servicio, ella me llevó para la casa de ella, era una familia huérfanos de mamá vivían con el papá y me dejó una semana allá con ellos, entonces eso que le tiraba la papa al perro y el perro saltaba y se caía y ella decía: “tumba, tumba” porque el perro se caía y ella más altas les tiraba las papas y se caían y: “tumba, tumba”. Entonces algo pasó con los perros allá también donde la familia de la empleada de ella (se llamaba Rosa) y entonces tal vez pues yo dije eso, como dice Elisita: “tumba, tumba”, y entonces que quién era Elisita, entonces pues

cuando llegó, supongo yo que la empleada le dijo a mi madrina... le diría que cómo así que ella tenía una niña y ella no la había dado a conocer, y por eso ella me cogió bronca y me trató muy mal, me negaba la comida hasta que me hacía sufrir y llorar y de todo hasta que a ella se le daba la gana de darme el bocado de comida. Para mí eso fue un infierno muy grande, yo no hallaba las horas de llegar donde mi papá, no sé ella por qué no me llevó, me dejó sabiendo que acababa de salir de mi casa, en vez de decir: “váyase para su casa y yo dejo esta niña allá donde mi tío compadre la dejo allá que comparta esa semana”, yo sé que fue en Semana Santa.

Luego, llegar allá donde mi tía y pues como allá estaba Elizabeth estudiando también, entonces estudiábamos en la misma escuela que se llamaba La Laguna y pues me dejó con mi tía para que continuara estudiando (yo no sé qué tiempo sería, si sería la mitad de año la verdad pues no sé qué tiempo sería); y pues fui maltratada ahí también (alma bendita) por mi tía, por Elizabeth, por Reynaldo mi primo, el hermano de ella, mejor dicho, estuve en el punto de ser hasta violada por mi primo. En el camino, Elizabeth me maltrataba. Y eso que yo tenía que, cuando eso estudiábamos mediodía el sábado, entonces pues para mí pienso que fue un maltrato porque tenía que llevar al mediodía cuando llegaba de almorzar el chorote de agua supuestamente para el almuerzo, luego el de la tarde para el desayuno y así sucesivamente, el sábado al mediodía juntar la leña porque si no me cocinaban en la semana y dejar el chorote de agua para el almuerzo del lunes, porque yo el día lunes la profesora pasaba cerca a la casa y yo me iba con la profesora para la escuela.

Me ha dejado huella el no haber tenido una niñez, para mí no hubo una niñez, la demora fue como quien dice aprender a caminar y eso ya había era que empezar a hacer los mandados, a trabajar, que el primer mandado que hice cuando inicié a dar mis primeros pasos fue una botella de guarapo que envasó mi mamá y dijo: “vaya llévele esta botella de guarapo a su papá”, y mi papá estaba pues muy cerquita a la casa trabajando con un azadón y mi papá estaba pendiente (yo fui muy consentida por mi papá) y mi papá estaba muy pendiente de la ida mía con la botella de guarapo y pues bueno, llegué y me tropecé con los terroncitos que hacen con la tierra, me tropecé y se me cayó y mi papá córrale porque tenía que probar el primer sorbo de guarapo que su hija le llevaba de primera vez y mi mamá: “esta pendeja” y mi papá: “más pendeja la que la mandó”. Sí, yo fui muy consentida por mi papá, yo quise mucho a mi papá, para donde mi papá salía yo iba, sé que de pronto mis hermanos sentían pues cierto... digámosle que como una inquina hacia mí, porque yo no me quedaba sin él, para donde él iba yo iba, y me acuerdo que

no podíamos perder la misa ningún domingo, el rosario todas las noches y en la mañana, cuando eso se trabajaba la tierra con los bueyes, había que arar, mi papá me levantaba a las 3 de la mañana a acompañarlo, a poner a almorzar a los bueyes; yo tendría unos tres o cuatro años, a las cuatro me levantaba y me llevaba para que lo acompañara y luego llegábamos y entonces los despertaba a todos a rezar el rosario, tenía que oír la palabra de todos, la voz de todos haciendo el rosario, repitiendo, y todos nos teníamos que sentar en la cama con la luz apagada porque cuando eso había la mecha de petróleo que yo no me explico nosotros cómo hacíamos tarea con eso. Esa forma de vivir el rosario influyó en mí, claro, yo sigo como esos pasos, para mí esa vida espiritual que mi papá nos dejó todos la valoramos y pues a pesar que yo viví muy poco tiempo en la casa, porque casi siempre mantenía entrando y saliendo. Definitivamente cuando me vine el cuatro de enero del 76 (cuando ya salí del todo de la casa) yo siempre iba y venía, y pues sí le aprendí a mi papá. Aquí en Bogotá, el primer novenario que hice fue de un hermano de la señora de la casa donde vivíamos en el Florencia, Doña Anita Cristancho, el señor murió ahí en la casa y lo llevaron a enterrar a Santander y pues ahí en la casa se hizo el novenario, me acuerdo que fue el primer novenario que yo hice y de ahí para acá que cuando alguien fallece yo continúo con eso, entonces mi papá tenía un libro para celebrar el buen morir de una persona cuando ya estaba terminando ya, que ya se iba, y luego el velorio, el novenario y yo lo acompañaba a todo eso yo lo acompaño; y me acuerdo que él se iba en un burrito y de noche en el campo oscuro, porque pues no se veía nada y mi papá me mandaba a soltar el burro y yo no iba porque yo sentía como que me cogían por detrás; yo fui muy nerviosa, me daba mucho miedo de la oscuridad y no me gusta, esta es la hora que no me gusta ni la soledad ni la oscuridad que eso fue lo que de pronto me llevó haberme casado y no haberme quedado sola con mis hijas, yo le había dicho a mi mamá que el día que decidiera tener un hijo tenía un hijo y no me casaba, pero mis hermanos se fueron del lado mío, quedé sola y vi que el hombre hacía falta en la casa y eso fue lo que me llevó como a decir: “el hombre hace falta en la casa” y a la hora de la verdad como para respaldo porque me ha tocado muy duro, luchar muy duro, desde que fue niña me ha esperado una responsabilidad muy grande y sigo, tengo mis hijos y sigo. Y estuve en el año 77, en septiembre, como más o menos el 9 de septiembre me fui para Estados Unidos y me tocaba estar pendiente de qué necesitaban en la casa, cuando regresaba, cuando venía, ir a la casa, “que le debemos a no sé quién”, “que falta el libro de no sé quién”, “que toca pagar la pieza para que siga estudiando Ana Lucía”, “que Jaime se fue a trabajar”, “que se consiguieron la pieza”. Vivieron también con la madrina

Ana Joaquina y no pudieron, no pudieron, y mi hermana hoy en día carga mucho rencor hacia ella que ya siendo adulta cuando mi padre estuvo hospitalizado en el hospital de Tunja se desquitó con ella.

La vida con mi esposo la verdad fue una vida muy traumática, de violencia, es una persona que le, que le gustó en la vida tomar mucho, nunca fue una persona responsable con el hogar, él viene del tiempo del machismo; sin embargo, cuando yo ya empiezo mi trabajo comunitario en el año 90, el 3 de diciembre del año 90, que inició mi trabajo comunitario con el hogar de Bienestar Familiar y en abril... el 8 de marzo del 91 sale la personería jurídica de AMCOLOMBIA²¹, la organización nacional, y vienen y me invita el Grupo de Apoyo Pedagógico (GAP) y una compañera Ana Yamile Casas que ella tiene su hogar por detrás del Colegio Claretiano y vinieron y golpearon en mi casa, estábamos en una prefabricada y me invitan a participar con AMCOLOMBIA, empiezo a desplazarme, cuando eso entonces estaba organizando el documento para reclamar el derecho a la salud, entonces pues sigo desplazándome, estuvimos con ATI (Atención de Trabajo Interdisciplinario) entonces fuimos a hacer La Gran Aventura de Leer que eran siete tomos de cartillas y en La Gran Aventura de Leer pues yo no me atrevía como hablar con nadie, era demasiado tímida, siempre me consideré una persona demasiado tímida y dijo Germán, el de ATI, el de la ONG, no me creía cuando contaba que yo había estado en Estados Unidos, no me creía y pues porque gracias a Dios he tenido la oportunidad de relacionarme con personas muy importantes; entonces, de ahí con La Gran Aventura de Leer nos invitaron a un encuentro internacional de 25.000 pedagogos en El Anglocolombiano (en el norte) y otro que tuvimos en Compensar; estuvimos en varios encuentros internacionales de pedagogos, y pues lo mismo, entonces contando uno su identidad, su historia de vida y pues donde yo contaba mi deseo como niña de tener un juguete, especialmente una muñeca, mi deseo era una muñeca con pelo que tuviera pelo, ropa, zapatos, bueno en todo eso. En el año 68 vine por primera vez a Bogotá, tenía 10 añitos, entonces me vine con la señora que le vendió la herencia a mi mamá, ella me acuerdo que me hizo un vestido amarillo para traerme porque mi papá no me dejaba traer y ella yo no sé de dónde se rebuscó una tela y me hizo un vestido amarillo y me trajo para Bogotá que nos tocó de pie todo el camino porque el bus estaba lleno y yo de primera vez que veía Bogotá, pues yo pasé rico con esa familia porque me quisieron mucho, era la familia Piña, pero el esposo de la señora, se llama Adorsinda

²¹ Asociación de Madres Comunitarias por una

(ella vive todavía), la mamá se llamaba Rita Piña que fue la que me trajo, y esa finca que mi papá pues nos dejó era una finca de herederos.

El hecho de haberme vinculado al trabajo comunitario fue el inicio para mi liderazgo, claro, porque al desplazarme, al conocer, al aprender a prepararme pues para mejorar el servicio del trabajo lo vi muy importante pues uno a los niños les enseñaba lo que uno aprendió en su época y aún todavía practico cosas con ellos y yo vi que era muy importante, entonces cuando empezamos nosotros como líderes nacionales a mirar la problemática que había, que por eso de ahí es que nace por mucha problemática con el Instituto para atender los niños, fue cuando empezamos fue como a exigir tanto los derechos de los niños como los nuestros, porque nosotros veíamos que era algo injusto tanto para los niños como para nosotros.

Yo inicié el 3 de diciembre del año 90 como madre comunitaria, o sea que cumplí 27 años y ya voy para los 28 años de trabajo, entonces pues me siento cansada en estos momentos, enferma, pues ahí estamos esperando a ver si logramos la pensión porque el Instituto es muy reacio a reconocernos de verdad como trabajadoras del Estado, pero si trabajamos sobre una subordinación: órdenes, decretos, lineamientos. Las ONG influyeron para que yo desarrollara mi liderazgo, uno era el GAP, entre muchas otras; esas ONG nos prepararon, muchos nos decían que nos estaban utilizando porque ellos recibían mucha plata, mandaban proyectos (lo entiendo hoy en día lo veo así) mandaban proyectos internacionales y les daban recursos para trabajarlos con nosotras, apoyarnos a nosotras pero pues nos sirvió mucho así nos hayan utilizado ellos o lo que sea, nos sirvió mucho para abrir nuestros ojos, conocer nuestros derechos, defenderlos, y es de ahí que mire donde estamos ya. Ellos lo preparaban a uno mucho, pues, cómo debía dirigirse al público, cómo se debe subir uno a una tarima, cómo debe mirar el público, cómo debe actuar ante ellos; ellos decían, cuando se suba a la tarima no fijar la mirada ante el público hay que estar caminando, moviéndose, bueno, aprendí muy bonito y aprendí a manejar asambleas de padres de hasta tres asociaciones, yo hice asambleas con madres comunitarias aquí en la localidad (como era la líder), yo fui presidenta de AMCOBOSA²², la hija de AMCOLOMBIA, organizamos los estatutos, en donde una compañera al pie del CAI de Los Laureles hicimos los estatutos de AMCOBOSA, nos quedaron tan bien organizados que para reformar los de AMCOLOMBIA se utilizaron los de AMCOBOSA.

²² Asociación de Madres Comunitarias de Bosa

Entonces las ONG, ellos se organizaron, se reunieron supongo, se reunieron todos y entonces para apoyarnos a nosotras cada ONG apoyaba un departamento y una localidad, estuvimos también con el CINEP, con la Fundación Social... Eran once ONG que estaban con nosotras, entonces quiere decir que eran once departamentos donde estaba AMCOLOMBIA y pues las localidades de aquí de Bogotá cada una apoyaba, entonces nos daba los recursos para reunirnos a nivel nacional; la primera vez que yo salí fue a Las Palmeras de Villeta, allá nos reunimos a trabajar, a mirar las dificultades que habían con el programa, las posibles soluciones, luego en Santandercito hicimos el pliego de petición para la Seguridad Social, se entregó ese pliego en el Salón Rojo del Hotel Tequendama, en un desayuno de trabajo lo entregó Ángela María Barrera, una mujer (no quiere decir que yo soy muy grande) más bajita que yo, delgadita, del M-19, fueron las primeras mujeres que abrieron los hogares comunitarios y fue en el barrio Jerusalén, Rosita Sánchez... El programa nace por iniciativa de la misma comunidad, la dificultad que había de las mujeres para trabajar, el desempleo, entonces como en el Gobierno Barco es la generación de empleo en el año 87. Estas mujeres se iban a Abastos y recogían la comida que queda porque se magulló, no era porque estuviera desecha, no, sino porque en la traída se estripó una guayaba, por decir algo, y un tomate, pero está en buena condición, está bueno, no está dañada; recogían toda esa comida, la llevaban, la organizaban y se la daban a los niños y le mostraron a Barco que sí se podía, porque Barco como que no encontraba ni el derecho ni el revés de cómo era que lo iba a hacer. Ser madre comunitaria para mí fue como algo impactante, yo no podía creerlo. Llega aquí a mi casa la señora Nubia Vélez, la señora que me cuidó a mis gemelas para yo trabajar, y la señora Dilia Perdomo, ella vive aquí al lado del barrio La Portada y Doña Nubia vivía aquí en Villa Alegre, entonces me llegan acá un día, yo pues la verdad no estaba en condiciones, mi espacio no estaba en condiciones para el trabajo con los niños y llegan a ofrecerme que mire que se quedaban quince niños (el programa era con quince niños, la verdad yo tuve más de veinte), entonces que para cuidar quince niños en la casa y que le daban a uno la comida, eso a mí me parecía que “no, no, esto como que con qué se come”, no sabía cómo y además yo no tenía un sitio para atender los niños; a duras penas si teníamos dos piecitas no más y en mal estado, y la casa prefabricada, no había piso, teníamos el frente de la casa prefabricada, lo teníamos armado, pero uno abría la puerta y miraba: “¿cuál prefabricada?, ahí no hay nada”, simplemente el frente pues para asegurar el apartamentico porque no había puerta, la puerta era un cubrelecho y las ventanas eran unas tablitas de madera y los vidrios era plástico que él armó cuando nos

inundamos, todo esto lleno de agua, nosotros enterrados y yo de ver mis niñas y todo ahí entre el agua pues yo me vine y como pude eché ese cemento, pegué el piso por que no había piso de verdad sino el concreto que se echa ahí con cemento.

Me invitaron a hacer el curso y nos tocaba ir tal día a hacer el curso, me acuerdo que era aquí en la casa vecinal de Bosa Nova, que tal día nos tocaba ir a hacer el curso, nos fuimos, hicimos el curso, cuando eso el festivo era el día que caía y entonces cayó festivo un jueves y yo estaba recién operada de la columna (que me dio hasta trastorno ese día, estaba apenas reponiéndome) y mi esposo estaba en Caparrapí (él no me dejaba hacer eso), yo también hice el curso para la casa vecinal de La Cabaña que se hizo aquí donde Doña Merceditas en la cancha de patinaje y yo estuve ahí y él me dijo que no, que no me dejaba; no pagaban nada en la casa vecinal, pero yo dije: “no importa, yo tengo al menos la comida”, de ver la situación con él, con lo borracho que era y todo y no le interesaba si había que comer o no había que comer, entonces yo de pensar en mis niñas (cuando eso pues las tres: Marisol, Estela que eran las gemelas y Catherine), y yo dije: pues me voy para la casa vecinal, no me pagan nada pero tengo la comida fija de ellas, él me contestó: —¿Qué, y a mí que me coma el tigre?— y a mí no me interesaba, el todo era que hubiera la comida para ellas y no me dejó ir, luego cuando me ofrecieron lo del hogar me dijo que no, entonces pues llamaron y dijeron que hacían préstamo y él me dijo: —yo no me voy a endeudar para nada, no voy a pagar nada— y no me dejaba, se fue para Caparrapí; cuando él vino de Caparrapí yo ya estaba haciendo el curso, yo me fui el jueves (yo me acuerdo que los jueves tenía control de la columna, de la cirugía) y ese jueves me fui a mi control, cuando yo llegué él estaba haciendo hasta de sahumero y tenía a las niñas recogiendo papeles porque esto aquí para allá era solo escombros amontonados que nos había regalado mi cuñada (la hermana de él, del Quirigua) de esas casas que daba el Instituto de Crédito Territorial y ella pues la reformó y nos regaló ese escombros, me lo trajo mi cuñado y lo teníamos ahí pues amontonado y tenía a las niñas recogiendo eso cuando me dice: —Mamita (estaba contento y pues a mí me extrañó) Mamita, llamaron—. La primera línea telefónica que instalaron en el barrio fue la mía, yo por aquí hacía pasar mucha gente al teléfono. Entonces, cuando yo llegué me dijo: — ¡Ay mamita! mire que llamaron del Bienestar Familiar que vienen a hacer la visita para abrirle el jardín—, yo quedé sin palabras, pues para mí fue una noticia pues ¿cómo dijera yo?, fue muy terrible, a mí se me dañó mi almuerzo porque yo dije: ¿A dónde voy a atender los niños si yo no tengo a dónde atender los niños?; yo iba almorzando y echando cabeza, —y que no falle de estudiar, que se vaya a la clase, que yo muestro la casa—, y

yo dije: ¿Pero cuál casa, cuál casa? si es que estaba el frente en prefabricado y la puerta y se abría la puerta y ¿dónde está la casa?, si no había casa, ¿dónde voy a atender los niños? Pues para mí era una noticia, pues buena porque me daban la oportunidad de ese trabajo que yo no veía cómo era el derecho y el revés de eso, para mí fue impactante eso, pero bueno: ¿Y a dónde yo atiendo a los niños?, yo almorzaba y echaba cabeza, entonces como ellos vivían allí antes de casarnos, pues acá vivíamos un grupito de hermanos solteros y con mis hijas pues igual allá también estaban ellos, hermanos solteros y una hermana también con su hijo, entonces él tenía el taller de electrónica ahí en la casa de ellos, pues se me ocurrió pensar que dijera que yo iba a trabajar allá, pero mentiras, yo dije: yo miro cómo me las arreglo, pero pues para que me dieran el visto bueno, me dieran mi trabajo, yo tenía que buscar alguna estrategia, yo no sé en qué condiciones estaría la casa cuando la visitaron porque efectivamente vino la persona, yo me fui a estudiar, vino la persona y pues claro como no había salón entonces pues yo no sé ni qué cara haría ni cómo sería o cómo le iría, pero la cosa es que sí me enteré que estuvieron allá en el taller de él, en el local ahí en la casa donde Luis Carlos y mostró y claro; cuando nos reunieron, se terminó el curso, ya nos graduamos, fuimos a terminar el curso en Bosa donde era el seguro social (ahí pusieron el Seguro Social) que en este momento está la sede del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, en este entonces, cuando eso no había centro zonal, acá nos tocaba ir hasta Kennedy, entonces ahí terminamos, nos graduamos, eso fue el primero de diciembre, entonces nos dicen tienen que ir a Kennedy por los filtros y los avisos (que ese que está ahí ese es mi primer aviso, uno de los primeros avisos que hizo bienestar familiar, el que tengo yo afuera, porque el que tiene Ligia es de los nuevos), entonces yo dije que yo no trabajaba, cómo trabajábamos quince días de diciembre y quince días de enero con los niños, entonces yo dije que yo iniciaba en el año 91, yo para el otro año abro el hogar, —no, no, no, cómo se le ocurre, usted ya está sistematizada tiene que iniciar el 3 de diciembre—. Yo decía: pero no tengo el salón, mientras yo armo el salón en prefabricado, habíamos armado una parte arriba encima de la plancha del apartamento y teníamos el hidropónico ahí, y yo dije: pues tocará arreglar ese piso y armar ahí el prefabricado y trabajar ahí; —¿Cómo así? ¿Y luego no tiene el taller de su esposo?—, me dijeron las funcionarias, —¿No tiene el taller de su esposo?—, Pues allá trabaja, y pues no me quedó otra alternativa, trabajé con doce niños aquí en un pedacito de mi cuarto, ahí organicé, yo qué me iba a ir allá a donde mis cuñadas que ellas son jodidas y todo, yo qué me iba a meter allá y con niños y con todo eso. Y sigo, armo mi jardín un año en prefabricado, luego me prestaron \$300.000 (que eso no dio un

brinco), ese fue el préstamo de Bienestar Familiar. Luego, entonces mi cuñada nos prestó una plata y yo compré los bloques y todo eso se armó acá y bueno el salón ya fue en mira al trabajo con los niños y ya, pues entonces, en eso colaboró, en esa partecita con mi cuñado le prestó una plata y se echó la planchita, pero pues mis hermanos me colaboraron, yo no pagué nada, mis hermanos con su buena voluntad vinieron y trabajaron y se echó la plancha y bueno, ahí voy de a poquito de a poquito, un día arreglo una pared, empecé a organizar las cadenitas, ya con la cadena llevo 26 años, entonces con la cadenita haga una pared con otra cadena haga otra, así, que la primera comunión de mis hijas, que los 15 años, que todo eso, que con Catherine hasta me endeudé, la comadre Marisol me prestó la plata para los 15 años de Catherine.

Este primer piso, mis hijas dicen que yo lo disfracé pero solo mi Dios sabe cómo me tocó sola bregando arreglar que no me fueran a quitar el trabajo porque ya empezaron entonces a echarnos a la Secretaría de Salud y ya la Secretaría de Salud encima cansando que haga aquí, que pase allí, que haga acá, bueno, todas esas cosas, entonces para yo no quedarme sin trabajo, de pensar: ¿yo cómo hago?, ya mis hijas estudiando y ¿yo qué hago?, no, yo era sosteniendo mi trabajo, luché mejor dicho hasta lo último.

Nosotras negociamos con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ocho salarios mínimos de préstamo y de prioridad nosotras, eso no fue así, como yo dejé abandonado lo mío, lo de mis hijas y me dediqué a lo del trabajo, vino un funcionario un día y me dijo que yo no necesitaba préstamo porque habían otras madres peor que yo; claro, porque ellas hicieron lo contrario, ellas no le pararon bolas a lo del trabajo, arreglaron la parte que les correspondía de su casa y lo que destinaron para sus niños lo dejaron abandonado y como estaban en mal estado pues a ellas sí le hicieron el préstamo y yo que era la que estaba luchando metiendo la mano al bolsillo del pan de mis hijas para desplazarme (porque nadie le daba a uno para un transporte) para luchar por todas, entonces no me hicieron préstamo, dijo el funcionario Douglas, vino y me hizo visita y me dijo: —No, María Antonia, tú no necesitas préstamo, hay otras peores que tú—, y bueno, ahí me tocaba de a poquito, un día una cadenita para una cosa.

Ya mis niñas en el año 2000 se graduaron de Bachillerato, ellas se graduaron el viernes, el sábado fue la fiesta, el domingo le salió trabajo a Marisol, ella se fue a trabajar y cuando yo llego de dejar a Marisol en el trabajo a Estelita ya le había salido trabajo también; entonces ya ellas inician a trabajar, a colaborarme. Entonces mi hija Estela se fue a manejar una sede de fotografía de mi hermano aquí enfrente del colegio Atalayas y luego estando ahí a ella pues la atracaron, iniciando el trabajo la atracaron, le robaron

la cámara, luego de ahí mi hermano se traslada un poco más arriba (preciso ese día, eso fue cuando los 15 años de Catherine, de la menor) se trasladó más arriba y cuando mi hija era la única que conocían ahí, a mi hermano no lo conocían, fue mi niña la que acreditó el local y todos los locales, la conocían era a ella, cuando de pronto un día dice Estela: —Uy, mi tío nos vendiera ese local, a mi tío no lo conocen ahí, a mí es la que me conoce todo el mundo ahí, la gente del colegio, los profesores, el director... nos vendiera—, cuando pues murió mi madre y la idea de que, a ver, qué hacíamos con esa finca que nos dejaron ellos, porque mi padre murió en el año 2001, entonces mi hermano cansaba, ellos cansaban que pusiéramos un galpón en la finca, pero la verdad a mí no me gustan las sociedades, lo que yo he hecho lo hago sola, entonces como no le quisimos caminar al que más cansaba por el galpón, entonces él pensó en colocar el galpón en la finca y pensó en vender preciso la fotografía y se la ofrece a Estela y a mí me dicen algo y manos a la obra; yo me rebusqué la plata prestada, busqué una palanca, en ese entonces estaba con el Edil Moisés Barón, y él me recomendó con la Gerente de Crediflores, me hicieron el préstamo pero como es cooperativa pues había que tener una plata para asociarse, entonces saqué \$2.000.000, me prestaron nueve, compré la fotografía, mi hermano fue por allá, habló con la UMATA y vio que él antes salía era perdiendo al poner ese galpón porque lo que invertía no lo iba a reponer y las ganancias las iba a empezar a ver cuándo ya vendiera la primera cosecha de pollos, a los seis meses, entonces él vio que no iba a reponer nada, él tenía era que ganar, no quería perder nada, ya se arrepintió de venderme la fotografía, que hasta fui atropellada por mi propio hermano también porque ya no quería vender, yo ya tenía la plata, me entregó fue un local desocupado, ordeñó la vaca de leche, pero bueno, mi Dios me ha ayudado, mi Dios me ha ayudado, la fotografía pagó el préstamo, mi hijita entró a la universidad, le tocaba hacer un semestre y pare otro, haga un semestre y párelo, y así porque no había otro modo y una vez le tocó esperar dos semestres para continuar porque cuando se dio cuenta ya el día anterior habían pasado los reintegros de la universidad, mi niña hacía eso pues para bregar a pagar rápido eso y deshipotecar mi casa, porque yo hipotequé mi casa para comprar la fotografía, ella me colaboró para deshipotecar la casa, y luego de ahí entonces ya juntas con cadenas, nos metimos todas en la cadena y se hizo un préstamo para echar la segunda plancha, el segundo piso, se hizo un préstamo con Mejorar Vivienda que le daban a uno los materiales, abonaba uno una parte allá, le consignaban una parte y la otra le daban a crédito, nos traía los materiales (no era plata, sino los materiales) y ya se echó la planchita y ya, entonces yo pagaba el maestro y ellas compraban materiales, ya

cuando fuimos haciendo el segundo piso que porque no querían disfrazarlo como el primer piso, pero es que solo mi Dios sabe cómo fue que me tocó hacer las cosas, y el tercero hicimos un préstamo, ya mi hija Catherine se fue con el novio a vivir, donde estaba viviendo pues los servicios eran muy caros y ellos aquí comían, se iban era a dormir y yo viendo que esos servicios tan caros donde vivían y dijimos: ¿por qué no le hacemos un apartamento aquí a Catherine?, entonces hablé con mi yerno y le dije: ¿y si yo saco un préstamo a nombre mío? Lo saqué, cuando eso era con el Banco de La Mujer que se llamaba (le cambiaron el nombre) se llamaba en ese entonces Bancamía... no, ¡ay, se me olvidó!, era el banco supuestamente para la mujer pero los intereses eran muy caros, entonces hice el préstamo ahí, hicimos el apartamento, Alejandro pagaba las cuotas, ya no se pudo con él, hubo problemas, bueno, tomaba mucho y eso no, la verdad también mi hija tuvo una vida muy traumática, con el tiempo con tanto problema tocó que se fueran, ya vendimos nosotros la finca, me tocó a mí terminar de pagar el préstamo, se vendió la finca y con eso terminé de hacer el tercer piso y pues apoyo para las terminaciones, el enchape y todo. Se hicieron más o menos ocho préstamos, tanto para la fotografía como para la casa, y luego ya mi hijita, la gemela, María Estela ella empezó a organizarse, compró su apartamento, se organizó, se fue, el novio le decía que se fueran y ella decía: yo no me voy de la casa hasta no dejar a mi mamá en otras condiciones, y así fue, gracias a mis niñas, a mi trabajo, es donde estamos en este momento.

Pues en este momento ya mis hijitas estudiaron por su cuenta, hicieron su carrera, la una hizo contaduría pública en La Salle, hizo especialización en El Externado de Colombia, en la del Rosario hizo la especialización en Recursos Internacionales; la primera que hizo en el externado fue la de Impuestos Nacionales, entonces ya con el compañero que tiene ahorita que estudió también lo mismo, ella es Jefe de La Parrillada y él es jefe de una oficina de Ecopetrol, él también es jefe allá; y la otra estudio en el SENA (porque pues no había la forma de que estudiaran juntas), después del SENA entonces se fue a trabajar a la biblioteca El Tunal, haciendo reemplazos en la Virgilio Barco y en la Tintal, y ya de ahí entonces con el novio que tenía la hizo desviar porque ella iba a estudiar era ciencias políticas, ella estuvo participando con el Polo también y la estaban preparando para estudiar Ciencias Políticas, y se hizo novio de un jefe, preciso él la hizo desviar de carrera y se fue a estudiar a La Javeriana Bibliotecología, en este momento pues está iniciando carrera de Abogacía, esperemos a ver si logra terminar porque hay un poco de dificultades, entonces no sabemos si termina o no.

Bueno, ya hablando del desarrollo de mi liderazgo, hice parte de La Junta de Acción Comunal en el periodo de la señora Inés Calderón en el comité de trabajo. Luego, cuando entró el señor José Uley Gómez había unas asperezas con él, por lo que él tenía, como dicen que en paz descanse, porque él ya se fue, ya Dios lo llamó, él tenía un complejo de superioridad y como líder tenía su más y su menos, él nunca podía llamarle la atención a una persona sin necesidad de atropellarla.

Y participé en una asamblea en Asojuntas²³ en Bosa Centro, (la verdad ahí yo no sabía dónde estaba parada) y la persona que estaba liderando en ese momento no me explicó, no me dijo mire, eso no se hace así. Necesitaban una secretaria, estaba nombrando una secretaria que hacía falta y pues yo pensé que yo podía participar, y me metí con el desconocimiento que tenía y ahí sí como dicen, pues lo bajan a uno de la tarima porque el derecho no era ese, lógico. Un amigo me dijo: —Si usted quiere participar en Asojuntas (él fue el que más o menos me explicó cómo era la situación, cómo era para poder participar allí) —entonces, me dijo— Mire, ahorita como va haber nuevas elecciones de Juntas de Acción Comunal, pues así sea con el señor ese que está ahí, (que ya era presidente y pues él no quería soltar el cargo) así sea ahí, métase, métase—. Yo no hablaba con él y, bueno, busqué la forma, y como no había más planchas, me metí ahí, para poder participar como delegada en Asojuntas. Entonces fui delegada en Asojuntas, participé en la Secretaría de Servicios Públicos, cuando hubo elecciones nuevamente de Asojuntas, conformé una plancha, participé de una plancha y fue como pude entrar en la Junta Directiva de Asojuntas, como en la Secretaría de Servicios Públicos y, bueno, entendí la situación cómo era allí, estuve en la reforma de estatutos, donde el presidente Hernando Contreras vio que había mucha dificultad para reunirnos, que Asojuntas carecía de tener una sede propia, y el objetivo era ese, conseguir una sede propia, entonces nos puso a buscar o lotes o casas que vendieran o que estuvieran desocupadas para pasar el proyecto a la Alcaldía, al Banco de Proyectos, a ver si obteníamos esa casa; bueno, esa casa ya existe en estos momentos; pasando el proyecto se vio la alcaldesa que estuvo después de esa propuesta, lo vio viable, y en la Alcaldía tiene espacios ahí, tiene lotes, habían unos lotes ahí, entonces la Alcaldía vio viable y como tiene ahí unos terrenos al pie de la Alcaldía, dejaron un espacio para hacer la Casa de la Participación, para que no solamente (aunque Hernando Contreras había dicho eso) que si conseguíamos ese espacio no era solamente para directiva de Asojuntas sino que

²³ Asociación de Juntas de la localidad de Bosa.

sirviera para otros espacios y, efectivamente, allá hacían muchas cosas: rendición de cuentas, asambleas de varias entidades, si alguna Junta también lo necesita o algo, bueno, ahí se hacen muchas cosas, por ese lado me siento satisfecha de saber que se logró pues ese objetivo en el trabajo de Asojuntas. Se puede decir que yo desarrollé ese liderazgo gracias a la participación que hice en la Junta de Acción Comunal y en Asojuntas. Yo me siento muy contenta porque eso es enriquecimiento personal, primero, como decía antes, le agradezco a las ONG que nos abrieron los ojos, aprendí a conocer mis derechos como mujer y a defenderlos, y a dar un cambio hasta en mi hogar, en mi vida personal, con mis hijos y pues con el que es mi esposo a pesar que él nunca fue responsable, pero la visión en este momento es totalmente diferente.

Por propuesta, habiéndome desplazado, conocer mucha gente política y líderes, me propusieron ser candidata a la JAL, mis hermanos me decían: —Usted, tanto que cansa con tanta gente y usted ayuda a tanta gente y todo eso, piense en usted, ¿por qué no se lanza a la candidatura como JAL y nosotros le apoyamos?—. Efectivamente, lo hice, fui candidata, tuve 530 votos, cuando eso fue que salió lo de la lista cerrada, entonces pues lógico que mi votación no alcanzó a cubrir el umbral, los ediles que salieron en ese entonces salieron con 500 votos, el que más bajito salió fue con 500 votos, que fue Ramiro y Ernesto Orozco, pero entonces yo por estar en lista abierta el umbral no me servía y no logré estar allí; pero fue una experiencia muy linda, muy bonita para mí, a pesar de que fui atropellada por el señor Ángel Custodio Cabrera a través de su candidato edil (que es el ex esposo de una compañera mía, de madres comunitarias, porque él se separó de ella y pues ella está siguiendo sola) y por la señora Inés García, cuando anteriormente les había comentado que nosotros organizamos la OPM, que era: Organización Para Mujeres; allí llegamos también engañadas, uno abre los ojos hoy en día, analiza muchas cosas y se da cuenta que nos utilizaron, porque ella llevaba un objetivo y ya se había pensado en que ella también iba a ser candidata a la JAL, entonces pensaron en llevarnos a nosotras, pero no era de verdad porque se hicieran cosas para defender nuestros derechos, porque tuve controversias: ¿Cuáles defensas de derechos?, si el que menos corre vuela, dice un dicho, y fuimos atropelladas, personalmente, políticamente, fui atropellada por ella también, hizo asamblea sin presencia mía con las compañeras, diciendo que ella también iba a ser edil y que ella iba a sacar un 10% de lo que ella iba a ganar en la JAL para repartirlo a las mujeres y que María Antonia no lo hacía; ella pensó que con eso iba a ganar mucho y las compañeras se disgustaron, dijeron que eso no se hacía con una compañera y ellas se retiraron, así no me hubieran apoyado

sino engañadas por Don Ángel Custodio, apoyaron el edil que llevó Don Ángel Custodio, a Jaime Salas y los votos de verdad de mis compañeras fueron muy mínimos. Me atreví a perder el miedo para participar en las experiencias de La Junta de Acción Comunal gracias a la preparación que nos dieron las ONG; ellos nos enseñaron muchas cosas, ellos nos decían cómo debería uno subir a una tarima, qué era lo que debería hacer, mirando uno ojalá caras conocidas, y si uno se achantaba, hablara y se dirigiera al público; ellos nos enseñaron mucho esa parte, cuando estudiamos con el GAP, la ONG que apoyaba Bosa y Córdoba, con ellos nosotros estudiamos la identidad, estudiamos salud, estudiamos psicología infantil, estudiamos pedagogía, eso nos sirvió mucho para el trabajo con los niños, cuando estudiamos la identidad, pues esas historias de vida tan tristes, de mucha violencia, de la mayoría de mujeres y cabezas de familia, había mucho maltrato intrafamiliar, entonces habían unos lotes en barrio Villa Sonia, allá existían dos lotes, entonces la trabajadora social tuvo que hospedar en su casa unas mujeres violentadas por el esposo y creo que a una le tocó con los niños, y dijo ella: —Vea el problema de estas mujeres, ¿por qué no construimos en esos lotes un albergue? —Dijo ella— Construyamos un albergue—, y, efectivamente, dijimos Sí. Antes de eso sembrábamos plantas, nos tocó cargar tierra en baldes para hacer los surcos donde se sembraban las plantas medicinales; yo le dije a Isabel: ¿Por qué no pedimos un viaje de tierra?, porque allí ya habían rellenado con recebo, ahí había cultivos de hortaliza, pero esa tierra ya había desaparecido, entonces yo le dije a ella: ¿Por qué no compramos un viaje de tierra y organizamos las parcelitas para sembrar las plantas? No, ellas no quisieron, nos pusieron ahí como bobas a cargar tierra entre baldes para hacer las parcelitas, para sembrar las plantas, tuvimos la tienda naturista, aprendimos a elaborar cremas, jarabes, muchas cosas, tuvimos la tienda, pero en ese entonces no tenía como esa fuerza, nos tocaba pagar arriendo, no hubo como esa fuerza, no le paraban como muchas bolas a lo natural y había que pagar el arriendo y pues la venta no daba para pagar el arriendo, nos tocó salir de eso.

Nos reunimos en la casa de la compañera Isabel Gómez, hoy es la Presidenta del barrio Villa Clemencia, y nos reunimos toda la santa noche, estuvimos varias noches hasta que amanecía elaborando los estatutos de CED Mujer, que es el Centro para la Defensa de los Derechos de la Mujer, efectivamente se mandaron proyectos internacionales, aquí en mi hogar comunitario me visitaron entidades del Perú, de España, de Holanda, de Estados Unidos, aquí estuvieron varios países, nos visitaban a mirar si realmente los recursos que nos daban se estaban invirtiendo en el proyecto que nosotras habíamos

enviado, y efectivamente se construyó CED Mujer, se dijo que había que organizar el grupo de las promotoras para que divulgaran, ir a buscar las familias, las mujeres a las casas, en los barrios y el grupo de las constructoras; aquí del barrio fue Doña Gloria, yo llevé varias hojas de vida pero ellas necesitadas de trabajo querían era ya, pero tocaba hasta que se capacitaran, se capacitaron en el SENA, porque se dijo que como eso era para mujeres y que nosotras somos muy capaces también pues que ese centro lo construyeran mujeres, y efectivamente el único hombre que se veía allí era el instructor del SENA, pues muchas mujeres no estuvieron porque esperaban era que ya les generara ingresos, que ya iban a trabajar, pero es que tenían primero que capacitarse con el SENA, se hizo el convenio y se capacitaron y luego cuando vinieron a la práctica se empezó abrir huecos, hacer las zapatas y todo para construir la sede de CED Mujer.

Reitero, me vinculé a la Junta de Acción Comunal cuando José Uley por propuesta de Javier García me dijo: —si quiere llegar a Asojuntas tiene que meterse como delegada—, yo no entendía ni cómo era que organizaban esa junta; y ahí entonces yo entré como delegada y he sido delegada de Asojuntas, a mí me gusta ese trabajo, a mí me han ofrecido el trabajo de presidenta acá pero la verdad no he querido entrar ahí pues porque yo veo que se necesita tiempo y mi trabajo no me lo permite, no porque no sea capaz de hacerlo, porque yo sí quisiera mostrar cómo de verdad se puede trabajar con honestidad, además porque yo fui presidenta de toda la localidad de AMCOBOSA, las Hijas de AMCOLOMBIA, entonces yo fui presidenta dos periodos, nos organizamos a través de todas las inquietudes y de todas las dificultades que se veían con el programa y queríamos mejorar muchas cosas, fui presidenta en dos periodos, con elaboración de estatutos y todo, fui tesorera. En el momento estoy vigente porque eso quedó estancado; en la Cámara de Comercio figuro yo en estos momentos como tesorera, fui presidenta de la Asociación de Hogares de Bienestar de la Asociación para una Nueva Vida en dos oportunidades, en el año 2000, antes de ser candidata, o sea, solté mi cargo para hacer la candidatura que mis compañeras no me dejaron porque me tenían para re elegirme, pero como yo no podía estar ahí porque iba a ser candidata, entonces solté el cargo, después de eso volví a ser presidenta, en dos oportunidades fue tesorera también, entonces no es porque yo no sepa manejar dineros o no sepa manejar una organización, porque ya la timidez que yo tuve no sé a dónde fue a dar, porque a mí me tocó dirigir asambleas de madres comunitarias como de 300 mujeres en Argelia, en el San Pablo Segundo Sector, en Piamonte, en La Estación, aquí en el salón comunal de Argelia me tocó dirigir asamblea de padres de la asociación Brasil-Brasilia y la asociación para una nueva vida

(que es a la que yo pertenezco); entonces sí me sirvió mucho la preparación que nos dieron, que nos ayudaron, que me ayudaron para perder ese miedo, para perder esa timidez, que no me creían que había estado en Estados Unidos, “es que María Antonia...” cómo me veían decían “No, yo puedo creer que María Antonia haya estado en Estados Unidos”, y que me relacioné con mucha gente importante.

Experiencias traumáticas de La Junta de Acción Comunal las estamos como viviendo en este momento, porque no ve uno las cosas bien y entran personas que se sienten como más superiores de pronto porque ignoran de verdad la trayectoria de uno y lo miran a uno con desdén. En La Junta, como experiencia no grata puede ser cuando uno descubre que las cosas no están bien hechas, que hay malos manejos que uno con la experiencia que ya tiene quiere proponer y hacer ver que las cosas no se hacen así y algunas personas me lo han dicho ahora, lo valoran, pero no se atrevían como a enfrentar; me refiero a la época antes de esta junta, antes de Inés, en el gobierno de José Uley, uno llega allí y él tenía como ese poder de manejo de “Yo soy el que sé y nadie más sabe ni tiene derecho a decir”, y el que revira, reclama lo que está mal para que se haga de verdad honestamente y se haga bien, entonces ese es el malo del paseo, entonces ya lo tildan a uno como que es el conflictivo, o sea, no se puede decir nada, la persona dijo “esto es aquí así y aquí así” y todos callados, nadie dice nada, nadie defiende nada, pero ellos se dan cuenta que yo tengo la capacidad de manejar las cosas, me dijo Luis Ariza: —Ay María Antonia, nosotros la admiramos a usted porque usted tiene razones y usted sabe, por eso me retiré —dijo él— porque uno sabía que ahí hay cosas mal—. Cuando eso, vivía él todavía. Y si ustedes sabían que las cosas estaban mal y que yo tenía las razones, ¿por qué nunca me defendieron?, ¿por qué se quedaron callados? Ellos preferían quedarse callados por no ponerse a pelear con él, para no tener conflictos con él y más bien huir. Yo era la que tenía más conflictos con él, cuando yo entro ahí me doy cuenta de muchas cosas que no son así, con la experiencia que uno tiene de manejo de recursos del gobierno, recursos públicos, cuando yo entregaba cuentas como tesorera, en el zonal de madres comunitarias, yo tenía que llevar todos los soportes firmados y con una firma que me hiciera falta no me recibían cuentas; cuando fui tesorera en la segunda oportunidad, la compañera que estaba de Presidenta conmigo fue a entregar cuentas y la devolvieron porque preciso (perdón, cuando eso fui fiscal, la oportunidad que fui fiscal) y ella fue a entregar cuentas y la devolvieron porque preciso la firma de la fiscal no iba y la devolvieron, entonces uno por esa experiencia exige aquí, ¿por qué, a ver, dónde están los soportes de las cosas que se compran, de lo que se hace? Entonces, él me decía:

—¿Y usted para qué quiere eso? Yo lo tengo en mi casa, y, a ver, ¿para qué quiere eso?—. ¿Por qué tenía que estar en la casa?, si para eso el salón comunal tiene una oficina y todo tenía que reposar ahí, ¿por qué tenía que estar en la casa de él? Entonces eso, porque uno revira por esas cosas es el malo del paseo, y, bueno, eso de verdad hay muchas cosas que hablar y mucho que decir pero bueno eso ya es pasado, igual uno ve hoy en día las cosas, no las ve tan bien pero eso sí no hay nadie quien haga contrapeso con uno pues difícil, que lo quieran apabullar a uno, quieran salir adelante, creen que sí lo que están haciendo lo están haciendo bien, entonces uno ya como que a veces quisiera más bien no saber de nada, aquí en la casa: “¿Qué va a hacer mi mamá por allá?”, hoy Jorge: “haber ¿y qué...?, ¿a qué va mi mamá por allá?, ¿qué va a arreglar?, ¿qué va a hacer?, algo que ya tienen allá impuesto y que creen que ellas son las que saben hacerlo; y no me dejaba ir, no quería que fuera a la asamblea, solo por ellos, ojalá yo pasara esa carta y ya no saber más nada de eso. Lo hago porque me gusta mucho el trabajo comunitario, porque (hoy como se hablaba en la asamblea) uno valora el trabajo de atrás, que se hizo, que no fue tan fácil, que nos tocó, como dicen “comer de la buena”, y a uno le duele que personas que apenas acaban de llegar ya crean que cogieron el cielo a dos manos, me duele eso porque valoro eso de mi trabajo y si no por mí ya de verdad diría “hasta luego el amigo”.

Entonces miramos a ver cómo se puede seguir de aquí en adelante, si de verdad van a haber otras personas que tomen interés en el trabajo de la Junta, pero si ya no fui presidenta antes, como de Junta de Acción Comunal, no lo fui antes ya menos ahora, no, ya no, de pronto sí continuo ahí de ladito, pero no así metida de lleno, no.

Descubro mi ser líder de la Junta de Acción Comunal por las experiencias que tengo de tiempo atrás, la gente se imagina que: “No, eso es porque quiso de pronto llegar a eso”. No, es a través de la experiencia que uno vive de ser madre comunitaria, de haber dirigido esta organización aquí en la localidad y de ser delegada nacional, yo pertenezco a la Mesa de Unidad Nacional, donde nos encontrábamos allí varias entidades (nosotros como AMCOLOMBIA no somos sindicato, somos organización de madres que fue la primera que nació), y luego ya viene el sindicato de USTRABIN²⁴ que con ella nos vamos muy bien, el Sindicato Nacional, y viene el Sindicato Nacional de Olinda García,

²⁴ Unión Sindical de Trabajadoras de Hogares Comunitarios de Bienestar

SINTRACIHOB²⁵, pero pues con ella tampoco se pudo, entonces estamos ahorita como un poco dispersos, es una mujer muy apegada a la plata; desafortunadamente nosotras valoramos el trabajo de cada una y no servimos para utilizarlas y para un beneficio personal y no. Y allí lo vimos así, muy atropelladora, una persona demasiado digámoslo que muy grosera y no respeta a nadie y a nosotros nos gusta mantener como dice la educación, la altura, respetar límites y todo eso y ella no respeta nada y pues que le meten política, entonces ahí es donde nosotras nos retiramos, descubrimos que nos utiliza, fuimos utilizadas en los paros, repartimos cartas solicitando apoyo y vemos que eso es beneficio personal de ella, Olinda García. Entonces no, nosotros no compartimos las injusticias, no compartimos eso y decidimos retirarnos de lado de ella, pero igual nosotras con USTRABIN estamos trabajando, hace 15 días estuvimos en la sede nacional. El de Olinda significa Organización Sindical de Hogares Comunitarios de Bienestar Familiar.

Yo como líder me percibo como una persona que se me facilita hablar en público o donde sea, ya no soy tímida como lo era antes, pienso que fue un crecimiento personal y una superación que uno ve allí. Nosotras duramos como 5 o 6 años reuniéndonos en la Universidad Nacional, en la Facultad del Ica, allí nos reuníamos: Mujer y Política, porque en las organizaciones donde he estado, cuando empezamos a organizarnos en la defensa de derechos de nosotras como mujeres fue: Mujer y Género, Mujer y Política y Mujeres 2000, que eran mujeres de diferentes rangos porque es que estuvieron también las de las casas vecinales (en ese entonces que eran casas vecinales), que yo igual allí también me preparé e iba a trabajar, pero es que no me dejaban, cuando me metí a madre comunitaria ya dije: no, no me retrocedo, me quedo aquí y lo voy a hacer; entonces cuando nos reuníamos las líderes, las candidatas, en la Facultad del Ica de la Universidad Nacional nos reunimos a evaluar; yo estoy acostumbrada que cuando hacemos algo, alguna actividad, alguna cosa siempre nosotros nos sentamos a evaluar y a mirar dificultades, en dónde fallamos para rectificarlo y todo eso, toda mi trayectoria de trabajo como madre comunitaria, ha sido así, entonces en una Junta de Acción Comunal no lo ve así. Yo doy a veces propuestas e ideas del trabajo que hemos hecho a nivel nacional o zonal o en el distrito y eso como que no se para bolas, entonces, ¿para qué? Desde que

²⁵ Sindicato Nacional de Trabajadores al Cuidado de la Infancia y Adolescentes del Sistema Nacional de Bienestar Familiar

estábamos con José Uley yo le proponía muchas cosas, pero no prestaban atención. Entonces nosotras nos reuníamos en la Facultad del ICA a evaluar a mirar qué nos había motivado a hacerlo, ¿cómo habíamos salido?, ¿cómo nos habíamos sentido?, ¿qué quisiéramos volver a hacer?, ¿de qué manera lo hiciéramos?, ¿qué errores se presentaron?, ¿o qué dificultades hubo durante ese proceso político? Nos motivaban mucho para seguir adelante, invitar a más mujeres y bueno para que se trabajará mucho lo de género, porque nuestra idea era llegar a la igualdad, al 50% con el hombre, la igualdad de derechos, trabajamos mucho para que se llegara a la igualdad económica del pago, porque el pago de nosotras era muy inferior cuando el trabajo de nosotras es superior al de los hombres, yo proponía en Mujer y Género que nos reuniéramos con hombres también, que no nos reuniéramos solo mujeres porque no íbamos a hacer nada, a llegar a la casa y se iba a formar era más conflicto porque los hombres acostumbrados al machismo, entonces diría: “esta vieja se volvió loca” y, bueno, algunas mujeres (que no estoy de acuerdo porque ya se sobrepasa) que ya entonces como dicen por ahí “cogió alitas”, entonces tampoco, hay que saber llevar las cosas, igual lo que yo decía anteriormente a pesar de que mi esposo tomaba y era algo violento, a pesar de eso pues el cambio de hoy en día es diferente, no corresponde económicamente y eso, pero la situación ha cambiado.

Una mujer líder tiene mucho problema, nos reunimos una vez en el gobierno, digo yo, cuando Fanny Alvarado fue presidenta y ella se hizo muy amiga de una edil (que creo que ahorita la tienen trabajando en el consejo) Martha Cadena, y nos sentábamos a dialogar y hablar sobre el trabajo de nosotras como mujeres y como líderes, y nos reunimos en el hogar comunitario que queda por detrás del Colegio Claretiano, donde la compañera Ana Yamile Casas (la que golpeó por primera vez mi puerta y me invitó a participar en AMCOLOMBIA) y nos reuníamos allá y hablábamos muchas cosas y decía ella: —a mí no me dura ningún novio, ¿por qué?, porque es que no tengo tiempo, no tengo tiempo para dedicarle y ellos se aburren y ellos esperan que uno salga con ellos, que les dedique tiempo, que todo eso—, y yo esas dificultades las tuve, desafortunadamente el tiempo no alcanza, en mi casa me recalcan mucho porque llego muy tarde, llego muy tarde a la casa; es muy poquito el tiempo que comparto con mi familia, o sea, como que la familia se queda de lado, porque yo me iba a veces, dejaba reemplazo porque cuando eso tenía mis niñas, las dejaba con mi hermana que me colaboraba mucho, yo a veces me iba por la mañana y llegaba por la noche; no solo como madre comunitaria, sino como parte de la Junta.

Entonces nosotras allí nos reuníamos con las ONG, nos tocaba hacer salidas nacionales, fuera de Bogotá, algunas veces en Bogotá, pero no podíamos venir a la casa, nos tocaba quedarnos allá en el Gran Colombiano, en el Norte, allá nos tocaba dormir en un convento de monjas que hay aquí pasando el puente de la Universidad Nacional, como tres cuadras hacia allá hay un convento y ahí nos tocó dormir; por detrás del Palacio de Nariño, ahí hay otro convento y allá nos tocó dormir, duramos como tres o cuatro días, trabajando los pliegos de negociación con el gobierno, con el bienestar familiar, elaborando esos planes de trabajo.

A una mujer líder le espera mucho trabajo, porque es que le espera la responsabilidad también en el hogar, la responsabilidad en el trabajo, la responsabilidad en la casa, nosotras con la Organizaciones de Mujeres de Casas Vecinales que la fundaron ellas mismas, con ellas compartimos también mucho trabajo y dentro de ese trabajo que hicimos, hicimos un proyecto y lo pasamos al Senado para que nuestro trabajo de casa, de hogar, se reconociera porque este trabajo no es reconocido; donde nosotros le hacíamos ver a las mujeres cuando están en casa haciendo el trabajo de casa y le preguntan a una mujer de esas ¿usted trabaja?, ella dice no, yo no trabajo; y entonces, ¿usted qué hace? ¿Qué se la pasa haciendo? ¿Durmiendo? Cuando es una mujer que se levanta a despachar al esposo, a trabajar, a organizar sus hijos, darles el desayuno, bañarlos, bueno, todo lo que hay que hacer y llevarlos al colegio, llegar a la casa, que a tender camas, a barrer, a limpiar la casa, hacer el almuerzo, se llegó la hora de recoger los niños, corra a recoger los niños, darles el almuerzo, las tareas, el lavado de la ropa, el planchado y bueno, luego ya llegó el esposo y entonces la comida y la comida para todos y hay que acostar los hijos y bueno y ya con tareas y con todo; y la mujer que trabaja tiene que ir a cumplir un horario de trabajo de ocho horas, exponerse con el transporte, que los troncones, que cargando gente en esos buses, que de eso yo me aburrí y yo deseaba trabajar en la casa. Yo doy muchas gracias a Dios porque mi Dios me complació, me ha complacido mi Diosito teniendo mi trabajo en casa pero que de todas maneras así esté uno en casa lo de uno queda a un lado, queda abandonado hasta que suelte el trabajo y ni siquiera eso porque toca planear para el otro día, organizar para el otro día, que el aseo, que bueno, que todo eso, que lo de los niños, entonces de verdad que uno como mujer el trabajo es doble, llegan las mujeres de afuera de la calle cansadas, no pueden sentir el cansancio porque tienen que llegar a mirar si el hijo hizo las tareas, si la comida, si la casa está organizada, porque ¿quién la organiza en el día si no hay quién la organice?, tal cual como uno deja por la mañana las cosas así llega las encuentra.

Y yo tengo aquí el cuento de La Familia Cerda y ese cuento se lo cuento a los niños y les dejo tarea a los niños, a ver, y el otro día muestre a ver quién recogió la ropa y la dejó en el sitio donde se deja para lavar, hay niños que dicen que la echan a la lavadora, si ayudaron a recoger los platos de la mesa... Ese cuento es muy bonito y muy reflexivo donde todos se cargan en la mamá; entonces nosotras como mujeres, claro, le hicimos ver a los hombres qué era lo que nosotras reclamábamos, que en ningún momento se dice que en el gobierno de Rojas Pinilla que: “Uy, él fue el que le dio la oportunidad a las mujeres de votar”, y eso no, más bien fue que vio el proyecto muy bueno y se pegó de él y lo utilizó para que las mujeres empezaran a participar con su voto.

Tuve la oportunidad de ver los videos internacionales de los países donde empezaron a pronunciarse, empezando por lo del 8 de marzo, en la crisis de los derechos, hoy en día hemos logrado mucho porque teníamos el 30% ganado y hoy en día yo digo que ya a pesar que falta mucho como mujer en la participación política, pero ya no es discriminada porque lo que le pagan a un hombre se lo pagan a ella también, o sea, eso ha sido una lucha muy dura pero que se han visto los resultados. Entonces lo del 8 de marzo, algo tan triste, de verdad yo me estudié toda esa parte, lo que pasó allí esa textilera de Nueva York, me leí el libro de la, ¿cómo se llama? cuando empieza a venir lo de la tecnología, la revolución industrial, yo me la leí toda cuando estaba en el colegio, me leí esa revolución y pues uno mira y me leí lo de las mujeres, algo tan triste, donde prácticamente les tocaba trabajar las 24 horas y tan mal pagas, es muy triste, y llegue a su casa a seguir por lo mismo, no tenía derecho a sentir cansancio, esa inhumanidad de los hombres, y antes grite (como el cuento de La Familia Cerda) antes griten a la señora porque: “bueno ¿cómo así que no está la comida?” ellos llegan, se acuestan, con el control, montan la pierna o a leer el periódico o a leer cosas pero nunca acomedirse a lavar un plato a coger una escoba, a tender una cama.

No sé cómo me veo yo en el futuro, no sé cómo será la situación, el tiempo que Dios lo dejé a uno porque tengo tantos problemas de salud, yo criticaba a las compañeras que cada rato que en el médico, yo decía: “uy, ¿a qué van para allá?”, yo no utilizaba ese seguro, y ahora me veo yo en esas que no salgo de allá con tantas cosas que yo tengo, el problema de la artrosis, la gastritis crónica, el problema del colon, el dolor de cabeza, que ya tengo cita el 8 con el neurólogo; a mí me preocupa mi situación de salud yo sí lo pienso mucho y hablaba con una compañera y decía ella: “a mí me da miedo morir, de pensar en mi hijos”, sí, yo también pienso eso, le dije: “sí claro, ¿usted cree que yo no pienso eso? ¿en mis hijos?” mis hijos que, sobre todo, como dicen mis hijas, que han

sido la mano derecha para mí, que a donde he llegado también pues gracias a ellas, que nos ha tocado como dicen dura la situación, a nosotras las mujeres nos ha tocado muy duro.

Sueño (y ojalá que eso sea así), yo sueño lograr sacar mi pensión, yo me siento cansada con el trabajo, si yo no quisiera a esos niños, si no me naciera hacer ese trabajo me hubiera ido hace mucho tiempo; ya voy andando, ya voy mejor dicho caminando para los 28 años de trabajo como madre comunitaria y yo miro los niños y digo: “cuando este niño se vaya del lado mío, yo como que ya no trabajó más” y resulta que llega otro u otros y se pega uno de ellos, y los mira uno y no, no, como que no le encuentro yo el derecho de sentirme que ya no estoy haciendo ese trabajo, de sentir que ya no veo los niños, sobre todo papás que han vuelto que vuelve uno a tenerlos porque por un nieto o algunas mamás porque casualidad volvieron y encargaron después de mucho tiempo otro hijo, y entonces uno dice: “vea, me tuvieron en cuenta, valoran mi trabajo, me volvieron a traer ese nieto, volvieron nuevamente acá”, todas esas cosas como que me amarran y lo pienso para decir me voy. Mi hija esta semana me dijo, cuando estuve tan enferma que me tocó hasta mandarme aplicar una inyección para esos dolores tan terribles que yo tenía y yo decía: “¿cómo trabajo?”, y sin decir que no, como me decía ahorita ella: “los papás trabajan, ellos trabajan, ¿dónde dejan esos niños? ¿Cómo hacen? qué tal yo mañana, que no voy a trabajar porque la señora que me cuida la niña no viene a atenderme la niña y entonces yo no puedo ir a trabajar y yo no puedo decir no puedo ir a trabajar”, sí, uno piensa todas esas cosas. Yo quisiera si Dios de verdad me tiene para lograr una pensión digna y así como tenemos la demanda, que de verdad me llegara esa plata, quisiera irme para un clima no tan caliente porque el clima caliente no me sirve a mí, me gustaría estar allí de pronto mejore la situación de mis huesos, volver a una zona rural pero no grande porque yo trabajé mucho en el campo, a mí me esclavizaron mucho, mucho en ese campo que yo no quiero volver a hacer eso, yo quisiera tener un cuadrito, algo pequeño, algo donde pueda tener una casa cómoda para los fines de semana estar con mis hijos, si alguien de mi familia, un amigo, una amiga quiere ir pues bienvenida, que me visite, atenderlos, pero yo no quiero un espacio grande en cuanto a tierra no quiero nada grande porque no me quiero volver a esclavizar y lo vi en semana santa allá en la finquita donde mi hermana, y que me caí, claro que es que es muy pendiente, demasiado pendiente y tiene mucha piedra; entonces yo ahí pensaba solita, yo decía: “no, de conseguir algo sería algo como planito y que no sea tan grande”, quisiera tener digamos la, yo no como huevos pero no porque no coma sino porque mi familia no se

los come, tener unas tres gallinitas que me den el huevito del diario, tener un perrito, un gatico, donde siembre una mata de cada cosa que yo tenga que pueda comer sin necesidad de comprarla, pero no, ya grande como para esclavizarme no.

Yo estoy ahí porque me duele, me duelen muchas cosas, y porque uno que conoce el trabajo, la historia, que esto no fue tan fácil y uno dice: “Dios mío, ¿por qué? ¿por qué llegan otras personas como a querer hacer y deshacer?”, eso es lo que de pronto lo detiene a uno ahí pero yo por mí dijera: “ya, hasta luego el amigo”, a mí me llegan unos momentos, a mí ya me da hasta pereza cuando llaman que a esas reuniones como que ya no quisiera saber de eso, casi que hoy por tener todo lo que tengo que hacer y de pensar que tener que entregar esa pieza, como que llegue en un momento que no, pero yo llego al sitio, eso me pasa no solamente ahí, yo digo de pronto: “ay, no ya no quiero saber de esto, ya no quiero saber de allí”, y llego al sitio y con las cosas que se hablan, las personas que se hablan, porque me gusta, me gusta intercambiar ideas y reunirme con las amistades y todo y yo me pongo a pensar, yo digo: “Dios mío y me retiro de todo y me perdí de todo mundo, no volví a ver amigos, amigas de lucha de muchos años, amistades tan bonitas”, porque es que hay de todo en la vida y uno tiene amistades que tan fácil no las olvida y que comparten momentos muy bonitos, donde uno habla muchas cosas con ellos, se intercambia ideas y todo eso; a mí me gusta mucho eso, ese trabajo comunitario me encanta, pero llegará el momento (sí, yo sí espero) de que estas mismas personas no continúen, por eso decía yo y recalaba mucho contra los jóvenes, los jóvenes, no los podemos discriminar, a los jóvenes hay que involucrarlos ahí, ellos tienen que prepararse, tienen que organizarse, hay el dicho que nos dice el partido: “hay que organizarnos, educarnos y movilizarnos” a reclamar lo que nos corresponde, porque desafortunadamente este país se volvió, que si uno se queda callado se lo comieron vivo. Me refiero al partido del Polo que es donde nos han enseñado tantas cosas, yo le agradezco a la hora de la verdad a ese Edil que me faltoneó (hace poco estuvo acá), yo le agradezco a él porque donde él no me hubiera faltoneado no tendría el conocimiento que tengo ahora, y debería tener mucho más conocimiento; yo sé que a la hora de la verdad me siento en pañales porque es mucho lo que hay que hablar, que leer, que aprender, pero el tiempo no me da, ya el tiempo no me da, ya no me puedo ir, dejar mis cosas tiradas, porque si en un tiempo yo me iba y esto quedaba (decía mi madre, alma bendita) patas arriba y patas abajo, cuando yo llegaba lo encontraba en orden 1A y limpio todo, ahora, si yo me voy, donde dejo una cuchara ahí llego y la encuentro, porque nadie la mueve de ahí, entonces por eso ya no, ya quisiera en parte de verdad como no pensar

en nada más de esas cosas y pensar en otras cosas, algo más en la vida personal, centrarme ya más con mis hijos, con mis nietos porque ellos me hacen reproches sobre esa situación, porque he dedicado demasiado tiempo a la comunidad, a cosas del trabajo, a otras cosas que de verdad de mi hogar... yo he tenido muchos reproches sobre eso, y uno se pone a analizar y a pensar y pues sí tienen la razón porque si uno cae a una cama (ya tuvimos la experiencia con mi patrón) si uno cae a una cama vendrán por ahí al principio dos o tres personas y: “pobrecita, y no sé qué... y hasta luego”, pero ¿quiénes son los que de verdad lo tienen que lidiar a uno?, que estar pendiente de uno, si comió, si no comió, si tiene, si no tiene... sus hijos, los hijos de uno, entonces uno hay veces dice: “sí, mire las razones”, pero hay momentos que como que uno se deprime también y que el encierro también lo enferma, o sea, se acostumbra uno ya a desplazarse, a moverse, por eso digo que si yo pudiera irme a algo pequeñito donde esté ocupada todo el tiempo: “que me fui a mirar la matica, que me fui a mirar la gallinita, que el perrito, que eso, que tengo que estar pendiente, ocupada”, yo pienso que para mí sería terrible estar desocupada y eso me enfermaría, el no tener en qué pensar y que hacer.

Narro mi identidad como mujer líder, con unas experiencias bonitas, algunas de mucho agrado, otras, pues también le bajan a uno la moral, las de más agrado son en las que uno aprendió; le decía yo ayer en la Universidad... llegando a la Universidad Nacional (que estamos haciendo el diplomado nosotras, que es un convenio que hizo el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar con el Icetex) y entonces donde vamos a ver ese diplomado algunas compañeras: “que no, que no quieren hacer nada, que no sé qué, que qué pereza, que no sé cuánto”, y yo les daba moral, yo fui la que impulsé el estudio aquí en la localidad cuando iniciamos el trabajo, cuando se vio la importancia del programa y mejorar la atención de los niños, la discriminación que nosotros tuvimos de los profesores, lo dije en la Universidad Distrital cuando estudié, la discriminación que hacían los profesores e inviten a paros, a protestar y “que ahí están los buses”, pero nunca pensaron: se lo estamos diciendo a los hijos y a las hijas de las madres comunitarias; y esos reproches se los hicimos al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar cuando después de qué abran como locos y como eso no era difícil la que decía que iba abrir hogar comunitario se preparaba y ya, y cuando empezaron ya, como que ahora ya es lo contrario, antes como que les pagaban, entre más abrieran les pagaban, ahora como que es todo lo contrario, les pagan porque si rapidito cierran mejor, aunque ellos ahorita lo piensan ya, de acuerdo a la reunión que tuvimos en la Sede Nacional, ya lo piensan más de una vez cerrar un hogar tan fácil. Entonces, el trabajo de nosotras las líderes fue un

trabajo muy enriquecedor, apoyamos, era astucia de cada líder de cada localidad para impulsar el estudio, primero cuando iniciamos los diez niveles con compensar y que luego con la UPN hicieron echar abajo eso porque nosotros ya no deberíamos estar haciendo de pronto (aunque fue algo muy bonito y muy enriquecedor para el trabajo) pero que ya no pensáramos en cursillos sino que nosotras pensáramos de verdad en la profesionalización; las que no estudiaron fueron muy poquitas y las que estudiaron aquí en la localidad, yo impulsé mucho eso, pasé el proyecto a la JAL para que nosotras las primeras que estudiamos (yo dirigía el grupo, de 63 mujeres, terminamos 34) nos tocó pagar, y entonces la alcaldía daba el 100% para que se siguieran preparando el resto de mujeres y yo no estuve de acuerdo que totalmente porque dicen: “lo que no me cuesta hagámoslo fiesta”, yo no estuve de acuerdo que lo hicieran del todo gratuito, que por lo menos se pagara el 10%, y sí, yo logré eso, yo logré pasar el proyecto y listo, ya fue para la universidad, se negoció con varias universidades y con la única que se pudo fue con La Panamericana, allí se graduaron muchas mujeres. Entonces hoy en día las que no estudiaron fueron muy pocas y la mayoría somos profesionales, yo estudié con un proyecto de Ciudad Bolívar que se llama... ese era Atención a La Primera Infancia, y fue el proyecto también trabajado por la líder de Ciudad Bolívar; era astucia de cada localidad, de cada mujer, la astucia que tuviera para poder ganar en la alcaldía y pues junto con la JAL en encuentros ciudadanos pasando esos proyectos para sacarlos, y en el tiempo que yo estuve (pues eso me desmoraliza también porque ahorita no puedo desplazarme igual) porque con la Alcaldía se consiguió dotación para los niños, como le decía yo al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, si no hubiera sido por los recursos de la Alcaldía y las gestiones que se hicieron y más que todo yo que fui la que estuve ahí cepillando y dando y dele y no fallaba a reuniones y dele y esté ahí, que me di cuenta del trabajo de los señores ediles, entonces llegan y firman diciendo que sí estuvieron en la sesión y hasta luego y se van, y no quedan sino como dos o tres, entonces pues terrible esa situación porque eso no es honestidad, ¿de dónde son esos recursos? Pues de nuestro propio bolsillo, y no valorar las cosas “que porque me dieron algo que no vale”, sí, eso vale, nada es regalado, ¿de dónde sale eso? Pues de los recursos de nosotros mismos. Entonces si uno dice: “¿cómo?”, y a ellos les pagan un salario bueno, un pago bueno y no lo valoran, no les importa, entonces como que no hay un jefe que mire, que controle eso y nosotros dimos esas quejas en la Alcaldía; entonces la lucha que se ha dado ha sido dura; a mí personalmente me ha tocado duro, de la Alcaldía se consiguieron los botiquines, se consiguieron sillas, las primeras que nos dieron re malas,

re malas, re malas y nunca nos respondieron por eso, se las llevaron que a arreglarlas, nunca las arreglaron, eran de madera, una madera... eso era de lo más barato, de lo más barato que había, ahora chévere con las rimax, (aunque las rimax las han dañado, las primeras que dieron muy buenas, muy buenas) atendemos los niños con eso, las mesas, el almacenador de mercado (qué lástima que nos lo quitaron) y yo como una boba de verdad después me di cuenta lo que otras hicieron y no se lo dejaron quitar y yo como una boba de verdad por la honradez lo entregué, cuando eso era para el beneficio de los niños, ni siquiera era mío, en la Alcaldía me decían: “es que eso no es tuyo María Antonia y tú no te puedes quedar con eso”, yo le decía al almacenista, a Meza: “no, es que yo no estoy diciendo que yo me voy a quedar con eso, sino que yo no quiero pagar más póliza porque eso no es justo y esas pólizas ¿de dónde salen? de nuestro bolsillo”.

Entonces muchas mujeres ya son preparadas y bien preparadas, y las que no estudiaron son muy poquitas, muy mínimas, pero sin embargo las defendemos porque la experiencia vale, la experiencia de 30 años... 31 años que lleva el programa, esas experiencias son muy valiosas.

Yo no participé de la Cooperativa porque cuando empezaron a hacer las asambleas, el que iba a esas reuniones era mi hermano porque cuando eso yo estaba en Estados Unidos, entonces yo no pude estar en esas reuniones, yo fui como a unas dos asambleas aquí en el Colegio Cooperativo de Bosa, unas dos asambleas estuve ahí pero pues yo nunca llevé la secuencia porque como no estaba acá, yo iba y venía entonces el que participó en la asamblea donde nombraron a Don Jorge Hernando Rodríguez (que él fue el Gerente de la Samper Mendoza, la transportadora Samper Mendoza que se acabó, él fue gerente de allá) entonces cuando yo llegué me dijo mi hermano: —¡Ay! mire que estuvimos, hubo asamblea, nos dieron tamal —o lechona, bueno no me acuerdo que fue lo que él dijo— y nombramos un gerente de verdad, ese sí tiene cara de gerente—, dijo, porque cuando eso como era Don Marcos Núñez.

Uldarico fue miembro de la cooperativa, cuando eso yo no estaba casada con él, él dejó de participar cuando nos casamos, o sea, Don Jorge lo trasteaba para donde él iba, pa'l banco, pa'l no sé qué, pa'l Instituto de Crédito Territorial (cuando eso en ese entonces)... para donde él iba, con Uldarico, él quiso mucho a Uldarico; entonces cuando nosotros nos casamos pues yo me sentí mal porque él allá borracho me nombraba y yo ummm, ni por mi mente me pasaba que ese señor iba a ser mi esposo, entonces por allá a él lo recochaban y cuando nos casamos dijeron: “¡ay! ¿y ahora?, ¿y ahora con quién recochamos?, ¿ahora con quién?, no tenemos con quién recochar”, y no lo volvieron a

tener en cuenta y yo a la hora de la verdad con Don Jorge me sentí mal porque él se había casado y todo, pero no, yo esperaba que él volviera y lo tuviera en cuenta y lo llamara y todo para sus vueltas, pero no, nunca más.

Entonces algo que yo iba a decir que se me quedó atrás, el decir algo de mi papá, eran los refranes de él: “El que se queda atrás, los perros lo muerden”, “Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente”, “El hombre sin plata, la cama lo mata”, eran varios, el uno... el otro que él decía era: “El tener se acaba pero el saber no”, mi papá recalcaba mucho el estudio, él molestaba mucho por el estudio, el estudio, el estudio y él cansaba mucho, porque él tuvo mucho estudio gracias a Dios, lástima que de verdad fue como bobito y se devolvió al campo; pero él fue profesor del Colegio Boyacá de Tunja, él alcanzó a estar en el Seminario Mayor, esa Biblia se la sabía al derecho y al revés, y él molestaba mucho por el estudio, porque nosotros nos superáramos. Y conmigo se fue muy contento cuando me vio trabajando con los niños, lástima que no me vio graduar de la universidad, no me vio porque para él hubiera sido la felicidad más grande; entonces es algo como que recalco y digo sí, le decía ayer a las compañeras que como que no querían, mire que hoy me llamó una de ellas y está animada a seguir el estudio ahí y como que se le grabó eso y me dijo: “María Antonia, la felicito que usted ha hecho tantas cosas, a usted le gusta mucho el estudio, mejor dicho, la felicito, usted es una berrionda”, me dijo así, cuando vamos llegando a la Facultad de Medicina (porque allá es donde estamos estudiando), entonces se le grabó y esta mañana me llamó muy animada, como con... de verdad como con moral y que le gustó mucho eso, la frase que yo le había dicho: “El tener se acaba pero el saber no”.

Se volvió a conformar la plancha y pues no había otra plancha y pues William nos llamó, nos hizo una reunión y dijo: “sí se iba a conformar la plancha, ¿cómo se iba a conformar?, ¿qué cargo queríamos cada una?”, o sea, nos dio como esa oportunidad de que si queríamos cambiar o continuar donde estábamos y pues a mí la verdad me gusta eso, porque tiene la oportunidad de salir, a mí de pronto no sé quién me dijo que si quería coger la tesorería, pero en la tesorería queda uno apagado porque uno no se relaciona con nadie, pues listo, lleva uno cuentas pero a mí me gusta mucho la integración, la socialización, lo que hablábamos ayer, lo hablamos todos en la universidad, la socialización, entonces a mí me gusta eso por eso como que no quise; bueno, igual como presidente pues sí, uno continúa por derecho propio, entra allí, está ahí, pero ya los otros cargos pues no, entonces ya como que se pierde uno de todo mundo, se desconecta de todo mundo y ya no tiene... no se entera uno bien de los programas, del trabajo, sí, ya

no tiene esa misma oportunidad, entonces vi que ese puesto de presidente y de delegado es el mejor.

7.4. Toda una vida de servicio

Flor Inés es una de las mujeres de la Junta a quien admiro por su prudencia, responsabilidad y espíritu de superación. Ella se ha desempeñado como secretaria en la junta. A pesar de sus diversos compromisos y de varios esfuerzos que tuve que realizar, logré contactar una reunión con ella. Después de explicarle el objetivo de tal encuentro, acordamos vernos en uno de los días en que se encontraba libre de tantas obligaciones. Ese día, antes de salir, confirmé de nuevo la cita y la hora. Salí y atravesé una de las calles de comercio que tiene el barrio, la 59 sur, y me dirigí al respaldo de mi cuadra, donde ella vive. Cuando llegué a su casa, me abrió, nos saludamos y me invitó a ingresar. Su hogar cuenta con mucha elegancia y armonía; a la derecha se encuentra una sala comedor y la cocina, bellamente decorados; al fondo, dos alcobas y su baño; y a la izquierda el lugar para el garaje con una camioneta. Nos sentamos en una de las sillas de la sala y, después de dialogar sobre diversos aspectos y de sentir su premura, decidimos iniciar la entrevista.

Mi nombre de pila es Flor Inés Soto Velandia, tengo 43 años cumplidos, soy oriunda del Municipio de La Ubita, Departamento de Boyacá, nací, crecí allí el 13 de junio de 1974; mi composición familiar, una familia un poquito numerosa, mi papá y mi mamá, personas muy pujantes, muy esmeradas pues por el bienestar de nosotros, somos cinco mujeres y dos hermanos varones, soy de las menores, mi familia aumentó un poquito porque mi mamá tuvo tres veces parto gemelar, entonces en tres partos subimos a seis. ¿Qué recuerdo de mi infancia? Yo creo que la mayor dificultad que me haya marcado, fue como la dificultad económica, de alguna forma, pues mi papá y mi mamá hacían lo posible por, en medio de sus probabilidades y de sus condiciones para que no nos faltara nada pero pues hay que reconocer que fue un poquito difícil levantar una familia así en el campo; no obstante, reconozco el esfuerzo de mis padres y soy lo que soy por ellos y ya en este momento ya tengo un núcleo familiar independiente, mi esposo, soy madre

de cuatro hijos también con un parto gemelar, mi hija mayor Angie Lorena, las gemelas Tatiana y Paola y mi bebé de 14 años Oscar Eduardo.

Bueno, yo al barrio llegué en el año 1997, a principios de 1997, de mi pueblo natal me vine en 1991, viví 6 años con mi hermano, luego pues conocí a la persona que hoy es mi esposo, un poquito dificultoso porque cuando llegué al barrio pues no era lo que es ahora, el transporte era en donde lo que hoy conocemos como el CAI, entonces todo eran calles destapadas, no había absolutamente una calle pavimentada. En cuanto a servicios, ya el barrio estaba un poquito adelantado, tenía ya los servicios, digamos que cada vivienda que se iba estableciendo pues tenía que buscar la forma de acceder a los servicios, no fue tan dificultoso en ese momento, por lo menos en el lote a donde llegamos no eran los servicios legales, pero fue muy poco el espacio que hubo cuando llegamos a que legalizaran los servicios, entonces en ese sentido ya estaba un poquito adelantado el tema.

De alguna manera, pues la ilusión de tener uno algo propio y el afán porque en ese momento yo ya era madre de mi primer hijo. Mi papá fue un apoyo grande, mi papá, en la medida que pudo, él nos colaboró en mano de obra, en recurso económico como pudo, pues también con la ilusión que tuviéramos algo propio. Mi esposo también es una persona muy perseverante, construimos un casa lote en condiciones no tan aptas, digamos; un casa lote, nos pasamos a vivir en tierra, no teníamos todos los servicios de un sanitario pues plenamente establecido, entonces, cogíamos agua de la alberca porque ni en la cocina ni en el baño había los puntos de conexión, entonces duramos un tiempo bañándonos a... ¿cómo se dice?... con ponchera, cogíamos el agua de la alberca. Pero pues con el esfuerzo y con el sacrificio de los dos, sobretodo porque pensábamos mucho en esa nueva generación que ya estábamos construyendo. Un poquito de dificultad en cuanto a vecindad, porque era digamos cuando yo llegué, mi vivienda está ubicada en el segundo sector, ese sector aún no estaba legalizado, entonces no había casi casas vecinas, digamos que la casa de nosotros era uno de los primeros lotes que se estaba edificando, contamos con el apoyo de una vecina que fue quien nos informó del lote, pero pues quedaba un poquito lejos, sin embargo ella nos colaboraba mucho, guardándonos la herramienta, el material si nos quedaba, pues gracias a Dios contamos también con el apoyo en ese momento cuando yo llegué la Presidenta de la Junta era la señora Inés Calderón, el referente que me daban es que era una señora bastante brava, ya hoy reconozco que no es tan brava y al año siguiente, o bueno, en ese mismo año al periodo siguiente ya cambió de Representante Legal la Junta de Acción Comunal, pasó un señor

William Gómez, el nombre es José Uley pero pues todo el mundo lo conoció como William.

Yo creo que el mayor factor que influyó a que yo fuera líder dentro de la Junta de Acción Comunal, fue la misma necesidad. Llegamos en ese ambiente que ya había nombrado, sin servicios, entonces el referente era la Junta porque cuando yo llegué ya el barrio tenía una Junta legalmente constituida, entonces todo el mundo le decía: “si necesita motobomba (en ese tiempo era fundamental las motobombas porque sacaban agua con motobomba) entonces tiene que acercarse a la Junta y la Junta le soluciona”, entonces como en esos acercamientos, en esos irs y venires de pedir favores y eso, pues yo decía: bueno, si la necesidad es tan sentida y si uno puede hacer algo por esto... En algún momento, el señor Presidente me dijo: —usted que acaba de llegar, que conoce que hay necesidades que hay cosas por hacer, ¿porque no se vincula? y hace por usted y hacemos por los demás—; y era un señor bastante reconocido, conocía del tema, yo pues, no puedo decir que totalmente desconocía el tema porque siento también que eso va como de genes, mi padre en el pueblo fue Presidente de Junta de Acción Comunal, fue fiscal, fue tesorero, yo en mi infancia, tenía yo creo 10 u 12 años yo llevaba actas, yo le colaboraba a mi padre porque pues, si de pronto el secretario o la secretaria o la persona que estuviera en ese momento no disponía del tiempo, yo sí recuerdo mucho que nos colocaba ahí, y me gustaba ese trabajo, no me molestaba, me parecía bien, inclusive cuando mi papá se iba a sus reuniones nos llevaba a veces, entonces como que no me era totalmente desconocido.

Me motivaba la necesidad de acá del barrio, empecé a ver que ya se me acercaba el tema de la escolaridad de mi hija o de mis hijas (porque ya estaban también las gemelas), entonces yo decía: bueno, yo siento que, teniendo como esos contactos, conociendo uno más gente, tiene más posibilidades de surgir; porque cuando llegué al barrio había dificultad inclusive para eso, para la cobertura en educación, era muy difícil acceder a un cupo en un colegio distrital. Entonces yo sentía que vinculándome a eso y como no me era tan indiferente el tema yo podía tener más accesibilidad a las cosas; y de pronto de manera inconsciente por lo mismo que la necesidad que uno mismo veía para la vivienda de uno pues decía bueno, si yo lo puedo hacer ¿por qué no hacerlo?, entonces fue más que todo eso.

Sí, claro, tuve temores al vincularme porque yo (vuelvo y repito) yo lo vivencí con mi padre, siempre un líder va a ser criticado y no siempre las críticas van a ser constructivas, van a haber problemas, que fulano hizo un mal manejo, que si se está tomando una

gaseosa es porque lo saca de..., era como exponerse uno a ser consciente que no iba a ser reconocido de alguna forma, que no era lo que se esperaba o no es lo que yo espero, y pues también como el ambiente social que día a día se vive. Yo recuerdo, tengo muy presente una demanda que a él le pusieron por la pérdida de... yo no sé, nunca se supo si sí fue o no fue porque mi papá salió digamos que bien del tema, pero sí lo demandaron por la pérdida de unos cables en el proceso de electrificación de la vereda donde vivíamos, a él lo demandaron y lo tildaron que él había sido cómplice de la pérdida de esos cables. Si él en el pueblo se tomaba una cerveza, entonces como es de la Junta se está tomando la plata de la comunidad, entonces uno está totalmente consciente con eso, pero mi papá también me explicaba que pues a eso se estaba expuesto cuando uno digamos como que asumía esos retos.

Yo creo que persisten temores más grandes, en el momento uno no alcanza a dimensionar en qué se está metiendo, y lo que digo, ahora, hoy por hoy uno mira tanta, digámoslo así, agresión y la vulnerabilidad a la que está expuesto un líder social. De repente pues en un barrio no es tan grande, o de pronto uno no lo dimensiona tan a fondo porque no lo vive tan cerca, pero sí somos conscientes, sí, claro, cualquier líder de cualquier dimensión está expuesto a muchas cosas y esos temores no dejan de acecharlo a uno, no más de ver la noticia. Por lo que muestran los medios de comunicación, que una persona que..., puede que uno esté haciendo un comentario de una manera, otra persona lo interpreta de otra y uno no sabe qué cosas vienen detrás de eso; ahora puntualmente comentarios malintencionados que surgen, de alguna forma también me he visto expuesta a eso, comentarios que le afectan a uno pues la integridad personal o que atenten digamos como a calumniarlo a uno porque se les ocurrió y más que todo por chismes, no propiamente porque lo acusen a uno de cosas, de quitar o de esto, sino comentarios malintencionados que le afectan a uno de pronto la vida familiar o cosas así, entonces sí, claro, todo eso hay veces que lo desmotiva a uno pero pues..., dice un compañero de la organización que al que le gustó le sabe, entonces ahí estaremos quién sabe hasta cuándo.

No sé si he descubierto mi ser líder, quizás por el reconocimiento que uno recibe, y no sería propiamente la forma de decir sí, esto es lo mío, sino que eso mismo la gente le reconozca a uno que así como le reconocen le calumnian cosas que no son, también le reconocen cosas buenas, entonces no seré pues la salvadora del mundo pero sí he recibido comentarios buenos, la gente dice: “sí, usted sí puede”, “tan chévere que usted tiene la actitud”, “tiene la actitud”, digamos, siento que yo hago primero la práctica y

después la teoría, de hecho me motivé a estudiar Trabajo Social pensando en que yo ya había hecho como la práctica en lo comunitario, entonces yo decía: “me hace falta reforzar”, estoy terminando ya ahorita gracias a Dios Trabajo Social, si Dios quiere ahorita en diciembre y me sigue motivando mucho porque entre más días pasan más campos de acción conozco y trabajo es lo que hay por hacer, entonces por ahora creo que con temores y todo voy a seguir ahí.

Las experiencias más traumáticas como líder de la Junta son de pronto esa impotencia de querer hacer una cosa y no lograrlas, de proyectarse, de tener expectativas y luego ver que no es tan fácil como quizás uno las ha planeado, eso de alguna forma lo trauma a uno. Experiencias traumáticas también puede verse que el solo hecho de uno trabajar por una comunidad, de defender los derechos de un grupo de personas, eso indispone a mucha gente y de alguna forma, digo yo no lo hemos vivido acá particularmente en mi sector, pero uno lo evidencia, que los líderes sociales estamos expuestos a muchos peligros, entonces eso de alguna forma sí es una experiencia que uno dice como que si yo estaré haciendo lo que debo hacer o mejor me quedo quieta porque... Por ejemplo, aquí en el barrio hace bastante tiempo las personas que de pronto luchaban por los servicios pues no falta la persona opositora, la indiferencia, como esa oposición o diferencia de opiniones. Y en este barrio, pues no sé si deba decirlo, pero hubo antecedentes de muerte. “No me gustó lo que está haciendo” “no me gustó lo que opina” “no me gustó lo que hace”, entonces todo eso también uno como que, no tanto que lo tranque, pero sí lo pone a pensar, lo limita en su actuación. La misma realidad social le va enseñando a uno que uno tiene que ser muy prudente, muy cauteloso con lo que dice y con lo que hace, pero pues también la misma satisfacción de hacer las cosas bien, mientras uno tenga la conciencia tranquila, pero desafortunadamente muchas personas mueren con la conciencia tranquila o son juzgadas o son criticadas con la conciencia tranquila, pero sí, en la medida que uno esté haciendo las cosas bien es menos la limitación para hacerlas, pero claro que uno tiene que ser prudente.

No tengo mucha información de las personas fallecidas a causa de estos problemas, lo conozco también por un referente de historia de vida, hice un ejercicio también de diagnóstico barrial en medio de mi proceso académico, tuve la oportunidad de entrevistar personas fundadoras del barrio y por eso conozco el antecedente de que en la lucha por la legalización había oposiciones y había diferencia de ideas y diferencias que no se pudieron solucionar y terminaron pues de esta forma. No conocí bien la realidad de esas personas, solamente algo muy general, por historias, la persona que me dijo tampoco dio

nombres puntuales, pero sí, digamos, que se podría considerar una fuente segura porque es una de las personas fundadoras.

Bueno, pues, ¿cómo me percibo?... como una persona imparcial, una persona de carácter social firme, de pronto que digo las cosas como las pienso, como las siento. Aparentemente, digamos, al menos respetada, no del todo el 100% pero, de percibirme, siento que no lo hago porque me reconozcan, me percibo que sí soy una persona que por amor a lo que hago, hago las cosas bien.

¿Cómo me perciben los demás? Sí me queda un poquito difícil decir cómo me perciben, porque pues tendría que ser otra persona la que dijera. Pues es que como el mundo es tan diverso. No he tenido problemas con nadie, problemas trascendentales; lo que digo, inconvenientes de comentarios malintencionados y eso, pero que yo diga: “uy no es que aquí tengo pues el enemigo”, no. Gracias a Dios en los veintitrés años que cumplo viviendo acá, no. Pues siento que soy una ciudadana más del barrio, me considero buena vecina, no he tenido inconvenientes como digo, pues con pecar de alguna forma, pero no, es que es difícil decir cómo me perciben los demás, más fácil sería decirle a otra persona cómo percibe a Flor Mayorga.

La mujer líder, digamos que paulatinamente ha venido avanzando el tema del machismo, ha venido avanzando en el sentido que nos hemos podido hacer notar más, o sea, más bien se diría minimizando, disminuyendo el tema del machismo y más bien resaltando la voz de la mujer; pero sabemos y somos conscientes (o por lo menos yo lo soy y lo sé) que es un estigma difícil de superar, o sea, siempre si una mujer está liderando “esa no va a poder porque es mujer” entonces, “no, pero ¿cómo se les ocurrió?”. Si lo vemos no más desde el tema político (sin meter política), no se ha dado la oportunidad que una mujer sea presidenta por eso mismo. Entonces no podemos decir que, a pesar de los movimientos feministas, que es que ya estamos en la liberación, igual seguimos con ese estigma que por ser mujer... Pero sí, claro, hay que reconocer que ha avanzado bastante el tema de hacer sentir la voz femenina. Uno enfrenta a diario las críticas por ser mujer, el estigma, que los subestimen a uno... eso se sigue dando, que si una mujer está en un cargo público “pero bueno, y ella ¿qué hace allí? Si eso es un cargo para hombres”, yo siento que sí, la mayor problemática sigue siendo el machismo. En mi familia no hay problemas de este tipo, se presenta en una índole cultural más que familiar y sí influye claro, pero digamos que particularmente en mi familia, no, por lo mismo. Por lo menos mi papá cuando yo le conté que me vinculé, que yo era líder, pues él por el contrario me decía que eso era bueno, que ahí aprendía uno mucho, que eso era una experiencia pues

enriquecedora, que yo ya conocía que eso no era reconocido ni retribuido pero que chévere que estuviera en eso, que a él le parecía bien. Particularmente mi familia no, ellos son muy neutrales en el tema, no están directamente vinculados con el tema, pero respetan mi decisión y me apoyan, cuento con el apoyo de ellos; pero a nivel cultural, a nivel general, sí, claro, hay factores que influyen porque lo han criado a uno con esa tradición, que de pronto todavía se ve que la mujer tiene que estar es en su casa, cocinando y lavando y que si quiere hacer otra cosa entonces ya es porque se le corrió la teja, por decir, en términos de lenguaje ya no lo asocian a una liberación sino ya como libertinaje, entonces pienso yo eso.

Hacia el futuro me veo rodeada de mi familia que es mi pilar fundamental, apoyada por ellos, me veo como profesional si Dios quiere, haciendo lo que me gusta que es el trabajo social, enfocado a lo comunitario, a corto plazo me veo así, esperemos a ver qué.

El tema del relevo generacional en la Junta de Acción Comunal es un tema que me parece chévere que salga a colación, es algo que estamos trabajando desde la organización (bueno, cabe ahí la cuña publicitaria y el aviso parroquial), soy la secretaria de la organización de la localidad, de Asojuntas Bosa; es un tema que estamos trabajando desde ahí porque, de hecho, en esta administración la organización creó La Secretaría de Mujer y Género, precisamente por eso, porque se ha visto que siempre se ha como renegado esa participación de la mujer, entonces se están buscando estrategias de que esos estigmas desaparezcan. La primera estrategia que estamos tratando de hacer es como una reforma estatutaria donde se establezca que esos presidencialismos eternos se erradiquen, porque eso es negar la participación a la gente, cada uno tenemos un lugar y espacios de participación tenemos de sobra, o sea, un trabajo comunitario y un trabajo no solo se hace desde una Junta de Acción Comunal, es una experiencia bonita y es una escuela de formación buena, pero es como un ciclo, siento yo que ¿por qué entonces existirían esos procesos? Y lo veo desde mi percepción personal, no estoy diciendo que así sea, diría yo que porque existen intereses particulares, ahí ya pasa, digamos dejaríamos de lado lo comunitario a manejar intereses particulares porque es un tema bien complejo que se está viviendo en la mayoría de juntas, de alguna forma se le niega participación a los demás; digamos, yo lo que haría sería más bien buscar herramientas y estrategias pedagógicas de vinculación de la juventud porque vemos que de verdad el tema comunal no tiene mucha afinidad con los jóvenes, entonces por eso digo que ese tema, desde mi percepción son intereses particulares, ¿cuáles?, no los conozco, porque es lo que estamos tratando de identificar, pero pensaría yo que sí es eso.

Dije que pertenezco a la Asociación de Juntas de Bosa, soy la secretaria, y ya que menciona la fundación, hice mis practicas universitarias en una fundación también, en trabajo comunitario, una experiencia muy bonita; como en todo, encuentra uno cosas bonitas, cosas no tan bonitas, pero para la formación personal y académica una experiencia fundamental en la fundación donde se trabajó con 300 madres cabezas de hogar, el programa es Gestación y Lactancia Sana, donde se apoyan a estas madres, se le dan cursos y talleres de formación a las mamás, empoderamiento, autoestima, nutrición; entonces, digamos que yo no creo que las cosas pasen por suerte ni por azar, sino por el sistema, digamos, Dios lo pone a uno donde tiene que estar. Siempre me ha gustado el trabajo comunitario y siempre me han puesto donde me gusta, y terminé mis prácticas allí, fue una experiencia bonita en esa fundación también. Se llama Fundación Arca Semillas de Paz, la universidad tiene convenios con campos de práctica donde precisamente ellos hacen como un diagnóstico de qué puede venir a hacer un estudiante ahí, si hay un campo de desempeño, y efectivamente son ellos los que avalan los campos de práctica; y a mí me mandaron aleatoriamente y sentí que era el lugar donde debía estar.

Mi identidad como mujer no la tengo clara, me caracterizo como una persona responsable, como una persona perseverante, si bien es cierto tengo un carácter definido y fuerte, porque así lo reconozco, también soy una persona muy dada al servicio de los demás y a veces descuido... no tanto como la familia porque también pasa en la familia que vivo en función de ellos y como que a veces se me olvida que yo estoy, entonces tendría que trabajarle un poquito a eso. Y lo he venido percibiendo a raíz de mi proceso de formación también.

Yo me vinculé a la Junta de Acción Comunal en 1998, hice interrupción en un periodo de cuatro años que fue del 2012 al 2016 donde no estuve en la Junta, pero pues me dio nuevamente el amor por lo comunitario y entonces volví y me vinculé, y ahí estoy; pero sí, desde 1998 hasta el 2012 estuve dentro de la Junta, fui conciliadora, fui dos periodos secretaria, ahorita estoy de delegada de la Junta de Acción Comunal Asojuntas, digamos que todo en su momento gusta, pero también lo que digo es un ciclo, es un proceso, que no puede quedarse uno ahí. Claro, yo cuando fui secretaria me he identificado porque yo lo hice en algún momento colaborándole a mi papá, entonces yo decía es un cargo que no me es tan indiferente, que no me va a quedar tan difícil; en la medida que me iban también reconociendo mi trabajo, entonces yo me sentía que sí estaba haciendo lo que era, gracias a Dios sí he contado con personas que reconocen lo que uno hace, pero

después uno dice bueno, yo ya aprendí, de pronto, o sea, nunca termina uno de aprender y de aprehender con /h/, aprehende, desaprehende, pero entonces dice uno bueno, aquí ya tengo más o menos noción me gustaría conocer de otra cosa, y así, entonces eso es lo que me ha motivado a estar como ahí activa todo el tiempo.

Estuve participando en El Bloque, ya no; es una organización comunitaria también que se constituyó, también es una organización social que se fundó, legalmente constituida, con personería jurídica, también motivada por las mismas necesidades. Es una organización donde alcanzamos a participar veintiún líderes de diferentes comunidades, porque precisamente la organización era la agrupación de líderes de más organizaciones, entonces eran Juntas de Acción Comunal, personas de propiedad horizontal, de fundaciones, entonces eran personas que les gustaba el tema, les interesaba. Desafortunadamente, por tiempo y por circunstancias, me tocó desvincularme (Bloque de Unidad) porque estaba quedando mal, y soy de las personas que me gusta estar, pero estar de verdad, no estar de nombre, entonces siempre que había una reunión y no podía por tiempo, por compromisos, entonces es mejor terminar las cosas bien y claras. Igual yo estoy ahí, es una organización que quiero mucho también, aprendí mucho de las personas que están ahí todavía y con toda la disposición de apoyar en lo que yo pueda. Esa organización se fundó porque las necesidades de cada uno apremiaban, éramos personas de diferentes barrios, entonces cada uno tenía una inquietud, teniendo en cuenta las diferentes necesidades, entonces hicimos como una priorización de necesidades (si se puede decir así), entonces se fundó bajo tres criterios de acción: la movilidad, la educación y la salud. De hecho, se alcanzó a trabajar una veeduría para el proyecto de la Universidad Distrital acá en la localidad, se hizo seguimiento también a algunas vías, o sea, trabajo se hace, lo que pasa es lo que acabamos de decir, no todo es reconocido y la gente siempre va es a criticar contrario a reconocer, pero sí, claro, la organización sigue, desafortunadamente Flor no sigue en la organización pero lo que digo yo, si no me he desvinculado, no me he perdido de los compañeros, siempre les he manifestado que en la medida que yo pueda colaborar pues que lo hago y con toda la disposición porque es lo que me gusta.

7.5. De las grietas del dolor a la vida

Acordé anticipadamente una cita con Luz Marina, no sin antes haber hablado en varias oportunidades sobre la investigación y la necesidad que tenía de entrevistarla y

escuchar su experiencia como líder de la Junta, hasta que por fin se dio la posibilidad. Ese día la llamé a las dos de la tarde para preguntarle su disponibilidad y me pidió que fuera a las cuatro y media, momento en el que contaría con el tiempo disponible para mí. Tan pronto iba llegando la hora, organicé como siempre mis elementos: mi bolso, la grabadora y un block de toma de apuntes; y salí con anticipación rumbo a la casa de Luz Marina.

Esa tarde era muy fría y al mirar al cielo su aspecto presagiaba un fuerte aguacero. Atravesé con rapidez la carrera 90, una de las vías límite con el barrio La Cabaña. En su recorrido, el señor Vicente (dueño de la fábrica de maderas) me saludó. Al llegar a la intersección con la calle, a mano derecha, una que otra persona ingresaba y salía del Centro de Salud La Cabaña; como siempre, los vendedores ambulantes de jugos y de empanadas ofrecían a los transeúntes sus comestibles. Luego, me dirigí hacia la casa de los padres de Luz Marina. Es una casa grande, de cuatro pisos. Coincidió que en el momento en que iba a timbrar ingresaba un inquilino y al preguntar por ella me permitió el paso sin ningún inconveniente.

Antes de subir las escaleras, pregunté por el piso y apartamento donde vivía Luz Marina, ascendí y al llegar golpeé la puerta. Inmediatamente, Luz Marina me abrió, me saludó y me invitó a ingresar al apartamento.

Su hogar cuenta con un espacio acogedor y pequeño; a la izquierda se encuentra la sala y el comedor, donde se combina con armonía el color café y beige, y a la derecha un pequeño escritorio con su computador que complementa la función de este espacio. Las paredes de este pequeño recinto estaban decoradas con la imagen de la Virgen de Guadalupe, una fotografía de Luz Marina con su esposo y otra de su hija. Al frente, tres alcobas, y a la derecha la cocina y el baño; esos son los lugares que integran el espacio privado de la familia.

Como habían cortado la energía eléctrica en el barrio desde temprano, la sala estaba iluminada por varias velas distribuidas en una estructura decorativa de metal, ubicadas sobre la mesa del comedor. Allí, en este sitio, el esposo, la hija y una cuñada de Luz Marina interactuaban y centraban su atención en la elaboración de una tarea para su hija: una cartelera sobre el árbol genealógico de la familia; su hija se veía casi ausente en su responsabilidad. Mientras tanto, Luz Marina me ofreció un tinto y las dos, sentadas en una de las sillas de la sala, hablamos de diversas cosas.

Pasó el tiempo; al notar que el espacio no era el apropiado para iniciar la entrevista, le pregunté si era posible otro lugar de la casa y le dije que no importaba si realizábamos la entrevista en la terraza; accedió inmediatamente. Al subir las escaleras, me percaté de que tenía dificultad para caminar, así que le pregunté al respecto y me informó que estaba incapacitada, pues las botas que usaba en su trabajo, como guardia de seguridad en el colegio Canapro, eran tan pesadas que le habían generado problemas en sus rodillas, pues le tocaba subir y bajar muchas veces escaleras. Al escucharla, le aconsejé cuidarse mucho y asistir de nuevo al médico, pues su incapacidad se terminaba el día siguiente, pero no se veía alivio. Llegamos al cuarto piso; allí hay un apartamento y una terraza amplia cubierta con tejas plásticas blancas. Nos sentamos en dos sillas de madera, frente a frente y procedí a explicarle el tema e iniciar la entrevista bajo la luz del atardecer.

Mi nombre es Luz Marina Suesca Muñoz, soy boyacense nacida en Siachoque, Boyacá, nací el 6 de noviembre de 1973. Estoy en Bogotá desde 1989, viviendo en Bosa El Regalo. Soy casada, tengo tres hijos, dos hombres y una mujer. Me encuentro laborando como guarda de seguridad, la cual es mi profesión desde hace 14 años. Mi liderazgo en la Junta de Acción Comunal, eso viene desde niña, desde cuando estaba estudiando; en mi bachillerato pertenecí al consejo estudiantil en una época y eso me formó para ayudar mucho a la comunidad. De pronto me gusta porque como mujer he tenido que guerrear yo sola, cuando uno no tiene el apoyo de sus padres se busca por medio de otros el amor

hacia otras personas, rodearse de más gente, eso le ayuda a uno a surgir, a luchar más por uno mismo y a ayudar a las otras personas.

Y cuando digo que no he tenido el apoyo de mis padres me refiero a una época en la que ellos tuvieron unos conflictos y me dejaron de lado, por ser la mayor de todos me dejaban casi todas las responsabilidades de la casa; por ejemplo, cuando ellos se iban de viaje, yo era la que tenía que quedarme en la casa cuidando a mis hermanos, colaborándoles, pero ellos muchas veces no apreciaban el valor de lo que uno hacía. Entonces yo dejé de someterme a lo que ellos hacían y empecé a trabajar en casas de familia, donde algunas veces a uno lo humillaban, esto para poder surgir y terminar mi bachillerato. Perdí dos años de estudio y ellos ya no me quisieron apoyar, entonces dije no, no me puedo quedar así, tengo que surgir por mí misma. Iba a casas de familia y con eso podía pagar mi estudio en la noche, y así poder terminar mi bachillerato, lo que era mi gran anhelo para no seguir trabajando en casas de familia, sino en lo que a mí me gustaba, que era ser guarda de seguridad. Entonces eso es una de las cosas que yo propongo, les digo muchas veces a las personas que no tienen estudio, mira, tú puedes, uno debe hacer lo que a uno le nace, no lo que toca por obligación; muchas veces lo que a uno le nace, lo puede lograr.

El vínculo familiar por parte de mi papá es así: mi papá tiene ocho hijos por fuera del hogar. Mi mamá y mi papá son casados, en el hogar somos cuatro hermanos; dos hombres y dos mujeres, y yo soy la mayor. Entre esos conflictos que hubo en esa época, nosotros vivíamos en Tunja y mi papá tuvo problemas con otras personas y nos tocó venirnos a vivir a Bogotá. Nosotros, con mis hermanos, nos llevábamos bien, el problema es que teníamos muchos conflictos con mi mamá, problemas que marcaron mi vida desde niña, la manera que lo agredían a uno, la manera en que lo trataban a uno, que no era la adecuada, con palabras soeces, muchas veces hasta llegar a pegarle a uno con la riata de las que se utilizan en el ejército, era terrible; o cuando lo pellizcaban a uno y le dejaban los brazos como una hiel, morados. Entonces quedan muchas secuelas en la vida, y por otro lado con mi papá era muy poco el apoyo que tenía porque toda la razón se la daba a mi mamá, y esos son los motivos por los cuales uno se aleja un poco, entonces empecé a buscar lo mío, el anhelo de terminar el bachillerato, de estudiar, de trabajar. Y a veces con ese afán de alcanzar las metas, de pronto de formar un hogar, de salir del seno familiar, uno puede cometer muchos errores en la vida, que en mi caso son bendiciones que Dios me trajo, por mis hijos.

Mis hijos son de diferente papá, entonces yo quería formar un hogar con esas personas que lo ilusionan a uno y en el momento que saben que uno está en embarazo lo abandonan a uno, y hasta lo incitan a abortar, que a mí me sucedió y yo le dije, no, qué pena, pero mi anhelo es tener un hijo por quien trabajar. Cuando yo tenía veinte años (yo terminé mi bachillerato a los 21), yo tenía todo, tenía mi cama, mi televisor, mi equipo, yo tenía todo porque yo estaba trabajando y lo ahorra todo para eso, entonces yo decía ¿por quién luchar? Entonces, cuando llega el niño mi vida cambia, ya tenía el sentido de vivir que anteriormente no tenía, porque a raíz de los conflictos en la casa incluso traté de quitarme la vida varias veces. Yo nunca le comenté nada a mi mamá, nunca le comenté nada de esa situación, yo en ese sentido soy muy reservada, se enteró de esto hasta hace poco porque un psicólogo me dijo “tienes que decirlo, decirles a las personas lo que realmente sientes para que descansen tu corazón, para que tu alma descansen”, y así lo hice y gracias a Dios descansé, porque a veces uno guarda mucho dolor en su corazón. Por mi experiencia, yo no quería que a otras personas les pasara lo mismo, entonces cuando llegué a conocer la Junta de Acción Comunal como líder, hace muchos años, me dieron la posibilidad de estudiar el proyecto del comité conciliador, los conflictos que se llevan, me di cuenta que hay personas con más conflictos que uno, y he aprendido a resolverlos y ayudar a la gente.

Yo hice parte del Consejo Estudiantil en la época de Gaviria, cuando hubo el racionamiento de luz, nosotros luchábamos por la planta eléctrica que debía haber para los colegios, porque no había y nosotros estudiábamos hasta tarde, en el colegio Fernando Mazuera Villegas. Yo pertenecía al grupo de danzas en el colegio, también me gustaba mucho el teatro, me veían que participaba mucho, entonces me propusieron hacer parte del Comité Estudiantil, y ahí empecé. En el Comité Estudiantil tuve unas anécdotas muy buenas de estar reunida con tanta gente. Al estar rodeada de tanta gente en el colegio no tuve la necesidad de hacer un Baby Shower, yo estaba mal económicamente y mi hijo mayor lo tuvo todo. Entonces ahí es cuando yo aprendí del liderazgo, uno no debe ser individualista, lo importante es la unión entre todos, porque uno siendo individualista no saca nada, entre uno tenga más participación con la gente, más amistades entonces en los momentos más difíciles las personas nos van a ayudar.

Me gusta mucho estar en sociedad, no estar aislada de la sociedad, me gusta colaborar, cuando tengo cómo. En el barrio Los Centauros, por la época de 1989, lo que hacíamos era repartir volantes, recolectar el dinero de casa en casa, en esa época eran como \$1.000 que se recogían, se escribía en un libro el nombre de las personas que aportaban y ellos

firmaban para luego destinarlo a tesorería; ahora ya no se realiza mucho esa actividad de recolección, es muy poco el barrio que lo realiza.

Yo empecé en la Junta como a la edad de dieciocho años, he salido temporadas; en un periodo salí como cuatro años, cuando me retiré de aquí del barrio, pero volví otra vez a tomar el proyecto de la Junta de Acción Comunal.

Cuando comencé en la Junta de Acción Comunal tuve miedo de pronto de hablar en público, al principio lo tuve, el hecho de pararse en una tarima a expresarse, miedo de leer en público por la dificultad que tengo para la lectura a causa de mi baja visión, en estos momentos ya no tengo miedo de estar ante un público, pero al principio sí fue un poco difícil.

Después de estar bien establecida yo quería casarme y tener una hija dentro del matrimonio, y así fue, ya llevamos 12 años juntos y tengo una niña de 10 años. Vamos bien, no digo que no haya conflictos, muchas veces uno le dedica mucho a la Junta, y él no quería que yo perteneciera porque quitaba mucho tiempo, pero le dije eso es lo que yo amo, y si usted me quiere tiene que aprender a respetar mis decisiones; hasta que él entendió y en este momento estamos bien. Sí, porque a veces se forman conflictos por llegar tarde a la casa, en ocasiones llego a las once o diez y media de la noche por estar en reuniones y él se imagina es otra cosa.

Yo llevo durante muchos años perteneciendo a la junta en el Comité Conciliador, hasta este periodo que llevamos que comencé en el Comité de Educación. Y estudié en La Javeriana seis meses sobre el manejo de conflictos, los pasos que se deben tener para resolver un conflicto, incluso problemas que hay diariamente en nuestras vidas. Este proyecto lo patrocinó la Junta de Acción Comunal.

Yo llevo veintidós o veintitrés años en la Junta de Acción Comunal, desde que llegué aquí al barrio, aunque yo me ausenté durante dos años, pero volví otra vez y seguí participando en la Junta; pero cada día uno ve cómo las personas son muy individualistas, ya no está el apoyo que se tenía anteriormente, porque no hay ese don de colaboración; el año pasado, para diciembre nos pasó una anécdota: queríamos decorar la cuadra muy bonita para la época de navidad, y fue muy poca la gente que nos colaboró para pintar, incluso no fueron los dueños de casa, fueron los mismos inquilinos los que nos ayudaron a pintar, dos o tres personas que nos colaboraron. Preguntamos cómo querían decorar, entonces propusimos que con la recolecta decorarlo con costales, las personas ayudaron a arreglar los costales para colocarlos y hacer los adornos navideños, para luego esas mismas personas decir que esto era la calle del cartucho, eso

le da a uno nostalgia. Y más nos demoramos en colocarlos (porque siempre es una altura de más de dos metros, para uno ponerse a subir escaleras y colocar los costales de lado a lado) para que los mismos que colaboraron digan eso y tener que quitarlos para colocar otras decoraciones. Eso me pareció tan triste. Porque primero dijeron: “sí, hagámoslo”, y luego: “no lo hagan” y criticaron todo. Pues para mí fue una de las experiencias más tristes, dije no, ya no vuelvo a hacer, no volveré a colaborar en ese sentido. Tener que escuchar los malos comentarios: “¡uy, sí, esta es la calle del cartucho!”, entonces dije pues sí, si es la gente que piensa que esta es la calle del cartucho pues esa es la imaginación que tienen de su cuadra, pero no ponerse en conflictos sino llevar la situación. Me sentí muy triste porque éramos dos personas, una persona ya de edad, éramos las líderes de la cuadra, ella trabajando en ese proyecto de noche, Doña Carmen, que esa señora a pesar de la edad que tiene (porque ella es una adulta mayor) nos colaboró junto con sus hijos, para que otras personas vengan y desprecien el valor de lo que hicieron, sin saber todo el sacrificio, a veces sin dormir, sin descansar para poder hacer esos arreglos en la cuadra, entonces eso me dio mucha tristeza.

Otra experiencia de pronto pueden ser los conflictos o discordias que se generan entre los mismos compañeros, entre los mismos miembros de la junta. Nosotros como Junta Directiva deberíamos dar el ejemplo para asimismo atraer a la comunidad, y somos nosotros como Junta Directiva que a veces hacemos que se aleje la comunidad de las reuniones, de las asambleas, por el conflicto, por las peleas, por las discordias. Yo digo que cada discordia que hay no se debe decir en una Junta Directiva, se debe cuidar de decir eso. Para eso se hacen unas reuniones anteriores de conciliación, si es el caso, para poder expresar los sentimientos y todo lo que uno quiera decir para que quede dentro y no afuera donde todo el mundo nos esté señalando, criticando. Esas críticas dañan mucho a la comunidad. Porque ya en el momento que uno necesita hacer el quorum no se puede, por el conflicto que hay entre los mismos directivos. La gente ya está cansada de eso y dice: “¿para qué voy a esa asamblea? ¿A verlos pelear? ¿A qué voy yo a una reunión?”. Es lo primero que le dice a uno la gente por la calle: “¿para verlos pelear a ustedes? De eso me sobra bastante porque acá tenemos muchas peleas”.

En este momento he pensado como Comité de Educación hacer una reunión y aclarar eso, pero es difícil poner todos los problemas en una sola reunión; fueran personas jóvenes las que vinieran para la Junta Directiva sería más fácil, pero ya con las personas de la tercera edad que ya tienen muchos años es difícil, porque ellos tienen su carácter y tienen su modo de ser y ellos no lo van a cambiar. En cambio, un joven que venga a

dirigir de pronto sí cambiaría las cosas. Los jóvenes que formen un grupo de liderazgo de pronto sí cambiarían el énfasis que se está viendo hoy en día.

Yo creo que estos conflictos entre los miembros se deben a discordias de hace muchos años, la raíz de eso viene desde que comenzó el barrio, desde el pasado, porque no hemos aprendido a dejar el pasado atrás sino el pasado siempre lo llevamos al presente. Una de las cosas que yo he aprendido en el Comité Conciliador es que el pasado es el pasado, y hay que vivir el presente para llevar un buen futuro. Por ejemplo, las discordias que hubo en el barrio en las juntas anteriores de hace muchos años; tuvieron un problema con la entrega del salón comunal, a la Defensoría del Espacio Público y ya no le perteneció más a la comunidad, es lo que tengo entendido. Lo que yo les digo es que si dejaron sola a esa persona, si no hubo el apoyo hacia esa persona, ¿porque la critican? O acaso ¿estuvieron pendientes? Porque no es solamente la presidenta, había muchos miembros en esa época, muchas personas de las que estaba rodeada, entonces no había que echarle la culpa a una sola persona. Y no fue el único barrio, fueron más o menos 90 barrios que entregaron esos salones, y eso fue hace mucho, pero aún vivimos esos conflictos. En los demás barrios los conflictos son iguales, de lo que he escuchado se presentan problemas por los salones comunales.

A veces también hay conflictos por las distintas formas de pensar, no se ponen de acuerdo en sus pensamientos, las personas no respetan la opinión de los demás y quieren hacer las cosas a su manera siempre. Hay unos estatutos por los cuales nosotros tenemos que basarnos, pero esos estatutos de hace muchos años ahorita han cambiado, en este momento no se han hecho las reformas, y al no tener claros esos estatutos empiezan los conflictos. De acuerdo a la nueva ley que salió debe haber nuevos estatutos los cuales aún no se han desarrollado.

Aunque muchas veces hay conflictos también por el dinero, dicen: “el salón comunal genera mucho dinero”, pero no saben los gastos que genera, de dónde salen los recursos, en qué se invierte el dinero; a pesar que se hace informe a la asamblea a veces hay personas que dicen “pero, ¿dónde está ese dinero?”, aunque se les envía ese informe; “pero, ¿para qué van a pedir si ustedes tienen eso?”, y todo esto genera demasiados conflictos entre la comunidad y en la asamblea, porque dicen: “es que los que participan en el salón comunal se están robando el dinero”; pero sin embargo ellos no están aportando, como en las épocas anteriores donde recolectábamos \$1.000 por casa, en cambio acá en este barrio nunca he visto que se haga una recolecta como para que tengan el criterio de decir que sí están aportando a La Junta y se les están robando, si esos son

recursos que la misma comunidad por medio de la Alcaldía les dan a las UPZ para los gastos y demás.

Otra cosa que genera inconformidad es acerca de los salones comunales, a veces entre más proyectos uno tenga más se desaniman, porque todo el porcentaje tenemos que entregarlo con los soportes e informes de lo que se hizo; nosotros no tenemos un sueldo, ni tenemos derecho para un tinto como anteriormente, no, ahora no, porque no se puede. Ahora lo dejaron así: el 30% de las ganancias es para las actividades de la comunidad, y el 70% es para los arreglos en los salones comunales e inversión en mantenimiento y todo lo que se requiere.

En mi caso, a mí me han tenido en cuenta para participar y acompañarlos en los eventos, me piden colaboración y yo cuando puedo lo hago. Con mis compañeros me he llevado bien, nunca he tenido un conflicto con ellos, a veces también es cierto que yo trato de sobrellevar las cosas, de entender sus problemas, pero gracias a Dios no hemos tenido ningún problema, me ha ido muy bien con ellos.

Un problema de ser líder de la Junta de Acción Comunal como mujer está relacionado con el hogar, a veces uno se dedica mucho a ayudar a otras personas y descuida el hogar, o no descuidarlo, pero los hijos dicen “usted siempre allá ¿y acá qué?”, el conflicto siempre ha sido más que todo en el hogar, porque a nivel del apoyo a la comunidad, es lo que a uno más le nace, lo más bonito que uno puede brindarle a los demás, pero siempre va a existir ese conflicto en nuestros hogares. Por ejemplo, con mi esposo he tenido problemas, con mi esposo por eso, me dice “claro, usted se va para allá y quien le ayuda en las tareas a la niña, usted prefiere muchas veces estar allá” y yo le digo: “pero el hogar no lo conformo solo yo, sino también usted y puede colaborarme, usted sabe que esto es lo que me nace”, pero poco a poco ha ido entendiendo y ya cuando salgo no me dice nada. Ya se acostumbró porque le dije: “usted me conoció así, siendo una mujer líder, yo siempre he sido una mujer que desde pequeña me ha tocado luchar, guerrear para todo y yo lo que me propongo lo hago”.

En la Junta de Acción Comunal muchas veces los hombres no toman en cuenta la opinión de las mujeres, las pasaban por alto. Y a pesar de que yo estaba rodeada de hombres, ya que en el Comité Conciliador yo era la única mujer, no ponía atención ante esa actitud para evitar problemas, porque el hombre es muy machista. Entonces yo tomaba esas opiniones como consejo, porque él era mayor y con más experiencia, y pensaba en el sentido que de pronto nos estaba corrigiendo. En ese entonces, el presidente era juez de paz, por ende, nos colaboró a nosotros en el Comité Conciliador, y en la Junta en esa

época no había tanto conflicto, era más armónico todo, había muchas integraciones y eventos traídos al barrio por él, traía muchos proyectos para la comunidad: culturales o, por ejemplo, eventos para el 7 de diciembre, o rifas de bicicletas, carreras de atletismo y se daban premios; había mucha motivación en esa época y participaban por igual hombres y mujeres.

Uno de mis grandes proyectos es cómo enseñarles a los niños a aprender a leer, es un proyecto de educación para mejorar la lectura en los niños, porque algo en lo que la educación está fallando mucho es en la lectura de los niños; un niño desde que se le enseñe en el colegio a leer bien y rápido, yo creo que no habría tanto índice de pérdida de años en los colegios. Lo digo porque yo trabajo como guarda de seguridad en colegios y me doy cuenta que en la educación lo que hacen es aprender rápido, pero no les enseñan mucho en las áreas fundamentales; en el español. Entonces, yo como le decía, uno de mis grandes anhelos es traer ese proyecto al barrio, y a otros barrios también, de cómo enseñarles a los niños a leer bien, hay muchos niños que se les dificulta la lectura, hay que fomentar la lectura para así lograr que haya más niños y más jóvenes en las universidades, porque eso es lo fundamental, muchas veces un niño deja de hacer sus tareas porque se le dificulta la lectura y eso conlleva un mal rendimiento en las otras materias, me refiero a la comprensión de lectura, porque no es leer por leer, sino entender el mensaje que los libros nos traen, porque cada lectura que hagamos es un mensaje que nos trae, tanto positivo como negativo para mostrarnos qué es lo que no debemos hacer, pero nos deja una enseñanza. Así me vaya de acá del barrio seguiré con esos proyectos porque tengo vocación para eso.

Para el futuro en la Junta de Acción Comunal se ha planeado vincular a jóvenes; en este momento hay dos o tres jóvenes que hacen parte de la Junta, y la presidenta los está educando para que ellos sigan ese camino de liderazgo, por eso es el barrio que ha ocupado unos de los primeros puestos a nivel Bogotá, a raíz de los proyectos que se han realizado. A estos chicos se les ve mucho amor en la participación, el vicepresidente es un joven, el secretario también es un muchacho joven, y a pesar que aún no han recibido reconocimiento del IDPAC se les ve ese amor hacia la Junta, se le ve ese apoyo hacia la Junta; entonces son jóvenes que de pronto traen otras propuestas para el barrio y se logre ese cambio que se necesita.

Para finalizar, yo me caracterizo como una mujer que lucha por hacer lo mejor, por colaborar lo máximo que pueda a la comunidad, que es lo que yo más amo, porque es algo que nace del corazón. Y una mujer líder es aquella que lo da todo por los demás, a

veces sacrificando muchas veces a nuestras familias. Soy una mujer honesta, sincera, predispuesta a colaborar, creo que todo lo que uno hace por los demás más adelante será recompensado por Dios, sin importar la raza ni condiciones de la persona que sea.

7.6. Destellos de acción y esperanza

Nury ingresó por primera vez a la Junta asumiendo el rol de secretaria. Su jovialidad, su alegría y las relaciones sociales que entablamos en el grupo me impactaron. Nury Siempre estaba a la expectativa de participar y aprender de los otros, y asumía con una actitud de aceptación los llamados de atención que le hacían algunos de los miembros directivos. Ella fue la única mujer adolescente que durante cuatro años participó de la Junta liderada por mujeres, periodo en el que estuve también presente. Por lo tanto, era importante conocer sus experiencias y significaciones a partir de su historia de vida.

Ya con anterioridad y en diferentes ocasiones había contactado con mucha dificultad a Nury, pues se había trasladado a otro barrio distante dentro de la localidad. El día que por fin lo logré, nos saludamos y con el respeto que la caracteriza me pidió disculpas por los muchos incumplimientos que había tenido con las citas acordadas. Yo simplemente le di a entender que no tenía importancia; sin embargo, dentro de la confianza y cercanía que habíamos construidos, la comprometí para un próximo encuentro.

Así fue; se llegó el día, un sábado en la noche. Nuestro sitio de encuentro fue la casa de la señora Carmen, la abuela que la había criado. Al llegar allí, toqué la puerta e inmediatamente Nury me abrió, me saludó con alegría y me invitó a ingresar. El primer espacio de acogida, que conectaba con el exterior, era un lugar sencillo y cómodo. Allí había

una sala y un comedor. Al fondo se escuchaban las voces de sus sobrinos y de su abuelita.

Después de platicar sobre lo que acontecía en nuestras vidas, iniciamos la entrevista.

Mi nombre es Nury Yuseth Avendaño Sacristán, nací el 13 de septiembre de 1996 aquí en Bogotá, mi núcleo familiar está compuesto por mi abuela, mis dos tías, mi hermana, mi sobrino y mi cuñado, siempre he vivido con ellos. Siempre nos hemos caracterizado por la unión familiar, es algo muy importante para nosotros y de ahí uno empieza a desplegar las actitudes; a pesar que hay momentos donde nos hemos alejado, siempre prima la unión familiar. Nos han inculcado los derechos, la responsabilidad, los valores y siempre estamos apoyándonos.

Nunca viví con mi mamá. Mi papá me dejó abandonada y apareció hace como diez años aproximadamente, no hemos tenido una buena relación como papá e hija, pero hemos tratado de llevar la situación. Con mi mamá nunca viví tampoco, pero ella sí estuvo pendiente de nosotros, nunca viví con ellos, siempre viví con mi abuela, no viví con mi mamá porque ella tenía su hogar, ella tuvo varios hijos, yo tengo ocho hermanos, pero uno de ellos es fallecido. Ella se iba allá con el papá de los niños y obviamente a nosotros no nos gustaba irnos con ella; a mí me crió mi abuela y mis tías.

Yo siempre había querido saber quién era mi papá, yo creo que ese es el anhelo de uno de hijo, saber quiénes son sus papás. En el encuentro con mi papá tuve mucha alegría, pero a la vez tristeza de saber que no estuvo en mi infancia, en los momentos más importantes para mí, saber que nunca estuvo; entonces fue un encuentro muy bonito, pero también con ese choque de saber que él me dejó sola. A pesar de eso fue un momento alegre, incluso me dio un detalle, me regaló un oso y un reloj que aún los conservo. A partir de ahí comenzamos la comunicación, tuvimos obviamente varios inconvenientes porque él tenía otro hogar, hubo demanda para que respondiera por mí. Por parte de mi mamá somos siete hermanos, porque uno es fallecido, y por parte de mi papá tengo un hermano; mi papá y mi mamá solo me tuvieron a mí.

La relación con mi mamá siempre ha sido buena, sino que es como todo, a veces hay inconvenientes por cuestiones de la vida, pero siempre se ha mantenido bien la relación; hubo un tiempo en que sí nos dejamos de hablar, pero la mayoría de veces hemos estado en comunicación.

Bueno, con respecto a la Junta de Acción Comunal, yo fui durante cuatro años secretaria, y puedo decir que hubo personas que influyeron en el desarrollo de mi liderazgo; una de ellas es mi abuela, ella me dio ese apoyo, me incitaba a participar ya que mi abuelo fue

tesorero en la Junta de Acción Comunal acá en el barrio El Regalo. El nombre de mi abuelo es José Victorino Sacristán, él estuvo un tiempo de tesorero; cuando Doña Inés Vásquez, la Presidenta, vino y preguntó si alguna de nosotras quería ser la secretaria de ella, que le gustaría que le colaboráramos por el hecho que mi abuelo había sido tesorero, entonces mi abuela me preguntó si quería participar, aunque yo era menor de edad y la verdad no tenía conocimiento de nada, yo me lancé al puesto; inicialmente conté con el apoyo de mi abuela y de Doña Inés, ya después con el tiempo las personas que estaban dentro de la Junta me apoyaron, aunque a veces habían roces con algunas personas y me decían que no hacía nada, en general siempre tuve el apoyo de todos.

La experiencia de mi abuelo en la Junta me impulsó a desarrollar mi liderazgo, aunque en esa época yo estaba muy pequeña y no recuerdo muy bien, yo tenía nueve años aproximadamente, pero lo sé por mi abuela; recuerdo que hacían eventos y que estaban muy pendientes de todo eso porque era el barrio que ellos tenían que liderar. Sin embargo, siempre me ha gustado ayudar a la gente, así sea en el Salón Comunal o en alguna empresa o fundación, siempre me ha gustado servirle a los demás.

Cuando empecé en la Junta de Acción Comunal tuve muchísimo miedo porque no sabía nada del barrio, no sabía cuántas personas vivían, yo sabía que eran mis vecinos y nada más, no sabía redactar cartas, no sabía que se manejaban actas para las reuniones, no sabía nada, pero fue un aprendizaje bastante grande para mí, gracias a todos los líderes que me apoyaron. En este momento tal vez aún existe un poco de miedo, porque obviamente cambian muchas cosas, pero ya no es el mismo miedo de antes sino más bien un reto, y seguir en la Junta sería un reto, para aprender. Yo pienso que depende de la responsabilidad de la persona, porque hay unas que tienen más que otras, obviamente ahora que voy a ser tesorera voy a sentir más miedo por el hecho de manejar dinero y no solamente eso sino otras cosas importantes que pueden afectar a la comunidad.

Pienso que me producía miedo más que todo estar en la Junta, en reuniones con la Directiva, porque como en todo hay cosas negativas y cosas positivas, pero muchas veces sobresalía más lo negativo y temía por el hecho que me culparan. Había muchas peleas, la gente no recapacita, hace las cosas por hacer o las hace mal, entonces esos eran los inconvenientes. Yo sentía miedo de hacer las cosas mal, por desconocer muchos temas, temía que me regañaran fuerte.

Me motivó a estar en la Junta de Acción Comunal las ganas de ayudar a la gente, siempre me motivó eso y siempre me lo han inculcado, ayudar a los demás. Es una experiencia positiva, ya que realicé una buena labor durante ese tiempo que estuve, que fueron cuatro

años como secretaria, adquirí un gran conocimiento teniendo en cuenta que no tenía ninguna experiencia en el cargo y le agradezco mucho a la Junta que me dio esa oportunidad de experimentar cosas nuevas para mi vida porque he aprendido mucho.

También ha habido experiencias negativas, como por ejemplo los disgustos que se presentan con la comunidad, los inconvenientes que se presentan con los directivos y la comunidad; esos choques y rivalidades me afectaron mucho, y ya últimamente la gente no quería asistir a las reuniones, eso influye mucho en la participación de la ciudadanía con la Junta. Esos disgustos surgen porque la gente no sabe cómo reaccionar, no sabe cómo hablar acertadamente, por esto es que a la gente no le gusta participar en las asambleas. Las discusiones que ha habido son dentro de la Junta Directiva, recuerdo claramente en una reunión que hubo donde la comunidad terminó peleando con los directivos de la Junta, al parecer por un problema de dinero, creo que porque decían que se gastaba mucho en pasajes y en recargas; y pues la señora fiscal en ese tiempo decía las cosas, y es muy incómodo que la Junta que es la que ayuda a la comunidad esté peleando con ellos.

Hay que estar pendiente de todos los proyectos, de los asuntos con la Alcaldía, con el IDEPAC, entonces la gente estaba bastante molesta porque fue bastante dinero el que se gastó, ellos sustentaban que por qué no se compraban unos planes de celular para estar en comunicación; esa vez hubo bastante tensión por la actitud de la fiscal en la reunión. Me afectó notoriamente porque la gente no sabe expresarse, la gente habla más de la cuenta, y al hablar influyen a las demás personas; yo escuchaba eso, sin embargo intentaba persuadir las personas a participar, de convencerlos que esas peleas no iban a volver a suceder, pero por más que uno hablara la gente inventaba muchas cosas y por eso no iban. Yo evidencí eso en varias personas.

Yo descubro mi ser líder mediante la actitud mía frente a las demás personas, como lo he dicho anteriormente, me gusta mucho ayudar a los otros, me gusta liderar, me gusta salir adelante con esos proyectos, siempre me ha gustado. A pesar que la primera vez da algo de miedo tener que enfrentar esa responsabilidad, luego esos miedos se disipan cuando uno se pone las pilas y decide trabajar por la comunidad. Ese es mi aporte para la gente. Me percibo bien, trato de llevar las cosas con orden, intento implementar cosas para mejorar. Recibo y acepto las retroalimentaciones que me hacen los demás para tenerlo en cuenta y corregir lo que me hace falta, y así seguir saliendo adelante.

Considero que los compañeros en la Junta me perciben bien, debido al apoyo que les brindé, así haya sido poco porque no contaba con todo el tiempo disponible ya que me

encontraba estudiando y aunque es normal que a veces se tengan inconvenientes, pero nunca hasta el extremo de dejarme de hablar con alguien o cosas por el estilo; yo creo que la mayoría perciben que soy una buena persona.

Nos tocaba reunirnos con los coordinadores de cada comité para determinar cuántas personas había en cada uno de ellos, pero a veces tocaba ir hasta las casas a golpear la puerta para saber en qué comité estaban porque en el libro no estaba actualizada la información y pues las personas se ponían muy groseras siendo esto una dificultad muy grande pero finalmente sí se logró realizar el proceso. Se tenían que desarrollar proyectos como el día de la familia, el día del deporte, el proceso de instalación de las cámaras de seguridad en conjunto con la policía y así se iban desarrollando los proyectos; por eso era necesario reunirse con cada comité. Los siguientes son los nombres de los comités: el comité de obras, comité de seguridad, comité de educación, comité de convivencia, comité de trabajo y el comité de salud que era un trabajo mancomunado con el Hospital Pablo Sexto para las personas de la tercera edad más que todo y los niños con discapacidad o vulnerabilidad.

No acompañé mucho tiempo a la Señora Inés Vázquez en reuniones o cosas similares por lo mismo, yo no disponía de todo el tiempo, sin embargo, sí la acompañé varias ocasiones, entonces iba al IDPAC a reuniones, asistía a cursos que ofrecían de derechos humanos.

Creo que uno de los mayores problemas que enfrenta una mujer líder es el rechazo, ya que a veces los hombres son muy machistas, dicen “yo siempre tengo que ser el líder”, y no, claramente una mujer también tiene derecho. Otro problema al que uno se enfrenta es el miedo como mujer a pensar que toda la comunidad se va a ir en contra de uno, por los malos comentarios de otras personas, yo creo que más que todo es eso. Por otro lado, a mí no me limitaba el hecho que yo no tuviera una educación universitaria y sin embargo aprendí mucho cuando estaba dentro de la Junta y eso lo reflejaba en mi estudio.

Dentro de la Junta no había esa actitud de machismo, pero uno nota en varias comunidades esa postura. Cuando estaba en grado once sí estuve trabajando con la Junta; en las mañanas estudiaba y en las tardes trabajaba. Me afectaba un poco por el tiempo, porque la Junta necesitaba claramente tiempo, tocaba hacer muchas cosas: atender la secretaría, hacer cartas, etcétera; entonces obviamente uno se siente mal porque uno quiere hacer sus cosas y no que otra persona las haga por uno, que lo ayuden a uno mas no que hagan todas las cosas, ya que uno es el que tiene que aprender. Por lo tanto, sí me afecto un poco eso, porque estaba trabajando, estudiando y además en la Junta; no

sabía bien cómo dividir mi tiempo. Tuve que trabajar en la Junta los sábados o los domingos que me quedaban libres para poder cumplir.

Con respecto a mi futuro, planeo ser psicóloga profesional, me gusta mucho la psicología; siempre, desde que salí del colegio he estado trabajando en el área de Talento Humano de las empresas, me ha gustado mucho ayudar a la gente; me veo una gran profesional con la ayuda de Dios primero que todo y con el apoyo de mi familia. El propósito es seguir ayudando a mi familia ante todo y poder construir mi propio hogar, si Dios me lo permite

También he pensado liderar una Junta de Acción Comunal, me gustaría poder hacerlo, poder participar en una Junta, en cualquier barrio, no importa si no es aquí en el barrio donde nací, no importa; pero sí quisiera hacerlo y lo llegaré a hacer algún día. Actualmente estoy trabajando en Grupo Quick; es una empresa multinacional de logística, soy analista de selección de personal, llevo seis meses en esa empresa, me ha ido muy bien gracias a Dios, por supuesto que como en todo trabajo tiene sus altibajos, pero he aprendido mucho. Anteriormente trabajé dos años en una temporal y allí solo hacía la parte de selección, en la que estoy actualmente ya he hecho contrataciones y he aprendido mucho más, esta es una multinacional, no es una temporal; obviamente han sido unos cargos terribles para mí, pero siempre lo he sabido manejar, y he podido cumplir con todo. En este momento no estoy estudiando, mi propósito es en el primer semestre del 2019 empezar a estudiar.

Considero que una de las dificultades para que lleguen los jóvenes y permanezcan en la Junta de Acción Comunal es que las personas de la tercera edad piensan diferente a las personas de mi edad, ya que somos individuos que queremos aprender, que queremos innovar, entonces de pronto porque nosotros manejamos un pensamiento y una actitud distintas yo creo que por eso ellos no influyen tanto, para ellos las cosas son a la antigua, todo tiene que ser demasiado estricto, mientras que uno de joven también hace las cosas bien pero con un poco de flexibilidad, haciendo las cosas a su debido tiempo, con compromiso, dedicación.

Creo que el tiempo también es un factor que dificulta el hecho que los jóvenes estemos más involucrados en la Junta, por ejemplo, yo que he estado estudiando de noche y pues es innegable que la Junta necesita bastante tiempo; por el contrario, las personas de la tercera edad sí tienen esa disponibilidad, ya que son personas que no están trabajando y si lo hacen es solo por momentos, mientras que uno sí tiene que estudiar y trabajar.

Aquí en el barrio se creó una Junta de Comunalitos, evidentemente ellos no son tan responsables, quieren más que todo es el juego o la música, pero funcionó bien porque desde la perspectiva de ellos le infunden a uno de adulto un aprendizaje para la vida y ciertamente para la participación de la comunidad. A mí me pareció muy buena esa idea que a los niños desde pequeños les inculcara ese pensamiento. Había niños desde los ocho años hasta los catorce o quince años. Lamentablemente el proyecto se quedó ahí, fracasó, considero que, por la misma diferencia de pensamiento con los adultos mayores, de pronto a ellos no les gustaba que los niños estuvieran acá corriendo, saltando, aparentemente sin aportar nada; considero que esa fue la principal causa para que el proyecto fracasara, a pesar que nunca se analizaron los motivos, pero para mí fue eso. Yo vi cuando algunos directivos de la tercera edad se disgustaban por lo que hacían los niños, por eso lo digo, y pues hay que tener en cuenta que los niños a esa edad no tienen suficiente conocimiento de la responsabilidad ni autonomía.

Finalmente puedo decir que me caracterizo por ser muy responsable, me gusta mucho el aprendizaje, soy una persona que quiere nuevos retos nuevos proyectos bien sea en general para la comunidad como líder o bien sea a nivel personal para mi proyecto de vida.